



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
Facultad de Ciencia Política y Relaciones
Internacionales

DOCTORADO EN TRABAJO SOCIAL

“MALAS MADRES”
MATERNIDAD Y EXCLUSIÓN EN EL CONTEXTO
DE LOS DERECHOS DE LA INFANCIA.
UNA APROXIMACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA
BIOGRÁFICO NARRATIVA

AUTOR: Mariana Haydée Bright

DIRECTORA: Dra. María del Carmen Castrillón

DICIEMBRE DE 2013

RESUMEN

La presente tesis doctoral pretende ser un aporte en la reflexión para el Trabajo Social y las demás disciplinas que abordan la temática e intervienen con familias o más específicamente, mujeres cuestionadas en su rol materno. La violencia en todas sus formas y en especial aquella provocada por la expulsión del sistema social es el denominador común de esas mujeres; maternidades en contexto de exclusión, donde la insatisfacción de los Derechos Humanos entra en tensión con los discursos que postulan, más paradójica que paradigmáticamente, los Derechos del Niño.

Este estudio está atravesado por las voces de mujeres - madres – cuestionadas que intentan susurrar su verdad, develarnos el mundo de la vida en el que transcurren sus existencias condenadas a *nuda vida*. Tal vez escucharlas a conciencia, sea el segundo paso a dar para comprender las claves en las que han ido construyendo sus biografías y por ende, su maternidad. El primer paso indispensable será, analizar, decodificar, resignificar y derrumbar aquellas construcciones discursivas androcéntricas dominantes, así como los dispositivos de control y disciplinamiento que las sustentan, que han conformado una figura mítico - euhemerística de La Madre, a cuya sombra se ocultan estas *malas madres* objeto de esta investigación.

SUMMARY

AGRADECIMIENTOS

A mi madre, por enseñarme a pensar libremente, a buscar respuestas más allá de lo establecido, a no ceder ante las mareas -por fuertes que sean- y a luchar contra la tiranía del descrédito.

A mis hijos, por permitirme incursionar en el intrincado y maravilloso mundo de la maternidad.

A mi incondicional esposo, por todo.

A cada uno de los docentes del Doctorado, por sus generosos e invaluable aportes y apoyo.

A mi directora, Doctora María del Carmen Castrillón, por su extraordinaria calidad humana y su permanente compañía y aliento, a pesar de los cinco mil kilómetros de distancia.

Al Hogar Francisco Saverio Scarpati y su entrañable Equipo Técnico, que acompañaron día a día este largo proceso y con quienes comparto no sólo la tarea profesional, sino la vida.

A las “malas madres” que participaron de esta investigación, de quienes tanto he aprendido y seguiré aprendiendo, por abrir sus puertas y sus vidas con afecto y generosidad.

A mi amada profesión, por estos veinte años de convivencia.

INDICE

Introducción	11
Primera parte: Trayectorias teórico – históricas	
Capítulo I: Los inquisidores de la maternidad.	
1.1 Introducción.....	18
1.2 La Antigüedad Filicida	19
1.3 El Apologeticum de Tertuliano (Siglo II).....	20
1.4 Las homilías de San Basilio (Siglo III).....	21
1.5 Las Cántigas de Alfonso X (Siglo XIII).....	22
1.6 La Perfecta Casada de Fray Luis de León (Siglo XVI).....	24
1.7 El Discurso de Luis Brochero (Siglo XVII).....	26
1.8 Práctica Criminal del Licenciado Don Juan Álvarez Posadilla (Siglo XVIII).....	31
1.9 Los ecos del discurso.....	33
Capítulo II: Construcciones míticas y madres cuestionadas	
2.1 Introducción.....	35
2.2 ¿Naturaleza humana o construcción cultural?.....	36
2.3 Los mitos del Amor y la Sangre.....	40
2.4 Las Madres Cuestionadas y el Mito de la Pobreza.....	44
2.5 En pocas palabras.....	47
Capítulo III: Madres grises. Un recorrido entre las categorizaciones negativas sobre la maternidad	
3.1 Introducción.....	49
3.2 Maternidad Inapropiada.....	50
3.3 Maternidad Violentada.....	51
3.4 Maternidad Adolescente.....	54
3.5 Maternidad Discapacitada.....	57
3.6 Maternidad Asilada.....	59
3.7 Maternidad Encarcelada.....	60
3.8 Maternidad Adicta.....	66
3.9 Maternidad Cómplice de Incesto.....	69
3.10 Maternidad filicida.....	71
3.11 Solo a manera de reflexión.....	77

Capítulo IV: Maternidad y exclusión en el contexto de los derechos de la infancia	
4.1 Introducción.....	79
4.2 El Proceso de individuación.....	80
4.3 La soledad de lo social.....	81
4.4 Intervención social y exclusión.....	84
4.5 La exclusión de las madres y de las malas madres excluidas.....	85
4.6 Hijos de Mala Madre.....	88
4.7 Los brazos de la Venus.....	90
4.8 A manera de síntesis.....	92
Capítulo V: Otra vuelta de tuerca	
5.1 Introducción.....	93
5.2 El ánimo de la sospecha.....	94
5.3 El espíritu de inquietud social.....	96
5.4 Foucault, Bourdieu y la experiencia personal.....	100
Segunda parte: Enfoque metodológico	
Capítulo I: La Investigación Cualitativa y la perspectiva biográfica	
1.1 Introducción.....	103
1.2 La Escuela de Chicago.....	104
1.3 The polish Peasant in Europa and America.....	106
1.4 The hobo: the sociology of the homeless man.....	108
1.5 Los hijos de Sanchez.....	109
1.6 Abandono y reencuentro del paradigma cualitativo.....	110
1.7 Presente y polifonía metodológica de la perspectiva biográfica.....	112
1.7.1 Franco Ferrarotti.....	113
1.7.2 Alejandro Moreno.....	115
1.7.3 Daniel Bertaux.....	116
1.8 La historia de vida a tres voces	
1.8.1 Conceptualizaciones y clasificaciones.....	117
1.8.2 Representatividad y validez.....	118
1.8.3 Procesos y estructuras objetivas y subjetivas.....	120
1.8.4 Momentos de la investigación con historias de vida	
I Prehistoria.....	121
II Grabación y transcripción.....	122

III Lectura.....	123
IV Interpretación hermenéutica	
1.9 Reflexiones finales.....	125
Capítulo II: Confesiones metodológicas	
2.1 La selección de las narradoras.....	128
2.2 La recopilación de las narraciones.....	129
2.3 La transcripción y el proceso de interpretación.....	130
2.4 La presentación final de las narraciones y su interpretación.....	131
2.5 Comentario final	
Tercera parte: Composición escénica	
Capítulo I El espacio escénico	
1.1 Introducción.....	134
1.2 El Hogar Francisco Saverio Scarpati	
1.3 Marco jurídico.....	136
1.4 Ladrillo y cemento.....	137
1.5 Misiones funciones y prácticas.....	139
1.6 La vida cotidiana en el Hogar.....	140
1.7 El Hogar en papel.....	142
1.8 El Hogar en números.....	143
1.8.1 De los ingresos.....	144
1.8.2 De las características de los niños.....	145
1.8.3 De las causales e internación.....	146
1.8.4 De las modalidades de egreso	
1.8.5 Del tiempo de permanencia en el Hogar.....	147
1.9 El Hogar en sombras.....	148
Capítulo II Las Polifonías discursivas	
2.1 Introducción.....	150
2.2 Las voces del abandono.....	151
2.3 Hacia una mirada crítica de la interpretación.....	153
Capítulo III Las madres del Hogar Scarpati	
3.1 Introducción.....	156
3.2 Solo algunos datos sobre ellas	

3.2.1	Procedencia	
3.2.2	La violencia.....	157
3.2.3	Cantidad de hijos	
3.2.4	Adicciones.....	158
3.2.5	Mentes heridas.....	159
3.2.6	Sin techo.....	160
3.2.7	Sin madre.....	161
3.3	Sus voces	
3.4	Inconclusión.....	163
Cuarta parte: Ellas		
	Introducción.....	165
Capítulo I: Ana. Carne de Perro		
1.1	Presentación.....	168
1.2	La séptima.....	169
1.3	Cortito a lo varón.....	170
1.4	Fabrica. Devoradora de infancias.....	172
1.5	Rencuentro con mamá.....	174
1.6	No lo haré con mis hijos.....	176
1.7	Mundos aparte.....	177
1.8	Alegría del hogar.....	179
1.9	De la violencia al perdón.....	181
1.10	De un día para el otro.....	184
1.11	La familia ideal.....	189
1.12	Siete embarazos, siete hijos.....	190
1.13	La mamá que quiero ser.....	191
1.14	La maternidad según Ana.....	192
Capítulo II: Beatriz. Maternidad Tutelada		
2.1	Presentación.....	195
2.2	Una buena infancia.....	196
2.3	La abrupta adolescencia.....	200
2.4	El calvario.....	202
2.5	La adolescencia tutelada.....	206
2.6	La maternidad tutelada.....	208

2.7 Sin voz ni voto.....	211
2.8 La huida.....	214
2.9 Aprendizajes y rollos.....	215
2.10 Vinieron y vinieron.....	219
2.11 Beatriz y la paternidad.....	220
2.12 Con ayuda de María.....	223
2.13 Ahora sí soy yo.....	227
2.14 La maternidad según Beatriz.....	229
Capítulo III: Carolina. Maternidad abandonada	
3.1 Presentación.....	231
3.2 La infancia: más malas que buenas	
3.3 Me crie sola.....	235
3.4 Todo de golpe.....	236
3.5 Violencia, miedo y huida.....	238
3.6 Cuando pasó lo que les pasó.....	240
3.7 Nada de ninguno.....	242
3.8 Carolina y sus hijos.....	243
3.9 Una casa, papá y mamá.....	248
3.10 Mamá.....	250
3.11 La maternidad según Carolina.....	257
Capítulo IV: Delia. Maternidad abnegada	
4.1 Presentación.....	259
4.2 Una niñez difícil.....	260
4.3 Adolescencia fea y corta.....	262
4.4 Cuando nacieron.....	264
4.5 Como una loca.....	269
4.6 Perder a los hijos.....	271
4.7 Me quedé muy sola.....	273
4.8 Las heridas no se cierran.....	276
4.9 Pudimos aprender a ser felices.....	278
4.10 Proyectos de vida.....	281
4.11 La maternidad según Delia.....	284
Conclusiones.....	286

Referencias Bibliográficas.....	295
--	------------

Anexos

I. Autorización de la Dirección de Niñez y Juventud, Municipalidad de General Pueyrredon.....	304
II. Autorización de la Asociación Empleados de Casino Pro Ayuda a la Niñez Desamparada.....	305
III. Modelo del Consentimiento Informado.....	306
IV. Guion de las Historias de Vida.....	307

Introducción

Teresa Matus define la intervención del Trabajo Social como una forma de ver que se plasma en la acción (1999:35). Ese modo de ver, de escuchar, está determinada por matrices éticas, ontológicas, epistemológicas, teóricas y metodológicas, que se traducen en acciones concretas. Dicha intervención se encuentra en diálogo permanente con el propio escenario interventivo, generándose tensiones constantes que tienen su epicentro en las concepciones disonantes y las lógicas encontradas. La complejidad de lo social exige abordar esas tensiones, develar aquello que torna al escenario de la intervención en un espacio donde el sujeto, cuyo bienestar se pretende, se convierte en un ser extraño o al decir de Carballada, en un *sujeto inesperado*, observado con asombro e interpelado por la institución que lo ratifica en el lugar de objeto no anhelado. La tensión dialógica entre la intervención y la institución, entendida esta última en el sentido foucaultiano como todo aquello que en la sociedad funciona como sistema de coacción (1977), se torna aún más profunda cuando los sujetos resultan totalmente invisibles. Dicha invisibilidad del sujeto acontece cuando prevalece a su existencia subjetiva, la imagen socio históricamente construida sobre él. Así, los niños, las mujeres/madre y los pobres, son vistos en función de las concepciones imperantes respecto a Niñez, Maternidad y Pobreza

La presente tesis pretende visibilizar a los sujetos e ir en busca y develar esas tensiones, específicamente aquellas que surgen al hablar de maternidad o más estrictamente de las *malas madres*, de esa maternidad que es cuestionada por el dispositivo normativo de Protección de los Derechos de la Niñez.

Estas *malas madres* tienen como denominador común, el desgajamiento social, la pobreza, la violencia, la exclusión, situaciones éstas que no sólo tornan sumamente complejo el ejercicio del rol materno, tal y como es concebido, sino que deparan una condena social previa, enraizada en la propia construcción social sobre la indignidad pobreza y su correlato en la indignidad de esas maternidades.

Si bien el escenario de la intervención ha sido favorablemente sacudido precisamente por un *aggiornamento* normativo a la luz de la perspectiva de derechos, tanto en el dispositivo de protección de la niñez en riesgo (Sistema de Patronato), como en el reformulado Sistema de Protección y Promoción de Derechos del Niño, subyacen concepciones esencialistas de la maternidad, que continúan dejando en sombras a las mujeres/madre cuestionadas y paradójicamente, sin derechos.

Los propios discursos y prácticas de esas mujeres cuestionadas en su rol materno, evidencian las mismas claves de la condena, tornándose extraños para sí y obstaculizando la posibilidad de repensar a sus maternidades de manera distinta. Desde esta evidencia empírica, deviene otro propósito de esta investigación: la búsqueda en las narrativas biográficas de esas *malas madres*, de la propia construcción subjetiva de la maternidad en contextos de exclusión, así como la irrupción de aquellas tramas interdiscursivas que las interpelan.

Surge entonces como hipótesis que guiará la presente investigación: “Las formaciones discursivas subjetivantes, que forman parte constitutiva de los dispositivos normativos y son producto de una continuidad de concepciones arcaicas de basamento mítico euhemerístico, condicionan negativamente la experiencia subjetiva de maternidad en contextos de exclusión.”

Dicha hipótesis devendrá en dos objetivos que permitirán corroborar o refutar la misma:

“Indagar cómo se ha configurado la experiencia subjetiva de la maternidad, en mujeres - madres en contextos de exclusión, cuestionadas en el ejercicio del rol materno por el dispositivo normativo”

“Analizar los fundamentos de aquellas formaciones discursivas desde las cuales se cuestiona a las mujeres en el ejercicio del rol materno.”

La presente tesis se enmarca en los lineamientos de la matriz epistemológica Interpretativa (Mead, 1928; Goffman, 1957; Blummer, 1982) asumiendo a la realidad como una compleja construcción subjetiva que requiere

ser interpretada. Entendemos que sólo se puede comprender a las personas como sujetos socio históricos, a partir de las claves hermenéuticas de su propio mundo de la vida. Asimismo consideramos el vínculo investigador – investigado como una interrelación mutuamente condicionante. Pero también esta investigación y sus objetivos son permeables a los aportes del Pensamiento Crítico (Foucault - Bourdieu) desde su voluntad emancipadora y su mirada ontológica desde los procesos de opresión.

La temática abordada por esta tesis, remite a sustrato teórico imprescindible para dar cuenta de la impronta subjetivante del discurso, de su poder que atraviesa no sólo las mentes sino también los cuerpos de los sujetos; de los procesos de dominación de la que es presa la mujer; del rol de las instituciones en el sostenimiento de las concepciones esencialistas que nominan como anormal, todo aquello que se aparte de dicha naturaleza (Badinter). Si bien son numerosos los autores que formarán parte de los fundamentos de esta investigación, los aportes teóricos principales provienen de Michel Foucault y Pierre Bourdieu, así como sus críticas respecto a la propia perspectiva hermenéutica.

Desde el aspecto metodológico, la necesidad de ir al encuentro de las narrativas biográficas de las mujeres/madre cuestionadas, explica la elección metodológica, enmarcada en la metodología de la investigación cualitativa desde la perspectiva biográfica, se cuenta con el aporte indispensable de la herramienta más adecuada para pretender el acceso a las claves hermenéuticas del mundo-de-la-vida de las *malas madres*: la Historia de Vida (Bertaux; Ferrarotti; Moreno Olmedo). Si bien en la segunda parte de este trabajo, se presenta una sucinta estadística respecto de las características de la institución sede de esta investigación y de las mujeres que han transitado por ella en los últimos cinco años, su aporte se limita a caracterizar el escenario de intervención y sus protagonistas, para dar paso a las Historias de Vida y su análisis, eje central de esta tesis.

Dichas Historias de Vida, han sido tomadas a mujeres que han transitado por el Hogar Francisco Scarpatti durante los últimos ocho años, manteniendo contacto con la investigadora, lo cual ha posibilitado la confianza necesaria para el

desarrollo de la técnica. Cabe destacar que al momento de ser entrevistadas, no existía vinculación que condicionara dicha relación. La selección de las entrevistadas ha sido en función de contar con la mayor disparidad en las características de las mujeres, tanto en lo referido al sistema normativo que las cuestionó en su rol materno, como de sus aspectos personales y familiares.

Respecto a la organización interna de la tesis, el cuerpo de la investigación realiza un recorrido: desde lo general a lo particular, desde el pasado hacia el presente, desde las experiencias hispanoamericanas al patio del Hogar Scarpati en Mar del Plata; desde las voces lejanas, a éstas con tonalidades conocidas; para ello se encuentra organizado en cuatro partes. Las tres primeras remiten a todo un cuerpo de ideas, concepciones, reflexiones, teorías, datos estadísticos y elecciones metodológicas que servirán de marco contextual de la Cuarta Parte; esta última constituye el punto central del proceso investigativo, con la escucha de las propias narraciones de sus protagonistas. A continuación se brindarán algunas coordenadas respecto al recorrido de los capítulos.

La Primera Parte, compuesta por cinco capítulos, consiste en una trayectoria previa e indispensable para comprender la temática y los supuestos que orientan la investigación, así como su basamento teórico e histórico.

En el primer capítulo y a partir de una travesía histórica, se abordan aquellas Formaciones Discursivas que, desde un rol inquisitorio fueron definiendo los alcances y límites de la maternidad. Denunciaron y cuestionaron a las mujeres - madre desde un discurso condenatorio, que sin embargo deja entrever las tensiones con las prácticas sociales de las maternidades a través de los siglos. Cabe destacar que se escogieron sólo aquellos discursos que dan cuenta de formas de maternidad indeseable y cuestionada, ya que existe una gran diversidad de material que preconiza las formas aceptables de maternidad.

Los ecos de dichas Formaciones Discursivas cobran con el advenimiento de la modernidad formas míticas euheméricas, que son abordadas en el capítulo II, donde el instinto, la naturaleza femenina, el amor materno y la sangre adquieren una fuerza explicativa que naturaliza, esencializa el vínculo materno filial; donde la falta de amor solo puede entenderse desde la locura o desde la profecía

autocumplida de la pobreza como causa y consecuencia de formas indignas de maternidad.

La Gran Matriz de la Maternidad moderna, donde la *buena* y la *mala* madre se situarán por fuera o por dentro de aquella, deja ver un sinnúmero de *maternidades grises*, opacadas por las desdichas de miles de mujeres que han sido objeto de las más diversas investigaciones en la última década y que son compiladas en el capítulo III en pos de dar cuenta del Estado del Arte.

La violencia en todas sus formas y en especial aquella provocada por la *expulsión* del sistema social, es el denominador común de esas historias, por ello el capítulo IV se dedicará a las maternidades en contexto de exclusión, donde la insatisfacción de los Derechos Humanos entra en tensión con los discursos que postulan, más paradójica que paradigmáticamente, los Derechos del Niño.

Finalmente en el capítulo V, Michel Foucault (1970; 1973; 1974; 1978) y Pierre Bourdieu (1985; 1993; 1994; 1998) brindan el sustento teórico, la clave hermenéutica para descifrar tanto este recorrido previo, como las decisiones metodológicas posteriores.

La Segunda Parte devela la estrategia metodológica elegida. Se divide en dos capítulos donde el primero, tal como plantea su introducción, intentará plasmar algunos de los hitos del surgimiento y desarrollo actual del enfoque cualitativo y la historia de vida, sin más pretensiones que dar cuenta de esta larga y productiva tradición en las Ciencias Sociales. El segundo de sus capítulos, se trata de una confesión; la revelación de los caminos recorridos por la investigadora en la estructura metodológica de la presente investigación.

La tercera parte remite al *espacio escenográfico* previo a la aparición en escena de quienes serán las verdaderas protagonistas de la obra. Está constituido por tres capítulos que brindan el marco contextual, material y simbólico, de las maternidades cuestionadas. El primero de sus capítulos describe de manera detallada las características generales del Hogar Modelo Francisco Saverio Scarpati, sede de la investigación. Pero la simple descripción de su estructura física, burocrática y estadística no estaría completa sin comprender que las paredes no solo contienen niños y personal municipal, sino también una Polifonía discursiva que se bosqueja brevemente en el capítulo II, a través de las voces de los propios niños.

Finalmente el capítulo III de esta sección, a través de una aproximación a una caracterización general, es el que invita a dar los primeros pasos para internarse, ya de manera definitiva, en las propias voces de las *malas madres* del Hogar Scarpati.

La cuarta parte está constituida por un breve capítulo introductorio y las historias de vida de las cuatro mujeres – madres cuestionadas: Ana, Beatriz, Carolina y Delia, protagonistas de las especulaciones y aportaciones teóricas previas y de la investigación propiamente dicha. Sus narraciones se encuentran hilvanadas con comentarios aclaratorios y descriptivos que intentan acompañar los relatos sin invadirlos.

“Conclusiones”, no es de modo alguno el fin de estas reflexiones, su única pretensión es dar un cierre al presente trabajo el cual, en tanto existan voces a ser escuchadas, siempre se percibirá como inacabado.

PRIMERA PARTE

TRAYECTORIAS TEÓRICO HISTÓRICAS

Capítulo I

Los inquisidores de la maternidad.

1.1 Introducción

No podemos hablar de Maternidad; se hace necesario hablar de maternidades ya que como realidad subjetiva y socialmente construida, se trata de representaciones sociales que se plantean en un lugar y momento histórico dado, entre aquellos que participan en el mismo código de interpretación y comprensión de su realidad o al decir de Alejandro Moreno Olmedo: aquellos que comparten el mismo *horizonte hermenéutico*. "...constituido por todo el sistema de símbolos, estructuras matrices del pensar, contenidos culturales de referencia, concepciones, convicciones asumidas incluso fuera de la conciencia, comunes a todos los que comparten con nosotros existencia social, paradigmas de todo tipo, representaciones, conceptos, actitudes y todo aquello que interviene en dar significado y sentido a lo que pensamos y conocemos." (Moreno, 2007: 233)

En el marco de cada horizonte hermenéutico, las representaciones sociales han determinado prácticas en cada momento de la historia. Prácticas ininteligibles desde la clave de otro tiempo. Las propias construcciones normativas hegemónicas a través de la historia de Occidente han entrado en tensión con dichas representaciones y prácticas; tensiones que se evidencian en el desarrollo de una amplia variedad de dispositivos discursivos y materiales, vehículos para la preservación de normas dominantes y tendientes por lo tanto, a modificar las prácticas imperantes en cada sociedad. Las relaciones paterno/materno filiales, han sido objeto de la implantación de normativas basadas en los más diversos intereses: bélico-estratégicos, religiosos, políticos, económicos, demográficos, etcétera. Intereses por otra parte, gestados a partir de las fuerzas que han detentado el Poder/Saber en cada momento histórico.

Los voceros de esos Poderes, dan cuenta con la vehemencia de sus discursos de esas tensiones. El presente acápite intenta ilustrarlas, a través de sus

propias voces y evidenciar en consecuencia, las diversas configuraciones que la maternidad ha ido adquiriendo a través del tiempo. Este atajo se torna necesario para conocer, al menos a partir de dichas tensiones con la prédica oficial, la relación materno-filial a través de la historia, ya que tanto las mujeres como los niños no han sido parte del discurso histórico hasta muy recientes épocas. De hecho la Maternidad y la Infancia conceptualmente, son constructos modernos (Ariès; Duby, 1962); (Badinter, 1981) y tal como lo expresa el propio de Mause quien se enuncia contrario a esta posición, los historiadores centrados “en el ruidoso escenario de la historia, con sus fantásticos castillos y sus grandes batallas”, no habían reparado en lo que sucedía al interior de los hogares y es precisamente allí y no en el resultado de las batallas, donde se puede encontrar el origen de aquellos problemas que invaden hoy la vida pública (De Mause, 1974: 3).

1.2 La Antigüedad Filicida

El asesinato y el abandono de los hijos han sido prácticas corrientes a lo largo de toda la antigüedad clásica. Para dar un punto de inicio a este apartado es necesario apoyarse en los relatos mitológicos tanto griegos como romanos. En ellos son principalmente los padres quienes, en busca de incumplir con oráculos amenazantes, toman de las formas más crueles la vida de sus hijos, como lo hiciera Cronos devorando su descendencia. Como veremos más adelante será el Discurso de Luis Brochero quien reconstruirá parte de este período filicida, donde el odio intergeneracional, la competencia por el poder, el temor al parricidio, las mentiras, las intrigas, son el caldo de cultivo donde se desarrolla el vínculo con los hijos.

La profesora Anna Marina Storoni Piazza, plantea que la genealogía divina griega ha sido más que una descendencia una cadena de delitos. “Si es cierto que el asesinato del hijo por parte del padre era, según la concepción griega, “el pecado original”, una explicación más profunda debe dar cuenta de la agresividad demostrada por los griegos en la confrontación con la infancia, agresividad que se filtra no solo de los mitos, sino en los ritos así como en las costumbres.” (Storoni

Piazza, 1991: 176) y agrega la autora que esta confrontación era siempre instigada por la madre.

1.3 El Apologeticum de Tertuliano (Siglo II)

La apologética cristiana se trata de un género literario surgido en el siglo II que tenía como objetivo la reivindicación de la Fe y la Verdad cristiana y estaba dirigida tanto a los propios cristianos, como a los judíos y paganos que constituían el entorno hostil al Cristianismo. “La Apologética cristiana fue obra de los “Apologistas”, grupo de escritores que asumieron la defensa del Cristianismo frente al mundo gentil [...] Frente a las calumniosas especies que circulaban entre el vulgo atribuyéndoles toda suerte de crímenes” (Orlandis, 1999: 32-33).

A través de los capítulos VII y VIII de la Apologética de Tertuliano, escrita en contra de los gentiles, el autor plantea la fama que se imputa a los cristianos respecto al sacrificio de niños y argumenta respecto no sólo a la falsedad de las acusaciones sino lo increíbles que las mismas resultan en función de los propios preceptos cristianos. “Los delitos ocultos que nos imputa la fama son: Que en la nocturna congregación sacrificamos y nos comemos un niño. Que en la sangre del niño degollado mojamos el pan, y empapado en la sangre comemos un pedazo cada uno. Que unos perros que están atados á los candeleros los derriban forcejeando para alcanzar el pan que les arrojamos bañado en sangre del niño. Que en las tinieblas que ocasiona el forcejeo de los perros, alcahuetes de la torpeza, nos mezclamos impíamente con las hermanas ó las madres.” (Tertuliano, 1927: 164)

Pero posteriormente el autor dedica el capítulo IX a develar que los delitos que se atribuyen a los cristianos, son cometidos en secreto o en público por los gentiles y Tertuliano denuncia: “En África públicamente se sacrificaban niños á Saturno hasta el proconsulado de Tiberio. Éste amenazó á los sacerdotes que así sacrificaban; y habiendo delinquido, los crucificó en cumplimiento de su voto en los mismos árboles de su templo que habían hecho sombra á tal maldad. [...] Esta sagrada maldad no sacó de este castigo escarmiento; que siempre quedan raíces cuando los vicios son añejos.” [...] Tragóse Saturno á sus hijos, y aún le dura el hambre de los ajenos. Los mismos padres los sacrificaban tan gustosamente, que

poniéndolos en el ara los acariciaban con halagos para esperar la muerte con la risa, reputando el sacrificio más alegre y placentero por más grato. Decid, pues, ¿cuál es mayor delito, ser homicida del hijo ajeno ó ser parricida del propio?” (Tertuliano, 1927: 173-174)

Asimismo el autor da cuenta en su argumentación de las prácticas romanas para ocultar el adulterio: “Para que secretamente me digan cómo matarán sus hijos. Los que los arrojan al Tíber; los que los exponen para que el hambre, los fríos y los perros se los coman ó los maten; los que procuran los abortos, no negarán que los matan: sólo dirán que les dan la muerte más benigna que los cristianos. ¿Y no es mayor crueldad entregar un niño á un perro que á un cuchillo? [...] La ley que una vez nos prohíbe el homicidio, nos manda no descomponer en el vientre de la madre las primeras líneas con que la sangre dibuja la organización del hombre, que es anticipado homicidio impedir el nacimiento. No se diferencia matar al que ya nació y desbaratar al que se apareja para nacer, que también es hombre el que lo comienza á ser como fruto de aquella semilla.” (Tertuliano, 1927: 175-176)

1.4 Las homilías de San Basilio (Siglo III)

Cien años más tarde que Tertuliano, San Basilio el Magno, griego Obispo de Cesárea planteará nuevas denuncias respecto a las desdichas de los niños a manos de sus progenitores, esta vez impelidos por el hambre. En su homilía número VI sobre las palabras de San Lucas (Cap. XII, Vers. XVIII) “Destruiré mis graneros, y edificaré otros mayores”, San Basilio condena a aquellos padres codiciosos que al verse en la pobreza venden a sus hijos como esclavos: “Echando sus miradas por entre los haberes y menage de su casa, ve que no tiene dinero, ni esperanza de tenerlo, ve que todo su ajuar y vestidos son como los de un pobre, y que todo vale poquísimo. ¿Qué hace después? Convierte sus ojos sobre sus hijos, le viene al pensamiento sacarlos á la plaza á un público mercado, y piensa en venderlos para remediar de algún modo su hambre. Yo quisiera que consideráras ya aquí el combate que se suscita entre el hambre y la necesidad por una parte, y por la otra el amor tierno de un padre. El hambre amenaza seguramente con una muerte la más infeliz y violenta, la naturaleza retrae con el mayor impulso, y

dicta, que es mejor dexarse morir en compañía de todos los hijos. [...] ¿Cuál será el primero que venda? ¿Cuál será el que tenga mejor despacho, y á quien miré con mayor estimación el logrero? ¿Sacaré á la plaza al mayor? ¿Más cómo puede ser esto? Porque yo debo respetar los mejores derechos de la edad. ¿Será el menor a quien venda? Pero ¡ah! Me compadece mucho su tierna edad, y hasta el presente no está acostumbrado al trabajo. Aquel es en todo parecido a mí que soy su padre, este otro descubre ingenio para las ciencias. ¡Ah inopia de consejos en una calamidad tan estrecha! ¿Qué haré? ¿En cuál de los dos daré? ¿Qué entrañas de fiera tomaré, y qué corazón me vestiré? ¿Cómo olvidaré la naturaleza? Si quiero reservarlos todos, todos morirán de hambre; y si vendo á uno, ¿Con qué ojos miraré á los demás? Dándoles ocasión para que me tengan por un cruel y pérfido traidor: ¿cómo viviré en la casa considerándome yo mismo autor de la horfandad? ¿Cómo me sentaré á la mesa, que es la que da causa á este dolor” (San Basilio, 1796: 93-94)

1.5 Las Cantigas de Alfonso X (Siglo XIII)

En el transcurso de la Edad Media teólogos y juristas, cuya intervención dependerá se trate del cometimiento de un pecado o crimen respectivamente, discuten sobre la naturaleza y especificidad de los pecados ocultos, ya que los primeros sostienen que en todo *occultum* le queda reservado a Dios el poder de juzgar y condenar. Por otra parte consideran la mayoría de los decretistas que: “los pecados mortales son los únicos que pueden devenir crímenes; los hechos exteriores son los únicos que incumben a un tribunal (Morin, 2006: 142); Asimismo algunos decretistas plantean que éstos crímenes significan un escándalo para la Iglesia, siendo entonces motivo de controversia: la conveniencia o no de su denuncia y publicidad. En tanto oculto se evitan ulteriores males, por lo que se genera un juego entre los binomios: pecado / crimen, ocultamiento / develamiento y principalmente, Poder Eclesiástico / Poder Judicial.

Los ejemplos que brinda el autor se refieren principalmente al adulterio y su tratamiento, ya sea considerado un pecado oculto o un delito que debe ser denunciado y penado judicialmente; pero uno de los últimos ejemplos que presenta Morín es el que concita mayor interés dadas sus implicaciones tanto en lo

que hace a definir quién detenta prioritariamente el poder de juzgar en la Edad Media, como el tratamiento dado a crímenes gravísimos cometidos por una mujer en su rol materno. Dicho ejemplo son las Cantigas de Santa María de Alfonso X. Esta obra Mariológica del Rey Sabio (1221-1284) representa tanto un hecho artístico¹, como un compendio del pensamiento político y la fe religiosa de su autor.

La Cantiga XVII, motivo de este apartado, se refiere a una mujer romana viuda, que comete incesto con su hijo. De dicho crimen la mujer queda embarazada y al nacer su hijo le da muerte ocultamente. El Diablo interviene y denuncia a la mujer ante el Emperador, pero la mujer pide la intercesión de la Virgen y ésta interviene venciendo al Diablo y resguardando el secreto de la mujer; aquí un fragmento:

“Esta é de como Santa Maria guardou de morte a onrrada dona de Roma a que o demo acusou pola fazer quiemar.”

*“A dona mui bon marido perdeu,
e con pesar del per poucas morreu;
mas mal conorto dun fillo predeu
que del avia, que a fez prennada.*

*A dona, pois que prenne se sentiu,
gran pesar ouve; mas depois pariu
un fill’, e u a nengu non viu
mató-o dentr’ en sa cas’ enserrada”*

¹ “El manuscrito de la Biblioteca del Monasterio del Escorial portador de las cantigas mezcla tres sistemas diferentes de arte y comunicación: música, poesía y miniatura. Cada uno de estos elementos puede ser interpretado como un lenguaje, ya que cada uno constituye una forma propia de expresar un mismo contenido y, por lo tanto, un diferente punto de vista. Asimismo, las glosas elaboradas para algunas de las cantigas enriquecen aún más el panorama de visiones diferentes sobre una misma leyenda. Estos tres sistemas de comunicación se plasman del siguiente modo: a cada milagro corresponde una variante poemática en gallego-portugués, la lengua de la lírica, una partitura para que el poema pudiera ser transmitido en su forma cantada, y una miniatura.” (RODRIGUEZ ALEMAN, 2003: 54)

Muchos son los estudios y análisis que se han realizado a esta obra: artísticos, religiosos, políticos, etcétera; entre ellos, la representación del judío a través del Diablo, quien tienta a la mujer y luego la quiere denunciar, precisamente, atentando contra el *occultum*.

Lo llamativo aquí, es que si bien se trata de gravísimos crímenes que deberían ser pagados con la muerte en hoguera, éstos quedan desplazados a lo anecdótico. El filicidio se resume a su sola mención “Si en el poema se le dedica tan corto espacio es para seguir confirmando la inocencia de la dama, ya que la brevedad da sensación de rapidez, de acto cometido sin pensar en un momento de sufrimiento y repulsión por el incesto, quizás en la enajenación del arrepentimiento.” (Rodríguez Alemán, 2003: 61). Las claves centrales de la historia son entonces: la intervención del Diablo, la necesidad de dejar el crimen oculto (tal como lo veíamos al principio) y principalmente, el milagro de la Virgen que salva a la buena mujer romana.

Al respecto cabe aclarar que en ningún momento se cuestiona o adjetiva el accionar materno, por el contrario una y otra vez se señala que se trata de una buena mujer “se habla de la madre como buena cristiana, de la pena por la muerte del marido y del pecado que posteriormente comete, es decir, se presenta a una dama inocente ya que su falta se debe a la maldad del demonio, que la tienta.” (Ibídem: 60). Si bien, teniendo en cuenta que en la condena que solicita el Diablo al Emperador: muerte en la hoguera, se evidencia la gravedad que significarían estos crímenes en la Edad Media, también se observa la conveniencia de dejar estas situaciones en la oscuridad del *occultum*: “*un fill', e u a nengu non viu mató-o dentr' en sa cas' enserrada*”. El conveniente silencio del pecado prevalece a la condena pública del crimen; así permanecerá por varios siglos.

1.6 La Perfecta Casada de Fray Luis de León (Siglo XVI)

En el año 1583 Fray Luis de León dedica a su sobrina María Varela Osorio pronta a contraer nupcias, el libro “La perfecta casada” en el que el autor delinea las responsabilidades que debe afrontar la mujer en su oficio de esposa y madre. Aferrado al Antiguo Testamento, Fray Luis de León desarrolla a lo largo de su

extensa y vehemente prosa, el Capítulo 31 del Libro de los Proverbios “Elogio de la buena ama de casa”, adjudicado a Salomón.

El autor asegura en la introducción una vida llena de amor, paz y felicidad para aquella mujer que asiste a su oficio, dando loas de su resplandor y del sagrado lugar que ocupa en su casa, reverenciada por todos, amada por todos y respetada por todos. Pero también advierte en tono amenazante, que sobran muestras de mujeres que por no cumplir con su oficio se han visto lastimadas, afeadas, laceradas en extrema pobreza: “Ello es así, que no hay cosa más rica ni más feliz que la buena mujer; ni peor ni más desastrada que la casada que no lo es; y lo uno y lo otro nos enseña la Sagrada Escritura” (De León, 1583:6).

Recalca la impiedad natural de la mujer recordando que fue precisamente ella la que dio principio al pecado, por lo cual una *buena mujer* es comparada a una piedra preciosa por la dificultad que supone hallarla.

Uno tras otro Fray Luis de León va desgranando los veinte versículos del texto bíblico, convirtiendo cada frase en un capítulo y cada capítulo en un nuevo enfrentamiento entre la virtud cristiana surgida del temor a Dios y la maldad propia de la mujer. Pero nos quedaremos en el capítulo XVII respecto al oficio de ser esposa y madre. El autor plantea que solo el amor y la razón de la buena mujer son capaces de mejorar a los maridos, *enmendándoles la condición, en unos brava en otras distraída, en otros por diferentes maneras viciosa*. Pero advierte que, si la mujer no ha podido corregir a su marido, tampoco podrá con los hijos que son parte de ella y le son en la niñez como cera, por lo que si no tienen buenos hijos, es debido a haber incumplido su oficio. Y clarifica el autor que al referirse al Oficio de Madre, no está mencionando la concepción (fruto del deleite) ni el parto (necesidad natural), sino aquello que sigue después del parto, obligación de criar a sus hijos para hacerlos buenos con la leche de sus pechos, por ser el medio natural por el cual los hijos reciben, en sus humores, todo lo bueno y lo malo. “De arte que, si el ama es borracha, habremos de entender que el desdichadito beberá con la leche el amor del vino; si colérica, si tonta, si deshonesta, si de viles pensamientos y ánimo, como de ordinario lo son, será el niño lo mismo” (De León, 1583:74). El religioso plantea claramente que en la concepción la sangre de la madre junto a la virtud del padre conforman la carne y los huesos del niño, pero es con la leche con lo que se constituye el alma del niño. Tal aseveración le lleva a

pensar que el ama de leche es la verdadera madre, en tanto la madre que le parió es peor que una madrastra.

Fray Luis de León plantea la inutilidad de todo rédito de la mujer, si el principal objetivo de su oficio de casada que es la crianza de sus hijos, no se cumple. Acusa de impiadosas a aquellas que entregan a un extraño el fruto de sus entrañas, convirtiéndolos a su entender en verdaderos bastardos por cometer la madre un cierto género de adulterio.

Amparado e interpretando las Cartas de San Pablo del Nuevo Testamento, aunque extrañándose de que el Santo se ocupara de algo *tan natural*, el autor habla del amor materno, éste como sinónimo de crianza y la crianza consistente en el amamantamiento. “Porque ¿qué animal tan crudo hay que no críe lo que produce, que fíe de otro la crianza de lo que pare?” [...] “La naturaleza dentro de ella misma declara casi a voces su voluntad, enviando luego después del parto leche a los pechos. ¿Qué más clara señal esperamos de lo que Dios quiere...?” (De León, 1583:75)

A pesar de los duros reclamos del Fray y las amenazantes consecuencias que implicaría para una mujer no convertirse en una perfecta casada dedicada al que es su oficio natural: la crianza de sus hijos, el propio autor plantea que algunas se hacen las sordas a todo esto y se excusan en el mucho trabajo que implica y lo que avejenta el parir y criar, por lo cual exclama: “Si les duele el criar no paran; y se les agrada parir críen también”

1.7 El Discurso de Luis Brochero (Siglo XVII)

El Licenciado Luis Brochero, fue un ilustre miembro de las letras hispanoamericanas; nacido en Nueva Granada (natural de la villa de la Palma, Colombia). Realizó sus estudios en la Universidad de Salamanca, radicándose en Sevilla que se constituyó en su segundo hogar, alcanzando el título de Abogado de la Real Audiencia de Sevilla y del Cabildo de la Santa Iglesia. A la fecha solo se tiene registro de tres discursos de este castizo y religioso autor; sus títulos son abundantes según las costumbres de la época: “*Discurso problemático del uso de los coche en que se proponen las conveniencias que tienen los inconvenientes que causan*”, “*Discurso del duelo y desafíos en que principalmente se trata si los*

Jueces y Gobernadores pueden ser desafiados”. Pero nos dedicaremos al tercero de sus discursos escrito como los anteriores en el año 1626. Dicho escrito se llamó: “*Breve discurso sobre el uso de exponer a los niños. En que se propone lo que observó la antigüedad, dispone el Derecho, y importa a las Repúblicas.*”

Este último escrito, que motiva la presencia del autor en este trabajo, fue dedicado al presidente de la Real Audiencia del Nuevo Reino, Archidícono de Carmona Canónigo de la Iglesia de Sevilla. Brochero despliega en cada capítulo los fundamentos históricos, legales, religiosos, mitológicos de la reprobación a la exposición de niños, de las penas establecidas para los padres y madres y de la responsabilidad pública compartida por la Iglesia, los Reyes y las propias repúblicas, sobre la crianza esos niños expósitos.

El capítulo I se inicia diciendo: “Proviene de siglos tan atrasados el exponer los Niños, que no consta de su origen; lo cierto, que la primer inventora fue la malicia contrapuesta a la Caridad... a lo menos lo que se puede afirmar es, que ha sido vicio, que ha prevalecido en todas las Naciones” (Brochero, 1626: 2)

Rescata el autor de esta aberrante costumbre, con auxilio de Tácito, tanto a los hebreos como a los alemanes. Plantea que los hebreos para quienes exponer a los niños o su muerte era lo mismo (idea que el autor comparte), se esforzaban por cuidar a sus hijos en honor a los tiempos en que fueran esclavizados en Egipto, siendo asesinados todos sus hijos recién nacidos por orden del Faraón.

Pero entre los Griegos y los Romanos resultaba una práctica común el exponer a los niños según dice el autor quien parafraseando a Tertuliano expresa; “exponían niños a cada paso, para que los recogiese el primero que pasase y que procuraban misericordia extraña, faltándoles la propia” En Italia antiguamente refiere, no se exponía a los niños por veneración a Rómulo, primer fundador de Roma, quien había sido expuesto y el mismo Rómulo había proclamado una Ley que prohibía la exposición de niños varones y mujeres primogénitas siendo menores de tres años, salvo que tuvieran un miembro menos o fuesen monstruosos, debiendo contar en este último caso con cinco testigos. Pero años más tarde se comenzó a exponer niños en desiertos y *soledades*; también y a pesar del Código Teodosiano, se abandonaban a los niños en el campo siendo hallados por pastores quienes los criaban con leche del ganado y después los vendían como esclavos.

Brochero menciona y reprocha las prácticas y ritos de los habitantes del río Rin quienes acostumbraban exponer a los niños a sus orillas para probar si se trataba de hijos adulterinos, dependiendo de que las olas se los llevaran o no. Los Tebanos por su parte tenían prohibido por ley la exposición de los niños so pena de muerte, pero cuando por razones de “necesidad” no pudieran criar a sus hijos, debían llevarlo delante de jueces y magistrados, para que los mandaran a criar *a costa del común*, o para que los diesen a uno que los tuviera por esclavos, *compensando alimentos con servidumbre*.

El autor resalta como una admirable e imitable costumbre la de los indios de Nueva España “que tenía cerca de los templos unas casas donde espontáneamente exponían sus hijos casi luego que nacían y que allí los criaban industriándolos en loables ejercicios, y en mal comer, y en peor dormir, para que desde niños se hiciesen al trabajo [...] costumbre si bárbara, discreta” (Brochero: 1626,4 vta.)

En el capítulo V, Brochero brinda precisiones respecto a la edad a la que se solía exponer niños en Roma, a pesar de que las prohibiciones planteaban que no debían ser menores de tres años, los niños eran generalmente recién nacidos y con visibles marcas de este hecho, tal como la sangre perdida por su madre durante el parto. Por tal motivo a los niños abandonados se los llamaba *expósitos sanguinolentos* y refiere el autor que el Emperador Constantino decretó que los padres que se encontraran en extrema necesidad, pudiesen vender a sus hijos *sanguinolentos*, antes que exponerlos.

El autor dedica un apartado a una recopilación según él inédita, de aquellos insignes expósitos que ha tenido la historia sagrada, política y la mitológica, así como los naturales y bastardos que para muchos resultaría ser lo mismo. Su celebridad pareciera una recompensa de la naturaleza, según plantea, en valor o en ingenio por las desdichas vividas. Inicia su selección con los Dioses principales *que fingieron los poetas* tales como Júpiter, Plutón y Neptuno. Le siguen Rómulo y Remo, Cyro Rey de Persia, Paris Rey de Troya. En la sucesión de nombres se encuentran Emperadores, Reyes y hombres de las letras, de la Iglesia, de las leyes, de las ciencias.

El capítulo VIII describe las penas que distintas Naciones han impuesto a quienes exponen a sus hijos o consienten en hacerlo. Si bien hasta el momento

Brochero habla de los *padres*, pudiéndose suponer que no menciona así a ambos progenitores genéricamente, sino específicamente a los hombres dada su preponderancia en las decisiones, ofrece el autor un párrafo a las madres que se transcribe a continuación tal como ha sido escrito por el autor:

“Mas quien ay que no culpe, no infame, no vitupere a padres, que cõ alguna comodidad (cualquiera que fea) pueden criar fus hijos, y los exponen y defprecian? Que de que firue (dize cõ palabras de oro Aulo Gelio) es que vna madre faque a luz vn hijo, que es la mitad de fu coraçon, fi en ignominia de la mefma naturaleza le pare, y luego le defecha? De que firuio el alimentarlo en el viétre con fu fangre, si defpus no auia de verle, ni gozarle? Ni auia de querer fufetéar cõ vna poca de leche aquel parto de fus entrañas; que echaua de ver que tenia vida, que era hombre, y que le eftaua dando voces que ufaffe officio de madre?”... “Y con palabras no menos elegantes profigue: que quien no ha de vituperar el que aya madres, que deftierran de fi a fus hijos, y los entregan a otros que los crien, diuidiendo, o por mejor decir, deshaziendo aquel vinculo, y vnion de almas, con que la naturaleza liga y junta los hijos con los padres...” (Brochero, 1626:20 y vta)

A estas cuestiones que el autor califica de *recónditas y difficilissimas*, Brochero expresa comenzar a disolver proponiendo una distinción que realiza el Padre Azor entre aquellos padres que pueden cómodamente criar a un hijo y lo exponen aunque sea en un Hospital común de Niños, de aquellos que lo hacen cuando corre peligro la honra o la vida. No obstante ello y según ya se ha dicho, considera Brochero que la exposición de un hijo a su suerte, es igual que exponerlo a la muerte, planteando que se trata de un parricidio y agrega “aún las madres, que a fuerza de remedios abortan partos ya animados, merecen, como homicidas, pena de muerte” y parafraseando a Cicerón agrega “la madre que tal hace, extingue las esperanzas del padre, la memoria de su nombre, el subsidio de su genealogía, el heredero de su familia y finalmente a un ciudadano a la República.”

Los cuestionamientos contra las madres que exponen a sus hijos llegan desde la pluma de Erasmo al plantear la impiedad de la madre que consiente que su hijo sea alimentado por pechos ajenos, por entregarlo *a una mujer cuya salud no consta, cuyas costumbres se ignoran*. “¿Qué podremos decir de las madres,

que consiente exponer a sus hijos, sin advertir, que pueda sucederles, y que pechos han de alimentarlos?” (Brochero, 1626:26)

El autor dedica la totalidad del capítulo IX a “la impiedad de los padres que exponen hijos” dado que dicha acción contradice todos los derechos: el Derecho Divino, el derecho natural, el derecho civil y el Real. Pero Brochero se detiene específicamente en el derecho Natural e inicia su discurso recordando las palabras de San Ambrosio: “la misma naturaleza infunde a los animales que amen a sus hijos” y de Erasmo: “no hay animal, ni planta que no alimente sus hijos, no leones, ni víboras que no los crie: que cosa más cruel que los hombres que los exponen, y desprecian?”. La posterior reflexión del autor se ilustra con el ejemplo positivo de las tigresas, osas, víboras, perras, águilas, cigüeñas, pelícanos, delfines, animales de su patria americana parecidos a los hurones, llegando a la conclusión de que los padres que exponen a sus hijos “son más fieros que las mismas fieras”. Solo considera posible la exposición de un hijo si su padre o madre ha perdido el juicio o el entendimiento y refuerza sus palabras con la doctrina de Baldo que señala: “los padres que desprecian el natural amor de sus hijos, bien merecen, que todos los tengan por locos”.

Solo un ave, *la más bruta y necia de cuantas se conocen* según la comparación que realizara Job, podría asemejarse a estos padres y madres: la avestruz, ave que olvida sus huevos y los expone a riesgos y se muestra “tan endurecida con sus hijos como si no fuesen suyos” [...] “la avestruz aunque más ame a sus hijos, la hora que los olvida para lo necesario: padece la misma contradicción, que amor, y rigor no pueden jamás unirse” (Brochero, 1626: 32) Brochero concluye estas reflexiones planteando que estos padres – avestruces son la mayor plaga para las Repúblicas.

El Licenciado caracteriza los derechos y obligaciones de aquellos que consienten en alimentar a un expósito, clarificando que los deberes de crianza son hasta la edad de catorce años, salvo en el caso de los Hospitales Comunes de los Niños que tienen la obligación de criarlos hasta los tres años “que es el tiempo que una madre debe criar a un hijo”; horrorizado hace mención a ritos bárbaros y detestables como los de las provincias de Escocia, donde las mujeres no criaban nunca a sus hijos, según refiere, sino que colgaban a sus hijos envueltos en pieles de los árboles, alimentándolos con médulas de algunos animales.

Fundamenta finalmente las razones por las que la asistencia a los expósitos a través de Hospitales de Niños, es una obligación tanto de la Iglesia, como del Rey y de la propia República, denunciando claramente las faltas que se suceden en diversas provincias al respecto, donde los hospitales, especialmente el de Sevilla ubicado en una de las localidades más ricas, es tan pobre que se pierde la mitad de los trescientos niños que albergados por año.

1.8 Práctica Criminal del Licenciado Don Juan Álvarez Posadilla (Siglo XVIII)

En 1750 nace Juan Álvarez Posadilla, en la población leonesa de Villamañán, quien fuera bachiller en leyes y cánones por Valladolid. Fue un notable autor de obras jurídicas. En 1794 publica la primera edición de su “Práctica Criminal por principios, ó modo y forma de instruir los procesos criminales de las causas de oficio de justicia contra los abusos introducidos” que fuera reeditada en Madrid en 1797 en la imprenta de la viuda de Ibarra. Posadilla fue nombrado en 1803 fiscal del crimen de la Audiencia de Valencia.

En su libro el autor difunde los consejos que le brindara a un novel Escribano, por lo que su libro mantiene la forma de un diálogo donde se van abordando una multiplicidad de tópicos, comunes para un Escribano y en los cuales según Álvarez Posadilla, se suele incurrir en abusos por falta de preparación. Es el tercero de estos diálogos, el que concita la atención de este trabajo y son sus partes:

1. En causas de preñado de mozas solteras como se ha de proceder.
2. Auto para asegurar el feto.
3. Declaración de una moza embarazada.
4. Auto de prevención para la seguridad del secreto.
5. Como se ha de proceder quando concurre con escándalo.
6. Si el escándalo fuese con Clérigo ó Frayle.

El joven aprendiz, cuenta al respecto a su Maestro un hecho sucedido siendo él Escribiente: “Una moza hija de padres honrados, aunque pobres, se dexó seducir de un joven de la primera distinción de su Pueblo, esto es, de un Hidalgo acomodado, y con la desgracia de que este se casase en la Ciudad inmediata antes

de que la moza conociese el que estaba embarazada: ella tuvo modo de dar al Caballerito cuenta del estado en que se veía, y él procuró con el mayor sigilo lo supiesen los que tenían interés en que la moza pariese sin que se trasluciese cosa alguna, y para ella la traxeron al Pueblo donde yo practicaba con su Escribano, y pusieron en casa de un tío de la moza con el mayor secreto: púsose esta mala, llamaron al Cirujano del Lugar, y este conociendo que estaba preñada, lo primero que hizo fue dar cuenta al Alcalde, con el mayor secreto, de lo que ocurría para que tomase la providencia que en las circunstancias tuviese por conveniente. Lo mismo fue el Alcalde comunicar la especie á mi Escribano, y tomar su consejo en el asunto, que ponerse el Auto de oficio, pasar á tomar la declaración á la moza, á quien precisaron, aunque ella lo repugnaba, á que dixese quien había sido el autor del embarazo: omito contar por menor todos los procedimientos judiciales por no dilatarme, y voy á decir las conseqüencias y resultas de ellos: hizose público el caso, no solo en el Pueblo, si también en el de la moza, Ciudad inmediata, y todos los de la circunferencia; de modo que en todos era el platillo de la murmuración en las conversaciones: el padre de la moza murió inmediatamente de pesadumbre: siguióse á poco la muerte de la madre: la Señorita, que había casado con el Caballerito autor del embarazo, dio en sentirse de zelos, de modo, que aquel matrimonio se halla hoy divorciado, y por último la moza viéndose huérfana, y sin quien la admitiese en su casa por criada, se prostituyó, y hoy se halla en la Galera. Pues no pararon en esto las malas conseqüencias.” (Álvarez Posadilla, 1797: 23)

Sigue a este, otro relato del discípulo, ante lo cual el Maestro lo insta a reflexionar respecto al indiscreto procedimiento del Escribano y su Alcalde, el cual “dio motivo al escándalo, y no el pecado que estaba oculto entre pocos” A pesar de ser un *pecado grave* indica el Maestro cuán perjudicial ha sido para la República el escándalo con la pérdida de tres individuos, tal como surge del relato del discípulo: “...dos buenas madres de familias, con la carga de mantenerlas en reclusión, y un matrimonio de gente distinguida, desgraciado.” (Ibídem, 1797: 26) De la suerte del niño, nada se dice.

Más adelante y luego de entender el aprendiz las duras consecuencias que implican una intervención legal que no tome los recaudos de conservar el secreto minuciosamente guardado, planteando su Maestro entonces la necesidad de una

sigilosa y prudente intervención judicial destinada a “asegurar al feto, y á la moza de los recelos y miedos que la podían precipitar á un intento tan criminal como el del aborto” (Ibídem, 1797: 26). Propone para ello la toma de una declaración personal, secreta y reservada de la Moza preñada a fin de tomar conocimiento tanto de los datos del autor, como de las posibilidades familiares de asegurar al feto. “Concluida la declaración, se la encarga á ella y á la persona en cuya casa esté la responsabilidad del feto, y que den cuenta inmediatamente que se verifique el parto: llegado este caso se pone á continuación diligencia que acredite si es hembra ó varón: se le bautiza y con sigilo; y si no son sujetos de conveniencias, que tengan modo de darle á criar de oculto, se conduce á la casa de Expósitos con alguna seña y noticia de estar bautizado (para lo que se da cuenta en secreto al Párroco), por si mañana ú otro día con algún pretexto quisiesen los padres sacarlo de la casa de Misericordia” (Ibídem, 1797: 30)

El pecado permanece nuevamente oculto, la vida del feto está asegurada. La intervención judicial ha sido exitosa; la República no ha tenido consecuencias. Un niño más ha ingresado a la casa de los Expósitos.

1.9 Los ecos del discurso

Las poderosas voces de las Leyes Divinas, Naturales y de la propia Ley de los hombres se yerguen desde hace siglos de historia humana denunciando y disciplinando la relación entre los hijos y sus progenitores, en especial: con sus madres.

La desconcertante y filicida Medea, las que han abortado o expuesto a sus hijos; las que no les dan un alma a través de la leche materna; las *madres avestruz* que se olvidan de las necesidades de sus crías, las que se dejan vencer por el pecado. Todas ellas se apartan del mandato natural y ponen en riesgo los propios basamentos de la organización social.

Impiadosas por naturaleza, culpables del Pecado Original, las mujeres sólo pueden convertirse en *buenas*, si cumplen bien su oficio. Su razón de ser. Algo tan natural como el *amor materno* que trata de la misma naturaleza que infunde el amor a las crías en los animales (tal como decía San Ambrosio) ¿Por qué tuvo que ser abordado por San Pablo en sus cartas? se preguntará Fray Luis de León. ¿Qué

puede explicar que la mujer persista en la impiedad? Una de las respuestas posibles la aportaría Baldo en su doctrina: la locura.

Como veremos en el próximo capítulo, las voces sólo parecen lejanas. Sus ecos seguirán retumbando durante siglos y reaparecerán en los debates sobre la *naturaleza femenina* aún en los albores del tercer milenio. Las *malas madres*, continuarán insultando a la sociedad occidental y cristiana con su presencia y condenadas a muerte en la hoguera.

Capítulo II

Construcciones míticas y madres cuestionadas

2.1 Introducción

Hablar de maternidad, nos remite a un mundo sensorial donde se nos representan imágenes enternecedoras: un bebé en pleno amamantamiento mirándose mutuamente con su madre en idílica armonía; niños asidos de la mano protectora de su madre y hasta la propia imagen de la *Pietà* de Miguel Ángel, que resume el amor y el dolor de una madre ante la siempre injusta muerte de su hijo.

Desde la confirmación del embarazo, todo le recordará a la mujer de su nueva condición: con su atuendo de *futura mamá*, concurrirá a los controles de algún *Centro Materno Infantil*, luego dará a luz en una *Maternidad*; según su condición económica contará con la cobertura del *Plan Materno* de su obra social o la asistencia de algún programa estatal *Materno Infantil*. Su hijo concurrirá a un *Jardín Maternal* y tanto allí como en los Centros de Salud u otros lugares donde transcurra la vida de su hijo, ya no la volverán a llamar por su nombre o señorita o señora como hasta ahora, será para todos sencillamente: *mamá*.

Esta colonización que realiza la procreación a la totalidad de los aspectos de la vida de una mujer ¿funda un nuevo y definitivo reinado? ¿significa la pérdida de la identidad o esta nueva condición de madre es la real identidad de un ser que ha logrado superar su incompletud? Si bien han sido frondosos y profundos los debates al respecto desde el siglo pasado y desde una diversidad de ámbitos, continúa abofeteando los más profundos valores tradicionales, la presencia de una mujer que no desea ser madre o de una madre que no brinda amor a su hijo.

La *mala madre* se planta frente a la sociedad occidental y cristiana, haciendo frente a todas las imágenes, las poesías y canciones, las campañas

publicitarias, las concepciones y valores más profundos y como ya hemos visto, hasta a la misma Ley.

2.2 ¿Naturaleza humana o construcción cultural?

Con aportaciones propias de la posmodernidad, la teoría crítica y en el marco de los profundos cambios sociales, culturales, económicos y políticos que han operado en los últimos años, han surgido nuevos debates y la necesidad de revisión de las miradas tradicionales sobre los conceptos *subjetividad* e *identidad individual*. El denominador común de dichos debates se enclava en la necesidad de cuestionar aquellas cosmovisiones que han regido de manera hegemónica respecto al ser humano y su vinculación con el contexto sociocultural, así como las relaciones entre los seres humanos y las profundas diferencias entre ellos que fueron cobrando históricamente diversas connotaciones según los modelos ideales construidos por cada sociedad. Entre estas diferencias nos centraremos en aquella determinada por la dicotomía sexual: *el género*.

Intentar dar cuenta aquí de la polifonía discursiva surgida en sólo los últimos treinta años respecto a la cuestión de género, sería una tarea faraónica y aun así resultaría incompleta. La diversidad de los aportes brindados por los feminismos², la multiplicidad de visiones de las Ciencias Sociales y de las distintas versiones del Psicoanálisis, confluyen en el debate sobre el carácter determinante de la diferencia de sexos, la jerarquización sexual despótica y la construcción sociocultural de las identidades de género.

En definitiva y realizando una simplificación hasta irrespetuosa, se podría decir que el sustento de las discusiones más polarizadas no es una novedad. Según planteaba el historiador Ignacio Lewlowicz (1998), ambas son tributarias de cosmovisiones primigenias deterministas; por un lado la versión biologicista que reduce la diferencia sexual a determinantes propios de la natural condición humana, por lo tanto son fundantes invariantes y subyacen a cualquier experiencia humana, tales como ser portador de genitales distintos; por el otro, la versión

2 Véase un resumen del pensamiento feminista norteamericano entre las décadas del 60 a 80 en: SNITOW, Ann (1992) "Maternidad: la recuperación de los textos demoniacos" en RETI, Irene (comp) *Childless by Choice: A Feminist Anthology*. HerBooks. Santa Cruz. Capítulo traducido por MORENO, Hortencia y publicado en Revista Debate Feminista Vol. 29 (2004)

culturalista que sitúa las determinantes de las asimétricas relaciones sexuales, en las construcciones ideales que cada sociedad ha generado. Al respecto el autor propone: “La perspectiva historiadora tiene que asumir las instancias biológica y cultural como condicionantes de la sexualidad. La condición condiciona; la determinación determina. La condición constituye un elemento que inevitablemente ha de ser tenido en cuenta; la determinación es un elemento que establece inevitablemente el modo en que ha de ser tenido en cuenta. Una condición puede ser excedida, apropiada y significada por otra más fuerte. Una determinación traza los límites de su ser, su significación y su eficacia.” (Lewkowicz, 1998:5)

En 1992 Francis Fukuyama anuncia a la humanidad que se acerca su fin. Su argumentación se apoya en el fracaso de todos aquellos intentos por modificar la *naturaleza humana*, la que al estar *genéticamente controlada* será finalmente modificada por los avances de la biotecnología. Precisamente para Fukuyama "La naturaleza humana es la suma del comportamiento y las características que son típicas de la especie humana, y que se deben a factores genéticos más que a factores ambientales" (Fukuyama, 2002: 214). No tardarán en llegar las chanzas de Fernando Savater, tildando a Fukuyama de “funcionario exagerado”³, ante la dramática descripción de los decesos de la historia y del hombre bajo el dominio de su *propia naturaleza genética*. Al cruce del determinismo biologicista, la respuesta del autor español surge al rescate de lo humano: “Las pautas vegetativas y los instintos son programas, las rosas y las panteras están “programadas” para ser lo que son, hacer lo que hacen y vivir como viven. Los seres humanos estamos programados también, pero en una medida diferente: nuestra estructura biológica responde a programas estrictos, pero no así nuestra capacidad simbólica (de la que dependen nuestras acciones). Digamos que los seres humanos estamos programados en cuanto “seres” pero no en cuanto “humanos”. Recibimos con nuestra dotación genética la capacidad innata de llevar a cabo comportamientos no innatos” (Savater, 2003: 19)

3 En el artículo: “Tormenta de ideas” de Fernando Savater Revista Literaria AZUL@RTE <http://revistazularte.blogia.com>

El concepto de *naturaleza humana* y las connotaciones que de éste se desprenden según cada concepción, ha sido también tema de debate y cuestionamiento desde las más diversas posturas filosóficas. Lo innato y lo adquirido, lo invariable y lo maleable del ser humano, han estado presentes desde las reflexiones del Leviatán de Hobbes (1651) y el Emilio de Rousseau (1762). Pero ya en el siglo XX Hannah Arendt pretenderá evitar conceptos que lleven a la filosofía hacia formas de *superstición naturalista*, oponiendo al concepto de *naturaleza humana*, el de *La condición humana* (1958) y asegura: “[...] nada nos da derecho a dar por sentado que el hombre tiene una naturaleza o esencia en el mismo sentido que otras cosas.” (Arendt, 2009: 24) Para la autora, la Condición Humana está compuesta por tres elementos: *la labor* condición de subsistencia y respuesta metabólica, que se trata de la satisfacción de las necesidades básicas; *el trabajo*, condición de su existencia en el mundo destinada a la fabricación, transformación de materias primas a partir de sus ideas y deseos, para lo cual no requiere de la presencia de otros. Y finalmente *la acción y la palabra* que refieren a condiciones *propriadamente humanas* y que ponen a los humanos en relación con los otros en una *pluralidad* en la que todos nos parecemos, coexistiendo en un mundo común, pero donde cada uno es único. Al decir de Savater, “[...] la naturaleza nos determina a ser humanos, pero nos permite serlo a nuestro modo” y el derecho a *elegir lo humano* que preconiza, implica precisamente: “el respeto a esa dimensión inmanejable que lo humano debe conservar para lo humano.” (Savater, 2003: 175)

La palabra y la relación con los otros son las condiciones fundamentales de nuestra humanidad y nos convierte en seres simbólicos. Según Savater *humanidad* consiste en una forma de relación simbólica, por ello los humanos en tanto seres simbólicos solo podemos desarrollar nuestro potencial en el marco de la relación con los otros. Como seres simbólicos en relación permanente con el mundo social, la totalidad de los fenómenos surgidos de la experiencia humana serán socio históricos, en tanto influidos por el contexto y atravesados por una diversidad de variables (Tarducci, 2008).

En este marco y así como no existen coincidencias entre las diversas culturas respecto a las diferencias establecidas entre hombres y mujeres, tampoco existe consenso respecto a cómo definir la propia noción de *género*. En tanto perteneciente al orden simbólico, se trata de un concepto dinámico que no puede adscribirse a definiciones unívocas. Remite a las prescripciones socioculturales e históricas respecto a las formas ideales que deben adoptar varones y mujeres.

Hablar de género no alude exclusivamente entonces a las mujeres, sino a las posiciones que ambos sujetos sexuados adquieren en función de los designios de la construcción socio cultural histórica y de su propia experiencia subjetiva.

Homogeneizar a partir de afirmaciones reduccionistas la caracterización de cada grupo, sería negar la diversidad que existe al interior de cada uno de ellos y asumir la presencia de determinismos (ya sea biológicos, ya sea culturales) que minimicen la compleja impronta subjetiva ante los diversos fenómenos de la experiencia humana.

Uno de dichos fenómenos de la experiencia humana es *la maternidad* y si de evitar ceñirnos a determinantes se trata, no puede ni debe ser restringida a imperativos culturales o a su evidencia biofisiológica, ya que ambas posiciones cercenan la propia experiencia subjetiva, acalla las voces y las consecuencias de ello han sido infortunadas

La maternidad no es un *hecho natural*, se trata de una construcción social condicionada por innumerables variables y definida en un marco normativo que responde a las necesidades de cada sociedad en un lugar y tiempo histórico determinado y como constructo social, la maternidad está atravesada por condicionamientos de género que se materializan en discursos y prácticas. (Badinter, 1981; Tubert, 1996; Palomar, 2007; Tarducci, 2008).

Cultura y naturaleza como determinantes, han sometido a la maternidad a un complejo y poderoso imaginario mítico euhemerístico⁴, construido desde

⁴ El euhemerismo consiste en el supuesto de que todo mito aporta alguna clase de verdad histórica. El concepto fue creado en honor a la doctrina de Euhémero o Evémero de Mesina (siglos IV-III a.C.), autor de una Sagrada Escritura, traducida al Latín por Ennio, en la cual se quería demostrar que los dioses son hombres de valor, ilustres o poderosos divinizados después de su muerte. (ABBAGNENO, Nicola; FORNERO, Giovanni 2004 “Diccionario de Filosofía” México. Fondo de Cultura Económica (pg.435)

espacios donde Saber y Poder incardinados aportan evidencias que lo legitiman, basadas en imágenes esencialistas donde el Instinto, el Amor y la Sangre han configurado una trampa de género en el que la mujer ha quedado atrapada desde hace siglos.

2.3 Los mitos del Amor y la Sangre

Elisabeth Badinter en su famoso libro que cuestiona la existencia del amor maternal (1981), realiza un recorrido histórico respecto a la construcción y posterior transformación de las aseveraciones sobre la existencia de un *instinto materno* según el cual las hembras de todas las especies poseen en su propia naturaleza inscripta la totalidad de las respuestas a las demandas de la maternidad.

Tal como lo expresaran Erasmo y San Ambrosio, son notorios los cuidados prodigados por las hembras a sus crías, brindándoles en el momento adecuado el calor, la alimentación, la ternura y la paciencia necesarios para su crecimiento y desarrollo armónico. La mera observación de las aves nos llena de admiración: el macho se aboca con gran dedicación y esmero a escoger las mejores y más mullidas ramas para la formación del nido, el que sitúa en la rama más alta de un árbol para protegerlo de los peligros externos a los que deberá enfrentarse. En tanto la hembra cuida de los huevos. Les ofrece calor; su propio cuerpo pasa a ser una prolongación de sus crías. Una vez roto el cascarón, se inicia la ardua tarea de proveerles alimentos, cuidado y las enseñanzas necesarias para preparar a sus pequeños para los primeros vuelos, hasta que autónomamente abandonan el nido. ¿En qué libro han aprendido las aves lo que deben hacer para cuidar a sus crías? ¿Quién se los ha enseñado? Todo ello da cuenta del desarrollo instintivo de funciones inherentes a cada género y a merced del instinto materno, los pichones son y serán cuestión de hembras. Pero la visión instintiva que comparaba los atributos maternos de las mujeres con las hembras de las demás especies animales, luego de muchos cuestionamientos fue lentamente abandonada para darle paso a otro constructo explicativo que ha evidenciado aún mayor poder condenatorio: *el amor materno*.

Un amor sin límites, de abnegación, abandono personal y una entrega tal que remite directamente al Amor Divino, por lo que su origen debe encontrarse allí o al menos en los designios de la propia naturaleza. Ya no hablamos de instinto, pero la naturaleza atribuida al amor remite al mismo sustento esencial. “Hemos concebido durante tanto tiempo el amor maternal en términos de instinto, que de buena gana creemos que se trata de un comportamiento arraigado en la naturaleza de la mujer cualquiera que sea el tiempo y el espacio que la rodean. Creemos que al convertirse en madre la mujer encuentra en ella misma todas las respuestas a su nueva condición. Como si se tratara de una actividad preformada, automática y necesaria que solo espera la oportunidad de ejercerse. Como la procreación es natural, nos imaginamos que el fenómeno biológico y fisiológico del embarazo, debe corresponder a una actitud maternal determinada.” (Badinter, 1981:12)

A partir de ese *espacio natural* donde se genera el embarazo y el parto, el concepto de maternidad ha sido extendido a la totalidad de las acciones posteriores tendientes a la conservación, cuidado, alimentación, educación del niño, hasta el desarrollo pleno por parte de ese nuevo ser, de habilidades y capacidades que le permiten incorporarse de manera positiva, activa y productiva al mundo adulto. (Badinter, 1981) Por tanto, todo lo concerniente a los hijos queda *naturalmente* constreñido al ámbito femenino, a la *naturaleza femenina*.

El Mito del Amor Materno, es la premisa fundamental de un silogismo perverso, que torna en blasfemia a la maternidad no deseada y al no-amor materno filial. Sólo es considerada posible la falta de tan profundo sentimiento, tal *desnaturalización*, ante la enfermedad de la mente o del alma. Recordemos nuevamente la cita que realiza Luis Brochero respecto a la Doctrina de Balbus Ubaldis (Siglo XIV): “los padres que desprecian el natural amor de sus hijos, bien merecen, que todos los tengan por locos”. (En Brochero, 1626: 30)

Los discursos y acciones de las mujeres legalmente cuestionadas en su rol materno, evidencian por ello una permanente contradicción; su propia construcción subjetiva de la maternidad se encuentra impregnada por el modelo mítico hegemónico, aún ante la falta de señales en su propia experiencia biográfica. Así entra en conflicto con las personales posibilidades y deseos;

aquellos deseos que a fuerza de ser mantenidos ocultos de los demás, se han tornado extraños aún para ellas mismas. “El ideal maternal está constituido por valores, deseos, prescripciones y prohibiciones, proporcionando una imagen común para todas las mujeres, que no da lugar a posibles diferencias individuales con respecto a lo que pueden ser o desear. La prescripción más influyente en esta ideología de la maternidad es la obligatoriedad del amor al niño, la ternura protectora y la incondicionalidad absoluta y constante” [...] “el ideal maternal es la interiorización de todos estos preceptos y prescripciones que normativizan la experiencia de la maternidad” (Garay, 2008:32).

La soflama del amor incondicional, del sufrimiento abnegado, del abandono de las aspiraciones personales, *de ser por y a través* de los hijos, se contraponen a los propios recorridos vitales de estas mujeres cuestionadas y se solapan en los reverses de su discurso, que se torna *sospechoso, engañoso, armado*.

La resolución judicial que ordena la separación de sus hijos, no se vislumbra como un quiebre en sus biografías, sino como una nueva contradicción entre el discurso y las prácticas. Se generan al mismo tiempo, por un lado la tensión entre el reclamo vacío por la restitución de sus hijos; la culpabilización centrífuga de un entorno que no la ayuda y de un sistema que no la comprende y por el otro, el letargo de quien finalmente logra quitarse una presión asfixiante y puede descansar de una demanda a la que no puede o no quiere responder.

De esta encrucijada sólo se logra huir disfrazada, transformada y convertida en una *mala madre*, cuya única misión será engrosar las estadísticas de los juzgados. Devenida en *mala madre*, como figura casi taxonómica y explicativa de las más diversas configuraciones vinculares, se abren nuevas contradicciones no solo para aquella cuestionada, sino para el sistema que la condena.

¿Es posible ser una *mala madre* para un hijo y no para el otro? Si la capacidad para materner no es un atributo esencial, ¿puede aprenderse? ¿La enfermedad del desamor puede remitir? ¿Puede tratarse y curarse? El abanico de preguntas, repuestas y argumentaciones del sistema resulta aún más ininteligible que el propio discurso materno. La solución es unívoca: hay que separar a la madre de sus hijos, hasta que la perturbada mujer realice una terapia psicológica

que le permita curarse de su desamor. ¡Cómo no ha de amarlos si son sangre de su sangre!

Se suma al inescrutable Mito del Amor Materno, otro mito cuya materialidad encripta toda posibilidad de desculpabilizar no sólo a la madre, sino también a su familia: el Mito de la Sangre.

Luego de siete años de abandono material de un niño de nueve años, reaparece una progenitora consternada por los avatares de su vida quien reclama su derecho a recuperar el tiempo perdido como madre. Las negativas del niño a vivir con una extraña son desoídas.

Una niña de cinco años es abandonada por su madre. Se inicia entonces una pesquisa para encontrar a su padre, quien no vive en la ciudad y no tiene contacto con ella desde hace años y se resuelve rápidamente entregarle a la pequeña.

Cuatro niños son abandonados por sus padres, su abuela materna es reiteradamente citada y forzada a albergar a sus nietos a pesar de los fracasos evidenciados en la convivencia.

En los tres ejemplos, extraídos de expedientes recientes, jueces y técnicos otorgan a la sangre una potencialidad mágica; el mero lazo biológico debe reparar y reconstruir vínculos inexistentes. El Derecho a Vivir con su Familia se ha consagrado. Las resistencias no son escuchadas y las excusas son chantajeadas con subsidios. El orden sagrado ha vuelto a sus cauces. Los fracasos posteriores sólo vuelven a culpabilizar a los protagonistas por no respetar el llamado de la sangre.

Dice la antropóloga Yanina Avila: “No se puede dar por sentado que el parentesco se base en la biología, que la reproducción sexual cree vínculos sociales entre las personas, que el alumbramiento establezca lazos importantes entre las madres y los hijos o que las vinculaciones genéticas tengan significados invariantes o cualidades separadas de los atributos sociales y culturales que se designan” (Ávila, 2004: 39) Los vínculos biológicos no son sinónimo de lazos afectivos, ni éstos tienen la mágica potestad de devenir en afecto. Al abordar las dificultades que se plantean ante la institución de la Adopción, Mónica Tarducci

asegura que la importancia puesta por la cultura occidental sobre los lazos de sangre, impregna las ideas sobre la adopción y parafraseando a Rothman (2006) destaca que: “la genética funciona, ya no como ciencia sino como ideología, un sistema de creencias y un modo de comprender la vida. La metáfora de la semilla fue reemplazada por la del gen” (Tarducci: 2008, 20-21)

2.4 Las Madres Cuestionadas y el Mito de la Pobreza

El modelo hegemónico de maternidad atraviesa todos los estamentos de la sociedad; ricas o pobres, blancas o negras, jóvenes o viejas, las mujeres de todos los sectores sociales se ven enfrentadas a los imperativos del amor, la abnegación y el sacrificio maternos. Pero ¿por qué cuándo hablamos de madres cuestionadas legalmente en su rol, sólo se nos representan aquellas más vulnerables, provenientes de los sectores más postergados de la sociedad?

¿Es que los fallos de la maternidad sólo se dan en dichos sectores? ¿Existe una relación directa entre la pobreza y la incapacidad para maternar? ¿Posee la pobreza inscrita en su naturaleza indigna, el germen de una maternidad indigna? Todo atisbo de respuesta a éstos interrogantes nos remitirían a un sinnúmero de afirmaciones discriminatorias; las mismas que han dado sustento a los discursos y prácticas de las políticas públicas de los últimos cien años en materia de niñez y familia en la Argentina, creando dispositivos de control y vigilancia de los pobres, sus cuerpos, sus mentes y sus vientres.

La familia en su conjunto, como estructura fundada en la contención y la autoridad ha desaparecido y se vislumbran nuevas formas de interrelación paterno/materno - filial que resignifican los vínculos y sus representaciones subjetivas. Ha perdido su lugar de referente y articulador entre lo privado y lo social. Su representación en el discurso de los niños se limita a una serie inconexa de anécdotas carentes de aquellas significaciones que les fueron propias. “Éramos un equipo donde todos nos cuidábamos a todos”, expresa una madre de niños de cinco y seis años, añorando un pasado reciente interrumpido por la internación de sus hijos. La familia ha mutado.

Los procesos de individuación, desgajamiento y aislamiento propios de la modernidad, han impactado fuertemente sobre todos los sectores sociales, pero en especial sobre los más desfavorecidos. Sumado a ello, el escaso límite en las fronteras de los hogares pobres entre lo público y lo privado, ha permitido el desborde de la vida privada en el escenario público y la irrupción en ella del Estado y todos sus dispositivos

Las prácticas de la lógica jurídica tutelar, denostaban la capacidad de las familias para asumir responsablemente la crianza de sus hijos; retenía en Institutos y Hogares a niños y niñas durante años, hasta que las diversas configuraciones familiares se asemejaran al ideal modélico: nuclear, biparental, solvente, etc. En contrapartida, se ha instalado una nueva lógica entre los técnicos y operadores de la Protección y Promoción de Derechos del niño, que otorga, como hemos visto, atribuciones casi mágicas a la consanguinidad, como generadora de vínculos afectivos, aún ante el rechazo explícito.

Deborah Daich comenta al hablar de filicidio, que los casos registrados en el ámbito judicial, tanto en el pasado como en el presente, corresponde a mujeres pertenecientes a grupos de vulnerabilidad social, grupos éstos que proveen de manera permanente de clientela al sistema. Pero lejos de buscar respuestas de ello en las naturales condiciones de esas mujeres sin recursos, advierte “[...] el poder punitivo siempre opera selectivamente, ello significa que sólo algunos sectores sociales proveen la clientela que se incorpora de manera permanente a estos sistemas. De aquí que la modificación del Código Penal (en materia de filicidio), no sólo no reporta beneficio alguno a las mujeres, sino que además las perjudica, en especial a las mujeres pobres” (Daich, 2008: 65)

El tema de la selectividad del sistema punitivo, está siendo abordado por diversos autores actuales entre ellos el Dr. Eugenio Zaffaroni, quien plantea que la doctrina actual no está tomando en cuenta el dato que la hace más vulnerable a las críticas sociales y políticas, como lo es el de la selectividad por la cual, ciertos grupos son considerados *per se* enemigos de la justicia. Más allá de llamarle la atención la omisión de este dato nada menor, que para él resulta inexplicable, señala que “la doctrina premoderna se hacía cargo del planteamiento crítico o lo prevenía. La selectividad del poder punitivo no sólo fue admitida por la doctrina

premoderna, sino que se ocupó de legitimarla, aceptando implícitamente que *para los amigos rige la impunidad y para los enemigos el castigo.*” (Zaffaroni, 2007: 86)

Los juzgados no intervienen ante la derivación de la crianza de bebés a las nuevas nodrizas, cuentapropistas del sector privado o ante la presencia de cientos de niños durante horas en las nuevas guarderías virtuales, enceguecidos de abandono por los monitores de los cyber. Los Servicios de Protección no abordan la realidad de miles de niños que permanecen atrapados en la doble escolaridad de encumbrados institutos privados para concurrir luego a clases de piano, tenis y teatro. Las Asesorías desconocen las horas de encierro en sus cuartos de cientos de miles de adolescentes, con la sola compañía de un mundo que les ofrece su amistad a través de la ventanita del chat. Los niños de los pobres viven y crecen en el escenario público, desgajados, como sus mayores, de todo espacio contención. Molestan, obstaculizan el tráfico, ensucian las aceras, no se adaptan a una escuela que se esfuerza por alejarlos.

¿Qué diferencia existe entre ambas situaciones pasibles de ser conceptualizadas como abandono parental? Teniendo en cuenta la situación de vulnerabilidad de los niños y el impacto que dicho abandono material tendrá en su vida adulta, no existirían mayores diferencias. Los adultos con sentimientos de desamor materno y abandono, invaden los divanes de los consultorios privados.

No obstante las madres cuestionadas en su rol, las *malas madres desnaturalizadas* continúan siendo aquéllas a las que el destino (u otros avatares político-económicos más perversos) ha arrojado a las orillas de la sociedad. Quienes las increpan por su negligencia y falta de amor, se resisten a mirar más allá de las biografías accidentadas de estas mujeres, descontextualizando su existencia y psicologizando sus vidas. Buscando en los intersticios de sus historias de fracasos, las posibles causas de su desamor.

Desde la teoría crítica el derecho como discurso social, cumple la función de performador de sujetos. “El discurso jurídico moderno se constituyó bajo el paradigma de la libertad, la igualdad y la fraternidad entre los hombres varones y bajo apariencias de racionalidad y objetividad construyó discriminaciones (hacia otros sujetos: mujeres niños, negros, pobres) reforzó valores que eran (o son) caros a los hombres (honor, valentía, honra posición económica, status político de

ciudadano) negados a otros sujetos a quienes interpelaba diferentemente estallando el propio supuesto de unidad del derecho.” (Zaikoski, 2008: 122).

Propia de la discriminación, el derecho siempre ha tenido una visión esencialista (Ruiz, 2000) respecto a estos grupos, atribuyéndoles cualidades universales y eternas que se tornan *naturales* y desde las cuales se otorga o niega derechos a los menores, pobres, incapaces, etcétera. Por este motivo los dispositivos normativos y de control social se dirigen directamente a este sector, a estas mujeres y a estas historias, como blanco principal de sus intervenciones. En muchos casos, ya han intervenido con sus madres y lo harán con sus hijos, con una letanía de supuestos míticos sostenidos por teorías pseudo genéticas homogeneizantes, que impiden la posibilidad del espacio individual, de la propia vivencia, del dato original, del tratamiento del otro como persona y como sujeto. Donde la mujer y su particular situación son condenadas en una práctica estigmatizante que, entretejiendo inequidades socio económicas y de género, la reduce al desvalor.

2.4 En pocas palabras

El amor y la sangre, el mandato divino, la naturaleza de las cosas, el instinto, la genética, que constituyen el aparato mítico euhemerístico descrito en este apartado, brindan un basamento inescrutable a un complejo modélico fruto de la modernidad, pero con fuertes resonancias de ecos discursivos a través de la historia. Su naturaleza encriptada oculta las propias claves para su develamiento.

A mediados del siglo XIX, Eduarda Mansilla García brindaría en pocas líneas una fuerte imagen del modelo hegemónico de mujer – madre imperante en ese momento en la Argentina, describiendo a María, la esposa del “Medico de San Luis”:

“María está muy lejos de tener una inteligencia privilegiada, puede más bien asegurarse que es tardía de comprensión y pobre de imaginación. Educada en San Luis, todos sus conocimientos se reducen a saber leer y escribir no muy bien, coser, hacer café de cebada que tanto gustaba a su padre, injertar rosas, cuidar de sus gallinas y rezar ¡Oh, cuántas veces en las noches de los primeros años de nuestro casamiento la he visto arrodillada delante de una imagen de la Virgen del Rosario,

teniendo a su lado a las mellizas que con sus cabezas rubias y sus manecitas juntas[...] Más de una vez el dulce y tranquilo acento de aquella madre rodeada de sus hijas y de sus criados, pidiendo el pan de cada día al Padre nuestro, arrancó dulces lágrimas de mis ojos.” (Mansilla, 1860:14)

La materialidad de la prosa evocando al Emile de Rousseau, no hace más que dar cuenta del *debe ser*, de *lo esperable*, de *lo deseable*. El modelo resultante, aquel que servirá de faro hegemónico para guiar los destinos de la maternidad occidental, dejará encallado en las orillas a aquellas mujeres que se encandilen con su fulgor, las que no lo puedan ver, las que no deseen verlo, en definitiva: a las *malas madres*. Pero serán cuestionadas por ello, principalmente aquellas que por su vulnerabilidad social tienen mayor *propensión natural* a apartarse de los modelos socialmente establecidos respecto a cómo debe vivir su vida una mujer.

En el próximo capítulo y a manera de *estado del arte*, se abordarán precisamente aquellas maternidades *grises*, apartadas de toda lumbre, objeto de investigaciones en habla hispana de las últimas décadas.

Capítulo III

Madres grises.

Un recorrido entre las categorizaciones negativas sobre la maternidad

3.1 Introducción

Como veíamos, la maternidad como constructo socio cultural e ideológico, establece un *modelo ideal*, “una Gran Matriz representacional” al decir de Verea Palomar, que es “La Madre”. De ella se desprenden dos estereotipos polares, antagónicos, pero que con el transcurso del tiempo y las civilizaciones, se han ido trasmutando y resignificando: “las buenas madres” y “las malas madres” (Verea Palomar, 2004:16). Entre estas dos figuras extremas cuya adjetivación depende de su cercanía o lejanía a la Gran Matriz, se encuentran un sinnúmero de potenciales situaciones que se extienden: desde la abnegada, dedicada y amorosa mujer, cuya identidad comienza y termina en el esmerado cumplimiento de su rol materno, hasta la filicida.

Entre ambas adjetivaciones *supuestamente antitéticas*, se perfilan maternidades grises, opacadas por marcos situacionales específicos que atraviesan a las mujeres desde imperativos de género, de raza, de inequidad social, de vida. Madres grises que en su alejamiento del modelo ideal se tornan objeto de cuestionamientos y controles familiares, sociales, políticos, policiales, legales, científicos, religiosos, etcétera. Maternidades no deseadas socialmente por su carácter perturbador, ya que ponen en jaque la estabilidad hegemónica de la Gran Matriz.

Estas maternidades grises, irían configurando categorías descriptivas y de análisis, abordadas por las más diversas investigaciones; diversidad otorgada tanto por sus temáticas, sus niveles de abordaje, así como por las perspectivas disciplinares y epistemológicas involucradas. A continuación se propone un

recorrido, sin mayores pretensiones de exhaustividad, de investigaciones latinoamericanas y europeas, surgidas aproximadamente en los últimos diez años.

La elección de dichas investigaciones y aportes, no ha surgido de rígidos criterios de selección; se ha considerado principalmente la claridad explicativa de las temáticas abordadas, perspectivas capaces de representar otras investigaciones del mismo tenor o contrariamente, aquellas que sobresalen por su originalidad en las miradas que aportan. Como denominador común de la mayoría de estas investigaciones, se escuchan las voces de esas *madres grises*, lejanas de un ideal materno que las cuestiona y condena.

Finalmente y como nota aclaratoria, se adhiere y considera oportuna la reflexión de Vereá Palomar respecto a la inconveniencia de enmarcar en categorizaciones a las diversas maternidades: “Sostenemos que la maternidad no puede, finalmente, ser evaluada a partir de categorías como “bueno” o “malo”; deber ser pensada como una tarea social de reproducción de los sujetos sociales que, por lo tanto no puede estar solamente en manos de las mujeres, quienes, por otra parte, pueden o no tener las aptitudes, deseos o habilidades para criar sujetos capaces de convertirse en ciudadanos plenos.” (Vereá Palomar, 2004: 20)

3.2 Maternidad Inapropiada

Silvana Darré Otero (2008)⁵, brinda en su tesis doctoral y desde una perspectiva foucaultiana, las herramientas para analizar genealógicamente aquellos discursos y dispositivos pedagógicos, que han construido y moldeado la maternidad apropiada, aceptable y esperable, durante poco menos que una centuria en nuestro país. Asimismo, dichos discursos y dispositivos han dejado claramente establecidas las bases para reconocer la existencia de una maternidad comprendida en la categoría de *maternidad inapropiada*, en tanto no se asienta ésta en los parámetros hegemónicamente instituidos.

Esta investigación, no se nutre de las voces de las propias mujeres, sino va en busca de las evidencias discursivas de las formas que adquiere *lo inapropiado*,

⁵ Psicóloga Uruguaya especializada en Psicología de la Educación y Doctorada en Ciencias Sociales por la FLACSO

desde cinco dispositivos específicos que ilustran los esfuerzos pedagógicos por disciplinar a las madres. Estos son: Los Premios a la Virtud, la Escuela de Madres dependiente del Patronato de la Infancia, los consejos de Florencio Escardó, la Escuela para Padres de Eva Giberti y FILIUM (Asociación Interdisciplinaria para el Estudio y la Prevención del Filicidio) fundada por Arnaldo Rascovsky.

La autora realiza un recorrido genealógico a través del occidente, si bien profundiza su mirada en la Argentina, rescatando aquellas coyunturas políticas y socio - económicas que fueron marco de las propuestas pedagógicas de la maternidad. Discursos pedagógicos que trazaron las fronteras entre lo apropiado y lo inapropiado, constituyéndose éstas categorías, en productos de dispositivos y en procesos que implican a las mujeres como sujetos, por lo que la autora considera que se trataría de una tecnología de género.

“Los esfuerzos pedagógicos destinados a la maternidad sean difusos o institucionales, están en conexión con ciertas transformaciones operadas en distintos procesos macro sociales, que arrastran consigo la transformación de instituciones como la familia, la educación y la ciencia. Muchas de las iniciativas pedagógicas destinadas a la maternidad coinciden con transiciones políticas, con crisis económicas, con procesos migratorios a gran escala, con avances en el campo de la salud y también con procesos más amplios que afectan la producción de subjetividad.” (Darré Otero, 2008:62)

3.2 Maternidad Violentada

“yo debía haber pensado, no haber pensado en el sentimiento... Me culpo de haber tenido esos niños (llora) porque digo yo, yo me puse a tener esos niños y no pensé en el futuro de ellos... digo pues ¿por qué yo les di ese futuro a estos niños?... ¿Por qué ellos tienen que sufrir todo esto, entonces yo me culpo por todo eso”.

Las profesoras e investigadoras colombianas María Nubia Romero y Martha Cecilia Díaz (2001)⁶, describen a partir de entrevistas tomadas a mujeres

⁶ Romero, María Nubia Enfermera. Profesora Titular. Directora Instituto de Investigaciones y Formación Avanzada, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja.

gestantes con riesgo materno, pertenecientes a zonas urbanas y rurales e internadas en el Hospital San Rafael de Tunja, el entrecruzamiento de inequidades sociales y de género que atraviesan las vidas de dichas mujeres, surgiendo como categorías descriptivas *maternidad como conflicto*, *maternidades violentadas*, *maternidades reprochadas*. Su mirada permite acercarse a la temática de la maternidad en la exclusión brindando una cosmovisión de las situaciones afrontadas por las mujeres “en el contexto de unas relaciones de poder masculino expresadas en una díada de dominación y marginación” tal como lo expresan las autoras y cómo estas situaciones impactan en la salud de las gestantes.

Estas mujeres han asumido en soledad los imperativos culturales y de género, que las convierte en responsables absolutas de sus hijos. Su lugar en el mundo es *maternar* tarea que implica no solo las tareas de brindar atención, alimento y cuidados a sus hijos, sino que lleguen a ser seres autónomos, reproductores y partícipes de la sociedad. “Esta responsabilidad la ha tratado de asumir en la soledad absoluta, pues ni el Estado ni el cónyuge ofrecen las mínimas garantías para hacer de la procreación un acto más allá de lo meramente biológico.” (Romero y Díaz, 2001: 25)

Esta soledad y las inequidades sociales de todo tipo que las atraviesan, enmarcadas en una sociedad patriarcal donde las relaciones de género determinan la culpabilidad de la mujer ante el embarazo, determina en las gestantes que vivencien la *maternidad como conflicto*.

Las mujeres seleccionadas para el estudio, son pacientes con diagnósticos médicos de hipertensión arterial grave, pre eclampsia, amenaza de parto prematuro, etcétera, lo que determina de por sí, un embarazo de riesgo. El origen de estas dolencias está dado por las propias condiciones de vida de estas mujeres: “la pobreza prolongada que acompaña a estas mujeres no es sólo en sus períodos gestacionales sino a lo largo de toda la vida, y se entrelazan con la burda inequidad de género que todo lo impregna, que todo lo moldea, que se expresa cotidianamente en las cosas grandes o pequeñas, en las palabras y los hechos, en los símbolos y las señales, en las relaciones de pareja. Condiciones de inequidad que son ignoradas y subsumidas por el pensamiento médico predominante y, por

Díaz, Martha Cecilia: Trabajadora Social y Profesora del Colegio Departamental de Funza, Cundinamarca

ende, no tienen ningún valor en la definición de la conducta terapéutica para la mujer.” (Ibídem, 2001: 26)

La categoría central de este estudio: *maternidad como conflicto* describe precisamente las contradicciones que surgen del discurso mítico de la maternidad, como promesa de felicidad y amor a través de la abnegación materna, y la real vivencia de la maternidad inmersa en relaciones de poder, donde el autoritarismo patriarcal, la violencia y la pobreza se conjugan tornando a la maternidad en una experiencia de sometimiento y culpa, como la que expresa la protagonista de este apartado.

La violencia de género irrumpe vívidamente a través de los relatos de las entrevistadas. “Socialmente el hombre, la religión y los patrones culturales han sometido a la mujer, silenciándola en sus emociones, sus deseos y pensamientos a tal punto que ella vive en una encrucijada sin saber qué hacer o no hacer, pensar o no pensar, decir o no decir algo que motive la conducta violenta del cónyuge, vive siempre sobre el filo de una “razón” o “motivo” para que le causen maltrato físico y/o psíquico.” (Ibídem, 2001: 29). Dios (que otorga), el médico (que decide) y el hombre (que autoriza), conforman una tríada de dominación que continúa entendiendo la maternidad como una realidad bio-fisiológica, donde la voz de la mujer carece de espacio, ya que no sabe y no decide. El cuerpo y el alma de la mujer pertenecen a esa tríada patriarcal.

La violencia directa e indirecta resultante de la dominación suele contaminar la relación materno - filial en una especie de desquite, conformando un círculo vicioso y tornándose una forma de comunicación y de transferencia cultural intergeneracional de la dominación en las relaciones asimétricas. No obstante ello y a pesar de las violaciones permanentes a la dignidad que sufren estas mujeres, las que ponen en riesgo sus vidas y las de sus hijos en gestación, muchas de ellas logra en medio de la destrucción, garantizarle a su hijo afecto, ternura y mínimas condiciones para su supervivencia, sugiriendo las autoras que: “A pesar de todos los conflictos que se generan alrededor de la maternidad, la valentía de las mujeres también se expresa con nitidez en lo que denominamos *maternidad luchada*.” (Ibídem, 2001:30)

3.4 Maternidad Adolescente

“...me da mucha vergüenza que la gente sepa que tengo una niña, no me gusta nada contarle. No sé porque, pero me da mucha vergüenza. No sé si soy muy jovencita, o si es porque soy madre soltera, pero me da mucha vergüenza.”

La investigadora Mariana Calesso Moreira⁷, desde su tesis doctoral aborda otra categoría negativa de la maternidad: La *maternidad adolescente* (2008). No obstante, la autora sugiere el rescate de las experiencias positivas de maternidad en niñas y jóvenes, pero advierte que aunque se relativicen las consecuencias de la maternidad en la adolescencia, no implica que sea considerada una opción adecuada o deseable, dadas las repercusiones emocionales que trae aparejada. Asevera: “La maternidad en la adolescencia, puede y debe ser vista como un fenómeno relacionado con la salud pública, ya que se trata de un problema social y sanitario”.

Toma como muestra un grupo de niñas entre los doce y los diecisiete años para definir la adolescencia y un grupo de comparación compuesto por jóvenes de dieciocho a veinticuatro años de edad e indaga los patrones vinculares de las madres en relación con sus propias familias (especialmente sus madres) y parejas, en busca de vinculaciones inseguras, las cuales serían características de las adolescentes, si bien registra no haber hallado diferencias en los dos grupos analizados.

Respecto a la presencia de estrés provocado por la maternidad en relación con los patrones vinculares de las madres, tampoco su investigación arroja datos salientes, siendo más bien vinculado dicho estrés con las características y conductas de sus hijos y determinando ello su relación. “En algunos casos las adolescentes expresan sentirse plenas y satisfechas en la realización de las

⁷ Licenciada en Psicología en la Universidad Católica de Río Grande do Sul (2000) y Master en Psicología Clínica por la misma Universidad (2003). Doctorada en Psicopatología en la Universidad Autónoma de Barcelona (2007)

funciones maternas, pero otras veces sienten que las demandas de la maternidad sobrepasaban su capacidad afectiva para con el niño”. (Calessio Moreira, 2008: 185)

La misma temática, pero desde una perspectiva que categoriza aún más negativamente a la maternidad adolescente, es abordada por el artículo: “*Maternidad adolescente: un camino hacia la marginación*” (2010) de la socióloga Graciela Climent y sus colaboradoras Diana Arias y Cecilia Spurio⁸, trabajadoras sociales de un Hospital Materno Infantil de la Provincia de Buenos Aires. Su investigación busca develar aquellos recursos personales, sociales y materiales necesarios para hacer frente a la maternidad y las estrategias de vida desplegadas a partir del nacimiento del primer hijo, comparando las madres adolescentes con aquellas mujeres que fueron madres siendo adultas.

La muestra compuesta por treinta y ocho mujeres, la mitad de las cuales fue madre antes de los veinte años de edad, es categorizada por las autoras según los recursos y estrategias antedichos en: “integradas”, “vulnerables” y “marginadas”, categorías y variables que son ilustradas desde las propias voces de tres mujeres de la muestra consideradas prototipo de cada uno de los grupos.

Las autoras plantean que el embarazo en la adolescencia expresa una desigualdad social, dado que se observa mayoritariamente en los estratos sociales más bajos. Socialmente las mujeres tienen definido históricamente un espacio de subordinación social; a ello se suma el pertenecer a un grupo etario transicional, excluido de la participación social al que no se le reconoce derecho a la sexualidad.

Ambas condiciones de subordinación, se enmarcan en la desfavorecida posición que implica ser parte de sectores populares con escaso acceso a recursos y servicios sociales. Esta convergencia de tres formas de postergación social: mujeres – adolescentes – pobres, torna la maternidad en un hito más en el camino de la marginalidad. “En otras palabras, por ser mujeres, jóvenes y pobres disponen

⁸ Climent Graciela: Investigadora Principal. Licenciada en Sociología. Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, Fac. de Ciencias Sociales. UBA/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Arias, Diana y Spurio Cecilia: Licenciadas en Trabajo Social. Hospital Materno Infantil Mohibe Akil de Menem. Grand Bourg, Partido Malvinas Argentinas. Provincia de Buenos Aires, Argentina.

de escasos recursos materiales, personales y sociales para enfrentar las distintas situaciones de la vida cotidiana en general y la crianza de un hijo en particular. De esta manera se va realimentando la situación de pobreza y marginalidad.” (Climent et al, 2010: 84)

En contrapartida, desde la Antropología Ariel Adaszko⁹ (2005) paradójicamente, *problematiza el problema* que significa para la opinión generalizada el “embarazo adolescente”; desafiando el sentido común, como él mismo plantea; cuestiona aquellos enfoques tradicionales sobre salud del adolescente, que preconiza una valoración negativa de la maternidad adolescente, homogeneizante y asociada siempre al concepto de riesgo, aun descartadas las posibilidades de riesgos médicos. “Señalan que, independientemente de otra consideración, todos los jóvenes comparten por igual una característica que opera catalizando negativamente los factores sociales: los jóvenes, se dice, aún no tienen la suficiente madurez psicológica y no poseen las capacidades necesarias para evaluar los costos de sus acciones: una infección de transmisión sexual (ITS), un embarazo “inoportuno” pero también un embarazo buscado o en cierto modo “planificado”.”(Adaszko, 2005: 34)

El autor cuestiona análisis tales como el propuesto precedentemente, donde se identifica una asociación entre condiciones de vida y trayectorias adversas en algunos estratos sociales, interrogándose sobre si se trata de una correlación o causalidad. Se pregunta: “¿La maternidad y la paternidad condenan a los jóvenes a permanecer o caer en la pobreza ya que al asumir responsabilidades de cuidado y manutención de sus hijos quedan impedidos de proseguir con la formación requerida por un mercado laboral cada vez más exigente? ¿O es la pobreza y la respuesta de los adultos la que genera condiciones adversas para las madres y padres jóvenes independientemente de su edad?” (Ibídem, 2010: 35).

El autor destaca que la hipótesis según la que el embarazo adolescente conduce a la pobreza, es una idea que dominó el ámbito académico en las décadas

9 Licenciado y Profesor en Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires especializado en antropología médica. Tesista de la maestría en Ciencias Sociales y Salud de CEDES-FLACSO.

de los 60 y 70. A dichas ideas se contraponen nuevas hipótesis, miradas alternativas que si bien plantean que la maternidad trastorna la vida de las adolescentes, no lo hace en el grado en que se piensa; advirtiendo la “demonización” que se ha hecho del embarazo adolescente como problema y no así de la pobreza y el racismo, estructuras de desigualdad que continúan sin ser cuestionadas.

Con el objeto de aportar al análisis la desnaturalización de la temática, el autor desarrolla desde una perspectiva histórica, la construcción social del propio concepto de *adolescencia*, planteando que la naturalización del adolescente como intrínsecamente inestable se habría consolidado en el Siglo XX. Asimismo analiza la emergencia del concepto *maternidad adolescente* como un problema de Salud Pública, situándola en la década de los sesenta. No obstante el rescate que realiza de las nuevas tendencias en la búsqueda de experiencias positivas de maternidad adolescente, Adaszko no minimiza las problemáticas que rodean a la maternidad y paternidad precoz; su aporte consiste precisamente en analizar estas problemáticas desde otra clave, en la que prevalece la situación y experiencia personal de los jóvenes, al abordaje estereotipado que ha dado muestras de su fracaso.

3.5 Maternidad Discapacitada

“La primera vez que me sentí con discapacidad fue cuando me entregaron a mi hija y me di cuenta de que no podía salir corriendo con ella si se enfermaba.”

Ambos constructos sociales se ponen en juego en diversas, aunque no numerosas investigaciones entre las cuales se encuentra la de María del Pilar Cruz Pérez¹⁰, que en su artículo: *“La maternidad de la mujeres con discapacidad física: una mirada a otra realidad”* (2004) vuelca parte de una investigación realizada por ella entre los años 2000 y 2002 en la ciudad de México.

La autora plantea que esa *misión única e irrenunciable de toda mujer* que es la maternidad, indispensable para su realización, según el discurso ideológico hegemónico en la sociedad mexicana, les ha sido socialmente negada a las

10 Licenciada en psicología social, por la UAM-Iztapalapa, y maestra en Estudios de la mujer y Especialización en la misma por la UAM-Xochimilco

mujeres con discapacidad física, ya que no entrarían en la categoría de *normales* y en los estereotipos de salud. Por tal motivo se observa una *invisibilidad* de las temáticas al respecto, aún desde los propios sectores feministas que han luchado históricamente contra dicha invisibilidad, así como una serie de mecanismos de resistencia ejercidos contra las mujeres con discapacidad desde el medio familiar, social y de las políticas públicas, y entre las propias mujeres con discapacidad, quienes se suman al discurso imperante respecto a sus limitaciones para acceder a la maternidad.

Los argumentos que justifican la prohibición y que la autora considera débiles son: eliminar las posibilidades de más nacimientos de personas con discapacidad, la dificultad para realizar actividades cotidianas de manera independiente y la supuesta incapacidad para el cuidado de los hijos o hijas. “Estas ideas se ven reflejadas incluso en las pocas investigaciones sobre las mujeres con discapacidad, algunas de las cuales se basan en la premisa de que el ser mujer y tener una discapacidad es un condicionante para ser doblemente vulnerable” (Cruz, 2004: 93)

Más allá entonces de los mitos que configuran a la propia maternidad, el estigma impuesto socialmente por la discapacidad, se conjuga en nuevos mitos, tabúes y estereotipos que obstaculizan los deseos y necesidades sexuales y reproductivos de éstas mujeres. Dichos obstáculos, así como los sentimientos y mecanismos que los mismos generan, son planteados por la autora con el auxilio de las propias voces de las entrevistadas, intentando romper el silencio impuesto por la marginación y discriminación social que viven las mujeres y más aún aquellas por su condición física.¹¹

Casi diez años más tarde, desde España y a través de la voz y la pluma comprometida de la Licenciada Ana Peláez Narváez¹², se vislumbra una idéntica

11 En 2001 durante la celebración de la 45° Sesión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas, se acuña el término “discriminación interseccional” para definir la conjunción de la discriminación de género y otras formas de discriminación tales como la raza, minorías, discapacidad, etc.

12 Ana Peláez Narváez es directora de Relaciones Internacionales de la Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE), vicepresidenta del Comité de Naciones Unidas sobre los derechos de las Personas con Discapacidad, comisionada de Género del Comité Español de Representantes de personas con Discapacidad (CERMI) y miembro del Comité Ejecutivo y la Junta Directiva

conjugación de representaciones negativas de la trilogía: mujer – discapacidad – maternidad. En su libro *“Maternidad y Discapacidad”* se reiteran conceptos como el de *invisibilidad, doble discriminación*, entre otros, que enfrentan todas las Declaraciones Internacionales sobre Discapacidad con la realidad de discursos y prácticas que se niegan a reconocer la realidad de estas mujeres - madres con discapacidad. “Pese a que existen importantes instrumentos de derechos humanos que reconocen el derecho de las mujeres con discapacidad a la maternidad, y otros tantos manifiestos y recomendaciones que bogan por él, la práctica nos lleva a afirmar que su verdadero disfrute y ejercicio están todavía lejos de conseguirse”. (Peláez Narváez, 2009:14)

Dedicándole un capítulo de su libro con el objeto de romper *el silencio cómplice de profesionales españoles*, la “esterilización forzada” es *la situación de vulneración máxima del derecho a la integridad plena de la persona*, confirmación del estigma que se funda en la creencia de *la incapacidad de las mujeres con discapacidad para ser madres*. (Ibídem, 2009:63)

3.6 Maternidad Asilada

-¿Ud. Cree que una paciente puede criar a un niño en este contexto?

“En este contexto NO y llevado a estos tiempos, ninguna de nuestras Pacientes puede “maternar” por sí sola. Esto quiere decir, que si tengo un contexto adecuado, contenedor, de apoyo en la crianza del niño no pueda ser una hermosa experiencia. Pero debe darse así, una flia. o un grupo que funcione como flia. creo que de esta forma solo es viable, sino humano, protector del Derecho tanto de la madre como del hijo.”

Que esta sección no sea encabezada por la voz de una de las protagonistas, es precisamente un indicador de la problemática. El diálogo inicial se produce con la Trabajadora Social de una Institución de alojamiento de salud mental, corresponde a una investigación realizada en la Ciudad de Tandil, Provincia de Buenos Aires, por parte del novel Licenciado en Trabajo Social Martín Alejandro

Bruni¹³. Si de silencios e invisibilidades hablamos, la temática abordada por Bruni problematiza prácticas y discursos ocultos durante treinta años tras los muros de un asilo para personas con padecimiento psíquico.

En el texto, prácticas, discursos, estadísticas y nuevas normativas respecto a la discapacidad y niñez entran en tensión para develar la complejidad de la temática, donde también se conjugan estereotipos, estigmas y prácticas desujetivantes. *Locura y maternidad* enmarcadas en un sistema encriptado de control y disciplinamiento, de deseos, voces y sentimientos desoídos; de historias y vínculos rotos; de derechos incumplidos; de silencios.

“Pareciera que las prácticas de disciplinamiento de los cuerpos y particularmente de la procreación es un motivo de interés. Queda por fuera un trabajo que respalde y otorgue voz a los deseos de los sujetos en su ejercicio de la sexualidad y planificación familiar.” (Bruni, 2010: 73)

La propuesta del autor es realizar un acercamiento, una problematización de la temática, dejando muchos interrogantes; no obstante queda expuesta claramente la construcción que el discurso médico y el jurídico han hecho de la incapacidad para materner de las pacientes psiquiátricas, cuya *inquebrantable verdad* se ha concretado durante más de treinta años, en prácticas que van más allá del impedimento a estas mujeres de ejercer su maternidad. Se evidencia una cosificación de las pacientes, sin derecho a vínculos familiares, sin derecho a una vida sexual, sin posibilidades de ser escuchadas en sus deseos y sentimiento, es decir, el avasallamiento total de sus Derechos Humanos.

No obstante Bruni plantea con un optimismo, tal vez desmedido: “podemos decir que a finales del año 2010 se ha dado un cambio de paradigma en el terreno jurídico en Salud Mental por la sanción y promulgación de la Ley de protección a la Salud Mental y la Ley 26.378 Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad. El cambio no sólo se está dando en lo Jurídico sino también en las prácticas concretas de algunos modos de atención a los sufrimientos mentales” (Bruni, 2010: 67)

3.7 Maternidad Encarcelada

13 Licenciado en Trabajo Social residente de la Residencia Interdisciplinaria en Salud Mental. Ministerio de Salud de la Nación.

“Cuando me detuvieron, la jueza me dijo que de una de las nenas se hacía cargo mi hermana, de uno de los nenes mi hermano, de los tres más grandes el padre, la más grande con la mamá del padre, y el más chico (de 4 meses) estuvo ocho meses conmigo en la alcaidía. Luego la jueza dijo que fuera con mi hermana. Estuve tres años y seis meses sin ver a mis hijos (Unidad N° 3)”.

La voz corresponde a una detenida en la Unidad N° 3 de Ezeiza, perteneciente al Servicio Penitenciario Federal y se enmarca en una investigación realizada por el Ministerio Público de la Defensa de la Nación, Procuración Penitenciaria de la Nación (2011). El objetivo de la investigación fue relevar las condiciones de detención de mujeres en las cárceles federales del país, principalmente aquellas prácticas violatorias de los Derechos Humanos.

El trabajo aborda la totalidad de las situaciones que atraviesan las mujeres privadas de la libertad, así como las características generales de la población alojada, haciendo hincapié en el tratamiento a estas mujeres, desde un sistema jurídico carcelario que no comprende la problemática desde una cuestión de género, revictimizando al sector social de mayor vulnerabilidad asociada: mujeres - madres - pobres.

Tal como veremos en otros estudios al respecto, existe un reciente aumento de mujeres detenidas, en general por delitos no violentos, en especial relacionados con el tráfico de estupefacientes a pequeña escala, actividad que les permite permanecer en sus hogares cuidando de sus hijos y otros familiares, brindándole acceso a recursos económicos suficientes para sostener por sí solas a la prole. Por tal motivo, el encarcelamiento de estas mujeres, ha significado la destrucción vincular y económica de sus hogares, lo cual se constituye en un plus de castigo, que excede con creces la condena punitiva impuesta por su delito. “Los datos demuestran que estas mujeres ocupaban un rol central en el cuidado cotidiano y en el sostén económico de sus hijos y de otras personas. Por ello, es previsible que su encarcelamiento provoque, por un lado, un fuerte vacío e impacto emocional al interrumpirse el vínculo cotidiano y, por otra parte, grandes cambios en la forma de subsistencia, la organización y la dinámicas familiares.” (2011: 154).

El quinto capítulo de este informe: “La maternidad entre rejas”, da cuenta de ello y de aquellos prejuicios que subyacen en el sistema judicial y el penitenciario, por el cual, estas mujeres son consideradas de antemano *malas madres*, minimizándose la destrucción familiar que implica la detención de estas mujeres – madres. Una vez detenidas, estas valoraciones negativas son reforzadas directa o indirectamente, por el propio sistema carcelario, que lejos de las declamaciones sobre la necesidad de fomentar y sostener la maternidad responsable, obstaculiza el contacto materno – filial como forma de castigo o torna imposible el ejercicio de la maternidad a aquellas mujeres amparadas por la legislación argentina, que optan por tener a sus hijos menores de cuatro años consigo en las prisiones, surgiendo como una constante en dichas prácticas la reafirmación de la ecuación: madre que delinque = mala madre.

El estudio da cuenta de las vejaciones a las que madres e hijos son sometidos durante el encierro, no evidenciándose modificación alguna en las condiciones de vida de aquellas mujeres que están detenidas solas, de aquellas que se encuentran detenidas junto a sus hijos; contrariamente la condena es más dura para éstas últimas, ya que no solo deben soportar ellas las carencias de toda índole (espaciales, alimentarias, sanitarias, etcétera), sino también las carencias que padecen de sus propios hijos. El único trato diferencial que se observa con las reclusas embarazadas, es que no son víctimas de violencia física como el resto; violencia que atraviesa transversalmente todos los relatos y alcances del estudio.

Las violaciones a los Derechos Humanos y a los Derechos de niños, niñas y adolescentes, denuncian claramente, la invisibilización de esta problemática y sus protagonistas a los ojos de un Estado, que continúa suscribiéndose a acuerdos internacionales en materia de Familia, Mujer y Niñez en tanto desoye las propias *voces del encierro*, al decir de Alcira Daroqui.

Carmen Antony¹⁴, analiza precisamente las falencias del sistema carcelario Latinoamericano (2007) a la luz de la perspectiva de género, denunciando que

14 Abogada criminóloga chilena, ha sido profesora en diversas universidades de Panamá y Chile y decana de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad de Antofagasta. Integra el Consejo Consultivo Honorario del Comité Latinoamericano y del Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (Cladem) y es autora, entre otros, de los libros: *Las mujeres confinadas: estudio criminológico sobre el rol genérico en la ejecución de la pena en Chile y América Latina*

justamente la falta de dicha perspectiva en la política penitenciaria profundiza la discriminación y favorece el incumplimiento de Derechos de Humanos. En sus estudios realizados principalmente sobre la realidad centroamericana, la autora realiza también un análisis del incremento de la criminalidad femenina debido a la participación de la mujer – madre en los circuitos de distribución y venta de drogas, los cuales le permiten permanecer en el hogar cuidando de sus hijos y nietos. Este aumento de presencia femenina en las cárceles habría generado en la actualidad un mayor tratamiento de la temática, así como la publicación en 1991 del libro de María de la Luz Lima “Criminalidad femenina”; señala Antony respecto al pasado cercano: “Era llamativa la invisibilidad –o, más bien, la ausencia de una mirada de género- en los trabajos criminológicos y penales sobre esta cuestión. Las investigaciones sobre la delincuencia femenina se ajustaban a parámetros derivados de una concepción androcentrista y etnocentrista que privilegiaba la mirada sobre el delincuente varón”... “La historia de las mujeres y su rol en la sociedad no tenían lugar en estos análisis y estudios”. (Antony, 2007:74) Más allá del comentario de la autora que se refiere a una treintena de años atrás, su análisis actual refiere un escaso avance al respecto.

La doble estigmatización vuelve a aparecer y así como la invisibilidad, discriminación y opresión que venimos registrando como un denominador común en cada una de las categorías negativas de maternidad de esta recorrida. Aquella mujer que se encuentra detenida en una prisión es, como ya dijimos, considerada *per se* una *mala madre* (tanto por abandonar a sus hijos como por tenerlos consigo en prisión) una *mala mujer*, razón por la cual las técnicas tradicionales de socialización apuntarán a convertir a la delincuente en una *verdadera mujer*. “Este modelo social traza una equivalencia entre lo femenino y lo maternal y reproduce vínculos que maternalizan e infantilizan a las mujeres. La condición femenina es definida, entonces, por un modelo social y cultural que se caracteriza por la dependencia, la falta de poder, la inferioridad física, la sumisión y hasta el sacrificio.” (Ibídem, 2007: 77)

La autora plantea que para estas mujeres privadas de su libertad, la pérdida de sus hijos constituye uno de los aspectos más traumáticos, así como la

(Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 2000) y *Estudios desde la violencia de género: las mujeres trasgresoras* (Editorial Universitaria de Panamá, Panamá, 2006).

permanente preocupación por ellos; según las entrevistas por ella realizadas entre las internas la preocupación por los hijos se transforma en una obsesión durante el tiempo que dura su detención. Pero por otra parte, aquellas internas que cuentan con la posibilidad de permanecer junto a sus hijos durante sus primeros años de vida, se ven enfrentadas a las falencias y restricciones propias de un sistema carcelario que no contempla esta realidad, denunciando la autora la utilización de la separación de los hijos como método de control, castigo y *tortura*. “En efecto, autorizar que los hijos-as menores de edad se queden con sus madres, (uno, dos y hasta cuatro años), hace más llevadera la vida en prisión de sus madres, que no tienen la angustia de saber que ellos-as están abandonados, pero también puede significar efectos negativos en estos menores por mucho amor maternal que hayan recibido. Si el menor permanece en la cárcel con su madre está tan preso como ella, y se está socializando en un ambiente violento y opresor” [...] “Pero también significa la aplicación de un mecanismo social muy fuerte en contra de estas madres”. (Antony, 2003:6)

Las diversas violaciones de derechos humanos que la autora señala en toda Latinoamérica, han sido objeto de una serie de denuncias y recomendaciones propuestas en su libro del año 2000: “Las mujeres confinadas: estudio criminológico sobre el rol genérico en la ejecución y la pena en Chile y América Latina” y en trabajos posteriores de la autora hasta la fecha.

Beatriz Kalinsky y Osvaldo Cañete¹⁵ (2003), junto al Centro Regional de Estudios Interdisciplinarios Sobre el Delito desde Junín de Los Andes, Neuquén, proponen un análisis desde el punto de vista antropológico, de la situación de los niños que comparten transitivamente la pena de sus madres, ya sea viviendo en las cárceles o con privación de libertad ambulatoria en sus domicilios; asimismo abordan la perspectiva de las madres que optan por mantener a los hijos con ellas.

15 Kalinsky, Beatriz: Antropóloga argentina. Doctora por la Universidad de Buenos Aires. Docente e investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad e investigadora independiente del CONICET. Sus temas de investigación actuales se enfocan en la intersección entre antropología y derecho penal, metodología de la investigación social y cuestiones éticas del trabajo de campo antropológico.

Cañete, Osvaldo es dirigente comunitario. Fundador de distintas asociaciones civiles dedicadas a la acción social comunitaria. Es presidente del Centro Regional de Estudios Interdisciplinarios sobre el Delito. Actualmente reside en Junín de los Andes, provincia de Neuquén.

Los autores expresan la inconveniencia de que un niño transcurra la primera socialización en un medio carcelario, requiriendo la decisión de un exhaustivo análisis así como de un seguimiento periódico. Aclaran que si bien aún no ha sido bien ponderado científicamente, quedan a futuro huellas de esta situación en la construcción de su identidad y capacidades sociales. Asimismo tal como como lo plantea Antony, los autores acuerdan en considerar las limitaciones en el ejercicio de la maternidad en dicho ámbito: “Las expectativas de cumplimiento del rol materno dentro de la cárcel suelen verse frustradas creándose una sensación de desánimo e incompetencia en sus habilidades al respecto. Las condiciones coercitivas propias de un establecimiento carcelario impiden la expresión de las emociones en toda su extensión con lo que se coarta los procesos de relacionamiento con los hijos, más allá de los más que escasos recursos materiales.” (Kalinsky y Cañete, 2003: 2)

A través del estudio de un caso específico, la Unidad 16 de Neuquén, los autores analizan la vida diaria del *niño encarcelado*: los limitados recursos materiales con los que se cuenta, la adquisición de formas de comunicación propias del sistema carcelario, las relaciones sociales caracterizadas por la ausencia hombres y la presencia de un sinnúmero de cuidadoras – madres que cumplen casi simultáneamente el rol materno, el escaso contacto con el mundo extracarcelario, al que ingresarán en inexorablemente con o sin sus madres.

Los autores realizan un análisis desde el punto de vista de las madres, las decisiones que éstas toman permanentemente, las limitaciones que se desprenden de las configuraciones familiares de las que provienen y las diversas modalidades en el ejercicio de su *maternidad condicionada*. A partir del relato de ejemplos basados en sus entrevistas con las mujeres encarceladas, comprueban la diversidad de percepciones que éstas tienen respecto a la maternidad y su vinculación con sus hijos, en contrapartida con otros estudios, como el de la propia Antony, quien muestra una mayor homogeneidad en los sentimientos de dichas mujeres. No obstante en sus conclusiones plantean que no es cuestión de ser *buena* o *mala madre*, lo cual tornaría tema en una simplista cuestión de responsabilidad individual total tal como lo plantea el imaginario social y las imposiciones normativas que determinan una única manera de ejercer la maternidad; se trata al decir de los autores, de la ubicación geopolítica de estas

mujeres: “Si se admitiera que la maternidad tiene una diversidad de configuraciones posibles dejando de lado o des- legitimando socialmente el modelo único, aparecería a la luz perfiles que ahora permaneces deslucidos. La presión social sobre el cumplimiento de los requisitos para ser una “buena” madre hace que sea en el caso de las mujeres encarceladas una meta inalcanzable; deben ser consideradas, por las circunstancias adonde llegaron, “malas madres”.”(Ibídem, 2003: 21)

Finalmente la autora, pero en el ultimo de sus libros, expresa respecto a la realidad de las madres encarceladas: “Aun cuando tengan intenciones de cambios positivos en la relación con sus hijos, si faltan oportunidades para esta transformación ofrecidas principalmente por las políticas públicas destinadas a las personas que entran en el período de “libertad condicional” y no pueden general cambios en las circunstancias que las llevaron a la cárcel, no podrán transitar desde una perspectiva crítica sobre sus acciones pasadas ni menos aún, proyectar otras realidades para el futuro de ellas y de sus hijos. A la vez, si pueden/logran aprovechar algo de lo que existe, adaptarlo a su situación y a su forma de ver el mundo, reflexionar y narrativizar su sufrimiento, entonces, habrán dado un primer paso.” Kalinsky en (Felitti, 2011, 233)

3.8 Maternidad Adicta

“Mamá me golpeó contra el piso y la llevaron presa... me desmayó... tomó muchas pastillas... pero no fue queriendo” (6 años)¹⁶

Si bien existe un acuerdo entre quienes estudian la problemática de la adicción a drogas y/o alcohol, respecto al incremento de la incidencia en mujeres que se ha podido observar en los últimos años en Latinoamérica, son escasos los estudios desarrollados sobre la temática y en especial del binomio *maternidad – adicción* desde perspectivas sociales. Mayoritariamente los estudios encontrados corresponden a investigaciones médicas y tratan sobre los riesgos del consumo de

16 La ausencia de voces de la adicción ha sido suplida en este caso con la de un niño de seis años alojado en un Hogar Convivencial a causa del maltrato de su madre adicta a las drogas y tal como veremos más adelante forma parte del circulo de naturalización de la violencia propias de la problemática abordada.

sustancias psicoactivas en el embarazo y durante el amamantamiento, dirigiéndose dichos estudios específicamente al daño producido hacia terceros y no centrados en la propia protagonista, lo que remite a las concepciones sociales y culturales respecto a la mujer.

Escasas son asimismo las voces de mujeres que se puedan escuchar desde esta problemática, cuya invisibilidad es preocupante. “A pesar de que el tema del consumo de drogas en las mujeres ha sido objeto de interés durante algunos años, la realidad es que no existen trabajos en los que se trate de examinar la relación entre identidad femenina (IF) y consumo: es decir, los que hablan son los terapeutas, o los investigadores, no las mujeres.” (Pérez et al, 2011: 214-215)

Asimismo el autor (Pérez et al, 2011: 212) con el auxilio de diversos especialistas en la materia, da cuenta de un marcado androcentrismo en las investigaciones de los últimos 30 años, en las que se abarcaba a las mujeres en las conclusiones de estudios realizados principalmente con hombres, sin marcar diferencia alguna en las características de las adicciones entre ambos grupos. “En particular, en el campo de los complejos fenómenos de adicción a las drogas hay una actitud negligente generalizada, que está dominada por la una especificidad de género que se refleja en la falta de estudios e investigaciones. Basta para mencionar que, al menos en Europa, teorizaciones o investigaciones sobre adicción han sido restringidas al contorno de los caminos de la evolución de los hombres, sin prestar la menor atención a los factores específicos de la población femenina.” (Stocco, 2002: 16)

Pérez plantea la presencia de cambios notables en el fenómeno de la drogadependencia. Estos cambios que también se refieren al tipo de sustancias consumidas y a las modalidades de consumo, se han dado principalmente en relación al “universo social y de sentido en que se ha desarrollado” (Pérez et al, 2011: 214) Teniendo en cuenta esto y aquellos roles y comportamientos socialmente esperados, el consumo y abuso de drogas reviste para las mujeres una interpretación específica desde la perspectiva de género.

Paolo Stocco y Juan José Llopis¹⁷ tienen la co-autoría del libro “Woman drug abuse in Europe: gender identity” (2000) y es a través de sus estudios donde encontramos un tratamiento de la problemática desde una perspectiva social y de género, si bien los mismos se basan en el desarrollo de la problemática en Europa. En dicho estudio los autores abordan la temática de la adicción a las drogas en la maternidad, planteando que el consumo crónico de drogas llega al descubrimiento tardío del embarazo, impidiendo la posibilidad de practicar abortos; por tal motivo la maternidad genera ambivalentes sentimientos y dudas sobre la capacidad para afrontarla. Pero en ocasiones, ante el deseo de tener un hijo, éste adquiere desde la fantasía un rol de *sanador* “[...] les es dada la función de «libertador», casi como si fueran un salvador de las drogas [...] con poderes curativos” (Stocco et al, 2002: 15).

En otro de sus trabajos, los autores relacionan el uso de drogas y la violencia de género, analizando tanto la mayor incidencia del consumo de estupefacientes en aquellas mujeres que fueron violentadas física y sexualmente de niñas, como la violencia de la que siguen siendo víctimas en su vida adulta, tanto en las calles como al interior de sus propios hogares a manos de sus parejas. Dicha violencia se ve reflejada por ejemplo, en la iniciación en la adicción a las drogas y en la obstaculización de las posibilidades de recuperación por parte de sus parejas, así como todo tipo de violencias que son naturalizadas por estas mujeres: “[...] acabamos de entrar en uno de los aspectos cruciales de la adicción y la violencia de género: la sumisión, la dependencia emocional” (Llopis et al, 2005: 148) Esta interiorización de la dominación supone la identificación con los valores del grupo dominante que son vividos como propios y la incapacidad para la toma autónoma de decisiones. Las relaciones personales, basadas en la inestabilidad emocional y la sumisión, son dominadas por la ambivalencia, que como dijéramos anteriormente, es quien rige el vínculo materno – filial.

17 Paolo Stocco es Licenciado en Psicología Clínica en la Universidad de Padua; Master en Administración de Servicios para la Adicción a Drogas. Presidente y Director de la Comunidad Terapéutica de Villa Renata en Venecia y Presidente de Irefrea Italia European Institute of Studies on Prevention

Juan José Llopis Llácer es Doctor in Psiquiatría y Master en Adicción a Drogas Director de la «Unidad de Conductas Adictivas». Castellón (España). Coordinador of - European Institute of Studies on Prevention

Al respecto y a partir de un estudio realizado en el año 2002 por la misma organización, surge que aquellas mujeres adictas que han sido víctimas de violencia en su infancia y posteriormente por sus parejas, no perciben su propia violencia o la que sus parejas ejerzan hacia sus hijos. Ante la intervención de los Servicios Sociales en defensa de los niños, las mujeres adictas tienen la percepción de que la intervención ha sido motivada por su propia adicción y no por la alteración de sus conductas que pusiera en riesgo de vida al niño: “Para la madre adicta el comportamiento para con su hijo no tiene nada de anormal, es evidente el sesgo que sufre la autopercepción de eficacia en el desempeño de los diferentes roles sociales, incluido el que conlleva la maternidad, gravemente distorsionado por la propia conducta de adicción y el consumo de drogas.” (Llopis et al, 2005: 150-151)

3.9 Maternidad Cómplice de Incesto

“¿En qué fallé yo? ¿Por qué él empezó a abusar de las chicas o qué se yo... miles de cosas que me hago yo, que me empiezo a preguntar...”

La licenciada Zulma Lenarduzzi es la organizadora de una obra resultado del proyecto de investigación: “La madre de la/del niña/o incestuada/o. Subjetividad y poder desde un enfoque de género”, realizado durante los años 2004 a 2007 por la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos, dirigido por la Magister Nora Das Biaggio. Desde un abordaje metodológico cualitativo efectuaron la revisión de expedientes de casos cerrados durante la década de los '90, de incesto paterno-filial, entrevistas en profundidad con las mujeres-madres de niñas/os incestuadas/os y material del propio equipo de investigación.

El libro bajo el título: “*Figuras de la madre y fondos de lo materno. Subjetividad y poder en situaciones de incesto paterno filial*” está compuesto por cinco capítulos; el primero de éstos brinda “Aproximaciones teóricas” respecto a la problemática del incesto, especialmente en cuanto a su carácter social, cultural y mítico. El segundo capítulo “Subjetividad e incesto” aborda desde un breve recorrido histórico la categoría *maternidad* como práctica y construcción socio-

histórica; refieren la noción de *subjetividad* en la dimensión política de la subordinación femenina y de la infancia. El capítulo 3 “Susurros de las mujeres-madres y omisiones en los expedientes judiciales” analiza la maternidad discursiva de los expedientes donde surge cierto arquetipo de *la madre*. Dicho acápite profundiza además en el tema explorando las trayectorias individuales y familiares de las mujeres-madres como contextos de producción y reproducción del incesto. “Complejidades y contrasentidos acerca de las infancias incestuadas” se titula el cuarto capítulo que aporta el hallazgo de nuevas tramas de sentido respecto a creencias socio-culturales y postulados teórico-científicos en las intervenciones profesionales sobre niñas y niños incestuados/os, que apuntan perspectivas opuestas sobre el concepto de *niñez*. El alcance de las intervenciones profesionales y de los modos de administración de justicia ante el incesto, es abordado en el quinto capítulo bajo el título: “Intervenciones profesionales como posibilidad de interdicción”, planteando principalmente la cuestión del reforzamiento de los claustros de género.

El libro finaliza con un apartado, en el que se cuestiona la idea de que las mujeres-madres sean *entregadoras* de sus hijas y *cómplices* en situaciones de incesto, planteando a partir de sus hallazgos que se trata de posiciones y expresiones diversas de lo materno, a partir de la preponderancia que tienen en ellas las trayectorias individuales y familiares de dichas mujeres. Estas posiciones disímiles van desde la negación a la justificación de los episodios incestuosos, de la solicitud de exclusión del victimario a la dependencia afectiva hacia sus parejas, del desplazamiento del rol materno al bloqueo de todo registro de los actos incestuosos. El denominador común de estas posiciones es la escasa capacidad de identificación de las mujeres-madres con el dolor de sus hijas y la consecuente ausencia de una actitud de defensa de las mismas. Otro rasgo común, es el de la subordinación a la figura masculina (pareja, policía, juez) desconociendo la posición de sujetos de derechos.

En contrapartida, son las niñas/os y adolescentes quienes denuncian e interdicen las situaciones de incesto, evidenciando desandar una estrategia histórica en sus intentos desesperados por ser escuchadas y creídas, diferenciándose de sus propias madres y desafiando su lugar de “idénticas”.

Finalmente las autoras reconocen cuestiones estructurantes de la problemática a partir del proceso investigativo de los expedientes y los materiales de intervenciones profesionales, tales como: un proceso de invisibilización y negación socialmente instalado; un tratamiento sesgado de la temática revictimizando a los involucrados; falta de suficiente discusión de la problemática en ámbitos académicos y profesionales; la presencia de un a priori de posibles sospechas respecto a confabulaciones contra el padre; la falta de consideración por parte de los profesionales intervinientes de las trayectorias familiares e individuales que permitirían comprender la posición de la madre en situaciones de incesto paterno-filial; los relatos de las/os niñas/os y el testimonio de las madres no son tomados como medios de prueba. “De ahí que en este trabajo es nuestra intención compartir un recorrido de producción investigativa que permita visibilizar la problemática, promover debates y abrir líneas de intervención y de toma de decisiones institucionales que procuren construir tramas de sostén de las mujeres-madres y de las/os niñas/os incestuadas/os” (Lenarduzzi, 2010:20)

3.10 Maternidad Filicida

“Ni hablar de dejar a Sabine huérfana en este mundo. Ella también había heredado mi fardo, tortura probable para el resto de sus días. Con seguridad se ataviaba con mi dolor de vivir. Y si para mí no tenía sentido seguir, era preciso protegerla también a ella. Yo amaba a esa niña más de lo que pueda imaginarse. Morí esa mañana. Yo también me ahogué...”

La desgarradora confesión, corresponde a un estudio de Hélène David¹⁸ que busca comprender desde una perspectiva psicoanalítica la materialidad del filicidio que irrumpe y pone en jaque a las concepciones de la maternidad. Aquellas madres asesinas, excluidos los delirios psicóticos, se encuentran muy cerca de aquellas que se consideran *normales*. “No son malvadas, no son hechiceras. Son seres frágiles, afectados por sus amores frustrados, los de su

18 Socióloga y psicoanalista, investigadora y consultora. Profesora titular del Departamento de Psicología de la Universidad de Montreal. Estudia y escribe sobre la depresión posparto, el infanticidio, los vínculos entre la psicopatología y la competencia maternal, y sobre las dimensiones psicológicas de la maternidad en las madrastras.

infancia nunca superados y los de su supuesta adultez. Comparten un espíritu que no supo envejecer encerrado en su cuerpo de adultas; permanecieron ancladas a las orillas de una infancia decepcionante, encalladas en la playa inhospitalaria de la vida convertida en pesadilla.” (David, 2004:114).

Se propone la autora estudiar precisamente los efectos de las representaciones reanimadas por la desesperación ante las rupturas amorosas que sufrieron las mujeres atendidas. Así también la proyección identitaria de estas mujeres con sus hijos a los que les quitaron la vida por amor, para evitarles el dolor y el desamparo. Como aquella Medea en la tragedia de Eurípides, el malogrado amor lleva a la muerte del bien máspreciado: los hijos.

Al respecto la autora advierte que estos hijos asesinados, constituyen con frecuencia una prolongación de sí mismas, subjetivados fuertemente por el psiquismo materno. Solo pertenecen a ellas sin posibilidades de integrar el triángulo edípico, el cual está centrado en el polo materno. Les fue concebida la vida bajo la condición de otorgar vida a sus madres. Pero “Tarde o temprano, el niño las decepcionará al querer alejarse de ellas dejará de cumplir su misión. La madre ya no tiene entonces ni siquiera eso para mantenerse con vida. Y si alrededor de ellas todo se desmorona y se hunde, ya no bastará ni siquiera la magia del hijo. Por lo cual deberán arrastrarlo con ellas.” (David, 2004:117).

El grado de protección y amor que estas madres vuelcan a sus hijos y que torna imprevisible el final de la tragedia, se basa en la propia relación que estas mujeres tuvieron con sus madres. Maternan a sus hijos tal como hubieran querido ser maternadas.

Respecto a las relaciones de pareja de estas mujeres, se trata de vinculaciones de tipo simbiótica pasional de amor – odio. Aun las riñas les hacen sentir que continúan existiendo para sus maridos; precisamente la tragedia se desencadena cuando sobreviene la indiferencia y el abandono. “La hemorragia narcisista no logra colmarse y ninguna reivindicación puede calmarla, porque el adversario se ha marchado definitivamente. El odio es, a pesar de todo, un esfuerzo en pos del amor” (David, 2004:123).

MEDEA. “— Amigas, mi acción está decidida: matar cuanto antes a mis hijos y alejarme de esta tierra; no deseo, por vacilación, entregarlos a otra mano más hostil que los mate.

Es de todo punto necesario que mueran y, puesto que es preciso, los mataré yo que los he engendrado. Así que, ¡ármate, corazón mío! ¿Por qué vacilamos en realizar un crimen terrible pero necesario? ¡Vamos, desdichada mano mía, toma la espada! ¡Tómala! ¡Salta la barrera que abrirá paso a una vida dolorosa! ¡No te echas atrás! ¡No pienses que se trata de tus hijos queridísimos, que tú los has dado a luz! ¡Olvídate por un breve instante de que son tus hijos y luego... llora! Porque, aunque los mate, ten en cuenta que eran carne de tu carne; seré una mujer desdichada” (Eurípides, 2000: 116)

Cristina Palomar Vereá¹⁹ y María Cristina Suárez de Garay, presentan en su artículo una parte de su investigación: “Malas madres: la construcción social de la maternidad”, realizada en México durante los años 2004 y 2005. El interés de su investigación está situado en indagar la manera en que construyen la maternidad, las representaciones y experiencias personales de madres que han matado a sus hijos. A tal fin las autoras realizaron cuarenta entrevistas en profundidad a mujeres alojadas en prisión (encausadas y penadas) y analizaron el contenido de los expedientes judiciales de éstas, comparando las tramas discursivas de ambos. Para su presentación se escogieron cinco de esos relatos que las autoras relatan sucintamente con el auxilio de las propias voces de sus protagonistas.

En el análisis posterior las autoras dan cuenta en primer lugar, que si bien en los expedientes judiciales tanto peritos como testigos dan cuenta de que las mujeres eran *malas madres* aún antes de cometer el asesinato; contrariamente desde el discurso de las mujeres cuestionadas no surge tal apreciación personal, por el contrario, dan cuenta de todo lo que ellas han hecho por sus hijos para que nada les faltara, para que no padecieran sufrimientos; cuidados, afecto, es decir todo aquello que precisamente proporciona una *buena madre*.

Las autoras rescatan el impacto positivo que les ha significado a estas mujeres estar en prisión, hecho llamativo teniendo en cuenta el apartado precedente. Refieren que por primera vez en sus vidas las entrevistas han podido escapar de las penosas condiciones de vida, de miserias, violencias, presiones y

¹⁹ Psicoanalista y doctora en ciencias sociales con especialidad en antropología social. Fue fundadora, y es directora e investigadora titular del Centro de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara. Fundó y dirige la revista de estudios de género, *La ventana*.

vacío. “Mi cárcel era afuera, esa era mi cárcel”. Las mujeres expresan tener una rutina ordenada, contar con personas que las escuchan y contienen. Para aquellas que han estado detenidas junto a alguno de sus hijos pequeños, les ha abierto una experiencia nueva de resignificación de la maternidad. No obstante las reclusas expresan haber sido protegidas o haber recibido duras golpizas del resto de las internas a su llegada dado el hecho criminal cometido: matar a su propio hijo. Refieren las autoras respecto a esta costumbre, la intención de diferenciar a aquellas delincuentes *buenas madres* de estas otras que no lo son.

Otro dato significativo desprendido de la pesquisa, es el hecho de que al ser consultadas las entrevistadas si habían deseado el hijo que posteriormente asesinaran, en las respuestas afirmativas “[...] lo que pudimos escuchar fue una serie de fantasías relacionadas con el embarazo y con el recién nacido que obviamente no se realizaron y cuya frustración se convirtió en un desencanto en apariencia intolerable. Durante el embarazo, las fantasías tienen que ver con el ideal de la madre que cuida, la madre en idilio con el bebé.” (Palomar et al, 2007: 334)

Estas fantasías y la realidad de las autopsias de sus hijos, brindan claras evidencias del choque entre las representaciones discursivas respecto a esa maternidad idílica, poética y feliz que se postula social y culturalmente de manera hegemónica, con aquellas maternidades no deseadas, no subjetivada, no escuchadas, no alimentadas, no cuidadas, que atravesaron estas mujeres y cuya decepción no pudieron soportar. Pero en todos los casos de la muestra y mucho antes de cometer el filicidio, las mujeres habían dado muestras claras de su imposibilidad de sostenerse junto a sus hijos, siendo desoídas no sólo por sus familias, sino también por órganos estatales y de protección de la niñez. “En estos casos de filicidio, a excepción del de Isabel —aunque no podemos estar seguras— podríamos aventurar que los niños estaban muertos simbólicamente desde antes de matarlos físicamente. Es decir, podríamos decir que se trataba de filicidios de niños no deseados (según la clasificación de Fiascaro, 2005), quienes fueron poco a poco perdiendo la vida en la ausencia absoluta de algo que los mantuviera vivos o de alguien que les dijera que los quería con vida.” (Palomar et al, 2007: 336)

Nuevamente Beatriz Kalinsky brinda su palabra experimentada como antropóloga, no sin antes denunciar los escasos estudios existentes respecto a la temática desde el punto de vista de la investigación social. Desde su disciplina plantea la importancia epistemológica que tiene recobrar la voz de los protagonistas para comprender fenómenos sociales tales como el filicidio. Y así lo hace, contando a partir de la propia voz de su actriz principal la historia de *Sara*²⁰ una joven neuquina que purga la pena máxima según la legislación argentina, por la muerte de su esposo e hijos. “La hipótesis con que se trabaja consiste en que estas madres no son, en términos generales, enfermas mentales, pero sí son víctimas de violencia familiar, pasada o presente, o ambas, estando sus hijos ubicados en una posición de fragilidad, donde pueden descargarse emociones insospechadas hasta por la propia mujer.” (Kalinsky, 2004: 2)

La autora plantea que la literatura científica da cuenta de que tanto filicidios como neonaticidios son recurrentes a pesar de lo que se piensa y en ellos se evidencia una correlación, si bien no de tipo causal, entre la enfermedad mental y el delito; los comportamientos homicidas están relacionados a personas con desórdenes mentales. En contrapartida en el caso analizado, Sara es descripta como quien ponía orden a todo en un medio que podría haberse convertido en un caos. Frente años de violencias y silencios, Sara toma el control. “La mujer se queda y mata como única posible respuesta a la humillación frente a ella misma y a sus hijos. Con gran desproporción en cuanto al físico y al poderío de las emociones al verse acorralado, no tiene salida si no busca una situación en que el marido esté disminuido en cuanto a las posibilidades de responder con violencia. En caso contrario, la que muere es ella con una previa y grande desazón por la suerte de los hijos.” (Kalinsky, 2004: 11) Sara, como tantas otras, es un sujeto *frágil* que padece la desigualdad y una situación que le impide el ejercicio de sus derechos y obligaciones. La pérdida de la capacidad de proyectar un futuro para ellas y sus hijos; la necesidad de escapar de una situación *congelada y repetitiva*, que las apresa quitándoles todo poder para decidir, hablar, pensar, vivir; el silencio. Todo conduciría al final inesperado, aún para sus propias protagonistas.

20 Nombre ficticio propuesto por la autora.

Sara fue condenada a la pena máxima por su crimen, el que luego de la explosión mediática condenatoria quedó olvidado para una opinión pública que, en el veredicto sintió a resguardo sus convicciones más profundas. “El hecho no amenaza a la convivencia social, pero – y esto último será a fin de cuentas lo que será juzgado - perturba la legitimidad de la configuración normativa de la sociedad (Jakobs 1998)” (Kalinsky, 2004: 15)

Finalmente y fruto de sus investigaciones de años, nuevamente Beatriz Kalinsky y Osvaldo Cañete aportan un trabajo sobre el filicidio que compila narraciones de mujeres que durante diez años fueron recopiladas en la provincia de Neuquén: “*Madres frágiles. Un viaje al infanticidio*”. En esta oportunidad abordan aquellas madres que “matan a sus hijos recién nacidos o bien los exponen a la violencia especialmente doméstica donde son muertos” (Kalinsky, 2010: 9) intentando ir en busca de un equilibrio deconstruyendo el prejuicio hacia las *malas madres* y aquellas consideraciones que ven en estos actos un *homicidio altruista* en busca de llevar a los niños a un mundo mejor.

En cada capítulo se entrelazan dos tipos de narrativas a lo largo de cinco días de trabajo de campo antropológico: el de los estados de ánimo que atraviesa la antropóloga, narradora principal y las propias voces de las mujeres. El primer capítulo aborda una de las características principales, aunque discutida, de la madre filicida “La panza que no se ve”. El siguiente extenso capítulo describe las trayectorias de vida de estas mujeres atravesadas por “La violencia de algunas vidas” y la falta de vínculos seguros, principalmente con sus propias madres. El tercer capítulo relata la vida de estas mujeres en “La Cárcel”, donde los prejuicios sobre la maternidad se ven, incluso, intensificados. “El Juicio” es abordado en el cuarto capítulo y las consecuencias de la Ley sobre infanticidio en 1995, configurándose el delito en homicidio calificado por el vínculo. El capítulo cinco plantea el discurso de una de las mujeres condenadas a quince años de prisión como “La exigencia de existir”. También el capítulo seis se basará en los relatos de una sola mujer quien no deseaba defensa en las primeras instancias del juicio, lo que ha determinado el título del acápite “Sólo Dios sabrá de mí”. Finalmente las voces de las propias víctimas: los niños muertos, son ficcionadas a través de

los dos capítulos; al inicio “Duerme, duerme...” y al término del libro “Somos lo que no fuimos”.

El libro entretiene la investigación antropológica, aportes teóricos respecto a las temáticas que atraviesa, la más dura y compleja narrativa biográfica y fragmentos de reflexiones y sentimientos de sus autores, constituyéndose en una pieza aún con valor literario que envuelve y nutre al lector, quien se va hundiendo en los cuestionamientos de la propia antropóloga en su peregrinaje entre estas *madres frágiles*: “Pareciera que todo nos desune; insistí en los puntos de coincidencia, pero cuando los encuentro me parecen tan frívolos que los descarto. Me tranquilizaré un poco cuando descubra que hay mucho que nos hace parecidas; creo en los denominadores comunes y estoy casi emperrada en encontrarlos. ¿Me estaré equivocando? ¿Serán estas mujeres tan lejanas a mí que nunca podré extender el brazo y llegar a alguna de ellas, tan distinta, tan impropia? ¿Se podrá acortar la distancia, suprimirla para convencerme de que, en el fondo, bien pudiera estar yo en su lugar o cualquiera de ellas en el mío?” (Kalinsky, 2010: 119)

3.11 Solo a manera de reflexión

Temerosas y susurrantes; las voces de las *malas madres* rompen un silencio de siglos a través de las páginas de las investigaciones presentadas. Aunque ficticios para estos estudios, ellas tienen nombres; tienen deseos y sueños incumplidos; fantasías, miedos, amores y odios inconfesados.

Como las cuentas de un collar, sus relatos se van enhebrando uno a uno, unidos por la misma experiencia que ha atravesado sus vidas desde sus propias infancias: *la violencia*. Aquella violencia por la que se las juzga, ha estado presente en cada momento de su existencia marcándolas, hiriéndolas, estigmatizándolas. Se dirá que muchas otras mujeres han atravesado las mismas situaciones sin ser merecedoras de tal oprobio, tan o más invisibles que ellas, quienes solo han cobrado visibilidad desde la contracara de una endiada que las condena como *malas madres*.

Si esa invisibilidad, esa mordaza que ha acallado sus voces durante tanto tiempo, ha podido mínimamente ser superada a través de la mirada de los

investigadores, aquellos que nos dedicamos a *lo social* y principalmente los trabajadores sociales, tenemos una deuda pendiente con ellas. Es notoria la ausencia de quienes las conocemos personal y diariamente a través de nuestros servicios; de quienes hemos escuchado sus secretos y su sufrimiento; de quienes hemos compartido con ellas su agobio y la frustración ante situaciones de las que no pueden escapar, al menos ilesas.

Nuestro silencio no es más que una sorda complicidad. Nuestra complicidad, un hilo más de violencia que une las cuentas de ese collar de espantos. Solo la palabra emancipa, visibiliza y permite comenzar a comprender, sin juzgar, la confesión de Sonia: *“El afecto de una madre es irremplazable, pero no puedo” (Sonia, nueve hijos)*²¹

A continuación se hace necesario comprender a estas mujeres madres, estas voces, estas historias, en el contexto en el cual se desarrollan, a las orillas de la vida social: en la exclusión.

21 Reflexión extraída de una recopilación propia de voces proveniente de las entrevistas tomadas durante los últimos diez años en el Hogar Scarpati, sede de esta investigación.

Capítulo IV

Maternidad y exclusión en el contexto de los derechos de la infancia

4.1 Introducción

Plantea Ruth Ibaceta en su artículo “Desigualdad Social y Trabajo Social”²², que la preocupación de los trabajadores sociales por las condiciones de desigualdad, pobreza y exclusión social, tiene su fundamento en sus implicancias éticas, económicas y políticas. Agrega la autora al hablar de exclusión social, que dicho concepto incluye “no solamente aspectos materiales sino también simbólicos” [...] “De ahí que el concepto de exclusión, empezó a dar cuenta de las rupturas existentes en el interior del tejido social y dentro de los valores comunitarios”. (Ibaceta, 2007:151)

Si bien tuvo su origen en 1974 a través de la obra de Lenoir “Los excluidos”, es la década de los noventa la que brinda al concepto de exclusión su relevancia actual. La Exclusión Social, aglutina el proceso de cambios sociales y económicos de los años setenta, ochenta y noventa sufrido por los países más desarrollados. Se vislumbra como un concepto más dinámico que el de pobreza, atento a la multiplicidad de factores que se entrelazan en él. Precisamente el rasgo distintivo de *los excluidos*, es la diversidad y complejidad de sus situaciones y la

²² Revista “Perspectivas” N° 18 - ISSN 0717-1714 - pp. 145-158

imposibilidad de tener garantizados sus derechos ciudadanos, enmarcados en un contexto de globalización, políticas macroeconómicas neoliberales y consecuente desocupación (Castel, 1991); (Rosanvallon; Fotoussi, 1997)

Exclusión/Integración no son vistos, como compartimentos estancos, sino como un continuum, situándose a ambos extremos de la *vulnerabilidad social*, en un marco de degradación de la adscripción social. Dicha degradación es la que genera la “desestabilización de los estables” en contextos de corrosión de la cohesión social. De disolución del lazo social (Castel, 1997)

Pero para profundizar el análisis de la gradual pérdida de la solidaridad social, se hace necesario contextualizar a la exclusión en el marco “proceso de individualización” (Beck, 1998) que acompañó la instauración y ha determinado el fracaso social de la Modernidad.

4.2 El Proceso de Individualización

Surgido en el seno de la propia Modernidad, de sus postulados y como uno de sus efectos colaterales, el proceso de individualización desmembró la sociedad desgajando las organizaciones y desprendiendo a las personas de sus espacios tradicionales, de sus pertenencias comunitarias y familiares. De compromisos que se encontraran fuera de la esfera exclusivamente personal, principalmente de aquellos que pudieran entorpecer los proyectos individuales.

Hombres y mujeres fueron señalados como hacedores de su destino individual, fuera de aquellos grupos de referencia que los contenían y definían como miembros. Los principales golpes fueron asestados a las formas tradicionales de familia y las organizaciones sociales de primer orden. Luego como en un efecto dominó fueron golpeados unos tras otros todos los espacios de pertenencia. “En este sentido, la individualización tiende a eliminar las bases que tiene en el mundo de la vida un pensamiento que emplea categorías tradicionales de las sociedades de grupos grandes (clases sociales, estamentos o capas)” (Beck, 1998a: 96)

El mundo del trabajo, históricamente considerado un nexo sociocultural de inscripción a los diversos sectores sociales, ha sido atomizado e

hiperespecializado por la Modernidad, dañando la adscripción de los hombres a dichos sectores. “[...] las regulaciones colectivas se debilitan, que segmentos de la sociedad devienen débiles, debilitados y un número creciente de individuos se encuentra desgajado de sus pertenencias colectivas. Y me parece que esto es una dimensión importante de los procesos de individualización del trabajo de la sociedad moderna.” (Castel, 2001: 21) El derrumbamiento de las economías a partir de los años setenta, las políticas neoliberales y la consecuente desocupación masiva, le dio el golpe mortal a los *grupos de pertenencia* y el hombre quedó definitivamente solo.

“La exclusión es una trayectoria de sus repetidas y crecientes rupturas en ese sentido. Los lazos que unen a las personas con su entorno social son todos aquellos que les involucran en la dinámica social y colectiva, es decir, que les implica o conduce a relacionarse con otros individuos de un modo coordinado y acorde a los patrones conductuales que son socialmente aceptados.” (Ibaceta, 2007:151)

4.3 La soledad de lo social

“Para analizar lo social, hay que recurrir cada vez más a la historia individual antes que a la sociología” (Rosanvallon, 1995:192) La premisa del autor de psicologizar la individualización es compartida por muchos, principalmente por aquellos a quienes les compete la toma de decisiones respecto a la aplicación de políticas sociales destinadas a paliar sus consecuencias. Si la responsabilidad y el impacto son individuales, el tenor de la asistencia carece de real compromiso, dado que se asienta en el propio individuo y en su potencial deseo o no, de revertir su situación. Así vemos reiterarse propuestas asistenciales que desdeñan alternadamente o al *pescado* o al *curso de pesca*, revictimizando una y otra vez al individuo, ora porque no sabe cocinar pescado, ora por no tener constancia en la tarea de la pesca. Pero centrando al propio individuo como mentor de una situación de la que, por acostumbramiento o comodidad no desea salir.

“La moral social continúa a considerar la pobreza como un problema individual. Los numerosos estudios sobre las características de los pobres,

construyen la grilla de sus características sobre sus déficits. Producidos en un sentido etnocéntrico, sus observaciones informan más sobre el sistema de valores del autor que sobre la realidad de las familias que estudian. Las consecuencias de una situación económica muy precaria devienen en las causas de su inadaptación. De tales estudios se valen los programas sociales de educación y de inserción.” (Freynet, 1999:116)

¿Puede ser analizada la realidad social, aún envenenada por la soledad humana desde una perspectiva netamente biográfica? La emergencia de la individualización y sus tribulaciones, es un fenómeno masivo y no puede ser analizado sino desde una perspectiva sociológica. La individualización es un *proceso social* y sus consecuencias han generado *problemáticas sociales*.

La perspectiva biográfica sesga el análisis y lo torna inacabado y estéril para la acción. “No hablo de psicología cuando digo “individuos”, sino que el hecho de poder vivir positiva o negativamente como individuo es una construcción social” [...] “Es decir, que si estas nuevas individualidades son analizadas, esto no significa que se trate de casos singulares. Es también un fenómeno de masas, pero que toma siempre la configuración de un destino particular. De ahí la tentación a veces de psicologizar esta situación, tentación a la que creo que hay que resistirse” (Castel, 2001:22)

Bauman califica como *fatídica retirada*, el desplazamiento que el discurso político hiciera al dejar de postular como un objetivo común la construcción de una *sociedad justa*, para comenzar a hablar del derecho individual de los hombres a ser respetados en sus diferencias y a construir su propio destino. Si los derechos humanos no se fundan en la adscripción de hombres y mujeres como miembros de una sociedad, tal como ha sucedido desde mediados del pasado siglo, dichos derechos se vacían de contenido y se transforman en una declamación histriónica. “[...] Los pretendidos derechos sagrados e inalienables del hombre aparecen desprovistos de cualquier tutela y de cualquier realidad desde el momento mismo en que deja de ser posible configurarlos como derechos de los ciudadanos de un Estado”. (Agamben, 1998:161)

La posibilidad de una biografía elegida, de reinventar la identidad, las relaciones y la propia participación en la vida política, es negada para un creciente número de personas que se encuentran por fuera del sistema social o mejor dicho del mercado. No solo los Derechos Humanos tienen como protagonista al individuo, los Derechos Sociales son también derechos individuales y están destinados a quienes permanecen insertos en algún tipo de adscripción socio laboral.

Por ello, contingentes de expulsados²³ se ven privados de toda posibilidad de reinención, de construcción, de inserción en nuevos nichos de identidad.

Beck critica a quienes se lamentan por la pérdida de la familia, la comunidad y la solidaridad y de quienes consideran que el proceso de individualización conlleva al aislamiento y a la soledad (Beck, 1998b:129) Aclara el autor, que dicho proceso implica tanto desintegración de modelos tradicionales, como su posterior sustitución por nuevos modelos y conformaciones. Por ello lejos de destruirse, *lo social* adquiere nuevas posibilidades de construcción de ligazones y obligaciones sociales. Pero también distingue diferentes alcances del proceso de individualización dependiendo del nivel de desarrollo alcanzado por los Estados.

En los países del denominado Tercer Mundo el impacto de dicho proceso ha cobrado una dimensión totalmente distinta a la planteada; lo que Beck denomina: “La individualización de la pobreza”. Según el autor, la disolución de la Sociedad Moderna antes de su propio establecimiento pleno; la incompletud del proceso de transformación, ha deparado para el Tercer Mundo un panorama totalmente distinto al del mundo desarrollado. El proceso de individualización se ha concretado también de manera incompleta en nuestro hemisferio, presentando solo su primera fase: desintegración. Los nichos de adscripción de lo social se diluyeron, quedando solo sus formas fantasmagóricas, sin generarse nuevos

²³ Véase Duschatzky, Silvia y Correa, Cristina en “Chicos en Banda: los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones”. Buenos Aires. Paidós. 2002 *Expulsión* no refiere a la sola imposibilidad de integración, sino al resultado de una operación social, una producción, un modo de construcción de lo social.

espacios de inclusión. ¿Este inacabado planteamiento de la Modernidad y su crisis, es una ventaja o una desventaja para que nuestros pueblos se encaminen en este Nuevo Tiempo? ¿Habrá entre los desechos del naufragio fragmentos a los que asirse?

4.4 Intervención social y exclusión

“Los trabajadores sociales, en su quehacer profesional, fueron constatando progresivamente los resultados de las políticas implementadas, que lejos de producir un derrame de la riqueza, como se profetizaba, observaban el incremento de la pobreza y la reducción de los recursos del Estado, el aumento de la desnutrición, el quiebre del sistema de salud y de educación, la droga atravesando amplias capas de la población y los niños y jóvenes – excluidos del sistema escolar – delinquiendo para conseguirla; y lo que fue más grave aún, el resquebrajamiento de la familia y la pérdida de la posibilidad de que cada uno de sus miembros desempeñen sus roles y ejerzan efectivamente su derechos”. (Fazzio, 2006:31) Pensar o hablar de *lo social* en este escenario constituye un verdadero acto de arrojo, por lo cual *intervenir en lo social* en pleno quiebre, disolución y fragmentación de su materialidad, implica un imperativo de reflexión, revisión y recreación de todas nuestras prácticas para que puedan reencontrarse con una sociedad que espera en soledad, temerosa como una niña.

Las tensiones entre los conceptos de igualdad/desigualdad, inclusión/exclusión, aparentan una supuesta dicotomía explicativa que mina la comprensión total de éstos fenómenos. Las interpretaciones de la compleja realidad social, no presenta ya las cómodas posiciones dicotómicas de opuestos mutuamente exclusivos, concepciones éstas que han perdido su capacidad explicativa.

Estas rupturas en la trama social, estos quiebres en las biografías socio familiares, se constituyen en el núcleo duro de la práctica interventiva profesional. Llegan a nuestros servicios, personas carentes de derechos, sólo visibles a través de sus crímenes y cuyos discursos a fuerza de no ser oídos, se ocultan tras los

datos básicos de la anamnesis perpetua. Condenados a la soledad como el resto de una sociedad que los desconoce como parte de ella.

La intervención en contextos de complejidad social nos interpela a realizar una permanente vigilancia de los basamentos éticos de la interpretación de lo social que sustenta nuestras prácticas y de los mandatos declamatorios de una política pública que reincide en desconocer a sus beneficiarios. “Pareciera que los dispositivos institucionales (estatales, privados, organismos no gubernamentales) se presentan, a veces, más como un riesgo para la integración y la reconstrucción del lazos sociales que como un mecanismo de mantenimiento de la cohesión social” (Carballeda, 2007:23)

4.5 La exclusión de las madres y las malas madres excluidas

Hablar de mujeres, niños, maternidad, *malas madres* en el marco contextual de la exclusión, remite como pretendo ilustrar con estos tres ejemplos literarios, no solo a un juego de variables macroeconómicas referenciadas históricamente a fines del siglo XX. La exclusión, el desgajamiento social, la invisibilidad, la mudez, han acompañado a mujeres y niños a lo largo de toda la historia humana.

La exclusión como proceso de expulsión de la trama socio – productiva, se levantará entonces por detrás de la escena como un telón de fondo de una maternidad que continúa entre bambalinas. Pero éste no será el único telón.

Cantos de Martín Barco de Centenera (1572)

*“a muchos el pellejo como manto
les cubre aquellos huesos descarnados;
(...) Hoy mueren diez, mañana mueren veinte
(...) Los niños descaecidos sollozando,
(...) y las madres maldicen su ventura”*

El fragmento relata los avatares que pasaran los tripulantes que acompañaran en su viaje de conquista al adelantado Juan Ortiz de Zárate en 1572.

Martín Barco de Centenera, viajaba en la expedición y es autor de los cantos VIII y IX de *La Argentina*. Como es claramente expuesto en su obra, fue entre otros motivos el *hambre* quien contrariara la empresa y es en este canto dedicado a esa penuria, desde donde se puede tener conocimiento de las setenta mujeres con sus hijos que se encontraban presentes a pesar de la ignorancia histórica. Aunque ausentes en los textos oficiales, históricos y poéticos, las mujeres y los niños han estado presentes en las duras faenas de la Conquista, aún en los primeros viajes de Colón. “[...] el número de mujeres que viajaron sin papeles tuvo que ser porcentualmente mayor que en el de varones, porque religiosas y solteras requerían permiso expreso del rey, y algunos colectivos –extranjeras, «mujeres licenciosas», descendientes de procesados por la Inquisición, etc. – tenían prohibido el paso a América.” (Langa Pizarro, 2007:110) La autora, doctora en Filosofía Hispánica, intenta develar esta doble invisibilidad: no figurar en la historia ora por pertenecer a un colectivo rechazado, ora por el solo hecho de tratarse de mujeres y niños.

Civilización y Barbarie Esteban Echeverría (1837)

“Sus caballos, en manadas,
pacen la fragante yerba (...)
Y no lejos de la turba,
que charla ufana y hambrienta,
(...) al paso que su infortunio,
sin esperanzas, lamentan,
rememorando su hogar,
los infantes y las hembras.”

La frontera como límite de la exclusión, eje articulador entre la *civilización* y la *barbarie*, fue el destino de miles de cautivas que fueron violentamente arrastradas a los márgenes de la sociedad colonial de Buenos Aires del Siglo XVII. Pero tal como muestra Esteban Echeverría y rescatan Marcela Castro y Silvia Jurovietzky en su obra: “Fronteras, caballos y mujeres”, otras fronteras invisibles, pero de una materialidad desgarradora, dejaron a estas mujeres fuera de

la historia. Las autoras hacen girar el texto en la contraposición valorativa entre los caballos y las mujeres, evidenciando los primeros una preponderancia y un espacio simbólico valorativo al que la mujer y sus hijos no acceden. “¿Qué ocurre cuando se les cede la voz a las cautivas? Dicen despropósitos, dicen lo que no se espera de ellas. Nueva desproporción: con pocas palabras contradicen el modelo hegemónico, y en este sentido interesa subrayar la diversidad de impugnaciones.” (Castro; Jurovietzky, 1994:151) Ellas no quieren regresar, no pueden regresar a esa civilización que las dejó abandonadas durante años a las afueras de la vida. Ya no son *huinca*, tal vez nunca lo fueron. Los infantes y las hembras se lamentan de su suerte, allende las fronteras, esas fronteras simbólicas e infranqueables que han mantenido en la total invisibilidad a las mujeres y a sus hijos.

Muerte sin llanto Scheper-Hughes 1997

*“The mother didn’t cry, but I cried for her,
seeing our little bit of nothing slowly
disappear”*

La altísima tasa de mortalidad infantil en Brasil en la década de los ‘90 representaba el 25% de los niños muertos en América, aproximadamente un millón de muertes anuales y de ellas, más de la mitad pertenecientes al Nordeste de la región. Poblaciones de las clases sociales de mayor marginación. Pero el dato que convierte esta cruenta realidad en objeto de estudio, es la indiferencia materna hacia la muerte de su hijo. *La Muerte sin llanto* de la Antropóloga Nancy Scheper-Hughes, es quizá una obra paradigmática y desafiante; invita a *la puesta en suspenso de la ética*²⁴ enfrentando los sentimientos maternos socialmente esperables, frente a la realidad de la exclusión. “El tema de mi estudio es amor y muerte en el Alto do Cruzeiro, pero específicamente de amor materno y la muerte de un niño. Se trata de cultura, escasez económica y emocional y sus efectos sobre el pensamiento materno y la práctica. [...] Se trata de los significados y los efectos de la privación, pérdida y abandono en la capacidad de amar, nutrir,

²⁴ BUBER, Martín (1952) Las imágenes del bien y del mal (147-156)

confiar y tener y mantener la fe en el sentido más amplio de esos términos.” (Scheper-Hughes, 1997: 546).

La ausencia de llanto no representa falta de sentimientos, frialdad o indiferencia. Se trata de la reacción culturalmente correcta. Nadie cuestionará la ausencia de lágrimas de las madres en el Alto do Cruzeiro.

4.6 Hijos de mala madre

Desde los vientres maternos, los niños como muda y difusa sombra de la historia de la humanidad, fueron y son atravesados por las decisiones socio políticas de cada época y de cada sociedad. Dice Lloyd De Mause: “La historia de la infancia es una pesadilla de la que hemos empezado a despertar hace muy poco. Cuanto más se retrocede en el pasado, más bajo es el nivel de la puericultura y más expuestos están los niños a la muerte violenta, al abandono, los golpes, al temor y los abusos sexuales”.²⁵

Ya sean tomados como hombres en miniatura, hombres débiles, hombres incompletos e insensatos para la vida política, económica, guerrera. Cohabitando junto a sus mayores o al decir de Áries, *encerrados en una especie de cuarentena antes de dejarlos sueltos en el mundo*, los niños han transitado la historia de los hombres, en un doble juego de invisibilidad / visibilidad, basada en las cambiantes percepciones de la sociedad en función de las condiciones sociopolíticas imperantes. El cambio en la concepciones de la niñez, no ha sido un proceso evolutivo donde a través del paso de los siglos se ha ido reposicionando a lugares de mayor visibilidad y mejores condiciones de vida; se trata de una lenta modificación en el imaginario social, ora favorable ora desfavorable para los niños y en todos los casos determinante del curso de su vida, de su suerte y de su muerte.

²⁵ De Mause, Lloyd citado por ALZATE PIEDRAHITA, María Victoria: “El “descubrimiento” de la infancia: historia de un sentimiento” 1991, Pág. 15

El Tercer Milenio y su Modernidad de Riesgo ha deparado para la niñez y en especial para la infancia pobre, nuevas concepciones e imágenes. Envueltos esta vez (o mejor dicho nuevamente) en el aura del temor y la inseguridad permanentes; ante el fracaso de la escuela como el dispositivo maestro de control desde hace casi diez siglos, los niños han pasado a adquirir una borrosa, casi fantasmagórica y amenazante presencia. Los hombres pequeños de la Edad Media, ya no son considerados débiles para la guerra. Por el contrario se perciben como una seria amenaza para la paz social.

Convertida en problemática, *la niñez* tuvo en la Argentina de fines del siglo XIX un destino de padecimientos. La intervención del Estado se dirigió a los llamados *niños en riesgo* que proliferaban en las calles de una Buenos Aires que comenzaba a trazar los límites precisos de la más cruenta inequidad. Con la sanción de la Ley de Patronato, la respuesta estatal a la “problemática” fue el fortalecimiento y consolidación del *asilo*, como dispositivo de control de *esa niñez*, fruto de inmigrantes pobres que habían llegado a la tierra prometida. La ecuación era sencilla: origen popular e inmigrante = delincuente. Con lo cual era menester que el Estado frenara esta tendencia, educando bajo preceptos morales y nacionales a estos niños que eran *socialmente huérfanos*.

Desde mediados del siglo XX, los niños son preconizados como sujetos de derecho, brindándoles una aparente visibilidad que permite su reconocimiento, al tiempo que se reordenan los dispositivos de control que los confinarán nuevamente a las sombras de la vida social. Luego de un siglo de concepciones, prácticas, avasallamientos y torturas, la Convención Internacional de los Derechos de los Niños proclama su liberación. Reclama por sus derechos. Intenta visibilizarlos. La Ley de Patronato es remplazada por la Ley de Protección y Promoción Integral de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes. ¡Todo ha cambiado! ¿Todo ha cambiado?

La transición entre ambos *paradigmas* ha traído aparejada una permanente lucha sin cuartel entre quienes detentaban el Poder absoluto a la sombra de la Ley de Patronato y quienes pugnan, con la Declaración Internacional de los Derechos del niño en sus manos, por la desjudicialización de las situaciones asistenciales; postulan que la comunidad en su conjunto debe encargarse de dar respuestas a

éstas situaciones y desde la democrática perspectiva de la “corresponsabilidad” proclaman: “el Rey ha muerto... viva el Rey!”, generando un nuevo espacio de Poder, tal similar al anterior que se hace sumamente difícil diferenciar uno del otro.

Completando el panorama poco alentador, las declamaciones sobre los derechos fundamentales de los niños, no alcanzan no incluyen ni integran a sus familias; las inmigrantes italianas y españolas cuestionadas por el abandono de sus hijos hace más de un siglo, son encarnadas por las *malas madres* del tercer milenio, tan pobres, tan excluidas y tan invisibles como aquellas.

4.7 Los brazos de la Venus

La pobreza material que otrora horrorizara a la sociedad porteña, en esta libre asociación de *negro – sucio – malo*, determinó acciones para que los frutos fueran arrancados de las torcidas ramas, con el objeto de que se convirtieran en personas buenas y útiles. Hoy los *expulsados* son legiones. “... se trata de sujetos que han perdido su visibilidad en la vida pública, porque han entrado en el universo de la indiferencia, porque transitan por una sociedad que parece no esperar nada de ellos.” (Duschatzky, 2002:18). Hablar de *exclusión* según la autora, sólo describe un estado por fuera del orden social, el concepto de *expulsión*, pone de manifiesto lo que tiene de acción y principalmente de estrategia.

En este contexto, ¿qué perspectivas reales, no meramente discursivas y declamatorias, se vislumbran a partir del advenimiento del Nuevo Paradigma de la Protección y Promoción? ¿La propuesta es entonces que esas familias, condenadas a *nuda vida*, se tornen mágicamente capaces de albergar en sus senos a estos Nuevos Niños y Niñas, cuyos Derechos deben ser defendidos a capa y espada?

El escenario de la intervención contiene: contradicciones, posiciones dicotómicas, discursos polarizados y en medio, la vida de mujeres, víctimas no solo de una compleja y sistemática operación que los ha llevado fuera de las fronteras de la ciudadanía, sino también de aquella que hoy pugna por “rescatar” a sus hijos de la anomia. “De este modo las Problemáticas Sociales Complejas, no

son estáticas, se mueven en los laberintos de la heterogeneidad de la sociedad, la crisis de deberes y derechos subjetivos, el ocaso de los modelos clásicos de las instituciones y la incertidumbre de las prácticas que intentan dar respuestas a éstas. Interpelan desde los derechos sociales y civiles no cumplidos, pero también lo hacen desde el deseo.” (Carballeda, 2002:5)

Los postulados de la Protección y Promoción Integral de niños, niñas y adolescentes tienen entonces, más de Paradoja que de Paradigma. ¿Podemos hablar de protección de derechos de los niños cuando sus padres tienen vulnerados todos sus derechos como humanos? Dice Ana María Dubaniewick: “Podríamos tal vez ampliar la Convención Internacional de los Derechos del Niño a Convención Internacional sobre los Derechos de los padres y los niños. Si englobamos a los padres y los niños, volveríamos a una nueva Declaración de los Derechos Humanos.” (Dubaniewick, 2006:297)

La autoridad se ha diluido; solo quedan estertores autoritarios, abruptos pero efímeros. Las vidas carecen de sentido en este marco, solo se constituyen una nueva oportunidad para medir fuerzas. La práctica cotidiana también se transforma, en un intento por huir de la pesada carga de la complicidad. Intento que suele quedarse con la mayor parte del tiempo disponible. La Ley ha cambiado, las reglas del juego son otras, los conceptos se han aggiornato, las prácticas se flexibilizan, los tiempos se aceleran, pero la realidad de los niños y sus familias continúan intactos.

Las historias de vida se reiteran, en una bucólica letanía, pero hoy resultan extrañas; como si no encajaran en la realidad. Una nueva exclusión. “Irrumpe en este contexto ese sujeto inesperado, constituido en el padecimiento de no pertenencia a un todo social, dentro de una sociedad fragmentada que transforma sus derechos subjetivos en una manera de opresión que se expresa en biografías donde sobresalen los derechos vulnerados.” (Carballeda, 2002:3-4) La Ley de Patronato fue el resorte legal para hacerse cargo de los hijos de los desterrados. Todo el andamiaje social, político y económico del que la 10.061 era parte, continúa vigente. Solo se liberaron los vientres. Los niños deben ser considerados ciudadanos, portadores de derechos inalienables. Sus padres y principalmente sus madres aún no.

Esta Venus cuyos brazos se han perdido en medio complejas situaciones macro económicas y socio políticas, se ve impedida de cumplir con los imperativos legales y sociales de sostener a sus hijos. La reconstrucción de sus extremidades sería un proceso largo y escasamente redituable. Pero el Derecho a Vivir en Familia debe cumplirse aquí y ahora. ¡Hay tantas con los brazos sanos y deseosos de abrazar!

4.8 A manera de síntesis

Tal como veíamos en el capítulo II, mujer, niñez, maternidad, son constructos socio culturales atravesados por discursos históricos subjetivantes, que se han cristalizado en figuras modélicas de basamento mítico euhemerístico. Construcciones donde sus principales protagonistas permanecen en sombras. Esto constituye el primer eslabón de la cadena de exclusión.

Pero en las maternidades cuestionadas coexisten otras *expulsiones*: las del propio sistema socio económico que genera, como profecía autocumplida, el soflama de la indignidad de la pobreza como fundamento explicativo de la indignidad de la maternidad y la del advenimiento del *paradójico paradigma* que declama a los niños como *sujetos de derecho*, tan mudos como los otrora *objetos de protección*, donde el “Derecho de vivir en familia” se torna en una nueva forma de exclusión, dada la distancia de estas mujeres, *malas madres*, de aquella Gran Matriz de la maternidad.

Pretender intervenir en contextos de exclusión nos impone una profunda comprensión y ésta, ir al encuentro de esas historias, esos discursos, esas vivencias que resultan *extrañas* para el dispositivo institucional. Escuchar a ese sujeto, sin derechos, sin expectativas, del que ya nada se espera; liberado de los lazos de una sociedad que se niega a asirlo de la mano. Desculpabilizarlo de su pasado, para que pueda responsabilizarse de su futuro. Construir espacios de inclusión que permitan (al menos en su interior), abandonar la *nuda vida*. Generar escenarios donde sus protagonistas, sean protagonistas no solo en el libreto.

Capítulo V

Otra vuelta de tuerca

5.1 Introducción

A esta altura de los acontecimientos se torna indispensable dar *Otra vuelta de tuerca* a lo hasta aquí escrito y a la manera de Henry James, comenzar a develar la presencia de aquellos *fantasmas teóricos* que subyacen a los conceptos y claves que orientan y dan vida a esta investigación.

Como la temerosa Institutriz de James puedo ver en el jardín, detrás de las ventanas, en cada palabra, se cada coma, de cada silencio, figuras fantasmagóricas agazapadas. Quisiera creer que la evidencia de las apariciones son comunes a todos los que me rodean, pero ¿Sólo yo las veo? ¿Existen en realidad o su presencia es un mero artilugio de mi fantasía por la necesidad de atenuar la soledad? A diferencia de aquella, su presencia no es la que me atemoriza, sino precisamente que solo sea yo quien los perciba.

Pero ahí están, con una materialidad capaz de hacerme comprender aquello que intento desentrañar. Me susurran al oído frases, consignas, afirmaciones con una vehemencia que me contagia; en ocasiones sus palabras se tornan complejas al punto de no poder comprenderlos, pero cuando intento retener su presencia para indagar un poco más, desaparecen en las sombras de mis propias reflexiones de aquello que creo que quisieron decir. Esto es precisamente lo que los torna fantasmagóricos: mi propia incapacidad de dar cuenta exacta de su existencia.

Los fantasmas son muchos y de tan variados orígenes y pensamientos que suelen discutir en mi presencia como si yo no estuviera allí, como si yo fuera el ánima. Muchos han ido apareciendo fugazmente en las páginas anteriores, con

entrecomillados susurros de aliento al texto, pero quiero dedicar un minúsculo acápite a dos de ellos, sin los cuales sería imposible comprender la necesidad de repensar la Maternidad Cuestionada, desde las claves del Poder, del Saber, la de Dominación y de los Cuerpos.

5.2 El ánimo de la sospecha

Hélio Pelegrino: Existen unas experiencias de un psicoanalista muy importante llamado René Spitz, que muestran el fenómeno del hospitalismo. Los niños que no han tenido contacto con la madre mueren por falta de “madre materna”

Michel Foucault: Comprendo. Eso no prueba que la madre sea indispensable sino que el hospital no es bueno.

(FOUCAULT: 1996, 150)

Delgado, calvo, de nariz afilada, con una voz un tanto aguda y la verborragia propia de quien es dominado por la furia de un conocimiento irreprimible, el ánimo de monsieur Foucault se empecina en escudriñar y cuestionar cada capítulo, llegando a tornarse indispensable para repensar la maternidad cuestionada.

La propuesta de interrogarse sobre la construcción de una maternidad *anormal*, remite a la necesidad de sumergirse y desarmar desde dentro aquellos discursos del saber/ poder que la han configurado, rompiendo con los paradigmas de normalidad y los estatutos del sentido común a través de los tiempos, como clave para corromper la lógica del prejuicio que la envuelve. Discursos del poder/saber sacralizados a través de instituciones (religiosas, judiciales, científicas) que han asociado a la mujer con la maternidad, a la maternidad con el amor y al desamor materno con la locura, la anormalidad, la monstruosidad moral, la necesidad de una cura del alma o de la psique. Resulta imposible reprimir la tentación de intercalar con las pericias del siglo XIX, algunas pericias actuales que

incluyen a alguna mujer en “la gran familia indefinida y confusa de los *anormales*” (Foucault: 2007, 297).

Reiteradamente se ha planteado la invisibilidad y el silencio, de las mujeres y aún más de aquellas cuestionadas en su rol materno. Pero ni sus carnes son de tal transparencia ni sus cuerdas vocales se encuentran afectadas por mal alguno; sencillamente sus palabras son nulas, consideradas sin valor alguno, como la de aquel loco de la Edad Media cuyo discurso no puede circular como el de los otros sencillamente porque pone en peligro la lógica del Discurso del saber/poder; es excluido del escenario y reintegrado por el saber especializado, transformado en una evidencia más de la condenable “locura”. La Institución Jurídica y sus prácticas discursivas, su Poder, su Saber, su Verdad, no pueden quedar fuera de esta mirada crítica, ya que éstas no condicionan la mirada sobre los sujetos a los que se dirigen, sino que los configuran, los construyen, los constituyen como sujetos. Será menester entonces desacralizar, desnaturalizar, desenmascarar aquellos Discursos, que desde el Poder que le confiere su verosimilitud avalada por el Saber, determinan quién es el sujeto, lo culpabilizan, lo rotulan, lo excluyen. “Cuando un juicio no puede enunciarse en términos de bien y de mal se lo expresa en términos de normal y de anormal. Y cuando se trata de justificar esta última distinción, se hacen consideraciones sobre lo que es bueno o nocivo para el individuo. Son expresiones de un dualismo constitutivo de la conciencia occidental” (Foucault, 1979, 41)

Pero en la obra de Foucault, el poder no surge de un único centro, sino que las relaciones de poder conforman una especie de telaraña. Estas relaciones que truncan la mirada vertical y unívoca del poder, permiten que en su seno surjan aislados focos de resistencia que quiebran el concepto de origen único del proceso histórico y evidenciándolo como discontinuo. Por esto las prácticas discursivas (legales, psiquiátricas, médicas) que disciplinan a la mujer, su cuerpo y trazan las líneas precisas de la normalidad, paradójicamente también producen resistencia.

Puede resultar si se quiere extraño y hasta incompatible, que sea precisamente Foucault para quien no existen los sujetos sino los discursos sobre éstos, quien brinde el sustento teórico de una investigación que se propone visibilizar a mujeres a partir del relato de sus historias vitales. Pero sólo en presencia de esta ánima es posible comprender la materialidad del Poder/Saber de

los discursos y las prácticas cotidianas de las disciplinas de las cuales formamos parte. Un Poder subjetivante de transformación de los sujetos en extraños para sí.

5.3 El espíritu de la inquietud social

“En consecuencia, todo el trabajo de socialización tiende a imponerle unos límites que conciernen en su totalidad al cuerpo, definido de ese modo como sagrado, h’aram, y que van inscritos en las disposiciones corporales. Así es como la joven madre cabileña interiorizaba los principios fundamentales del arte de vivir femenino, del buen comportamiento, disociablemente corporal y moral, al aprender a vestir y a llevar las diferentes piezas de ropa correspondientes a sus diferentes estados sucesivos: niña, doncella, esposa, madre de familia, y a asimilar inadvertidamente, tanto por mimetismo inconsciente como por obediencia deliberada, el modo correcto de anudarse el cinturón o peinarse, de mover o de mantener inmóvil tal o cual parte del cuerpo al caminar, de mostrar el rostro y de dirigir la mirada.” (Bourdieu, 2000: 23)

Sus apariciones se producen generalmente cuando el *fantasma de la sospecha* plantea una afirmación y discuten por largas horas de sus hallazgos y de sus divergentes caminos para llegar a ellos, pero en realidad sus acuerdos son mayores que sus contrapuestas perspectivas. *No los une el amor, sino el espanto.* Ese espanto que a ambos produce las coacciones del poder sobre los cuerpos. El sometimiento a las presiones de las construcciones históricas socio estructurales o aquellas discursivas con pretensiones de verdad.

Las construcciones discursivas, advierte el autor, responden a relaciones de poder que llegan desde fuera del simple acto lingüístico y entre ellas destaca al discurso jurídico como “... palabra creadora, que confiere vida a lo que anuncia”

(Bourdieu, 2001: 16). Sus enunciados performativos encierran esa pretensión de poder y en el acto jurídico es pronunciado por quien se encuentra socialmente habilitado para hacerlo “El poder de las palabras sólo es el poder delegado del portavoz, y sus palabras - es decir, indisociablemente la materia de su discurso y su manera de hablar - sólo pueden ser como máximo un testimonio, y un testimonio entre otros, de la garantía de delegación del que ese portavoz está investido.” (Bourdieu, 2001: 64).

Los discursos preformadores instituyen, consagran, sancionan, naturalizan un orden establecido. Generan una representación capaz de transformar aquella que la propia persona hace de sí, forzándola a ajustarse a la representación instituida e instituyente. La institución de una identidad, esencializa e implica una competencia “Es significar a alguien lo que es y significarle que tiene que conducirse consecuentemente a como se la ha significado. El indicativo es en este caso un imperativo [...] Instituir, dar una definición social, una identidad, es también imponer límites.” (Bourdieu, 2001: 81) Y ese juicio categórico que realiza la institución cobra tal materialidad que es capaz de vencer a toda evidencia empírica. No obstante Bourdieu advierte que aquellas instituciones más determinantes para la construcción de identidad, ya ni siquiera pasan por el lenguaje.

El autor plantea que la ciencia social aborda estas realidades que ya han sido nombradas y clasificadas, por lo que para poder comprender los fenómenos sociales, debe precisamente intentar ir en busca de aquello que está instituido y restituir las posibilidades de las diferentes pretensiones subjetivas. “El discurso herético no sólo debe contribuir a romper la adhesión al mundo del sentido común profesando públicamente la ruptura con el orden ordinario, sino que debe también producir un nuevo sentido común e integrar en él, investidos con la legitimidad que confieren la manifestación pública y el reconocimiento colectivo, las prácticas y experiencias hasta ese momento tácitas o rechazadas por todo un grupo.” (Bourdieu, 2001: 97)

Hablar de mujeres y de maternidad remite, como ya se ha dicho, a una construcción social en cuyo basamento se encuentra la dominación de género, naturalizada, eternizada. Y es el ánimo de Bourdieu quien advertirá que no debe ser buscada dicha dominación en el seno de la propia unidad doméstica donde se

incardina, sino en aquellos “lugares de elaboración y de imposición de principios de dominación que se practican en el interior del más privado, de los universos” (Bourdieu, 2000: 7)

A estos espacios de construcción, reconstrucción, sostenimiento y reproducción de la dominación androcéntrica, Bourdieu le atribuye una fuerza legitimadora, que el autor conceptualiza como una *sociodicea*: discurso que justifica un orden social, recreando aquella Teodicea de Max Weber cuando caracterizaba el discurso religioso con su capacidad explicativa de las dudas más profundas del hombre respecto a su sufrimiento y las promesas de Salvación. La sociodicea de la dominación de género, tiene su poder explicativo en la naturaleza biológica y desde allí construye y legitima una naturalización inscrita en lo biológico, en los cuerpos; no sólo se materializa en la construcción simbólica que orienta y da vida a las representaciones, sino que es capaz de dar forma a los propios cuerpos, los construye, los penetra, los ordena. Todo aquello que se aparte, de ese destino natural prefijado, se precipita en el terreno demonizado de lo “contra natura”.

Se suma a la sociodicea androcéntrica mítica - aunque al decir del propio autor bastante ingenua - la histórica, continúa e insidiosa fuerza subjetivante de los ritos institucionales que determinan distinciones, estimulan prácticas y comportamientos o proscriben otros. “Sólo a cambio y al término de un formidable trabajo colectivo de socialización difusa y continua las identidades distintivas que instituye el arbitrario cultural se encarnan en unos hábitos claramente diferentes de acuerdo con el principio de división dominante y capaces de percibir el mundo de acuerdo con ese principio. (Bourdieu, 2000: 21) La *magia performativa* de los actos de institución, nombra, enviste de significación, consagra o estigmatiza, de manera fatal; encierra a quienes distinguen en los límites que se les asigna. Según Bourdieu la fórmula imperativa que sintetiza esta nominación esencialista subjetivante es “conviértete en el que eres” determinando un destino social. (Bourdieu, 2001: 82) “Sé quien eres: mujer”, “Sé quien eres: madre”. “Sé quien eres: un ser abnegado, silencioso, amoroso, dominado”

Bourdieu plantea que la preminencia masculina enraizada en las estructuras sociales y las actividades productivas y reproductivas, se ve investida por la objetividad de un sentido común, compartido por las propias mujeres

atrapadas en las redes de estas relaciones de poder y violencia simbólica. Violencia que al margen de cualquier coacción física, se ejerce *en lo más profundo de los cuerpos*. “En otras palabras, la trenza simbólica encuentra sus condiciones de realización, y su contrapartida económica (en el sentido amplio de la palabra), en el inmenso trabajo previo que es necesario para operar una transformación duradera de los cuerpos y producir las disposiciones permanentes que desencadena y despierta; acción transformadora tanto más poderosa en la medida que se ejerce, en lo esencial, de manera invisible e insidiosa, a través de la familiarización insensible con un mundo físico simbólicamente estructurado y de la experiencia precoz y prolongada de interacciones penetradas por unas estructuras de dominación”. (Bourdieu, 2000: 31)

Ante estas evidencias, el autor considera ilusoria la posibilidad de vencer la violencia simbólica a través de una *revolución de conciencias y voluntades*, ya que no se trata de un artificio malicioso basado en la credulidad que solo debe desenmascararse, sino que se encuentra inscrita en lo más profundo e íntimo de los propios cuerpos. Así como Foucault dirá que “las relaciones de poder penetran en los cuerpos” (1977), Bourdieu advertirá que es necesario “recordar las pertinaces huellas que la dominación imprime en los cuerpos”, por ello se encriptan de manera histórica, duradera, invisible, simbólica “Esto se ve de manera especial en el caso de las relaciones de parentesco y de todas las relaciones concebidas de acuerdo con ese modelo, en las que esas inclinaciones duraderas del cuerpo socializado se explican y se viven en la lógica del sentimiento (amor filial, fraternal, etc.) o del deber que, a menudo confundidos con el respeto y la entrega afectiva, pueden sobrevivir mucho tiempo a la desaparición de sus condiciones sociales de producción.” (Bourdieu, 2000: 31) Bourdieu recupera el concepto kantiano de *heteronomía* como esa voluntad que no se encuentra determinada por la razón del individuo – a diferencia de la autonomía –, sino más bien por cuestiones ajenas a este, las que fundamentan estas inclinaciones que menciona el autor en la cita anterior y que determinan la existencia de sentimientos tales como el amor filial y la dependencia afectiva de la mujer, cuyo cuerpo se encuentra atravesado por la dependencia simbólica.

Las eternizaciones históricas, tales como la dominación androcéntrica, la construcciones sociales de la femineidad y la maternidad, son para Bourdieu,

producto de un trabajo histórico; por esto, si se pretende emprender la empresa de huir de esencialismos no tiene validez la búsqueda de rupturas o crisis modélicas, sino por el contrario, se hace necesario la búsqueda de aquellas estructuras, discursos y agentes que han servido con el paso del tiempo de legitimadoras de dichas construcciones. “En otras palabras, una «historia de las mujeres» que intente demostrar, aunque sea a pesar suyo, una gran parte de las constantes y las permanencias, está obligada, si quiere ser consecuente, a dejar un espacio, y sin duda el más importante, a la historia de los agentes y de las instituciones que concurren permanentemente a asegurar esas permanencias, Iglesia, Estado, Escuela, etc., y que pueden ser diferentes, a lo largo de las diferentes épocas, en su peso relativo y sus funciones” (Bourdieu, 2000: 61)

Pero más allá de las macro construcciones y las instituciones y discursos legitimadores que las sustentan, existe un microcosmos de representaciones sociales; representaciones complejas y múltiples; discursos casi inaudibles, que lejos de constituir un *relativismo subjetivista* contribuyen a explicar una gran parte de las miserias de este mundo. (Bourdieu, 1999)

Ir en su busca de esos discursos, escudriñar esos *habitus*, es el desafío al que nos invita el autor y el objetivo de esta investigación.

5.4 Foucault, Bourdieu y la experiencia personal

Finalmente y con el auxilio de ambos autores, cabe hacer una última disquisición. Hablar de mujeres - madre y más aún, escuchar las historias de vida de mujeres – madre, siendo mujer y madre, implica un ejercicio de autoanálisis previo indispensable. Al decir de Franco Ferrarotti, existe un *círculo hermenéutico* que convierte a todo investigador en investigado “Buscando descubrir a los otros, acaba descubriéndose a sí mismo.” (Iniesta et al, 2006:7). La experiencia personal tiene entonces un lugar que debe ser confesado y analizado al ir en busca de otras vidas en la tarea investigativa.

Y es precisamente Bourdieu al hablar de Michel Foucault, quien advierte del espacio que ocupa esa experiencia personal: “Lo que hizo (Foucault) fue transformar sus problemas existenciales de homosexual, sus sufrimientos, sus

preguntas en problemas científicos. [...] No es solo la homosexualidad la que hace buena filosofía, de la misma manera, no es sólo la experiencia, la que hace buena sociología. La cuestión es cómo trabajar la propia experiencia. Digo siempre que se tiene que hacer un análisis reflexivo. Los sociólogos tienen que hacer su propia sociología, hacer su propio socioanálisis y esto es muy importante: es a condición de socioanalizar su propia experiencia que uno puede servir sociológicamente. Y de hecho, el trabajo de investigación es un socioanálisis. Se aprende mucho de sí mismo.”²⁶

²⁶ Entrevista a Pierre Bourdieu, disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=aQE66bbUAXE>

SEGUNDA PARTE

ENFOQUE METODOLÓGICO

Capítulo I

La investigación cualitativa, la perspectiva biográfica e historia de vida

1.1 Introducción

“...Si bien en la Argentina urbana la mayoría de los/as niños/as y adolescentes viven en familias biparentales con núcleo conyugal completo conformado por ambos progenitores [...] En los primeros años de vida, el 27,6% de los/as niños/as en el 25% más pobre pertenece a un hogar monoparental, mientras que el 13,3% se encuentra en igual situación familiar en el 25% más alto. Se ha podido advertir en este estudio y en anteriores, que los/las niños/as y adolescentes en hogares monoparentales en contexto de pobreza, tienen más probabilidad de ver vulnerados sus derechos en los procesos de crianza, socialización y formación que aquellos niños/as en hogares biparentales; e incluso en hogares monoparentales en condiciones aventajadas en términos sociales...”²⁷

El informe del Observatorio de la Deuda Social Argentina, brinda datos preocupantes respecto a la situación de niños, niñas y adolescentes, pertenecientes a hogares monoparentales liderados por sus madres, en contextos de pobreza. En ellos existe una mayor probabilidad de que los derechos de los niños/as y adolescentes que las integran se vean vulnerados. Ciñendo la información a la realidad local y tomando solo los datos del año 2010, en el Hogar Convivencial Municipal Francisco Saverio Scarpati de Mar del Plata (Buenos Aires), de los 22

²⁷ Barómetro de la Deuda Social de la Infancia: “Los derechos de la niñez y adolescencia en el marco de los procesos de crianza, socialización y formación (2007-2009)” Universidad Católica Argentina. Buenos Aires. 2010

niños y niñas de 1 a 13 años ingresados, el 77% solo cuentan como referente familiar a sus madres, siendo una de las causales principales de internación en el 100 % de los casos, diversas formas de abandono materno.²⁸

Los porcentajes son alarmantes, pero poco o nada dicen, de la realidad de esas mujeres cuestionadas y de esos niños abandonados. Sólo logran generar una oleada de especulaciones y conclusiones prejuiciosas que ponen en riesgo toda posibilidad de abordar la complejidad de estas situaciones.

Franco Ferrarotti (INIESTA et al, 2006) advierte al respecto, que a menudo los problemas más graves de la sociedad no se pueden cuantificar; asimismo plantea que ciertos colectivos sociales no son representativos desde el punto de vista estadístico, dado que no se puede llegar a ellos desde las investigaciones tradicionales, sino a través del establecimiento con ellos de una *relación de confianza*.

Para quienes nos iniciamos en la investigación en Ciencias Sociales, luego de años de leer la realidad a través de estadísticas y porcentajes, el *enfoque cualitativo* se muestra como un campo prometedor, desafiante y hasta revolucionario. Desde hace algunos años los investigadores de lo social se han volcado a esta perspectiva dada la necesidad de buscar caminos metodológicos que sean compatibles con las profundas reflexiones críticas de la epistemología actual, la que ha cuestionado las propias bases teóricas que han sustentado las opciones metodológicas clásicas. Pero no se trata de una transitoria moda en el campo científico de las Ciencias Sociales y mucho menos de un descubrimiento revolucionario. La tradición cualitativa lleva entre nosotros una centuria.

Las siguientes páginas intentarán plasmar algunos de los hitos del surgimiento y desarrollo actual del *enfoque cualitativo* y *la historia de vida*, sin más pretensiones que dar cuenta de esta larga y productiva tradición en las Ciencias Sociales.

1.2 La Escuela de Chicago

²⁸ Datos estadísticos extraídos de una sistematización realizada en el Hogar Scarpati, sede de esta investigación, respecto al lustro 2008-2012.

En las postrimerías del siglo XIX surge en Estados Unidos un movimiento filosófico acuñado en la pedagogía, la comunicación y la psicología que se define como una *filosofía de la acción*, proponiéndose como base teórica para la resolución de los problemas sociales; critica el modelo causa – efecto de las reacciones de los organismos ante estímulos ambientales, centrandose en la acción del individuo la relevancia que cobren dichos estímulos. Desde esta perspectiva donde prevalece la posibilidad de actuar para la modificación del entorno, es resignificada la relación entre la realidad y el conocimiento. A esta corriente se la conoce como *Pragmatismo* y a John Dewey como su fundador. El Pragmatismo se opone al racionalismo sosteniendo la inexistencia de verdades absolutas y significados invariables; consideran que los conceptos son construcciones humanas y por esto son provisionales estando sujetas al cambio, atento a la concepción dinámica del propio ser humano. Como filosofía de la acción y la intervención social, el Pragmatismo considera que la actividad humana debe ser analizada teniendo en cuenta tres dimensiones inseparables: la biológica, la psicológica y la ética.

George Mead integra ideas de Peirce y Royce y acuña el concepto de intersubjetividad, fundamental en la Psicología Social y en la perspectiva que nombrará por primera vez Blumner en 1937: el *Interaccionismo Simbólico*. Según Mead en la situación interactiva es donde se radican los símbolos y sus significados. Los propios individuos no existen como tales sino como la persona (self), que ocupa su espacio social conformando a la sociedad (society) que lo contiene. Es esta comunicación, esta interacción la que constituye la Realidad.²⁹ El Interaccionismo Simbólico plantea la naturaleza simbólica de la vida social, a la que solo se accede siendo partícipe del mismo mundo social que se desea conocer. Este principio filosófico del Interaccionismo, será el fundamento de las metodologías de los investigadores a partir de ese momento, estudiando a los actores sociales, como un actor más y en su propio medio social.

Con la influencia del Pragmatismo y del Interaccionismo Simbólico se funda en Estados Unidos de América en 1890 la Escuela de Chicago y estos

²⁹ Los supuestos teóricos de George Mead han dado base a diversas disciplinas y perspectivas teóricas desde mediados del Siglo XX tales como: La Sociología Fenomenológica del Conocimiento (Schutz, Berger y Luckmann); la Etnometodología (Garfinkel); Teoría de las Representaciones Sociales (Moscovici).

enfoques se conjugaron con la preocupación ética religiosa del departamento de antropología y sociología de la Escuela, dirigido en sus inicios por el Pastor protestante Albion Small. De hecho varios miembros de la Escuela estaban en vinculación directa con la Iglesia y su propósito fue generar una teoría social que permitiera abordar los nuevos fenómenos sociales que se presentaban en las ciudades modernas. “Esta vinculación religiosa explicaría para algunos, al menos en parte, su interés por la reforma social y también el tono moral que abunda en sus escritos y la defensa de los ideales comunitarios, frente a la depravación y el vicio que se acumula y hace visible en las grandes ciudades y la falta de control social, dada la masificación, que permite conductas no deseadas que se protegen en el anonimato. La existencia de lo que llamaron las "regiones morales" fue un objeto constante de preocupación y de investigación”. (Miranda: 2003, 285)

La *primera* Escuela de Chicago fue cualitativista hasta mediados de la década del 30, cuando por factores de los que hablaremos luego, da un giro netamente cuantitativista. Se combinaron en esa primera escuela, disciplinas tales como la Sociología, la Antropología, la Psicología Social y la Filosofía. “Por eso, aunque la Escuela de Chicago se considera ordinariamente como una escuela sociológica, hay que entender este término en el amplio sentido de estudios sociales más que en el restringido de la actual sociología propiamente dicha”. (Moreno: 2002, 1)

1.3 The polish peasant in Europa and America

El Dr. Bernabé Sarabia Hendrich (2004:299) plantea que el primer estudio relevante de la Escuela de Chicago fue la obra de William Thomas y Florian Znaniecki *El campesino polaco en Europa y América*. Su edición original posee más de dos mil páginas distribuidas en cinco volúmenes, fue publicada entre 1918 y 1920. La investigación consistió en una combinación de datos empíricos con teoría; los autores vivieron varios meses en Polonia y desde allí siguieron cada paso de los cientos de emigrantes polacos hasta su destino final en los Estados Unidos. Tuvieron acceso a documentación privada, correspondencia, registros públicos, diarios, los cuales estudiaron con estricto rigor metodológico. Finalmente la investigación se centró en la figura e historia de vida de Wladek

Wisznieswski, autobiografía que escribió en tres meses siendo remunerado por los investigadores. Thomas y Znaniecki marcan un punto de partida en la utilización del documento biográfico con intención científica “Para la sociología y las ciencias sociales en general, puede decirse que la historia de la “historia de vida” se divide en un antes y un después de ellos (...) le dan un estatuto de cientificidad que, por muy discutido que haya sido en el pasado y pueda seguirlo siendo en la actualidad, ya no puede ser borrado” (Moreno, 2002:7)

Thomas y Znaniecki analizaron con minuciosidad las problemáticas complejas surgidas de la traumática experiencia de la migración, logrando un equilibrio en el análisis de las aristas psicológicas, antropológicas y sociológicas del fenómeno migratorio, con una posibilidad de generalización que se extiende hasta nuestros días. Describieron la desintegración familiar y de los lazos comunitarios ante los profundos cambios, así como la propia resistencia del campesinado ante dichos cambios. Los autores desplegaron varios objetivos concretos, como por ejemplo comprobar qué modificaciones implicó la migración a las formas de familia, grupos, comportamientos, usos y costumbres de los campesinos. Descubrir aquellos mecanismos de adaptación de los inmigrantes a la nueva situación. Explorar a través del material documental aquellos valores culturales y actitudes individuales ante la experiencia migratoria.

Thomas y Znaniecki consideraban que la realidad social está compuesta por partes iguales de valores culturales objetivos, entrelazados con valoraciones subjetivas (actitudes) de las personas, de allí la necesidad de analizar los materiales biográficos para poder comprender dichos factores subjetivos. En su obra los autores inician la llamada *Nota Metodológica* del texto original expresando: “Si la teoría social ha de convertirse en la base de la técnica social, y ha de resolver realmente tales cuestiones, resulta evidente que debe incluir los dos tipos de datos relacionados con ellas; a saber, los elementos culturales objetivos de la vida social, y las características subjetivas de los miembros del grupo social, y que estos dos tipos de datos deben considerarse correlacionados. Ahora y en el futuro denominaremos a estos datos «valores sociales» —o, simplemente, «valores»— y «actitudes». (Camas Baena, 2001:235)

Victoriano Camas Baena, en su artículo: “Olvido y vigencia del Campesino Polaco en Europa y América” plantea que la obra, considerada un

hito en la historia de la sociología, precursora y con carácter fundacional de la perspectiva biográfica y fenomenológica, fue olvidada por los sociólogos. Si bien muchas y variadas han sido las críticas que ha recibido a lo largo de los años, sus aportes han sido determinantes para las Ciencias Sociales en su conjunto. “Estamos, pues, ante un precursor de la alternativa fenomenológica al reduccionismo conductista y positivista que caracterizaba a la ciencia social de la época, en tanto apuesta por integrar el interaccionismo simbólico y la metodología étnica con la sociología, la teoría de la personalidad y los estudios de casos con la psicología, y el desarrollo de la historia oral y el énfasis con lo subjetivo con la historia social contemporánea.” (Ibídem, 2001: 213-124)

1.4 The hobo: the sociology of the homeless man

La sociedad estadounidense a inicios del siglo XX se ve atravesada por problemas sociales nuevos y complejos, surgidos de la diversidad cultural generada por la inmigración y la dinámica propia de las ciudades modernas. Al iniciar el prefacio de una de las obras clásicas de este período “The hobo: the sociology of the homeless man” su editor y director Robert Park señala: “Los viejos problemas familiares de nuestra vida comunitaria y social, --la pobreza, la delincuencia y el vicio-- asumen formas nuevas y extrañas en las condiciones de existencia urbana moderna. Las costumbres heredadas, la tradición, todo nuestro antiguo patrimonio social y político, la naturaleza humana misma ha cambiado y está cambiando bajo la influencia del medio ambiente urbano moderno.” (Anderson, 1923: 5)

Las teorías sociales y el andamiaje científico se muestra limitado para dar respuesta a la multiplicidad de las problemáticas que enfrenta la sociedad norteamericana del insipiente siglo XX: surgimiento de nuevas y complejas identidades a partir de procesos migratorio, problemas de integración social, un consecuente cambio social, todo ello enmarcado en la dinámica arquitectónica de las nuevas ciudades urbanizadas. Se hace necesario buscar respuestas en sus protagonistas instalados en su propio medio y allí apuntan las investigaciones sociales de la Escuela de Chicago instalando una nueva forma de hacer sociología, una imaginativa etnografía de contextos urbanos a través de técnicas novedosas de

recolección de datos como las biografías, historias de vida, estudios minuciosos de casos concretos o el análisis de documentos personales.

El profundo conocimiento y sensibilidad sociológica de Anderson respecto a las condiciones de vida y vicisitudes de los trabajadores golondrina en los Estados Unidos a fines del siglo XIX, fueron plasmados por el autor en su propia autobiografía publicada en 1975 con el título de “The American hobo: an autobiography”

1.5 Los hijos de Sánchez

Antes de su llegada a la Sociología, el enfoque biográfico era muy popular entre los antropólogos norteamericanos del Siglo XIX, a partir de los estudios realizados sobre las vidas de los grandes líderes indígenas; pero Françoise Morin (1980) afirma que no fue hasta 1926 con el estudio de Paul Radin “*Crashing Thunder*” cuando comenzara realmente la utilización del enfoque biográfico en antropología, sosteniéndose hasta mediados de la década del 40 “Radin no utiliza de hecho la biografía cronológica para trazar una experiencia individual, sino para mostrar cómo un individuo responde a las normas culturales impuestas por la sociedad”. Durante veinte años los estudios realizados con material biográfico fueron variados y algunos de ellos brindaron verdaderos aportes metodológicos. Sus tópicos se centraron en el estudio de sociedades primitivas y desde una asociación con la psicología brindaron una mirada psico - cultural de las vivencias de los pueblos originarios y del impacto de los procesos de aculturación.

En 1961 la aparición del libro de Oscar Lewis “Los hijos de Sánchez”, resulta una propuesta extraña y hasta revolucionaria en el medio antropológico; sus protagonistas no son comunidades primitivas en extinción, sino un nuevo fenómeno que llama la atención de los investigadores: la pobreza. No ya las tradiciones culturales de los indígenas sobrevivientes del colonialismo, sino los sectores de gente común, relegados por un sistema económico injusto. La antropología de la *cultura de la pobreza*. “Me propongo ofrecer al lector una visión desde adentro de la vida familiar, y de lo que significa crecer en un hogar de una sola habitación, en uno de los barrios bajos ubicados en el centro de una

gran ciudad latinoamericana que atraviesa por un proceso de rápido cambio social y económico.” (Lewis, 1961)

La dura descripción de las condiciones de vida de las familias pobres de Bella vista y del contexto político y económico de México, le valió a Lewis una denuncia por parte de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, calificando la obra como *obscena y denigrante para el país*. Acusaron a Lewis y sus editores del delito de difamación, pero el Director General de Averiguaciones Previas no encontró pruebas de la comisión de delito alguno, absteniéndose el Ministerio Público de ejercitar acción penal.

Siendo su unidad de observación y análisis: la familia, Lewis utiliza en sus estudios el método de las biografías múltiples, denominando así al entrecruzamiento que realiza de las historias de vida de los miembros de la familia Sánchez a manera de triangulación, con el objeto de brindar una mirada panorámica sobre las condiciones de vida a partir de las diferentes percepciones sobre los hechos, y desde el punto de vista metodológico, ofreciendo mayor solidez a los datos recogidos y reduciendo la subjetividad propia de las autobiografías. Asimismo, se propone mitigar la presencia de elementos de prejuicio del investigador que surgen al transcribir el relato. Cabe destacar en este punto que se trata de una de las primeras investigaciones realizadas a través de grabaciones. Lewis intenta permanentemente dar cuenta de la confiabilidad de su metodología y aclara que la familia Sánchez formó parte de una muestra al azar de setenta y una familias seleccionadas para el estudio, pero por otra parte no duda en dar cuenta que a diferencia de lo acostumbrado entre los antropólogos de la época, no existió pago alguno por la obtención de las entrevistas, calificando su relación con términos como amistad y confianza.

El trabajo de Lewis se extiende durante el período de declinación de los métodos cualitativos que se inicia como dijéramos a mediados de los años treinta a los setenta aproximadamente. Más allá de las críticas que la perspectiva biográfica suscitara entre esos años y me permito decir hasta la fecha, se encuentran en la obra de Lewis ya sea analizados, planteados o simplemente esbozados los principales problemas epistemológicos y metodológicos que el investigador que utilice Historias de Vida, encontrará en su camino y este es uno más de los aportes de su obra.

1. 6 Abandono y reencuentro del paradigma cualitativo

A mediados de la década del 30 la historia de vida, la perspectiva biográfica, el paradigma cualitativo en su totalidad, evidencian un fuerte retroceso en la vida científica. Este abandono por parte de los científicos de lo social que se materializa después de la Segunda Guerra Mundial, ha suscitado entre las diferentes disciplinas una revisión de sus posibles causales, surgiendo ensayos que las sitúan ora en factores internos (del medio científico y del propio método), como externos (correspondiente a situación socio política de la época). Bertaux (1999:1-2) plantea que se generaron investigaciones tendientes a comprender el *fracaso* de los estudios basados en historias de vida, tanto desde la antropología: Kluckhohn (1945), Dampierre (1957), Langness (1965), Mandelbaum (1973); como desde la sociología: Blumer (1939), Angell (1945), Becker (1966), Denzin (1970), Paul (1979).

Pero para resumir y caracterizar una de las principales causales del abandono, vale clarificar el motivo por el cual se sitúa a mediados de la década del 30 el principio del fin de los estudios cualitativos. La Escuela de Chicago se había posicionado como líder en cuanto a la producción científica desde su creación, con una fuerza que había concitado la atención de muchos adeptos, pero que también había generado fuertes oposiciones por parte de otras universidades como Harvard y Columbia. En 1935 se realiza la reunión de la *American Sociological Society* donde comienza el desquite y en 1937 con la publicación de la obra de Talcott Parsons *The Structure of Social Action*, se fijará la nueva orientación predominante sobre una alianza entre la teoría y la investigación cuantitativa. (Moreno: 2002, 3) Los nuevos líderes impulsan una sociología cuantitativa y como tal, la consideran *verdaderamente científica*. Pero esta unión teórico-numérica y la paulatina autonomía que alcanzarán los números respecto a su sustento teórico, ha sido al decir de Moreno, *lo que incidirá corrosivamente* en el propio paradigma cuantitativo, permitiendo el resurgimiento en los años sesenta del enfoque cualitativo. A partir de la década del 70, comienza un lento retorno a las investigaciones desde la perspectiva biográfica, luego de más de 30 años de olvido al decir de Camas Baena.

Daniel Bertaux plantea que los levantamientos sociales de fines de los años sesenta impactaron ideológicamente en las bases del monopolio de la cientificidad que se habían atribuido indebidamente el funcionalismo y el estructuralismo, y agrega: “Nunca la sociología mundial, ni la sociología norteamericana, han estado tan diversificadas como en el curso de estos últimos años; y esta diversidad, esta riqueza indica con exactitud que la "crisis de la sociología" de la que tanto se ha hablado no es, de hecho, sino la crisis de sus paradigmas hegemónicos”. (Bertaux, 1999:3)

Los nuevos trabajos no guardan ya la homogeneidad que les brindaba, más allá de las diferencias metodológicas y de estilo, la compartida cuna del Interaccionismo Simbólico. Las investigaciones poseen el signo de la época: la diversidad. Los estudios son heterogéneos en cuanto a la policromía disciplinar, su disparidad en cuanto a objetos de estudio, perspectivas epistemológicas, etcétera. No obstante subyacen aspectos comunes, de los que hablaremos más adelante y que hacen a la esencia de la propia perspectiva biográfica.

Jorge Aceves (2000:10) expresa que la *historia oral* contemporánea, es un método de investigación y hasta se lo puede concebir como una “corriente disciplinar” con un amplio campo de influencia y acción ya que se ha convertido en una práctica de investigación internacional, pero que sin embargo no se identifica con una disciplina en concreto siendo además interdisciplinaria. Aceves agrega como elementos característicos de la historia oral, la posibilidad de producir nuevas y originales fuentes en un proceso de “visibilización” de actores sociales descuidados por otros. En definitiva, muchas y variadas son las explicaciones respecto a los posibles motivos de la desaparición de la perspectiva biográfica de la investigación social, pero existe un total acuerdo respecto a las características de su resurgimiento: su amplitud, su capacidad para comprender procesos desde dentro, su interdisciplinariedad y su consecuente diversidad.

1.7 Presente y polifonía metodológica de la perspectiva biográfica

Para adentrarnos en la actualidad de la perspectiva biográfica y en especial de la historia de vida desde el campo conceptual y su basamento epistemológico,

se hace necesario dar cuenta de la polifonía que éstas presentan³⁰. En la gran variedad de matices distintivos se puede observar como ya se ha dicho, un sinnúmero de coincidencias que dan una consistencia cada vez más fuerte a esta perspectiva y que permite pensarla como una privilegiada herramienta para la búsqueda del conocimiento en las ciencias sociales.

Elegir implica siempre una pérdida. Pero la elección de los autores que dialogarán a continuación, brinda una substancial muestra del lugar que ocupa la perspectiva biográfica y sus matices, agregando algunas pinceladas de otras paletas sugeridas por los propios autores. Si bien se trata de referentes europeos, sus trabajos son fuentes de las que abrevan las reflexiones y prácticas latinoamericanas desde hace más de cincuenta años. En la perspectiva biográfica se da un entrecruzamiento precisamente entre las biografías del historiador y el co-historiador, del descubierto y su descubridor, narrador y del narratario, del investigado y el investigador; por ello se considera necesario y oportuno iniciar esta presentación con una breve reseña biográfica de los autores: Franco Ferrarotti, Alejandro Moreno y Daniel Bertaux.

1.7.1 Franco Ferrarotti

“Las historias de vida respetan el momento imprevisible del comportamiento: se acepta a la persona como tal, no se la mediatiza para hacerla entrar en las casillas del cuestionario.” Ferrarotti (en INIESTA, 2006:6)

Nace el 7 de abril de 1926 en Palazzolo Vercelli, al norte de Italia. Franco y sus cuatro hermanos pertenecen a una familia de clase media duramente golpeada por la crisis económica que atraviesa Italia en las primeras décadas del siglo XX. Accede a un instituto educativo religioso a merced de la ayuda de un familiar, pero por su mala salud deberá ser enviado a San Remo, de clima más cálido. Allí, tanto en Bibliotecas de San Remo como luego en Niza, Ferrarotti descubre los autores del Positivismo, lectura que le servirá años más tarde para enfrentar al filósofo Benedetto Croce.

³⁰ Encontrará una mirada panorámica del desarrollo de la perspectiva biográfico narrativa en iberoamericana en Bolívar & Domingo 2006

En 1944 se inscribe en la facultad de Filosofía en la Universidad de Torino, mientras se desempeña como traductor en la editorial Einaudi, donde accede a la lectura de muchos autores notables de la época llegando a entablar amistad con algunos de ellos. Ferrarotti se involucra allí con los pensamientos del sociólogo y economista Thorstein Veblen y el filósofo Abbagnano que se convertirán en sus maestros y amigos. Ferrarotti comienza a escribir ensayos que serán publicados en el “Jornal of Sociology” dirigido precisamente por Abbagnano. A principios de 1949, Benedetto Croce vierte duras críticas respecto a la Sociología a la que considera una *ciencia enferma*, Ferrarotti responde con dos artículos en el “Jornal Of Sociology”, con los que alcanza cierta visibilidad entre los intelectuales italianos.

Por iniciativa de Ferrarotti y junto a Abbagnano, idean y publican en 1951 una revista *Quaderni de Sociología*, en la que sorprendentemente, el joven discípulo es el director y su docente el co-director y posteriormente la revista trimestral “Crítica Sociológica”, una de las más importantes revistas científicas de Italia.

También en dicho año, Ferrarotti viaja para trabajar en Estados Unidos como asesor del empresario Adriano Olivetti y allí se vincula con universidades como Harvard y Chicago como docente y con hombres de la cultura tales como Blumer que lo interesa aún más en el trabajo de campo (inusual en Italia) y el uso de material biográfico. Con ellos discute los temas que serán más tarde el centro de su preocupación científica la cual se irá volcando permanentemente en su *Quaderni de Sociología*.

Ferrarotti convencido de la importancia de un aporte recíproco entre la impronta empírica americana y aquella teórico filosófica propia de Europa concursa y obtiene la primera cátedra en Sociología que se concede en la Universidad iniciando en Italia su vida académica. Su objetivo es fortalecer la Sociología que había quedado devastada bajo el fascismo y los embates del proto-positivismo liderado por Croce. Desarrolla una sociología crítica y el estudio cada vez más detallado de la realidad social a través del trabajo de campo, no solo a desde la sociología sino también las demás ciencias sociales.

El poder, la relación de los jóvenes con el consumo de drogas, las creencias religiosas, la violencia, el encuentro intercultural producto de la

inmigración, el mundo del trabajo y las comunidades urbanas, son algunos de los temas que han interesado a Ferrarotti y que ha ido abordando a lo largo de su carrera a través de una perspectiva biográfica cuyo desarrollo, también ha sido objeto de su estudio privilegiado a través de una prolífera producción bibliográfica indispensable para quien desee aventurarse en las profundidades del estudio de las ciencias *de lo vago, de lo más o menos*, como llama el autor a las Ciencias Sociales con irónica vehemencia.

1.7.2 Alejandro Moreno

"...La vida se me convirtió en pregunta, la pregunta en investigación y la investigación en cuestionamiento radical, en preocupación filosófica... todo se ha ido presentando a la vez y en mezcla. Así es la vida" (Moreno, 1995:15)

Nace en Torralba de Oropesa – Toledo, Italia el 22 de Febrero de 1934. Realiza estudios de Filosofía en el Seminario Salesiano de Caracas (1950-53); Teología, en el Seminario Salesiano Internacional, Ivrea en Italia, (1956-60). En 1967 recibe el título de Licenciado en Psicología (Summa cum Laude), Universidad Católica Andrés Bello (1967), especializándose en Psicología Educativa en la Universidad Complutense de Madrid (1975) y obteniendo cuatro años más tarde el título de Magister Scientiarum en Psicología, Universidad Simón Bolívar de Caracas. Es desde 1993 Doctor en Ciencias Sociales, Universidad Central de Venezuela en Caracas.

Más allá de sus títulos, Moreno es un sacerdote salesiano nacionalizado venezolano, que decidió vivir en el mundo popular, como un ciudadano más que comparte la cotidianidad con los vecinos de su sector. Tratando de entender las claves hermenéuticas de la realidad del mundo de vida popular y, luego de doce años de formar parte de ese mundo, afirma que todos los caminos lo condujeron al mismo lugar: la familia y en ella a un único centro: la madre.

El psicólogo, filósofo, teólogo y doctor en Ciencias Sociales, funda en 1967 y dirige por nueve años el Centro Salesiano de Psicología y desde 1990 funda y dirige hasta la fecha el Centro de Investigaciones Populares en Caracas, dedicado al estudio del mundo de vida popular venezolano, en el contexto de la realidad

latinoamericana. Moreno es un conferencista muy solicitado por sus innumerables y valiosos aportes a las Ciencias Sociales y a la antropología desde el mundo de los valores del sujeto popular. Ha sido autor de varios libros, en los que ha destacado su innovación por el estudio del método de las historias de vida. Sus principales publicaciones abarcan temas relativos a la vida popular venezolana, la familia, la maternidad, la delincuencia juvenil.

1.7.3 Daniel Bertaux

“El punto es esencial: nos lleva a sospechar que lo que suele tomarse como un carácter constitutivo de los relatos de vida —a saber, que su valor particular reside en su capacidad de comprender “desde el interior” los procesos anómalos— no es más que una de sus múltiples facetas puestas de relieve por una escuela particular, la escuela de Chicago.” (Bertaux, 1999:5)

Nacido el 27 de febrero de 1939, es hijo del conocido germanista Pierre Bertaux. Originalmente educado como ingeniero, trabaja en ingeniería militar, pero luego se vuelca a la Sociología asociado con tres de los grandes nombres de la disciplina francesa: Raymond Boudon, Pierre Bourdieu y Alain Touraine .

Pionero en el uso de relatos de vida la cual ha utilizado en numerosas investigaciones; a partir de sus estudios sobre la movilidad social, comienza a utilizar relatos de vida como el *mejor* método para estudiar los destinos personales de las personas. Su estudio más relevante, inspirado el Oscar Lewis, ha sido el de los panaderos franceses en los años setenta (1980), realizado en colaboración con Isabelle Bertaux-Wiame, partir del cual Bertaux se interesa por indagar las vivencias de sus protagonistas a través de sus propias voces. El libro más conocido de su autoría es un volumen editado bajo el nombre: *Biografía y Sociedad* (1981), basado principalmente en textos presentados en el Congreso Mundial de Sociología en Uppsala 1978, a partir del cual se podría decir que Bertaux ha reiniciado del movimiento de la historia de la vida en la sociología .

Bertaux ha tenido una activa participación en la Asociación Sociológica Internacional , Asociación Europea de Sociología, siendo además fundador y presidente de la Asociación Francesa de Sociología (AFS) desde 2002 al año

2006 y actualmente es Director de Investigación Honorario del *Centre d'Etudes des Mouvements Sociaux*. Su influencia no se limita a Europa, habiendo tenido fuerte eco en América Latina, Canadá y en Estados Unidos, donde Bertaux también enseñó durante períodos prolongados. Más tarde, con la caída de la Unión Soviética, también Rusia se convierte en su objeto de estudio, basándose en la recopilación de historias de vida y análisis de los mismos.

1.8 La historia de vida a tres voces

Los tres autores coinciden en caracterizar a la *Historia de Vida* como una fuente privilegiada para conocer una realidad social desde sí misma, desde las voces de sus propios actores. No obstante ello al continuar la lectura se torna evidente la presencia de matices conceptuales y hasta discrepancias sobre, de qué hablamos cuando decimos *Historia de Vida*.

1.8.1 Conceptualizaciones y clasificaciones

Moreno (2002:9) propone una primera clasificación respecto a las herramientas y procedimientos científicos que se utilizan en los métodos o perspectivas cualitativas:

- 1- Documentos biográficos: son el concepto más abarcativo y comprende todos aquellos documentos que de manera directa o indirecta dan cuenta de una parte o la totalidad de la historia vital de una o más personas (diarios personales, cartas, biografías, historias clínicas, legajos judiciales etc.)
- 2- Biografías: es el documento biográfico más completo, entendiéndose que consiste en la narración total del recorrido vital de una persona desde su nacimiento hasta el momento actual (o su muerte). No solo está compuesto por testimonios, tanto del biografiado como ajenos, sino también por referencias orales o escritas a la vida de su protagonista. Las biografías suelen formar parte del instrumental de las disciplinas históricas y en ocasiones, sin pretensiones científicas, de la literatura.
- 3- Autobiografías: son aquellas biografías narradas por el propio protagonista, ya sea por iniciativa propia o a petición de alguien. No se utilizan materiales

secundarios sino la propia narración; recordando aquella autobiografía encargada por Thomas y Znaniecki a Wladek Wiszniewski

4- Historia-de-vida (sic, con los guiones de unión) es entonces aquella autobiografía narrada ante un interlocutor físico y presente, a partir de una relación de confianza, de la cual hablaremos más adelante.

5- Relatos de vida: son aquellas narraciones que abarcan solo una parte o episodios determinados de la vida de su protagonista, ya sean autobiográficos o frente a un interlocutor.

Por su parte Daniel Bertaux (1999:4) apoya la propuesta que el sociólogo norteamericano Norman K. Denzin realizara, respecto a la diferenciación entre *life history* y *life story* a merced de los dos vocablos de los que dispone el idioma inglés, definiendo como *life story* al relato de una vida tal como es narrada por su protagonista y reservando el término de *life history* para los estudios de caso particulares donde, además del relato de vida se suman también documentos biográficos. En su versión francesa, Bertaux propone llamar *relatos de vida* al primer término: *life story*, constituyendo para el autor una técnica, un instrumento auxiliar en la investigación social desde la *perspectiva biográfica*.

Franco Ferrarotti preconiza la fecundidad del método autobiográfico para la investigación. Define a la historia de vida como la *contracción de lo social en lo individual* (Ferrarotti, 1981:4). Toda la sociedad se encuentra alojada en los pliegues subjetivos de las vivencias de cada persona. La *historia de vida* es el único método capaz de recuperar críticamente instrumentos de análisis de lo social. En palabras del propio Ferrarotti: “Es cierto que uno de los aspectos más fascinantes de la investigación con fuentes orales consiste en el hecho de que no existen unas reglas precisas, una especie de fórmula aplicable según las instrucciones de uso en cada caso examinado. El investigador que utiliza las historias de vida está constreñido a seguir el ejemplo de los clásicos, y a construir los instrumentos de investigación en el mismo hacerse de la investigación y en contacto directo con los problemas de los que ha decidido ocuparse y con los sujetos investigados”. (Inieta et al, 2005:6)

1.8.2 Representatividad y validez

La complejidad de este ejercicio lleva a nuevas cuestiones sobre las cuales existen diversas y variadas respuestas posibles: ¿cuántas historias de vida es necesario realizar para que la investigación resulte un solvente aporte científico?, ¿Cómo seleccionar los posibles narradores?

El tema de la representación es una preocupación que el propio Oscar Lewis ha señalado al plantear la elección de los Sánchez entre cientos de familias que conformaban el pueblo. Fueron setenta y una, según el mismo autor confiesa, las familias seleccionadas al azar para su investigación. Dicha selección así como el objeto de estudio, son construcciones del investigador y a partir de ellas se conforman las características socio estructurales de quienes serán objeto de estudio. La construcción de la representación es un proceso que acompaña gran parte de la investigación y como tal lleva a marchas y contramarchas, donde un conjunto socio estructural de sujetos seleccionados en primera instancia, puede ser abandonado por otro que ofrezca mayor diversificación y por lo tanto, solidez a la *representación*. (Bertaux, 1999:8)

Respecto al número de historias o relatos de vida necesarios para una investigación, encontramos las más dispares posiciones que van de quienes consideran que no se requiere de más que una historia de vida, la cual es atravesada transversalmente por relaciones socio estructurales y simbólicas, resultando una síntesis representativa, a aquellas investigaciones que se basan en numerosas historias o relatos de vida, sean o no pertenecientes a medios homogéneos. Entre estos dos puntos extremos se encuentran distintas posibilidades y combinaciones. Para Daniel Bertaux, el corte en el número de casos observados tendrá relación con el momento en que cada nuevo material no aporte nada nuevo a la investigación, sugiriendo el autor que este punto de saturación debe ser superado para asegurarse de la validez de las conclusiones y conferir una muy sólida base a la generalización. Desde esta posición el autor descrea de aquellas investigaciones basadas en un único relato y su desciframiento de significados ocultos, que solo podría ofrecer hipótesis relativas al ámbito sociosimbólico. (Bertaux, 1999:6-7) Ferrarotti (2007:21-22) responderá diciendo: “pero lo real se manifiesta en sociología no tanto y no sólo en la repetición y en la uniformidad, cuanto en la ruptura revolucionaria, en la “diferencia”, en el

momento de la crisis —crisis como ruptura, pero, en primer lugar, como “separación”.”

1.8.3 Procesos y estructuras objetivas y subjetivas

El autor plantea que a pesar de la heterogeneidad de las nuevas investigaciones basadas en relatos de vida, las mismas se podrían clasificar en una primera instancia, según su objeto de investigación, distinguiendo aquellas investigaciones que se dirigen a indagar respecto a las “estructuras y procesos objetivos” o “estructuras y procesos subjetivos”. En el primer grupo ubica aquellas investigaciones que intentan develar los modos de producción, las estructuras de las clases sociales, los modos de vida de grupos específicos; los estudios relacionados con los ciclos de vida personales y los ciclos de vida familiar, así como las investigaciones respecto a las formas particulares de vida, buscando aquellas regularidades en el comportamiento y la recurrencia de procesos que surgen de los relatos de vida.

Como una supuesta contracara de este tipo de investigaciones, en el segundo grupo el autor distingue los estudios relacionados a los fenómenos simbólicos y las estructuras particulares de nivel socio – simbólico, en busca de los complejos de valores y las representaciones tanto colectivas como individuales. En este grupo se encontrarían los estudios de las religiones, los mitos, la ideología, etcétera.

Insiste el autor en que, tanto los estudios basados en lo socio estructural como lo socio subjetivo, tienen como denominador común centrar su atención en estructuras *degradadas*, donde lo *idiosincrásico* tiene un peso sumamente importante y ambas tramas, la estructural y la subjetiva, resultan ser caras de una misma moneda: la realidad social.

Aporta al respecto Alejandro Moreno “Una historia de vida es una práctica de vida, una praxis de vida en la que las relaciones sociales del mundo en que esa praxis se da son internalizadas y personalizadas, hechas ideografía. Esto es lo que justifica poder leer o descubrir toda una sociedad en una historia de vida.”

(Moreno: 2002, 11) El autor explica que la cantidad de historias de vida requeridas para un estudio va a depender de los objetivos del investigador y de la utilización de la historia de vida ya sea como instrumento, como método o como medio para ilustrar, confirmar o ampliar los datos de un estudio, así aquellas investigaciones que precisamente se centran en el búsqueda de ciertos datos se ajustarán a los variados procedimientos para validar y brindar solidez científica al estudio. Si la investigación tiene su centro en la propia historia de vida, sin buscar más allá de lo que ella narra, sino el complejo de significaciones culturales que la construyen, prácticas, experiencias, valores, que surgen del relato de esa vida, basta con solo una única historia. “Cuando el centro es la historia misma en sus significados estructurales, los recursos para el estudio, el análisis y, por ende, la producción de conocimientos, no pueden prescindir de una aproximación hermenéutica a la realidad. La hermenéutica, como práctica de comprensión, interpretación y aplicación, es el modo general de investigar.” (Moreno, 2002:14)

1.8.4 Momentos de la investigación con historias de vida

I La prehistoria

Ya sea como técnica de recolección de material biográfico o como método de investigación, *la historia de vida* plantea una serie de momentos precisos que se inician y en esto existe un total acuerdo entre los autores, mucho antes de iniciar la grabación del relato autobiográfico. Oscar Lewis dice en su extensa introducción de *Los hijos de Sánchez*: “En la obtención de los datos detallados e íntimos que contienen estas autobiografías, no utilicé ninguna técnica secreta, ni drogas especiales, ni diván psicoanalítico alguno. Las herramientas más útiles del antropólogo son la simpatía y la solidaridad con la gente a la cual estudia. Lo que comenzó como un interés profesional en sus vidas se convirtió en amistad cordial y duradera. Llegué a interesarme profundamente en sus problemas y con frecuencia sentí como si tuviera dos familias a quien atender: la familia Sánchez y la mía propia.”

La historia de vida se inicia con el establecimiento de una mutua relación de confianza entre investigador y narrador, una corriente empática, un vínculo que

permita la igualación, la equiparación de ambos mundos de la vida que van a entrar en juego en el desarrollo de esa narración; se requiere entonces la cancelación momentánea de las asimetrías de los estratos sociales (Ferrarotti, 2007:27). Daniel Bertaux quien toma como modelo precisamente la obra de Oscar Lewis plantea “[...] si quiere restituir las voces de la experiencia humana en toda su fuerza expresiva, ha de cambiar de postura otra vez: crear una relación de intercambio y de amistad, tomarse el tiempo de entrar en el universo de otro.” (Bertaux, 1995: 88). Por ello no se trata sencillamente de una buena relación sino que va más allá. Implica el ingreso del investigador al mundo del narrador en una *con - vivencia* que permita trazar desde la confianza un proyecto compartido en cuyo marco se producirá la narración y su interpretación. Cada autor ha dado a esta dupla nombres como: investigador / co-investigador, historiador / co-historiador, que dan cuenta de la producción compartida; fusionados por la pertenencia en un horizonte hermenéutico común, lo cual es la condición para que un mundo-de-vida (sociedad, comunidad, cultura) pueda ser conocido realmente desde dentro (Moreno, 2002:14)

Esta empresa compartida entre el narrador y el investigador implica para este último una postura ética que conlleva la renuncia del poder que brindan las pretensiones culturales asimétricas; los dos serán protagonistas en la concepción de la historia de vida y ésta involucrará los mundos de la vida de ambos. “Esto significa que la investigación es concebida como una con-investigación y que cada investigador, lejos de poder atrincherarse tras un armamento metodológico preconstituido, es a su vez un “investigado””. (Ferrarotti, 2007:26) El autor señala que existe un *círculo hermenéutico* que convierte a todo investigador en investigado, ya que cuando interrogamos al otro sobre algún tema, lo hacemos desde un presupuesto y ese presupuesto es precisamente el punto de vista del investigador, una *declaración preliminar* que comprende tanto los valores como la autocolocación histórico – políticomoral del investigador. “Buscando descubrir a los otros, acaba descubriéndose a sí mismo.” (Iniesta et al, 2006:7)

II Grabación y transcripción

Como señaláramos ya, Los hijos de Sánchez es una de las primeras investigaciones realizadas a partir de historias de vida en la cual se utilizaron grabaciones; antes de ella las autobiografías eran encargadas a los propios narradores a fin de evitar la *contaminación* provocada por el mundo de la vida del propio investigador. Las grabaciones han facilitado entonces la recolección de las narraciones, pero por otra parte surgen nuevos problemas que debe enfrentar el investigador.

Un error que se suele cometer es el tender a realizar series completas de entrevistas, dejando la desgrabación de las mismas para el final. El estudio de los relatos diferido lleva a omisiones y desorden que se vuelve posteriormente una pérdida de valioso tiempo. La recolección de entrevistas y su estudio debe realizarse inmediatamente; su examen debe ser *en caliente* al decir de Bertaux, mejorando el proceso de formulación de preguntas y permitiendo la pronta aparición de la saturación. La transcripción debe ser fiel a la grabación, lo que solo se consigue con reiteradas escuchas de las grabaciones previas. Respetando no solo el texto: con sus faltas del lenguaje, lapsus, titubeos, modismos, sino también las pausas, los énfasis, las medias voces, los suspiros.

III Lectura

Las historias de vida deben leerse tantas veces como sea necesario, tanto individualmente como en grupo, con una extrema atención analítica. De dicha lectura surgen las marcas guías, ejes de sentido, áreas problemáticas, temas emergentes que se constituirán en centros de significados y permitirán su interpretación. Ferrarotti plantea que el investigador debe acercarse al texto de la historia con humildad y silenciando al *aventurero interior*. Se debe *entrar, habitar, poblar* el texto de la historia de vida, generando una relación de significatividad en la cual no deben prevalecer ni la identidad del investigador, ni la alteridad del texto. (Ferrarotti, 2007: 28)

IV Interpretación hermenéutica

El abordaje fenomenológico, interpretativo, simbólico que propone la investigación biográfica, tiene en la hermenéutica la herramienta de análisis propia para las historias de vida. “La hermenéutica tiene como propósito fundamental la interpretación y explicación de textos, sucesos y contenidos donde se desarrolla el vínculo hombre-cosa; gracias a esta disciplina, podemos aprehender los contenidos socioculturales que emergen de las historias de vida y se puede conocer la percepción que los sujetos tienen de su realidad”. (Fernández et al: 2005).

En los estudios realizados a partir de historias de vida, se intenta descubrir la cultura que esta impregnada en el relato, aquellos signos que se encuentran en los reveses del texto y de los propios hechos narrados. Teniendo en cuenta esto, se entiende que no tiene importancia la veracidad o no de los hechos narrados, los juegos a los que someta la memoria al narrador ni los intentos de éste por mantener el control sobre el texto; sino los significados que se encuentran presentes tanto en su relato como en la misma forma de narrarlo. De ahí la necesidad de que la transcripción sea lo más fielmente posible, un reflejo de la grabación y de la propia narración.

Para Bertaux el “análisis” acompaña la totalidad del proceso de investigación en una construcción progresiva del *objeto sociológico*. Dicho proceso se inicia desde la selección misma de los informantes y va en busca de una *representación estable* que es el punto donde se puede dar por terminado el análisis “Se invierte en esto un máximo de reflexión sociológica y un mínimo de procedimientos técnicos.” (Bertaux: 1999, 12) El autor plantea que esta visión del análisis parece contraponerse con la tradición hermenéutica, reservada para los estudios socio simbólicos, pero insiste en que la división entre los análisis de esta índole y aquellos basados en las estructuras objetivas son dos facetas del mismo fenómeno social y por lo tanto se deben abordar ambos. El *nexo* entre *texto*, *contexto* e *intertexto* al que Ferrarotti señala en un *entrecruzamiento dialéctico*; de la narración surge para el autor, la evidencia de “reciprocidad condicionante” entre individuo, cultura y momento o fase histórica. (Ferrarotti, 2007: 27). El foco del análisis estará también dirigido a esas *mediaciones* “por las cuales un individuo totaliza una sociedad y un sistema social se proyecta hacia un individuo” (Mallimacci, 2006)

Alejandro Moreno y su equipo del Centro de Investigaciones Populares, consideran que la interpretación de las historias de vida deben ser realizadas por investigadores que se encuentren por naturaleza o por inducción en el mismo *horizonte hermenéutico* que el historiador y tal como propone Ferrarotti, se sumerjan en el relato sin marcos teóricos o categorías predeterminados. Esto exige al equipo un seguimiento y registro de aquellas impresiones que las historias de vida generan en los propios investigadores; a esta búsqueda ordenada la denominan: *Registro Sistemático del Vivimiento* y tiene por objeto, tal como lo plantea la fenomenología, reconocer al otro desde uno mismo. El investigador puede llegar a comprender el sentido de lo narrado, a partir del propio impacto que genera en sí, ya sea rechazo, aceptación o simplemente indiferencia.

1.9 Reflexiones finales

La memoria es como una niña pequeña, vivaz y caprichosa. Juega, brinca, corre; aparece sorpresivamente ante una imagen, un sonido, un aroma, una textura; cuando la llamamos viene despacito, como si la fuéramos a regañar y se queda lejos mostrando solo una parte de ella. En oportunidades se esconde y parece en vano llamarla y en otras se disfraza con ropas prestadas. También suele pintarse la cara, a veces de colores vivos y alegres y otras de tristes negros y grises. “Más que de memoria, habría que hablar en plural: de memorias. En efecto, la memoria es una realidad plural, dinámica, proteiforme. [...] Es enigmática, en ocasiones puntualiza en la reconstrucción de los particulares hasta la crueldad, a veces de repente bloqueada, apagada, perdida en un vacío turbio.” (Ferrarotti, 2007:29)

Pero los vuelos y azares de la memoria, no son el único obstáculo al que debe enfrentarse el investigador que utiliza material biográfico, sino precisamente el hecho de considerar erróneamente que ese relato narrado consiste en una ventana por la cual podemos ver claramente la vida del narrador. Cada hecho narrado constituye una recreación del narrador realizada en el aquí y ahora de la *situación biográfica*, entendida ésta como el escenario material y simbólico en el cual se desarrolla la narración, así como el propio momento biográfico del narrador. Por ello cada hecho rememorado por el narrador es, más allá de los

juegos de la memoria, reinterpretado por éste según su actual posición. “La hipótesis básica que aquí se presenta es que el llamado relato autobiográfico es un texto de naturaleza interpretativa, generado por un hablante que elabora su tiempo pasado y lo significa mediante la operación de la memoria. Esta operación no reconstruye episodios de acuerdo a cómo ellos fueron vividos en su oportunidad, ni recrea el recorrido de una vida, sino que genera un producto nuevo, de carácter textual, cuyo sentido se configura de acuerdo al momento y circunstancias en que se produce.” (Piña, 1999:1).

Surge una nueva llamada de atención, esta vez realizada por Pierre Bourdieu respecto de esa vida que surge del relato autobiográfico. Consiste en reconocer que existe una convención estructural que atraviesa tanto al narrador como al historiador de considerar la vida como una sucesión de escenas ordenadas con un comienzo, un desarrollo y dirigida a un final. Una coherencia novelística asentada en concepciones de la existencia como un todo organizado e inteligible.

Bourdieu (1997:77) cita a Robbe-Grillet en su novela *El espejo que vuelve* “Todo eso pertenece a lo real, es decir a lo fragmentario, a lo huidizo, a lo inútil, incluso tan accidental y tan particular que todo acontecimiento se manifiesta a cada instante como gratuito y toda existencia a fin de cuentas como desprovista de la más mínima significación unificadora” Santiago Juan-Navarro plantea al referirse a los novelistas que así como los escritores modernos tenían como idea dominante lo epistemológico, los posmodernos se han preocupado además por la naturaleza de lo literario y su relación con la realidad, siendo sus dominantes tanto epistemológicas como ontológicas. “Tales preocupaciones se articulan a tres niveles: 1) ontología de la realidad (¿qué mundo es éste? ¿cómo está estructurado? ¿qué podemos hacer en él); 2) ontología de la obra literaria (¿qué es una obra literaria? ¿cómo está estructurado el mundo proyectado por la obra?); y muy especialmente, 3) la confrontación de ambas (¿qué ocurre cuando mundos diferentes – la llamada “realidad empírica” y la realidad de la obra literaria- son enfrentados o cuando se violan sus marcos estructurales? ¿cuál es el modo de existencia de un texto en el mundo?)” (Juan-Navarro, 2002:21)

Resulta entonces una *ilusión biográfica* el considerar la vida como un todo estructurado y asequible de ser aprehendido desde una autobiografía; esto nos lleva a un escenario de tensiones en el cual, la vida se mueve azarosa y se

cristaliza en un relato que sigue las coordenadas de la *Rayuela* de Cortázar, esa *historia contada por un idiota*, al decir de Bourdieu.

En resumen, la investigación basada en historias de vida, debe sustraerse a todo tipo de determinismos y proponerse la dura tarea de caminar sobre los escabrosos terrenos epistemológicos y ontológicos, de las concepciones que del mundo, de la realidad, del mundo-de-la-vida y de la misma existencia humana tenga el propio investigador.

Capítulo II

Confesiones metodológicas

2.1 La selección de las narradoras

En la lectura del material seleccionado para las indagaciones previas de esta investigación, surgieron, en numerosas oportunidades, los ecos de voces de mujeres que han pasado por la institución y cuyos discursos quedaron plasmados tanto en informes, como en mi memoria. Voces que, en un juego dialéctico, han condicionado mi modo de mirar, siendo por lo tanto el fundamento mis supuestos, el basamento de mis sospechas. Por ello, éste ha sido el primer obstáculo a superar: la tentación de incorporar a este estudio, el relato de aquellas vidas que, por su influencia en la elección de este camino investigativo, impidieran la franca búsqueda de respuestas, de hallazgos. La sincera escucha.

Teniendo en cuenta el propio marco autoimpuesto por la temática elegida: *Maternidad y exclusión, en el contexto de los derechos de la infancia*, la primera pista para la selección de las narradoras, estuvo dada por el hecho concreto de la puesta en funcionamiento del andamiaje burocrático de la nueva estructura normativa propuesta por la Ley de Protección y Promoción de los Derechos del Niño, siendo necesario por ello que los hijos de las protagonistas, hubieran ingresado al Hogar a partir del año 2007.

El segundo requisito para la selección de las narradoras, ha sido, que éstas mujeres hayan podido recuperar la guarda de sus hijos. Dicha salvedad ha respondido a dos motivos: evitar la revictimización de aquellas mujeres que perdieron a sus hijos definitivamente e indagar en aquellas que los recuperaron, el proceso por el cual cesaron los cuestionamientos institucionales respecto al ejercicio del rol materno.

La tercera observación respecto a la selección ha sido, dejar fuera de esta investigación, aquellos casos donde aún exista algún tipo de vinculación institucional. Cabe destacar que muchas familias, a pesar de haber logrado egresar a sus hijos del Hogar, continúan con algún tipo de seguimiento o acompañamiento, ya sea económico, de asesoramiento, etcétera. Considerando que el sostenimiento de dicha relación institucional con la investigadora, pudiera condicionar en parte, su disposición a participar.

A partir de estos primeros tamices, quedaría un universo de siete mujeres, cuatro de las cuales han sido seleccionadas para esta investigación teniendo en cuenta principalmente, la originalidad de cada caso, el tiempo de permanencia de sus hijos en la institución superior a seis meses, la posibilidad de dar con su paradero y su disposición para participar en la misma. Cabe destacar que aquello escudriñado a través de las narraciones, no es precisamente el hallazgo de nexos comparativos entre ellas, sino precisamente su originalidad; develar la coagulación interdiscursiva al interior de cada relato, de cada vida, de cada maternidad. Por tal motivo, no se ha ido en busca de la saturación de datos homogéneos.

Con todas las narradoras se ha tenido contacto directo durante la permanencia de sus hijos en el Hogar, por lo cual existe un facilitador vínculo de confianza previo. Pero, no obstante haber dialogado y entrevistado a estas mujeres en el pasado, gran parte de sus historias de vida, nunca fueron mencionadas en esa oportunidad.

2.2 La recopilación de las narraciones

Los encuentros se realizaron en el domicilio de las mujeres, con el objeto de que sintieran la mayor comodidad y distensión posible. Se acordó con cada una de ellas, aquel momento del día, en que estuvieran solas o con mayor tranquilidad en su hogar.

Luego de una visita previa en la que se las invitó a participar, se les informó someramente de las características de la metodología y se acordó el día del primer encuentro, se efectuaron tres encuentros de aproximadamente una hora.

En el primero de dichos encuentros, se procedió a la lectura y firma del Consentimiento Informado y se realizó una somera lectura del Guion de la Historia de Vida, a efectos de tener una idea general del contenido esperado en sus narraciones. Para facilitar su recorrido, la misma se dividió en tres grandes etapas vitales: niñez, adolescencia y adultez, atravesando en ellos, principalmente, los roles de hija y madre.

Las narraciones fueron recogidas a través de un grabador personal, que no limitó el clima de confianza. No se tomaron notas durante los encuentros. Las mismas fueron volcadas posteriormente.

Los relatos fluyeron impelidos por el propio impulso de la acumulación desordenada de recuerdos. En algunos casos, con un esfuerzo de concatenación cronológica de hechos, en otros, con un movimiento espiralado o zigzagueante. No se efectuaron intervenciones, a fin de obtener la mayor cantidad y densidad de información, solicitando al término de cada bloque de sentido, o en el inicio del siguiente encuentro, alguna aclaración.

2.3 La transcripción y el proceso de interpretación

Resulta imposible separar ambos momentos de la tarea. De hecho, los atisbos de interpretación se aglomeran desde el mismo momento de la escucha de la narración, siendo necesario toda una mecánica posterior para que dichas interpretaciones previas, ad hoc, no se coagulen, aprisionando las propias claves de las narradoras.

La transcripción ha sido el proceso más tedioso y complejo, ya que cada hora de grabación, requirió de aproximadamente cinco horas de transcripción. Las narraciones, guardadas en formato MP3, se desgrabaron de manera manual, sin el uso de programas a tal efecto. Los archivos se comenzaron a transcribir, inmediatamente después de concluido cada encuentro, a fin de evitar la pérdida de impresiones personales y el recuerdo del marco gestual y emotivo que acompañó cada una de las expresiones de las narradoras.

A las transcripciones puras, se fueron agregando notas respecto al impacto subjetivo que algunos fragmentos fueron suscitando en la entrevistadora, así como aquellas pre-interpretaciones. Asimismo se fueron volcando datos

correspondientes al legajo social del Hogar, referido a ciertos tópicos, hechos o situaciones narradas.

A dicha transcripción, le siguió una segunda transcripción que separó a las narraciones en pequeños párrafos encolumnados. En una segunda columna, se fueron extrayendo frases, palabras, códigos en vivo, marcas guía, señales en busca de sentido. En una tercera columna, se procedió a la reconstrucción de esas frases a través de una aproximación conceptual. A partir de estas se atisbó una primera interpretación respecto a la modalidad en que se fue configurando la experiencia de la maternidad en estas mujeres. Este borrador, así como las aproximaciones conceptuales que se hicieron a partir de las narraciones, fueron abordados en conjunto con las entrevistadas, quienes ratificaron o rectificaron las mismas.

Asimismo, copias puras de las transcripciones, en una primera instancia y el mencionado borrador posteriormente, fueron trabajados en conjunto por un equipo heterogéneo de tres profesionales: con el objeto de establecer un marco de vigilancia externa de la objetividad de la entrevistadora, en la construcción final de la interpretación.

2.4 La presentación final de las narraciones y su interpretación

Luego de dicho proceso se procedió a la separación de la narración en bloques de sentido, cronológica y temáticamente concatenados. Cada uno de los bloques, ha devenido en un apartado de la historia de vida de las narradoras.

La estructuración de los apartados, proviene del interior mismo de los relatos, pretendiendo imitar y transmitir, el espacio que cada bloque ha significado en la vida y en el relato de la vida de cada una de las mujeres.

Los bloques de sentido han sido anteceditos o precedidos por comentarios de la investigadora. En ellos se entrelazan reflexiones, aclaraciones, elucidaciones y todo aquel material tendiente a fortalecer la estructura de las narraciones y la exégesis final.

Dicha interpretación, objeto último de esta investigación, fue en busca de configurarse en una síntesis final de las aportaciones teóricas y reflexiones previas y el material biográfico.

2.5 Comentario final

El abordaje de la realidad social a través de material biográfico, ha sido considerado en mi práctica cotidiana, como una herramienta de utilidad para el Trabajo Social. No obstante, esta ha sido la primera oportunidad en que accedo, sin experiencia, con muchos miedos y otro tanto de ansiedad, a la metódica de la Historia de Vida.

Si bien, como veíamos en el capítulo anterior, los autores recalcan la falta de recetas dadas para su desarrollo, este recorrido metodológico se ha transitado en un espacio de cuidadosa libertad y meticulosa creatividad.

Cada nueva historia ha ido, no obstante, acrecentando las concesiones y fortaleciendo la certeza de que se trata del camino correcto, del paisaje esperado.

El hecho de verme obligada a hacer evidente en cada momento del proceso la propia carga emotiva y construcción subjetiva, ha servido para exorcizar precisamente, los temores de una interpretación unívoca, permitiendo identificar claramente, los embates interdiscursivos de mi propia voz al interior del discurso de cada una de las mujeres.

El hecho de que mi mundo de la vida laboral se encuentra sumergido en el propio escenario de la investigación, sumado a la imposibilidad de alejarme de él por razones de servicio durante todo el desarrollo de la investigación, ha generado una suerte de *investigación convivida*, al decir de Moreno. La excesiva proximidad que preocupara al comenzar a trazar las primeras líneas del Plan de Tesis, para quien además se asoma quizá tardíamente a la aventura de la investigación social, ha dejado su impronta. Ni la tarea diaria en el Hogar Scarpati ha salido indemne de las tensiones epistemológicas, teóricas e ideológicas movilizadas por el proyecto de tesis, ni la investigación y sus caminos discursivos han sido ajenos al embate permanente de las *malas madres* y sus hijos que continúan transitando por la institución.

Por ello es necesario destacar la impronta condicionante que ha tenido para la investigadora, acceder al mundo-de-la-vida de estas mujeres-madre-cuestionadas, la que ha llevado a reforzar algunas prácticas cotidianas en el tratamiento de los casos y a replantear otras tantas, evitando las intervenciones prediseñadas imperativas, por considerarlas ineficaces, revictimizadoras y

negadoras de una otredad, sin la que resulta imposible intentar aprehender lo social.

TERCERA PARTE

COMPOSICIÓN ESCÉNICA

Capítulo I

El espacio escénico

1.3 Introducción

El presente capítulo busca situar al lector en el que llamaremos *escenario material* a fin de diferenciarlo del *escenario discursivo* que se abordará en el próximo capítulo. Ambos conforman el espacio escénico del Hogar Scarpati, sede de esta Investigación y lugar en el que se desarrolla la vida de los niños separados de sus madres y de las madres separadas de sus hijos.

Dicho escenario está formado por cada ladrillo que constituye el Hogar. Cada uno de ellos relata una historia y esa historia condiciona su accionar, por lo que develarla brindará alguna evidencia de su presente. Forman parte además las directrices normativas que lo atraviesan y circunscriben, interna y externamente. El aparato burocrático administrativo que resume en papel y números la vida cotidiana del Hogar.

1.4 El Hogar Francisco Saverio Scarpati

El Hogar Scarpati nace hace 40 años como una parte del proyecto asistencial de la Asociación Empleados de Casino de Mar del Plata quienes crean APAND, la Asociación Pro Ayuda a la Niñez Desamparada, institución de bien público sin fines de lucro, cuya misión es promover y ejercitar la ayuda solidaria al necesitado, fundamentalmente a la niñez desvalida. El 4 de diciembre de 1961 se efectúa la colocación de la piedra fundamental de la casa para Niños Desamparados en un terreno donado por la Municipalidad del Partido de General Pueyrredón. Los recursos para su construcción fueron obtenidos a partir de un

subsidio de Lotería Nacional y otro proveniente del Poder Ejecutivo de la provincia de Buenos Aires, así como también de cuotas de socios, bonos de contribución solidaria, organización de certámenes deportivos, festivales artísticos, quermeses, festivales, etc. El 18 de julio de 1964 a los cincuenta y ocho años de edad fallece Francisco Saverio Scarpatti sin haber podido disfrutar de la culminación de la obra. Inmediatamente la Comisión Directiva resuelve que el Hogar en construcción se denominaría en adelante “Hogar Modelo Para Niños Francisco Saverio Scarpatti”. Aún se conservan en APAND resguardados dentro de una vitrina, la bicicleta y el tarro lechero con el que Francisco recorría la barriada en la década de los 50, repartiendo leche entre los pibes pobres de la zona.

En Septiembre de ese año se aprueba en Asamblea la firma de un Convenio entre APAND y la Dirección del Menor del Ministerio de Bienestar Social de la provincia de Buenos Aires, el cual en 1979 será trasladado al ámbito municipal, acordándose el funcionamiento mancomunado del Hogar entre APAND y el municipio, el cual se encuentra vigente hasta la fecha.

El Hogar Scarpatti como institución municipal, forma parte del organigrama organizacional como División dependiente del Departamento de Proyectos Institucionales, de allí dependen además las Divisiones Casa de Admisión y Evaluación Carlos de Arenaza (destinada a varones de tres a dieciocho años), Casa de Admisión y Evaluación Ramón T. Gayone (alberga bebés, niñas y adolescente mujeres hasta los dieciocho años), Hogar Casa de los Amigos (destinado a adolescentes varones hasta los dieciocho años de edad) y las Casas del Niño que ofician de guarderías municipales: La Ardillita, Paula Albarracín, Ricardo Gutiérrez, El Grillito, Centenario y Bichito de Luz. Por su parte el Departamento Proyectos Institucionales, depende de la Dirección de Niñez y Juventud y ésta de la Subsecretaría de Políticas para la Integración y de la Secretaría de Desarrollo Social. De la Dirección de Niñez y Juventud dependen además, efectores significativos del Sistema Integral de Protección, tales como los Centros de Protección de los Derechos de los Niños (Servicios Locales) que están distribuidos en el Partido de General Pueyrredon y el Equipo de Atención al Niño en Riesgo, servicio de emergencia que funciona las 24 horas, los 365 días

del año, contando con el número telefónico internacional 102 para realizar denuncias ante vulneración de los derechos de niñas, niños o adolescentes.

1.5 Marco Jurídico

El marco jurídico que regula el funcionamiento de la institución actualmente se encuentra definido por la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño incorporada a la Constitución Nacional Argentina en 1994, la Ley Nacional 26.061 y la Ley Provincial 13.298 de Protección y Promoción Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes. “El Sistema [...] es un conjunto de organismos, entidades y servicios que formulan, coordinan, orientan, supervisan, ejecutan y controlan las políticas, programas y acciones, en el ámbito provincial y municipal, destinados a promover, prevenir, asistir, proteger, resguardar y restablecer los derechos de los niños, así como establecer los medios a través de los cuales se asegure el efectivo goce de los derechos y garantías reconocidos en la Constitución Nacional, la Constitución de la Provincia de Buenos Aires, la Convención sobre los Derechos del Niño, y demás tratados de Derechos Humanos ratificados por el Estado Argentino. El Sistema funciona a través de acciones intersectoriales desarrolladas por entes del sector público, de carácter central o desconcentrado y por entes del sector privado”.

Entre los organismos creados por el nuevo sistema administrativo de protección y con atribuciones para solicitar el ingreso de niño/as a la Institución se encuentran:

- Los Servicios Zonales de Promoción y Protección de Derechos (provinciales): ejercen la representación territorial del Ministerio de Desarrollo Humano en materia de Promoción y Protección de Derechos del Niño.
- El Equipo de Atención al Niño en Situación de Riesgo (102) y
- Los Servicios Locales de Promoción y Protección de Derechos (municipales): unidades técnico operativas cuya función es facilitar que el niño que tenga

amenazados o violados sus derechos, pueda acceder a los programas y planes disponibles en su comunidad.

Los organismos jurídicos competentes que intervienen velando por la legalidad de las medidas de protección especiales, tales como “el Abrigo” y “la Guarda Institucional”, son los Tribunales de Familia, así como las Asesorías (representantes de los niños) y las Defensorías de Pobres y Ausentes (representantes de sus progenitores). Aquellos casos que ingresaran durante la transición del cambio normativo (residuales), continúan bajo la competencia de los otrora Juzgados de Menores, actualmente denominados Juzgados de Responsabilidad Penal Juvenil.

1.6 Ladrillo y Cemento

Como ya se explicitara, el Hogar Scarpati funciona en instalaciones edilicias pertenecientes a la ONG APAND y forma parte de un importante complejo que es además sede de: las oficinas administrativas de APAND, los Hogares Juveniles dependientes de APAND, la Unidad Sanitaria Municipal “Vicente Fernández”, un Centro de Estimulación y Atención Temprana, el Centro de Protección de los Derechos del Niño APAND, el Patronato de Liberados, la Escuela de Deportes y Recreación de APAND, el Centro de Educación para Adultos N° 719 y un Centro de Servicio Social Barrial Municipal. Esto convierte a dicho edificio en un centro de referencia para la población de la zona y un hito de la ciudad. La entrada principal se sitúa sobre la Ruta Nacional N° 2.

El Hogar Scarpati consta de un total de siete unidades de vivienda (Casas-Hogar) de igual diseño de planta que reciben el nombre de distintas provincias argentinas. Las mismas cuentan con un estar-comedor amplio, dos dormitorios y baños asignados a los niños, una habitación con baño para personal de la institución (utilizada en general como depósito) y una cocina pequeña. Actualmente se encuentran habilitadas para los niños cuatro Casas- Hogar que alojan un promedio de diez niños cada una: “San Juan”, “Chubut”, “Buenos Aires” y “Córdoba”. El número de niños alojados en cada una de las casitas varía de manera continua ya que constantemente se producen ingresos y egresos de la institución.

Las tres casas restantes están destinadas a: “Salta” sede del Equipo Técnico y espacio para el desarrollo de actividades de Apoyo Escolar. “Río Negro” funciona actualmente como espacio para la recepción de visitas y de depósito de elementos varios. Y “Malvinas” se encuentra sin uso por deterioros y en reparación. El Hogar dispone además de un amplio comedor y cocina, un lavadero, un espacio físico en el que funciona la Dirección y otro destinado a la Administración. Las Casas Hogar están emplazadas en un extenso terreno y convergen en un parque central en el que hay juegos infantiles y un playón deportivo.

La Institución se encuentra circundada por un muro perimetral de aproximadamente 1,30 m. y sobre éste se eleva un cerco de alambre romboidal de un metro. Existen varios puntos de acceso a la Institución, los cuales permanecen cerrados bajo llave. Si bien se ha sostenido durante años la necesidad de que el Hogar Modelo tuviera la característica de ser *de puertas abiertas* la mayoría de medidas de seguridad de la Institución son recientes y han sido necesarias para resguardo ante la inseguridad social y la presencia de progenitores sumamente violentos con Medidas de Restricción de Acercamiento, no así para evitar la fuga de los niños.

Según nos han confesado muchos visitantes, entrar al Hogar genera una sensación compleja. El gris del cemento del patio, el color ladrillo de las construcciones, las rejas en las ventanas, ropa tirada en el piso, provocan rechazo a pensar que allí viven niños. Poco a poco, al igual que lo fuimos haciendo nosotros, es posible rescatar los signos claros de la presencia de expresiones de la infancia. En el piso de cemento y en las paredes se descubren dibujos hechos con tizas de colores y la infaltable *rayuela*, sugerida por algún *tío* añoso. Se entiende que las rejas en las ventanas son la única posibilidad de resguardar los vidrios de los pelotazos y que los bollos de ropa en el suelo son un improvisado arco de fútbol. Se descubren arbustos del que penden en lugar de frutos, calzoncillos y medias. Se tropieza con muñecas y juguetes rotos y al grito de “¡cuidado tía!” se esquivo la embestida enérgica de una hamaca compartida.

Cada Casa-Hogar es decorada y redecorada año tras año por sus habitantes, lujo al que como institución municipal no se podría acceder de no ser por la ayuda económica de APAND. Pero por cómoda y acogedora que se intente

hacer la estancia de los niños en el Hogar, sigue siendo el deseo de éstos regresar, tal vez al frío y al hacinamiento de sus precarias viviendas, como antes, con su familias o saltar al azaroso mundo desconocido de *la nueva familia*, con la esperanza de dejar atrás para siempre, *del todo*, tanto la dura experiencia vivida con la familia biológica, como al propio Hogar Scarpati.

1.7 Misiones, funciones y prácticas

La misión del Hogar Scarpati es asistir con carácter de guardador, a niños de ambos sexos, entre los tres y los trece años de edad cuya permanencia en el hogar familiar implica violaciones a sus derechos, situaciones éstas que han sido abordadas con las familias sin que se hubieran producido cambios favorables, por lo que los Servicios Locales (Centros de Protección de los Derechos del Niño). El Hogar recibe población perteneciente a los diferentes barrios del Partido de General Pueyrredon, habiendo recibido niños de otras localidades sólo excepcionalmente y en función de contar con familiares en esta ciudad.

El servicio brindado por la institución se orienta a atender y fortalecer todos los aspectos vinculados con el desarrollo de los niños (salud, alojamiento, vestimenta, comida, recreación, educación) y proporcionar tratamiento individual, familiar y social, tendiente a la superación de las causas que motivaron la internación. De esta manera se plantea como objetivo principal el trabajo con el grupo familiar de origen y extenso u otra alternativa familiar, a fin de encontrar estrategias de externación en el menor tiempo posible.

En el reglamento interno se detallan los objetivos generales y específicos de la institución y las misiones y funciones de cada uno de sus miembros. Este fue elaborado en 1978, de acuerdo a los lineamientos de la Ley 10.067, por lo que en algunos puntos centrales se encuentra desactualizado y se evidencia en el mismo la concepción del Patronato de Menores acerca de la infancia. Si bien se han realizado diversos esfuerzos por concretar su modificación y *aggiornamento*, los permanentes cambios que implicaron la transición normativa y que aún hoy se suscitan con el reacomodamiento de actores, procesos y prácticas, han impedido cristalizar dicha reforma estatutaria. Se han elaborado diversos protocolos de

funcionamiento, entendiendo a la institución como una parte más del Sistema Integral de Protección, que han corrido la misma suerte en la vorágine de los permanentes movimientos sísmicos que la nueva normativa ha provocado, lo cual se hace evidente en la continua sanción de Acordadas.

1.8 La vida cotidiana del Hogar

No obstante la profunda transformación que provocara el cambio, en la vida cotidiana del Hogar no ha evidenciado marcadas diferencias. Los niños y sus preceptores, llamados estos últimos históricamente *tíos*, mantienen una dinámica que intenta infructuosamente, asemejarse a la de una familia. Los niños se encuentran separados por sexo y edad en las ya mencionadas Casas- Hogar: Buenos Aires alberga niños de tres a nueve años, Córdoba niños de diez a trece años, San Juan aloja a las niñas pequeñas y Chubut, las niñas más grandes. Las edades límite han sido también históricamente relativas, por lo que se han alojados niños menores de tres años o mayores de trece años. A la fecha y dada la ausencia de otra opción a nivel local, se encuentra alojada una joven con discapacidad mental moderada de dieciocho años de edad que convive en la Casa-Hogar Chubut junto a sus hermanas de trece y catorce años de edad.

Al producirse el ingreso de un grupo de hermanos se intenta los primeros días que permanezcan juntos, para luego ubicarlos en las Casas- Hogar correspondientes. La separación de los niños mayores de sus hermanitos más pequeños, suele ser favorable para su desarrollo, teniendo en cuenta que generalmente han ejercido hasta la fecha roles parentales.

Los niños asisten a establecimientos educativos comunes y especiales de gestión pública provincial de la zona, selección que realiza el Equipo Docente de acuerdo a las capacidades de cada niño, dado que existen escuelas de mayor o menor exigencia, aquellas que trabajan con Proyectos del Integración con Escuelas Especiales, etcétera. Algunos niños concurren en turno mañana, otros en la tarde y aquellos de Escuelas Especiales a doble turno. Ya sea con recursos municipales como con aportes de APAND, los niños cuentan con todo el material

necesario para su escolaridad, pago de paseos, de materiales extra, confección de disfraces para los actos y demás requerimientos escolares. Para muchos de los niños su incorporación a la escuela y su sostenimiento, resulta una experiencia totalmente nueva, que al decir de los propios niños, los torna más *parecidos* a los *chicos normales*. Es precisamente en la Escuela, donde los niños evidencian secuelas de las situaciones vividas, ya sea por presentar problemas de conducta o de aprendizaje en general en el área de Lengua dada su relación con su estado emocional, o por el contrario, mostrando un alto grado de sobreadaptación siendo sumamente exitosos y queridos por sus docentes y compañeros, recibiendo menciones o distinciones: *Abanderados*, *Mejor Compañero*, etcétera, que son también indicadores de su deficitaria situación emocional. Como cualquier otro niño, suelen recibir invitaciones a cumpleaños de compañeros de la escuela o la simple invitación *a tomar la leche en casa de*, eventos que autorizan en la medida de lo posible. El traslado de los niños se realiza en transportes escolares privados contratados por el municipio a tal efecto, a través de arduos procesos licitatorios. Los niños son acompañados en cada acto escolar, reunión de padres o actividades escolares por personal docente de la Institución, intentando incorporar también a su propia familia (tanto biológica como pretensos adoptantes) a fin de que no desvinculen los primeros o se involucren en la vida escolar de sus futuros hijos los segundos.

En el Hogar los niños realizan las tareas escolares con el Equipo Docente, realizan tareas domésticas con los preceptores de cada Casa- Hogar, concurren a la Escuela de Deportes de APAND a aquella disciplina deportiva que deseen junto a otros niños de la zona, reciben la visita de familiares y amigos ó juegan libremente en los espacios comunes.

El Equipo Técnico y Docente de la Institución cuenta con su propia Casa- Hogar: “Salta”, donde los niños reciben apoyo escolar, asistencia médica, psicológica, psicopedagógica y social. Si bien este espacio, así como la Dirección o la Administración suelen ser para los niños prolongaciones de sus espacios recreativos, también tienen sorprendentemente en claro las funciones de cada área, requiriendo de cada profesional, o directivo aquello que hace a su rol, más allá de la denominación genérica de *tía* y *tío* que atraviesa al mundo adulto institucional.

Los almuerzos, cenas, desayunos y meriendas se realizan en cada Casa-Hogar o en el Comedor, en ambos casos los niños y los preceptores son atendidos por el personal de una empresa privada contratada encargada del servicio de alimentación; dicha empresa en su pliego licitatorio también prevé la realización de eventos especiales, tales como cumpleaños, fiestas, campamentos, etc. y la entrega de viandas para aquellas familias carentes de recursos que egresan a sus hijos los fines de semana.

Tal como ya se ha señalado el Hogar intenta recrear aquellos acontecimientos propios de la *vida familiar tradicional*, muchos de los cuales resultan novedosos para los niños: la presencia de mascotas, los regalos de cumpleaños, Reyes, día del Niño y Navidad, los fuegos artificiales de Fin de Año, las monedas que deja el Ratón Pérez ante la pérdida de un diente de leche, los disfraces de Carnaval, el picnic de primavera, campamentos y todo un dispositivo de recreación propio de una ciudad turística, principalmente en las vacaciones, con una asidua concurrencia a espectáculos públicos, teatros, zoológicos, cines o simples salidas a la playa, al centro de la ciudad o a espacios verdes. Pero el denominador común de dichas actividades es la masividad de lo grupal, característica que se torna agobiante, displacentera y hasta perjudicial principalmente para los niños que entran en la adolescencia. Si bien se han ensayado diversas soluciones para minimizar el impacto desubjetivante de lo masivo, resulta sumamente complejo ponerlas en práctica dada la falta de personal y de medios de transporte que no sean los contratados por el municipio. No obstante algunos niños van solos a la escuela en transporte público o a alguna actividad particular dados sus capacidades e intereses, pero son escasos.

1.9 El Hogar en papel

Cada fragmento de la vida institucional es rigurosamente registrado. Cada minuto de la institución está volcado en alguna hoja de papel: desde el horario del personal, hasta el sollozo de un niño en la noche. Cada uno de los miembros de la Institución tiene su sistema de registro de lo realizado, de lo pendiente, de lo sucedido, de lo que sucederá. El papel y la birome cumplen un rol central en la comunicación intra y extrainstitucional. La vorágine institucional suele impedir el

contacto personal, el encuentro, la reunión, por ello las novedades son diariamente volcadas en algún tipo de registro a disposición de todos.

El tremendo aparato burocrático que lleva adelante el área administrativa, que debe llevar el control y dar cuenta de todo el movimiento del personal y de los recursos materiales que sostienen el Hogar, es solo una minúscula partícula del Sistema Administrativo Municipal, al cual rinde cuentas. Pero más allá del área netamente administrativa, todo el Hogar lleva un registro cualitativo y cuantitativo de su quehacer. Cada una de las Casa-Hogar confecciona un Cuaderno de Guardia, allí se vuelca todo lo sucedido en el día: las actividades cotidianas realizadas, los problemas de infraestructura de la casita, la demasiada sal en una comida o la llegada tarde de la combi; las visitas recibidas por los niños, los conflictos entre dos niñas, su placidez o no al dormir en las noches. La presencia de los familiares y allegados de los niños o sus salidas recreativas o de fin de semana, también se registran en una planilla aparte, donde figura la fecha, el horario de llegada y partida, el nombre del familiar y su firma.

Los niños tienen conocimiento de la existencia de sus legajos y algunos de ellos han solicitado tener acceso a lo que se escribe sobre ellos. Asimismo los niños saben de la presentación de informes a las autoridades administrativas o judiciales, siendo ellos mismos en oportunidades los que sugieren que decir o peticionar, o hacen llegar al Equipo notas o cartitas para los jueces. “Tía, decile al Juez que extraño a mi mamá”.

La comunicación extrainstitucional formal es netamente epistolar, con informes redactados con discurso técnico. Aun las reuniones son registradas en forma de crónicas o actas, con las firmas de los participantes. En definitiva, solo algunos escasos e insignificantes espacios de la vida institucional no son volcados al papel; las paredes, las pizarras, las puertas, todo está escrito o tiene pegado un papel que advierte que la familiar y espontánea dinámica institucional, está siendo planificada y monitoreada permanentemente.

1.10 El Hogar en números³¹

Fríos y calculadores, los números no pueden por sí solos dar cuenta de la vida social; tal como advirtiera Ferrarotti los problemas más graves de la sociedad no se pueden cuantificar y los porcentajes estadísticos no suelen representar a algunos colectivos sociales. Pero al solo efecto de brindar mayores herramientas para comprender la dinámica institucional, los siguientes números pueden ser sumamente ilustrativos, acompañados de una contextualización, más que una interpretación, de los mismos.

Tomando el lustro comprendido entre los años 2008 a 2012, el Hogar Scarpati ha brindado los siguientes datos:

1.8.1 De los ingresos

Luego de varios recursos interpuestos por la Procuraduría General de la Suprema Corte de Justicia, que impedían la puesta en marcha de la nueva normativa respecto a Niñez, 18 de abril de 2007 la SCBA rechaza el pedido de la Procuradora dando fin a la Ley de Patronato de la Provincia de Buenos Aires y quedando la Ley de Protección y Promoción de los Derechos de los Niños en aplicación. Esto significó, como se mencionara anteriormente, una profunda incertidumbre respecto al destino del Hogar Convivencial y la potencial desaparición, al menos de su función hasta ese momento. Pero contra toda presunción el número de niños ingresantes no evidenció una disminución, por el contrario por tratarse de grupos de hermanos numerosos parece mostrar un incremento, pero que no tiene correlato con el número de familias, el cual ha permanecido con una tendencia estable:

2012	2011	2010	2009	2008
24	27	22	23	30
126 niño/as (a septiembre 2012)				

³¹ Tal como ya fuera indicado, los datos que se encuentran en este y otros apartados, corresponden a una sistematización realizada por el Servicio Social del Hogar Scarpati, respecto al lustro 2008 -20012. Dicha sistematización continúa en vigencia y se ha proyectado incorporar los datos de los últimos veinte años de la institución.

Si ampliamos la mirada hacia los últimos veinte años de la institución, se torna aún más notoria la estabilidad de la cantidad de ingresos:

200	200	200	200	200	200	200	200	199	199	199	199	199	199	199
7	6	5	4	3	2	1	0	9	8	7	6	5	4	3
36	11	23	31	33	11	36	12	21	24	43	38	40	36	44
134 niño/as					104 niño/as					201 niño/as				

Las fluctuaciones observables año tras años en estos veinte años, han dependido principalmente de decisiones propias de la dinámica interna institucional, tales como: cambios de directivos, unificación de Casas-Hogar (de seis Casas que tenía el Hogar Scarpati originalmente, solo funcionan actualmente cuatro), falta de personal, cierre de vacantes dada la composición de la población, etcétera.

En lo meramente numérico, no se advierte el impacto de los imperativos del cambio normativo, tanto desde la propia suscripción a la CIDN, como la sanción de las Leyes a nivel nacional como provincial. Pero tampoco se observan modificaciones basadas en el impacto de la *Cuestión Social* (cambios político-sociales, momentos de convulsión social, etcétera). Cabe destacar que falta un dato sumamente importante para poder dar cuenta exacta de la demanda y que no ha sido históricamente cuantificada: la *demanda rechazada*, o sea aquellos casos que por decisión institucional no han ingresado, ya sea por falta de vacante o por otro tipo de consideraciones. En definitiva, más allá de una demanda que evidencia haber permanecido estable y si bien no se cuenta con registros de la demanda rechazada, una variable importante a evaluar ha sido la posibilidad del Hogar Scarpati de regular las vacantes en busca de no ir en desmedro de la calidad de la atención, esto ha permitido aún una mayor estabilidad en los ingresos.

1.8.2 De las características de los niños

Pero volviendo al último lustro, los ciento veintiséis niño/as que han pasado por la institución, han presentado las siguientes características etarias y de género:

Año/ cantidad	Niñas de 3 a 8	Niñas de 9 a 13	Niños de 3 a 8	Niños de 9 a 13
2008	10	7	7	6
2009	6	4	10	3
2010	3	4	9	6
2011	8	4	8	7
2012	8	3	9	4
Totales	35	22	43	26

Agrupados en cincuenta y seis familias, casi un 30% (diecisiete casos) han correspondido a grupos numerosos de hermanos (cuatro o más); algunos contaban con hermanos cuyas edades superaban los límites etarios de la institución, siendo alojados en otros Hogares. Cabe destacar que en aquellos casos donde también hay hermanos adolescentes se intenta que sean alojados en Hogares Juveniles de APAND y si se trata de bebés, en Hogar Gayone ubicado a pocas cuadras a fin de facilitar el sostenimiento del contacto entre los niño/as y con sus progenitores.

1.8.3 De las causales de internación

Respecto a las causales principales de ingreso de cada caso o grupo de hermanos: la “negligencia materna” abarca el 63,46% de los ingresos, el “abandono materno” (sumado a la negligencia o el abandono paterno) atraviesa el 34,61% de los casos restantes y el “maltrato” (tanto paterno como materno) victimiza al 42,30% de los grupos de hermanos ingresantes. La presunción de “Abuso Sexual Infantil”, que en el total de los casos imputa a familiares directos convivientes, alcanza al 21,15% de los casos ingresados en los últimos cinco años.

1.8.4 De las Modalidades de Egreso

En cuanto a las Modalidades de Egreso del Hogar, del total de los niños que ingresaron desde 2008 a la fecha (126 niño/as), el 73,8% ya ha egresado de la siguiente forma:

Modalidad de Egreso	Reintegro a Progenitores	Reintegro a Familia extensa	Adopción	Guarda	Reubicación
N° Niños	42	14	27	4	6

Respecto al “Reintegros a Progenitores”, veintisiete de los niños egresaron bajo la responsabilidad exclusiva de su madre, diez con su padre como único referente y cinco con ambos progenitores. Aquellos catorce niños que egresaran con su “Familia Extensa”, su guarda fue asumida principalmente por hermanos mayores, abuelos o tíos maternos, solo dos niños egresaron con familia paterna.

Con relación a los veintisiete niños que fueron dados en “Adopción”, cabe destacar que siete niño/as (correspondientes a tres casos) fueron devueltos por las familias adoptivas a la Institución y vueltos a adoptar por nuevas familias designadas por el Tribunal. Dichas “devoluciones” se concretaron en diversos momentos del proceso pero antes de ser declarada la Adopción Plena, por lo cual la renuncia no implicó para las familias adoptantes consecuencia legal alguna, en tanto para los niños significó un nuevo abandono.

Cuatro niños se encuentran bajo la Guarda Simple de una familia alternativa no biológica y con estrecha vinculación con los progenitores de los mismos. Finalmente seis niños, fueron “Reubicados” en otras instituciones acordes a su edad, necesidades especiales o en función del mayor contacto con otros hermanos.

1.8.5 Del tiempo de permanencia en el Hogar

El tiempo de permanencia en el Hogar, es un dato crucial tanto por la normativa al respecto que plantea que debe ser por el menor tiempo posible, sino también en función a la propia evidencia experiencial que surge de la cotidianeidad de la Institución. El ingreso al Hogar significa para los niños, en la gran mayoría de los casos, un verdadero *alivio*; provenientes de las más cruentas realidades, la posibilidad de rencontrar un lugar *de niño* implica un período de relajación, juego, protección, cuidado, etcétera, al que se suma con el paso de los meses la posibilidad de conocer la estabilidad ya que cada día se parece al anterior

y ese espacio rutinario permite la planificación a futuro, el proyecto sostenido. Pero transcurrido el primer semestre de estadía, aquellas características institucionales que implican contención y estabilidad, comienzan a tornarse agobiantes. El alejamiento del medio familiar de un niño/a por un período mayor a un año deviene en iatrogénico, con serias implicancias para su presente y futuro.

Durante el lustro de referencia, sesenta y dos niños permanecieron alojados en el Hogar entre 1 día y 12 meses, de los cuales veintitrés egresaron a los seis meses. Catorce niño/as estuvieron alojados por dos años y dieciséis niños permanecieron en las institución por casi cuatro años. Cabe destacar que se ha tomado en este caso, solo la permanencia en el Hogar Scarpati habiendo niños que antes de alojarse allí han pasado años en instituciones anteriores. Sólo a manera de ejemplo: se encuentran alojados hasta el día de hoy en el Hogar dos hermanitos de ocho y nueve años de edad, ingresados hace cuatro años luego de dos años en otra institución. La normativa establece el abrigo como: último recurso, por el menor tiempo posible. Las prácticas vacían a la norma de contenido y a dos vidas de infancia.

1.11 El Hogar en sombras

Tal como se reiterara en el capítulo, los intentos de simulación de la dinámica familiar resultan infructuosos, principalmente en casos en que los niños han permanecido en el Hogar por largos años. La parodia entonces, resulta iatrogénica.

El propio nombre: Hogar; la denominación de tía o tío a los adultos y los demás rituales y estrategias pseudofamiliares, con el transcurso de los años dejan de cumplir con su intencionalidad de contención y se tornan una trampa desubjetivante, donde la identidad de los niños, comienza y termina en ese espacio de protección conocido, estable, viscoso. Una fortaleza protectora que, paradójicamente, los ampara de su propia familia a la espera de La Nueva Familia capaz de reparar mágicamente sus vidas. “La adjetivación, puesta en la casa, remite a la acogida calurosa, que aguza promesas de las dulzuras en la intimidad familiar, con confort y felicidad. Esa situación, paradójicamente, expone la ruptura de los lazos familiares, exagera, la mayoría de las veces, la nostalgia de

los niños y reasegura su abandono, pues transpira, por toda la institución, que el mejor lugar para vivir, sería el seno de una relación familiar, que ha sido extirpada.” (Rodrigues de Figueiredo et al: 2005, 33).

El impacto de esta relación recorre transversalmente a todos los actores. Preceptores que lloran desconsolados el egreso de su pseudo hijo; Equipo Técnico que dilata, siempre con *fundamentaciones técnicas adecuadas*, la reubicación de un niño en otra institución; madres y padres que a pesar del paso de los años, continúan referenciándose con *los tíos* que le ayudaron a *recuperar a sus hijos*; adultos que continúan sintiendo que el Hogar Modelo Francisco Scarpatti fue, es y será, su familia.

Para poder ir decodificando las claves de este espacio escénico, se torna indispensable develar el *escenario discursivo*, que atraviesa el Hogar, sus agentes, los niños y en especial, a las madres.

Capítulo II

Las Polifonías³² discursivas

2.1 Introducción

El *escenario discursivo*, tiene la misma o mayor materialidad que el anterior; de hecho se encuentran imbricados y está constituido por aquello que se dice y desde donde se dice, principalmente, cuando hablamos de *niñez, familia, maternidad*. También forman parte de éste las voces cotidianas de aquellos que nombran, por lo que volverán aparecer las personas, sus escritos y los discursos de las propias normativas, entremezcladas en este escenario interdiscursivo que constituye el Hogar Scarpati.

Las voces entretienen en los pasillos del Hogar Convivencial, una compleja trama de concepciones y modelos que convive en permanente tensión con su propia realidad. Esa trama atraviesa y es atravesada por las representaciones de todos los integrantes del Sistema de Protección de Derechos. Muchos indicios ya se han ido perfilando en el apartado anterior, principalmente en referencia a las grandes Formaciones Discursivas que han habitado y convivido en el Hogar: La Ley de Patronato y La Ley de Protección y Promoción de los Derechos del Niño. Ambas plantean un nominar, un objetivar distinto. En ocasiones, la distinción acaba en el eufemismo, pero no puede desconocerse su práctica subjetivante. Por

³² Mikhail Bakhtin fue un lingüista ruso que acuñó el concepto de Polifonía como la presencia de textos dentro de un texto, provocada por el atravesamiento de un contexto que posee textos anteriores que lo influyen, resultando de ello una multiplicidad de voces.

otra parte se entrecruzan dos formas discursivas institucionales diferentes, la del Estado y la de la ONG, las que han aprendido a respetarse y a convivir en el espacio escenográfico. También se escuchan los discursos técnicos y su sinfonía interdisciplinaria, coexistiendo con aquellos propios del saber y del decir popular.

Pero las voces a las que dedicaremos esta sección, serán las de los niños, parte fundamental de la polifonía, en sus discursos respecto a esa maternidad cuestionada objeto de sus penares y de esta investigación.

2.2 Las voces del abandono

Las voces del abandono remueven los cimientos mismos de la Institución. La demoledora denuncia de un niño hacia su madre, libera todo un entramado de representaciones que entran en crisis. Lo anormal, lo desnaturalizado, lo impensable, golpea contra las concepciones más profundas. ¿Cómo es posible que una madre, despierte en su hijo tanto dolor, resentimiento y odio?

Las narraciones de las escenas más crueles, surgen de las diáfanas voces, en este caso de las niñas. Niñas – adultas que habiendo perdido sus infancias en la lucha por la supervivencia afectiva y efectiva, hablan con la sapiencia de una anciana y condenan con firmeza el modelo materno.

“No la quiero ver, a mí me abandonó. No me gusta. Lo dejó a mi papá y a nosotras solas” (niña de ocho años)

“Cuando sea grande la voy a enfrentar. Mamá odia todo lo mío” (niña de doce años)

“Quiero superar lo que es mi mamá, o sea nada. Quiero ser algo diferente.” (niña de doce años)

“No le deseo a nadie que tenga una mamá como la que tengo yo. Todo lo que toca lo rompe... Mi papá no es un santo, pero es el único que hace algo por nosotras y por mi mamá” (niña once años)

El vacío del abandono amenaza con destruirlos, entonces mágicamente surgen relatos de imágenes positivas de la experiencia familiar, aún desde los más

adversos escenarios. Las tramas de significaciones ideales de Familia y Maternidad se tornan capaces de sostener así, aún las configuraciones familiares más complejas. Las promesas de amor, seguridad y contención, aunque careciendo de un correlato material, están presentes en su discurso. Toda acción u omisión dolorosa es minimizada, todo sufrimiento puede ser exorcizado con una explicación:

“Mamá me golpeó contra el piso y la llevaron presa... me desmayó... tomó muchas pastillas... pero no fue queriendo” (niño de seis años)

“Nos fueron repartiendo porque mamá no podía” (niña de nueve años)

“Quiero ir al Tribunal a decirle al Juez que me quiero ir a mi casa de fin de semana a disfrutar con mi familia” (niña de once años)

“Mamá la está empezando a querer a (mi hermana)” (niña de siete años)

Emergen del discurso infantil roles, funciones, dinámicas, que poco o nada tienen que ver con aquellas socialmente establecidas. Cada espacio es ocupado, pero evidenciando un corrimiento de sus “causes naturales”.

“Es lindo tener una familia con catorce hermanos, porque así nunca estás sola” (niña de ocho años)

“Mi mamá no le dijo a papá donde vive. Ella algunas veces llora porque quiere estar con papá... Mamá ayer empezó a vomitar porque se le acabó el remedio y mi hermano la llevó al doctor (¿se quedaron solos?) No, se quedó el amigo de mi hermano” (niña de diez años)

“Si no me hace caso lo echo (al padrastro)” (niña de nueve años)

“El problema es mi mamá. No sé que está pasando con ella” (niño de siete años)

“Tengo tanto para darle, pero mamá no lo viene a buscar” (niña de siete años)

Contención, atención y cuidado, elementos fundamentales de la relación familiar están presentes pero en una lógica democrática carente de relaciones asimétricas, en las que los propios niños asumen la dura tarea de comprender, contener, proteger, imponer límites a sus padres. Hijos que maternan, madres y padres que son cuidados y contenidos por sus niños. El mito del Amor se

cristaliza en la construcción cultural infantil. “La maternidad y la paternidad aparecen desinvertidos de aquel sentido heredero de la tradición cultural. Padre, madre, hijo, ya no se perfilan como significantes de una relación intergeneracional basada en el principio de autoridad, sino que parecen tratarse de lugares simbólicamente destituidos” (Duschatzky: 2002,75)

El Hogar se configura como un espacio capaz de permitir a estos niños, la concreción de los proyectos más elementales:

“Mi mamá me llevó al Hogar porque había mucho quilombo en mi casa” (niño de seis años)

“Quiero empezar la escuela. Hacer lo que hacen las demás. Quiero ser una nena normal. La escuela no puedo. Cada vez que empiezo tengo que cuidar a mis hermanitos” (niña de doce años)

“yo lo que quiero es tener una vida mejor” (niña de nueve años)

Pero ese espacio de cuidado, de protección, de seguridad, de bienestar que pretende brindar el Hogar, adolece precisamente, de aquel sentimiento necesario, anhelado, esperado:

“¿La vida en los castillos es aburrida? Viven mal, falta el amor” (niño de seis años)

La promesa de esa Familia Nueva, pasaporte al amor y la felicidad por siempre, se yergue en la ambivalencia; el temor, la esperanza, la traición, la confirmación del abandono. Todo confluye en esa ofrenda que la vida, o el juzgado, les pone en el camino. La posibilidad de volver a ser hijo, se muestra entonces en los vaivenes de un discurso que parece ser interminable.

“Quiero tener una familia, pero no quiero herir los sentimientos de mi mamá... pero más quiero una familia” (niña de doce años)

2.3 Hacia una mirada crítica de la interpretación

A partir de la escucha de estas voces surgen inmediatamente una serie de interrogantes que motivan y dan sentido al presente escrito. Si el amor materno es una construcción socio cultural y puede existir o no ¿por qué niños y niñas que supuestamente nunca recibieron *ese amor* lo reclaman? Sus discursos sobre la Familia y la Maternidad, ¿dan cuenta de una realidad que no vivieron? ¿Cuánto hay en los discursos infantiles entonces, de aquella matriz de imágenes y significados socialmente construidos y aceptados por el mundo adulto? Ese mismo mundo adulto que también ha construido la propia concepción de Niñez. La modernidad (y sus requerimientos estructurales y funcionales), es considerada la creadora tanto del modelo de familia y maternidad, que ha hegemonizado las cosmovisiones occidentales hasta la actualidad (Badinter 1980), como de la Niñez, en tanto espacio de visibilidad social de un grupo minoritario, hasta entonces ignorado por la sociedad. (Ariès 1962).

La Niñez como constructo social, establece en las propias escuchas y miradas un filtro determinado por la cultura adulta hegemónicamente sostenida y por la cual, escuchamos y vemos a los niños y a la Niñez de manera sesgada. Hemos “construido” un sujeto al cual interpretamos a la luz de las concepciones, experiencias y valores propios de dicha construcción adulta. Es entonces desde la interpretación de aquello que pretendemos haber oído y visto, es donde vuelve la Niñez a tornarse *objeto* de nuestras intervenciones y sus pretendidos derechos pueden quedar nuevamente negados.

“La infancia es construcción histórica y por eso nosotros, profesionales e investigadoras/es de la infancia, tampoco estamos exentas/os del proceso de construir concepciones y representaciones de los niños que nos hacen actuar de forma prejuiciosa, cuanto más estereotipado el corpus de ideas que fuimos almacenando sobre lo que significa ser niño.” [...] “Es preciso romper con representaciones hegemónicas. Ellas se distinguen unas de las otras en los tiempos, en los espacios, en las diversas formas de socialización, en el tiempo de escolarización, en los trabajos, en los tipos de juego, en los gustos, en las vestimentas, en fin, en los modos de ser y estar en el mundo.” (Coll Delgado, 2004)

“Es fundamental precisar que estas voces, siendo sociales, están insertas en lo que Bakhtin (1981) llamó *polifonía*, al analizar carácter autoral colectivo

dentro de la relación discurso-sujeto, y que, en el ámbito de esta reflexión, remitiría a la idea de que, lo que fue dicho por cada uno de los niños y adolescentes no les pertenece solamente a ellos, pues en sus dichos e imágenes, repiten simultáneamente otras voces, distantes, próximas y hasta imperceptibles. Son las voces de los espacios institucionales que diariamente los sitúan como tutelados y, en general, las voces de la historia política, cultural y económica que los nomina como niños, adolescentes o menores de edad.” (Castrillón: 2008, 113)

En este *espacio polifónico*, interdiscursivo y complejo se produce la intervención profesional y de los dispositivos de Protección de Derechos. Cabe preguntarse ante esta intrincada trama de culturas, significaciones y atravesamientos y en el marco de construcciones socialmente establecidas, de las cuales nos asimos ante el temor de perder las ya incumplidas promesas de la modernidad: ¿Seremos capaces, no de interpretar, sino simplemente de explorar la complejidad de la Cultura Infantil? Y volviendo la mirada hacia las maternidades cuestionadas: ¿Será posible la escucha de sus madres, desde una posición crítica hacia los propios condicionamientos culturales?

Capítulo III

Las madres del Hogar Scarpati

3.1 Introducción

Desde el Paradigma de Derechos, la premisa que plantea *el derecho de los niños a vivir con su familia*, es donde se materializa un fuego cruzado de concepciones y representaciones, fuertemente arraigadas en la sociedad. La Familia es una construcción social a la que la Modernidad le ha impuesto grilletes de género, etarios, estamentales, étnicos, etc. a las libertades, sueños, deseos y derechos individuales. Quedan entonces los niños y sus madres atrapados entre las concepciones sobre la *naturaleza* de la Niñez y de la Familia.

Como ya dijéramos, naturalizados y biologizados los vínculos entre Niñez y Familia, aquello que no se corresponde con la *norma natural* que describe la concepción hegemónica de ambas construcciones, es *patologizado* y abordado desde una práctica tendiente a *curar* sus causas y efectos.

¿Pero quienes son ellas? ¿Qué tienen para decir en su defensa? ¿Cuál es el mal que las ha condenado al desamor? El presente capítulo no intentará responder estos interrogantes. Simplemente se propone verlas y escucharlas.

Tal como en el capítulo I de este apartado, los datos brindados corresponden a un trabajo de sistematización realizado respecto a diversos aspectos del Hogar Scarpati durante los años 2008 a septiembre de 2012. Si bien

la tarea se encuentra inacabada, ya que cobraría mayor interés en su proyección hacia los veinte años anteriores, el lustro en cuestión corresponde precisamente, a la puesta en vigencia de la Ley de Protección y Promoción de los Derechos del Niño.

3.2 Solo algunos datos sobre ellas

3.2.1 Procedencia

Si bien Mar del Plata es *la ciudad del desarraigo* por ser polo de atracción de jóvenes y familias del interior del país y de países limítrofes, un 77% de las madres son nacidas en esta ciudad, tal como indica el cuadro siguiente, por lo que la falta de referentes afectivos familiares o exofamiliares es un dato más que sugestivo.

Procedencia

MdP	BsAs	Salta	Jujuy	Formosa	Chile	Uruguay	N/S
40	5	1	1	1	1	1	2

En el transcurso de los últimos cinco años, el 63,46% de las mujeres cuestionadas han sido definidas como “madres solas”. Una soledad que se convierte en un desafío en la necesidad de reconstruir aquellas tramas afectivas que han sido o pueden volver a ser una red de contención.

3.2.2 La violencia

Pero no todas las mujeres están solas, un 25% de las madres cuestionadas se encontraban en pareja, con el padre de sus hijos o de alguno de sus hijos, al momento de ingresar sus hijos al Hogar. Pero tomando solo esta muestra del último lustro, la totalidad de las parejas que han transitado por el Hogar están atravesadas por la violencia de género.

La violencia ha invadido sus vidas y sus manos. El 61,54% de los niños que han pasado por el Hogar han sido víctimas de maltrato; la violencia se ha extendido a sus hijos. Cuando la confianza va cobrando forma y las entrevistas profundidad, surgen imágenes de la violencia a la que estuvieron expuestas ellas

mismas en su propia infancia, en ocasiones minimizada o naturalizada en su discurso, pero con una impronta que las condenó a la vulnerabilidad. Un limitado 5,77% de las mujeres ha declarado abiertamente haber sido víctimas de abuso en su infancia. El resto solo guardó silencio.

3.2.3 Cantidad de hijos

La cantidad de hijos es otro dato impreciso, huidizo y acallado. Solo cuando la confianza ha ganado suficiente terreno, se accede a datos reales del número de niños que pasaron por sus vientres. En algunos casos sus embarazos fueron también gestados desde la violencia.

Si bien el promedio de edades de las mujeres ronda los treinta años, sólo un 26,92% de la muestra ha declarado tener entre uno y tres niños. El 46,16% reconoce entre cuatro y seis hijos y otro 29,92% ha superado los siete hijos. Estos datos generan nuevos interrogantes, principalmente respecto a la edad que estas mujeres tuvieron su primer hijo, relevándose los siguientes datos:

Edad del primer hijo declarado

15 a 17 años	18 a 20 años	21 a 24 años	25 años o más
28,85%	34,61%	23,08%	13,46%

En más de un 50% de los casos, estas mujeres fueron madres sin haberse alejado demasiado de su propia niñez o adolescencia. Poco o nada surge de sus relatos respecto a las situaciones que acompañaron esos primeros embarazos. Borroneados en un pasado al que evitan volver, esos primeros hijos fueron la antesala de los abandonos. Solapado con esta evidencia, surge un nuevo porcentaje abrumador: el 57% de las mujeres, no se hizo cargo de la crianza de sus primeros hijos por diversos motivos, tan esfumados en su palabras, como sus propios nombres. Si bien en las confesiones posteriores se evidencia, que la ausencia es sólo discursiva, habiéndose tornado en un agujijón en su memoria. El deseo de *reparación* surge enrevesado en sus monólogos, pero a pesar del tiempo, la distancia y la falta de contacto, aparece como un suspiro tranquilizador un: “yo sé que están bien”

3.2.4 Adicciones

Un tercio de las mujeres se encuentra atrapada en la trama enmarañada de las adicciones, que lejos de hacer más livianos sus pasos, las han anclado en el vacío. Un 11,53% de las madres ha presentado alcoholismo y otro 21,15% adicción a drogas. Teniendo en cuenta los apartados anteriores respecto a la soledad y la violencia que atraviesan sus vidas, sus pronósticos son poco alentadores. Sumado a ello, la presión por la separación de sus hijos, no se evidencia o se cristaliza como un motivo para el *fortalecimiento de voluntad* en la lucha contra su adicción, sino que se constituye en un motivo más para la caída.

En el transcurso de estos cinco años a los que se refiere la muestra, solo una de las mujeres logró, aunque en forma *condicional* recuperar la custodia de sus hijos. Los niños de las dieciséis mujeres restantes fueron dados en guarda o adopción. Este dato no debe transformarse en una fórmula simplista para aventurar el destino de las próximas mujeres, sino en un replanteo y desafío respecto a las intervenciones y dispositivos vigentes para abordar a la temática, problemática que además se torna cada vez más presente en la comunidad marplatense.

Como datos salientes respecto a la temática se debe agregar, que la presencia de cuatro casos de HIV entre las mujeres de la muestra, no ha guardado relación con el uso de estupefacientes por parte de ellas, sino a causa del contagio de sus parejas. Pero por otra parte, en otras cuatro mujeres que han presentado antecedentes delictivos, éstos si se encontraban ligados al consumo.

3.2.5 Mentes heridas

Si bien no hemos aún realizado una pesquisa, tal vez necesaria, a fin de confirmar nuestras sospechas, la debilidad mental y los trastornos psiquiátricos, se presentan cada vez con mayor intensidad entre las mujeres madres cuestionadas que llegan al Hogar.

La muestra en cuestión respecto a este último lustro, arroja importantes evidencias:

Un 9,61% de las mujeres padecen de retrasos en la función cognitiva de tal envergadura, que les ha impedido tanto el cuidado de sus hijos como su

autocuidado. Desde hace muchos años se observa la proliferación de retrasos mentales leves, en general por causas sociales, asociadas con la deficiente alimentación en los primeros años de vida, la falta de estimulación adecuada; estas limitaciones no ponen en riesgo el desarrollo de la vida social y la capacidad para desempeñar adecuadamente los diversos roles sociales. Los casos aludidos por la muestra dan cuenta de profundos deterioros cognitivos que también impidieron el reintegro de los niños a sus madres.

Asimismo, otra problemática aqueja a las mujeres cuestionadas, percibiéndose un marcado incremento, son los trastornos psiquiátricos. Un 21,15% de las mujeres de la muestra, presentan psicopatologías severas, con tratamientos farmacológicos discontinuos.

Si bien se trata una problemática que se encuentra en agenda en los debates actuales a partir del cambio normativo respecto a salud mental, las estrategias para el tratamiento sostenido y la reconciliación entre el sufrimiento psíquico y la maternidad, aún resultan inacabadas.

3.2.6 Sin techo

Las limitaciones económicas son el telón de fondo de la totalidad de las mujeres de la muestra. Ocupaciones laborales condenadas a la inestabilidad o dependencia económica de sus parejas (como prolongación de la violencia invisible que atraviesa las relaciones de género), pero también de fuentes inestables.

La subsistencia depende de un verdadero collage de programas sociales, becas, subsidio, pensiones, etcétera, sumados a comedores escolares, copas de leche y otros soportes alimentarios. Las pensiones no contributivas para madres de más de siete hijos o por discapacidad, son la única pieza estable de su economía, además de la Asignación Universal por Hijo cuya continuidad peligra ante la interrupción de la convivencia con sus hijos. Parche sobre parche se va configurando un ingreso mínimo que posibilita la supervivencia, no obstante el dato que mayor preocupación consiste en la carencia de una vivienda digna o la carencia total de la misma.

La falta de avales y garantías de un ingreso estable y el hecho de tratarse como viéramos de grupos familiares numerosos, son razones por la cual se torna

sumamente dificultoso el acceso a viviendas en alquiler. Si bien por ser Mar del Plata una ciudad turística cuenta con una cuantiosa cantidad de hoteles y pensiones, sus costos se duplican durante los meses de temporada estival, tornándose totalmente inaccesibles para estas familias.

La muestra da cuenta de que el 36,53% de las madres cuestionadas no contaban con vivienda y solo dos, de las dieciocho mujeres, pudieron acceder a planes de vivienda estatales. Varias de estas mujeres han pernoctado en la calle junto a sus hijos o en albergues para personas en situación de calle. Otras tantas se ven obligadas a tolerar situaciones de maltrato a cambio de no quedar sin techo.

Como en una Cinta de Moebius, la cara de la pobreza y la de las problemáticas psico-sociales por las que las mujeres son cuestionadas como madres, en definitiva son, la misma cara.

3.2.7 Sin madre

Finalmente cabe señalar que no todos los niños que ingresan, son parte de hogares monoparentales liderados por mujeres o compuestos por ambos progenitores. Un mínimo porcentaje: 3,85% de los niños, provienen de la convivencia con miembros de la familia ampliada (atento al abandono material previo de ambos progenitores) y un 7,69% de los niños se encontraban bajo la responsabilidad de su padre.

Tanto el número de *padres cuestionados*, como de padres que logran el egreso de sus hijos del Hogar bajo su sola responsabilidad, se muestran en aumento. La paternidad como constructo social, al igual que la maternidad, ha sido víctima de imperativos culturales que impidieron durante años la posibilidad de que los juzgados pensarán siquiera en la posibilidad de que un hombre solo, criara a sus hijos. Como dato meramente anecdótico, durante la vigencia de la Ley de Patronato, se ha intervenido en varios casos donde los hombres fueron impelidos judicialmente a *hacerse de una pareja*, para poder petitionar el egreso de sus hijos del Hogar.

Pero el colofón de este escueto acápite remite a ese 11,54% de mujeres, que por diversos motivos, declinaron la responsabilidad de criar a sus hijos.

3.3 Sus voces

El título de esta sección, no da cuenta de las voces de varias mujeres, sino las variadas voces de cada una de ellas. La distorsión polifónica torna extraños sus discursos, enrarecidos, ajenos, lejanos. Las formaciones discursivas hegemónicas y sus modelos ideales, el reclamo de sus hijos, su historia, las acusaciones del sistema y sus propias condenas, confluyen en su voz.

El Paradigma de la Especialización encarnado en el Patronato de Menores, inculcó en padres y madres cuestionados, el reconocimiento de su *incapacidad* para la crianza de sus hijos, siendo la posibilidad de que permanecieran largos años de su infancia en *Colegios*, como el camino para *salvar sus vidas* de los niños:

“Si el Juez me llamara para entregarme los chicos, yo no los traigo... ¡Qué a tiempo los agarré!... “Quiero que tengan estudios; yo no sé leer, mi esposo tampoco”. (P., nueve hijos)

Las imágenes míticas de la Familia y la Maternidad se constituyen en un modelo de perfecta armonía, felicidad y goce compartido; anhelado pero lejano. Imposible de ser alcanzado por esas mujeres incapaces de acceder a las promesas culturales de felicidad. Así el deseo, la frustración y la culpa aparecen inesperadamente en forma de confesión, en medio del relato de sus biografías:

“Pienso en darles una buena crianza a los chicos: yo soy la que tiene que sacar adelante a los chicos” (S., cuatro hijos)

“Mis hijos y yo éramos un equipo. Todos cuidábamos de todos.” (C., dos hijos)

“Descuidé a mis hijos, siempre me encontré sola y cuando me cansaba les pegaba... Lo peor lo pasé sola.” (P., nueve hijos)

“Solo quiero ser feliz y tener una vida tranquila como otras madres.” (D., dos hijos)

“Quiero tener a mis hijos como a nada en el mundo...otras madres pueden, por qué yo no?” (M., cuatro hijos)

Las “otras madres” aparecen y se reiteran fantasmagóricas en los espacios interdiscursivos, como la imagen perfecta e inalcanzable de aquella Maternidad que les ha sido negada. Esa Maternidad que resume las configuraciones hegemónicas desde las cuales son juzgadas y desde las cuales se declaran culpables:

“Mi madre se equivocó, yo me equivoqué, (mi hija) se equivocó y todo lo paga (mi nieto)” (C., dos nietos)

“El afecto de una madre es irremplazable, pero no puedo” (L., nueve hijos)

3.4 Inconclusión

La presente ha sido sólo un acercamiento inacabado al escenario empírico, pero válido para confirmar o descartar algunas suposiciones que acompañan la tarea diaria, sin mayores fundamentos que el olfato, la memoria y la intuición. Pero más allá de las estadísticas que homogenizan los datos, perfilan tendencias, reducen al signo numérico el sufrimiento, hay vidas e historias.

A partir de aquí, ya no interesaran sólo las regularidades descriptivas, las continuidades, las profecías autocumplidas, sino las rupturas con los interdiscursos, los quiebres biográficos, los quebrantamientos de la polifonía, aquellos intersticio minúsculos donde se vislumbra, la experiencia única e irrepetible del mundo-de-la-vida de una maternidad cuestionada y excluida, que se sigue burlando de los grandes discursos sobre la naturaleza humana.

CUARTA PARTE

ELLAS

Introducción

Los informes técnicos que han determinado la separación de los niños de su familia y su ingreso a un Hogar Convivencial, utilizan un repertorio acotado con veleidades descriptivas y homegeinizadoras con las que se fundamenta legalmente: “Niños con derechos vulnerados pertenecientes a un grupo familiar liderado por la progenitora”; “Incapacidad para ejercer la contención de sus hijos en forma responsable y acorde a sus necesidades”; “La situación de la señora se encuentra atravesada por la violencia, la inestabilidad económica y emocional”; “La progenitora no cuenta con red socio familiar de contención que venga a su auxilio”; “Ante el fracaso de las estrategias implementadas con el grupo familiar...”

Como en una ecuación polinómica, el primer miembro compuesto por dichas premisas conduce a una igualdad compuesta por un segundo miembro que anticipa lo que será el “plan de acción” propuesto: “separación de los niños de su medio familiar”; “incorporación a programas asistenciales”; “derivación a tratamiento psicológico de la progenitora”, etcétera. El dato diferencial, esa gran X a dilucidar, se mantiene en muchas oportunidades como una incógnita o lo que es peor aún, le es asignado un valor arbitrario fundado en prejuicios y

suposiciones de los operadores. Este proceso desubjetivante de homogenización sorda, cimentada en prácticas discriminatorias, incurre una y otra vez en la vulneración de los Derechos Humanos en su intento paradójico de salvaguardar los Derechos del Niño, por ello cada decisión provoca una tensión bioética.

Tal como se planteara en el acápite correspondiente a las Confesiones Metodológicas, la selección final de las narradoras presenta a cuatro mujeres cuyo rasgo principal es precisamente la heterogeneidad. El tránsito singular de sus vidas. Su única e irreplicable construcción de la maternidad, sin cuya clave se convierte en estéril o iatrogénico, todo intento de intervención.

Las cuatro mujeres se mostraron sorprendidas y hasta orgullosas de ser parte de la investigación. Con la lectura del Consentimiento Informado todas ellas plantearon su disposición a que se conocieran sus nombres e identidades, considerando innecesario su anonimato por no tener *nada que ocultar*. Asimismo las cuatro confesaron que su historia nunca había sido escuchada, aún por las personas más cercanas. De hecho, muchos de los hechos vividos no habían sido rememorados desde hacía tiempo; estaban allí, agazapados, condicionando sus vidas, pero en silencio. Ponerlos en palabras implicó un redescubrimiento de sí mismas en un acto reflexivo cuyas consecuencias fuimos abordando al término de los encuentros.

Esta introspección a viva voz, el escucharse a sí mismas, el permitirse ser invadidas por la emoción de sus relatos, este conjuro de espíritus malignos que las habitaban, llegó en oportunidades a diluir la presencia de su interlocutor, adquiriendo forma de soliloquios o diálogos pero con personajes de su historia, en busca de respuestas, haciendo recriminaciones o esperando el perdón.

Las cuatro hicieron una generosa entrega de sus vidas. No obstante, se consideraron ellas mismas beneficiarias de su participación mostrándose agradecidas por la posibilidad de ser escuchadas, de que sus vidas tuvieran sentido para algo o alguien. Esta gratitud y el clima de confianza en que se desarrollaron los encuentros con cada una, fue un importante facilitador en la ardua tarea. Bourdieu plantea que ningún contrato está tan cargado de exigencias tácitas, como un contrato de confianza (Bourdieu, 2000: 7). Un indicador del grado de confianza que se fue generando, fue la aparición de evidencias y datos contrarios a los que brindarían al momento de estar sus hijos alojados en el Hogar,

verbalizando con un dejo de complicidad situaciones que habían sido ocultas ante la necesidad de brindar una buena imagen de sí o un discurso esperable por el Sistema que las estaba cuestionando en ese momento.

Ana, Beatriz, Delia y Carolina rompieron el silencio; al menos durante el escaso tiempo que demandaron las entrevistas fueron las protagonistas. Al plasmar sus historias en el papel, al hacer visible el mundo de la vida de éstas mujeres, se pretende que no vuelvan a ocultarse tras las bambalinas de un escenario social que se niega a verlas y escucharlas, pero se cree con derecho a juzgarlas.

Si bien el escenario donde se desarrolla el mundo de la vida de las cuatro mujeres no es desconocido ya que se ha transitado por él desde hace más de veinte años yendo al encuentro de narraciones y fragmentos de vivencias diversos, la especial cadencia de la historia de vida ha puesto en jaque la totalidad de las escuchas anteriores. Tal como plantea Franco Ferrarotti: en las historias de vida se debe entrar, habitar, sumergirse. Pero de dicha inmersión no se sale indemne. Investigadoras e investigadas fuimos sacudidas por la fuerza emotiva de las narraciones. Varias mujeres confesaron que al término de cada entrevista siguieron rumiando, aun durante toda la noche fragmentos de su vida, tal como le pasó al propio equipo de investigación, escuchando los ecos de sus palabras.

La profundidad de Ana, el humor negro de Beatriz, la desolación de Carolina y la entereza de Delia, dejan al desnudo realidades que invitan a una profunda revisión crítica del escenario socio político económico capaz de generar y sostener tanto sufrimiento: “Hacer conscientes ciertos mecanismos que hacen dolorosa e incluso intolerable la vida no significa neutralizarlos; sacar a la luz las contradicciones no significa resolverlas. Empero, por escéptico que sea uno respecto de la eficacia social del mensaje sociológico, no es posible considerar nulo el efecto que puede ejercer al permitir a quienes sufren descubrir la posibilidad de atribuir ese sufrimiento a causas sociales y sentirse así disculpados; y al hacer conocer con amplitud el origen social, colectivamente ocultado, de la desdicha en todas sus formas, incluidas las más íntimas y secretas” (Bourdieu, 2000: 559).

Capítulo I

Ana. Carne de perro

1.1 Presentación

Ana nació hace treinta y cuatro años en la ciudad de Mar del Plata. Su madre es oriunda de la localidad bonaerense de Tres Arroyos. Completó la escolaridad primaria. Es soltera y tiene siete hijos, de los cuales seis viven con ella y el más pequeño se encuentra al cuidado de una amiga desde su nacimiento. Es la orgullosa propietaria de un dúplex correspondiente al Plan Federal de Viviendas, ubicada en un barrio periférico de la ciudad.

A fines del 2007, los vecinos de la precaria vivienda cedida que ocupaba en un barrio de la zona Puerto, comienzan a realizar denuncias al Equipo de Atención al Niño en Riesgo. Dichas denuncias dan cuenta de la situación y los desmanes producidos por cinco niños de once a cinco años de edad, que permanecen solos durante todo el día por ausencia de su progenitora. Constatada la situación, Ana es citada e interpelada por el EANR, quien le hace dos señalamientos: *“Reacondicionamiento de la vivienda y la posibilidad de contar con un adulto que permanezca al cuidado de sus hijos mientras ella desarrolla su actividad laboral, que por su precariedad (industrias del pescado) no puede*

hacer frente al pago de una persona que los cuide cuando ella trabaja".³³ Dado que Ana se angustia y reconoce, su imposibilidad de dar respuesta a sus demandas, es instada a la firma de un Acta Acuerdo que reza: *"Se acuerda con la señora, en pleno ejercicio de su patria potestad que sus hijos..., permanezcan alojados en el Hogar... Con este recurso se pretende descomprimir la situación económica y la vulnerabilidad de los niños a la que se encontraban sometidos con el consiguiente riesgo psicofísico en el que se encontraban. Comprometer a la señora a comenzar tratamiento psicológico a fin de descomprimir su actual situación de angustia..."*³⁴ A partir de ese momento, Ana estuvo separada de sus hijos por veintinueve meses.

Ana se siente orgullosa de su vida actual: de sus logros, de sus aprendizajes, de sus hijos, de su casa. Narra su historia con una voz dulce, pausada, envolvente. Demandó de varios días quitar esa voz de nuestra cabeza, que continuaba susurrando inequidades con la serenidad de una resignación que cuesta aceptar.

Ana ha luchado contra la pobreza, contra el abandono, la soledad, el maltrato, la violencia institucional. Hoy enfrenta una nueva batalla: contra el cáncer.

1.2 La séptima

"Tengo once hermanos... (Risas) después bueno, me crie con mi mamá y mis abuelos. Mi mamá trabajaba y mis abuelos nos cuidaban. Tengo seis hermanas y los otros son varones. Yo soy una... anteúltimas... tres antes, soy la séptima." [...] "Mi mamá trabajó toda la vida, nos crio. No somos todos del mismo papá... eh... (Risas). Mis abuelos nos criaron a todos por igual, mi mamá también. Aunque tuvo un poco más de privilegio con los más chicos. [...] "Mi papá no ¿viste?, porque mi papá es una persona que... tiene una personalidad así, nunca estuvo ni tampoco quiso estar. Él se iba y volvía."

³³ Texto extraído del Acta Acuerdo firmado entre Ana y el Equipo de Atención al Niño en Riesgo, perteneciente a la Dirección de Niñez y Juventud del municipio de General Pueyrredon en noviembre de 2007

³⁴ *Ibidem*

La narración de Ana, se puebla de personajes y de una dinámica en la que pierde la individualidad, para pasar a ser un miembro de uno de los subgrupos familiares: “las anteúltimas”, “los más grandes”, “los más chicos” “los del mismo papá”.

Las categorías: Grupo familiar numeroso, Padre ausente, Madre Jefa de Familia, Crianza Derivada, resultan insuficientes para describir la familia de Ana. Una familia donde toda posibilidad de intentar delinear sus contornos, se diluye a medida que avanza el relato. La unívoca crianza, se contrapone a la presencia de privilegios, que en adelante se irán perfilando aún más. La propia crianza se enturbia ante su constante derivación. La muchedumbre queda restringida a la sola presencia de un par.

1.3 Cortito a lo varón

“No recuerdo... casi nada recuerdo” [...] “Me llevaba bien con José, es más chico que yo, pero siempre me protegió. Él siempre estuvo todo el día encima mío.” [...] “Machona siempre fui ¡eh! un varón jugando. Siempre defendía a mi hermano, siempre peleando por mi hermano, tratando de que no le hagan nada y él a mí lo mismo. Jugábamos hasta con piedritas, hojitas, caracoles... no, no, no teníamos un juguete especial, no nunca. En el patio, en la vereda, nos sabíamos ir hasta la plaza, nos pegaban el grito y veníamos corriendo ¿viste? No éramos de un lugar ni tampoco juguetes, porque no me crie en una casa en que hubiera juguetes, muñecas, nada... nunca. Por ahí bueno una que otras veces apareció un juguete, pero no sé de donde casualidad cayó en la casa, tampoco fue una familia así...”

Los recuerdos de la infancia se niegan a mostrarse y el relato se interrumpe en varias ocasiones en un silencioso esfuerzo, para luego continuar, sin modificar la candidez en la voz de su narradora. Imágenes fragmentarias van apareciendo lentamente, donde los protagonistas principales son Ana y José. Los espacios de la infancia se despliegan fuera de los límites del hogar, donde habrá que pelear y

defenderse mutuamente. La infancia de Ana no tiene lugar, no tiene juguetes, pero tiene a José y el empecinamiento lúdico de dos niños.

“Y bueno José también estuvo en muchas cosas, las macanas las cagadas, las cosas que hacíamos ni te imaginás. Tenemos nuestra hermana la Paula ¿viste?, muy de mi abuela... la tenían así... todo el tiempo, tenía el pelo largo ella y yo usaba el pelo como él, si cortito, bien cortito a lo varón. Y mi hermana usaba el pelo largo así, con flequillito y le hacían las trenzas así... La metíamos abajo de la mesa y le cortábamos el pelo (risas)”. [...] “A ella sí, las maldades que le hacíamos... porque era re chillona, iba todo el día a contarle a mi abuela las cosas que les hacíamos y mi abuelo nos ponía en penitencia y nos encerraba en la pieza.”

Entre risas, Ana evoca “las maldades” que hacía con José a su hermana. Paula, será la protagonista de los privilegios y las inequidades familiares. En la familia donde todos fueron criados igual, algunos se sostenían en la palma de la mano de la abuela y posteriormente de la tía. Otros no. Esta y otras alusiones dan cuenta de ello y de las consecuencias que dichas diferencias provocaron entre las niñas de entonces, mujeres hoy. La derivación de la crianza de los once hermanos y el desigual trato de los adultos, desdibujaron roles y resquebrajaron afectos y parentescos. Anticiparon una disgregación que atomizaría al grupo familiar.

“(La abuela) No, no era cariñosa así, no tengo mucho recuerdo que fuera cariñosa... y al abuelo lo volvíamos loco. Tenía otro carácter, otra forma de ser.” [...] “Mi abuelo siempre en la construcción trabajó, mi abuela no, mi abuela estuvo siempre en la casa con mi tía Lili, ella siempre estuvo ahí, ella siempre. Pero en sí, la que nos ponía límites y eso, era mi tía, más que nada. Igual éramos un montón éramos.” [...] “Mi hermano dice que la tía siempre dedicó su vida a criar a nosotros, a los otros más grandes, que ella no tuvo su vida propia por criar a los más grandes mi tía. [...] Todos le decimos la tía Lili, la Paula le decía la Mimí, pero ella era la privilegiada, de todos ella era la privilegiada hasta lo último, me parece sí. Es que hizo mucho, como que era hija de ella, porque de grande ella también vivió con ella. Ella cuando se fue de la casa se llevó a Paula a vivir con ella. Nunca la dejó a Paula.”

En el numeroso grupo familiar, la crianza de los niños se va desplazando entre sus miembros femeninos. La figura de mamá se encuentra totalmente desplazada de la escena, para dar paso a otras mujeres: la abuela, la tía. La propia Ana será asumirá su parte en la crianza de un hermano. Los vínculos originales trastocados, darán paso a formas de vinculación que respetan la relación materno – filial, asumiendo nuevas formas y matices. La madre mítica: abnegada y amorosa reaparecerá una y otra vez. En tanto la madre, como progenitora responsable de la vida de sus hijos, continuará ausente.

“Lucas es lo más importante, lo que más me acuerdo es de Lucas, en mi infancia. Cuando lo cuidaba, cuando nació, con el Lucas llevarlo al jardín... todas esas cosas, no me olvido nunca. Me acuerdo cuando fue internado, cuando nació, cuando él lloraba, cuando me iba... todo me acuerdo...” [...] “Tiene más influencia en mi vida, que todos mis hermanos... siempre.” [...] “Yo tendría doce, trece años cuando nació, era chiquita yo. Yo lo llevaba al jardín, como yo era la más chiquita entonces, lo tuve que llevar al jardín. Lo cambiaba, le sacaba los pañales, usaba pañales de tela, lavaba los pañales, lo cambiaba, lo llevaba al jardín, al colegio y así... siempre Luquitas. Creo que Lucas es lo más importante que me pasó cuando era chica. Mi compañero, sí. Hoy por hoy sí.”

Si de ausencias se trata, la figura de papá, ha permanecido ausente no sólo en el relato. Su evocación responde a la pregunta directa, ya que espontáneamente no surge, no se vislumbra su imagen, solo un reflejo tímidamente diferido.

“(Papá) idas y vuelta, idas y vuelta, no es un papá eh... presente así toda la vida. No somos todos hermanos del mismo padre tampoco. No, nunca hubo un papá dentro de la casa, no, mi papá nomás, después de los otros no. Y el abuelo era el papá de todos... de todos... de todos ellos eran los papás, eran mi abuela y mi abuelo, siempre. Creo que hoy piensan que fueron ellos los padres. A mi mamá le dicen Marta todos, sí, creo que los más chicos le decimos mamá.”

A la precoz maternidad derivada en la tía, se suma entonces la de Ana, que irá delineando el fin de una etapa y el comienzo de una nueva. Pero no será dicha maternidad asumida la causante del punto final de la infancia.

1.4 Fábrica. Devoradora de infancias

“Después de todo, mucha infancia no tuve tampoco”. [...] “Yo empecé a trabajar a los doce años, trece. Terminé un 7 de diciembre el colegio y ya después me llevaron a trabajar, pescado... siempre. Empecé con la anchoíta cuando tenía doce años y creo que a los quince años me mandaron a la merluza, a trabajar con la merluza. Hoy tengo 34 años, nunca hice otra cosa, más que criar a mis hijos y eso.... ¡no sé hacer otra cosa!” [...] “Creo que para lo único que sirvo es para hacer eso, para trabajar en el pescado y para criar a mis hijos, para lo único que vivo...”

La infancia de Ana termina, claramente un 7 de diciembre, dato que repetirá una y otra vez a lo largo de su narración. La fecha ha quedado clavada en su memoria y la reitera con ambivalencia que va desde la resignación al orgullo. El ciclo primario cumplido en el marco de una familia pobre, en la década de los 90', solo podía conducir a un adolescente a las calles o a alguna modalidad de trabajo en negro. La fábrica o en términos más precisos, la cooperativa de pescado, en una ciudad como Mar del Plata, fue la oportunidad de muchos niños para insertarse en el tambaleante y reducido mundo del trabajo. Ana, de la mano de su hermano José, un año menor, se encontraron mesada por medio con su madre, parados sobre cajones para alcanzar el mundo de los adultos.

“Yo te digo doce pero por ahí era antes, bien claro tengo que fue un 7 de diciembre que terminé el colegio y empecé un 15 a trabajar, de diciembre y hasta ahora, creo que he dejado cuando ya no puedo más con la panza... porque siempre trabajando y siempre en lo mismo. [...] “Había veces que bueno, no llegábamos a las mesas de trabajo, pero nos acostumbramos a trabajar... siempre. Y José también, era chiquito José. Y llegábamos los sábados y bueno

nosotros le dábamos el sobre a ella. Y ella trabajaba y le dábamos el sobre a ella... siempre.

El precoz inicio laboral de Ana y de tantos otros niños, fue en auxilio de sus padres y en ocasiones, en lugar de sus padres. El puerto de la ciudad que había conocido su momento de gloria, donde el salario de un obrero sostenía a fuerza de horas, a todo un grupo familiar, se encontraba en una crisis de la cual aún hoy no consigue salir. Un solo obrero, era en ese momento incapaz de sostener a una familia, siendo necesario aumentar la fuerza productiva para alcanzar un ingreso de subsistencia. No sólo los roles de protección y contención estaban diluidos en la relación con sus progenitores, sino que la mantención debía ser también horizontal, perdiéndose toda asimetría.

La pobreza y la fábrica se devoraron infancias y también sueños y expectativas: *“Siempre fui una piba de estudiar mucho, me gustaba el colegio; si no seguí una carrera porque no se pudo... Creo que nunca le hice pasar vergüenza a mi mamá, de llamarla así, que me portaba mal o algo jamás... siempre, estudié, siempre. Nunca tuve intención de empezar el pescado. Mi sueño era como maestra jardinera o peluquera, ¡nada que ver con lo que hago! Pero bueno, empecé a trabajar y no seguí ningún estudio, nada.”*

1.5 Rencuentro con mamá

Para Ana, en medio de la pobreza, la vida es una suerte de Caja de Pandora que alberga riesgos y amenazas. La única defensa posible es el trabajo, el cual brinda herramientas básicas para usar en defensa propia. El estudio es aquello que habilita a las personas a “ser alguien”, pero resulta inalcanzable. Si la vida es una amenaza y el trabajo un arma de defensa, la vida se limita a trabajar para ser, al menos, buenas personas. Esta ecuación marca los contornos de la construcción subjetiva de maternidad en Ana. ¿Quién si no, una buena madre, será quien brinde con su crianza, esas herramientas a sus hijos? La madre espartana prepara a sus hijos para la lucha: “vuelve con tu escudo o sobre él”. No hay opciones.

“Nos enseñó a criar... ¡nos crio bien! Nos crio sabiendo trabajar, defendernos en la vida. Creo que uno solo nada mas tuvo problemas (Lucas), pero después.... (Se quiebra) todos trabajadores. Me enseñó a trabajar, a ser buena madre. Porque ella siempre luchó con nosotros y yo con ella; aprendí de ella mucho.” [...] “buena madre, luchadora. Y mis abuelos, bueno también nos criaron como era en esos tiempos, bien así (hace gesto de rectitud con su mano) colegio, casa y así, bien... [...] Y si hoy soy lo que soy se lo debo a ella, me enseñó a trabajar... “Yo a ella no tengo nada que reprocharle, no lo hice antes menos lo voy a hacer ahora. Yo, ella sabe que la respeto, en todo sentido. Por ahí bueno, no nos llevamos bien en algunas actitudes, porque ella es muy diferente a mi, en m... en algunos aspectos.... ¡En lo laboradora! ¡Carne de perro! ¡No hacer faltar nunca un plato de comida a sus hijos y hacer lo que sea por sus hijos... es igual que yo!

El tomo segundo del Diccionario de la Lengua Castellana de la Real Academia Española de 1729 define: “Carne de perro: Por alusión se llama así la persona que tiene las carnes muy duras y macizas; y por extensión la del hombre, que ni siente mucho el trabajo, ni le hacen mal los temporales, ni las descomodidades: de quien comúnmente se dice, Fulano tiene carnes de perro”³⁵

Carne de perro, el extremo supremo de la abnegación. Esa era la consigna; ese el mandato; esa la enseñanza. No solo la abnegación, sino la impavidez ante el sufrimiento, ante el dolor. “... *empecé un 15 a trabajar, de diciembre y hasta ahora, creo que he dejado cuando ya no puedo más con la panza...*” dice Ana, minimizando un cáncer de útero. “*¡Ella trabajaba como un hombre!*” rescata Ana de su mentora en la lucha por el plato de comida de sus hijos.

Ana habla de su madre con orgullo y gratitud, tanto por sus enseñanzas, como por haber sido la única que la contuvo y auxilió durante el tiempo que le fueron retirados sus hijos. No obstante en sus relatos persiste el recuerdo de su ausencia previa, sin reproches.

³⁵ *Diccionario de la Lengua Castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con la phrases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua. Dedicado al Rey Nuestro Señor Don Phelipe V. (Que Dios Guarde) A cuyas reales expensas se hace esta obra. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo Segundo. Que contiene la letra C. Año de 1729*

“Estuvo más con los más chicos que los más grandes, pero, no tengo nada que reprocharle. La única vez que me acuerdo haberla visto a mamá en un acto, fue cuando me dieron la medalla en séptimo grado. Pero después no, conmigo no, no me acuerdo.” [...] “Estuviera o no estuviera es mi mamá y la voy a defender siempre, tenga o no tenga razón siempre la defiende, es cierto... ella es... creo que... pudo haber tenido sus errores, todo lo que me quiera decir, pero ella es mi mamá, no me interesa. Yo cuando la precisé estuvo... y está.” “Ella siempre está, con su locura... siempre está. [...] Por ahí, bueno no somos parecidas como mamá pero... sí me enseñó a luchar. Si ella fue mi referente por ahí en muchas cosas, si eso sí”. [...] “Creo que, cuando empezaron los problemas con los chicos, ella no se movió de al lado desde ese tiempo, y hace años, yo creo que hace siete años de todo esto, y si no hace más...”

1.6 No lo haré con mis hijos

“Se habían dividido, los más grandes con la abuela en un tiempo y nosotros con mamá” [...] “Los otros están criados a la forma de abuelos más que nada, de la abuela y de la tía Lili y nosotros con mamá. [...] ¡Hoy por hoy (mamá) cambió mucho! pero antes era... muy... ahora está viejita le digo yo... si porque antes, es así, no nos permitía nada, nada, ni una así o así, nada, todo así era. Ni siquiera viste cuando vos decís bueno, yo hoy por hoy escucho a los hijos míos cuando reniegan por encima, nosotros íbamos por lo bajo y te volvía: ¡Qué me dijiste! ¡Ella así. Siempre sí!” [...] “En sí muchas amistades no tuve. Igual tampoco mi mamá me permitía”

Ana no puede definir con palabras las actitudes de su madre, cuando ésta asumió la crianza de cuatro de sus hijos lejos de la mirada de sus abuelos. Solo gesticula y simboliza rectitud y firmeza con sus manos, para intentar dar cuenta de las características de la convivencia con su madre. En entrevistas posteriores podría definir los motivos de su huida de la casa materna. Su primera huida con catorce años de edad.

“¡Era muy así... No tenía problemas ella te daba con un cable, te daba con un palo, te daba varillazo. Yo cuando me fui de mi casa, me fui con los dos ojos negros” “¡Me junté! Conocía un pibe así... cuñado de mi amiga era. Es que yo quería irme de mi casa y si no, no me podía ir. Me fui un mes a la casa de él y me fui a la mierda. Después empecé con mi vida propia, tenía 15 años yo ya tenía pieza, cocina y baño. Y ahí viví... un año y pico, dos. Con un amiga.”

La narración de Ana comienza a evidenciar el quiebre con un modelo de maternidad caracterizado por la ausencia, en su infancia y por la violencia, en la adolescencia.

“Yo siempre dije que no, nunca iba a ser así con mis hijos... jamás... Dije nunca voy a ser así con mis hijos... Por ahí bueno, estoy equivocada y con el tiempo... no creo... porque hasta ahora con mi hija me va bien el modo que tengo yo, yo que me siento a hablar... No pegarles no... no me gustaría. Tiene sus cosas buenas y sus cosas malas (su madre). Pero no, esa cosa no me gusta de ella.... no se lo reprocho, no porque gracias a lo que ella hizo conmigo soy lo que soy hoy por hoy, por ahí bueno... cambió medio tarde¡(risas) Yo le digo a ella y pensar que a nosotros no nos permitías nada.... ¡Está lindo que haya cambiado!”

Su discurso se debate en la ambivalencia entre la gratitud y el resentimiento. El cambio que ha evidenciado su madre en los últimos años, es reconocido y valorado por Ana, pero su demora arrasó toda posibilidad de exorcizar sus recuerdos.

“Pero yo le digo que, está bueno que ella haya cambiado, porque hoy por hoy ella ahora se sienta a hablar con mis hermanas, y conmigo no, nunca se sentó a hablar. Bueno ahora sí nos ponemos ahora a chusmear, hablamos todo ahora, todo... pero cuando era de la edad de la más más chica nunca nos sentamos a hablar, o preguntarme ella: ¿Cómo te sentís? No, nunca me lo preguntó antes eso.... no, no le hago ningún reproche eh. Creo que de mí nunca supo cuando tenía la fecha del periodo.”

1.7 Mundos aparte

La disgregación atomizó al numeroso grupo familiar. Personas alejadas generacionalmente, con ocupaciones e intereses dispares y sin nexos afectivos que los consolidaran como familia. La vida fue separando aún más esa constelación de mundos extraños.

“Mis hermanos eran, como viste, distintos y aparte que nos llevamos muchos años con algunos a veces algunos que otros. Con el mayor me llevo casi veinte años. Somos muy distintos. Ponele, uno estudiaba, los otros trabajaban, eran distintos. Es que eran más grandes, viste, es que ya no estaban con nosotros. Nosotros tampoco. Ya estábamos con ella, ella vivía lejos de ahí y después cuando murió la abuela, nos vinimos a vivir todos juntos y tampoco estábamos todos juntos porque ya se habían ido la mayoría. Ya el mayor estaba juntado, Celia no estaba viviendo con nosotros, Florencia volvió cuando estaba embarazada... era distinto, no es como ahora. Yo a éstos (sus hijos) los veo jugando, van todos juntos. Le pegan a uno y salen todos juntos. Pero nosotros no éramos así, no éramos tan compañeros. Hoy por hoy trabajamos juntos, nos cruzamos y por ahí, así y todo discutiendo entre ellos, los hermanos mismos viste, no hay muchos. [...] Éramos un montón... y ahora estamos todos viejos...

La soledad, cobra aún mayor materialidad ante situaciones extremas. Hoy el roce de la muerte revitaliza, quizá a destiempo, un espacio de contención otrora anhelado e inexplicablemente inexistente. Rareza familiar que para Ana resulta ininteligible, ya que confiesa que perder a sus hijos fue para ella, más doloroso que el cáncer de útero. Pero intentando reconciliarse con su historia, disfruta de la presencia, aún a destiempo de su familia, limitando sus reproches al diálogo en solitario con su pasado.

“En sí siempre están encima mío, ahora más que nunca por ahí... es una familia media rara... Había veces, cuando me pasó lo que me pasó con los chicos no conté con nadie... tenía once hermanos y ninguno... [...] cuando me pasó lo que me pasó estuve sola. Por ahí estaba así acompañándome, sobándome el

lomo, calmándome, pero no era así tanto... pero el Luquitas si estuvo, mucho... hizo mucho de papá también con mis hijos... Pero los más grandes son mundos aparte... no se, nos criamos todos iguales viste, pero son todo distinto... Luquitas y Juan que fueron los que más... Juan hoy por hoy también viste; Lucas se fue cuidándome a mí.” [...] “Hoy por hoy con lo que me pasa a mí, sí. Creo que todos están encima mio, no falta ninguno. Venís los domingos y están todos acá sentados comiendo. Hoy sí, si hoy por hoy si. Estoy, como quien dice, aprovechando a mi familia, porque ponele un domingo uno trae pollo, el otro trae pollo y se vienen todos a comer acá, están todos acá; Vienen mis sobrinos con los nenes. Ya no hay lugar para nada, cuando te querés acordar está todo lleno de gente. Por ahí me hubiera gustado que fuera antes así, no ahora por la situación ¿no? Por ahí me mandan un mensaje, que antes no lo hacían mis hermanos preguntando como estaba, porque, pasaba mucho tiempo sin que ellos supieran de mí. “¡Uy mirá, le sacaron los chicos a la chabo!” “¡Ah mirá, cuanto tiempo hace que no la veía a la chabo esa!” Porque antes era por comentarios. Porque hoy por hoy están y cuando antes que sabían estaba sana yo, buena y sana... no había ninguno. “¡Quien la mandó a tener tantos chicos!” dijeron por allá”

1.8 Alegría del Hogar

Según la narración de Ana, la adolescencia la encuentra: sola y sin lugar donde vivir. La eventual convivencia con un hombre, no implicaba entonces el deseo de formar una familia, sino una forma de resolver su situación de desprotección. No hay proyecto compartido ni decisiones compartidas, pero inesperadamente se produce *el milagro*.

“Me junté con el papá de Rocío, que trabajaba conmigo desde los trece años también. Me junté, estuve un año juntada. No quedé embarazada de Rocío. Y no sé viste uno de esos encuentros de la vida, lo encontré y ahí quedé embarazada. No podía creerlo. Había estado años con él yo, jamás me había quedado embarazada. Y desde allí había empezado a tomar unas pastillas y quedo embarazada. Rocío es... ¡un milagro! (risas) Porque me dan una pastilla

para tener un período normal o algo así y quedo embarazada de ella. Tomando pastillas, no lo podía creer.”

La vacía existencia de Ana, *milagrosamente* se llena de vida, de responsabilidades, de motivos por los cuales vivir. La soledad será vencida por la presencia de una niña, más indefensa que su madre.

“¡Rocío es la alegría de mi vida! ¡No estaba más sola! ¡Yo, a Rocío la amaba, con locura! ¡Ojo! yo a los siete hijos los amé. Nunca me arrepentí de haber tenido siete hijos, jamás. Por ahí sí cuando pasaban muchas cosas, por ahí si tenía uno era distinto, pero tampoco me arrepentí, no. Pero Rocío siempre estuvo viste, yo tengo siete, pero viste cuando decís: ninguno tiene un lugar en especial, para mí son todos parejos, pero, entre comillas, Rocío tiene una personalidad... siempre estuvo.” [...] “Siempre está para ayudarme y para todo. Y cuando ella llegó a mi vida, yo era una persona que andaba todo el día en la calle, no tenía límite de nada, no tenía responsabilidad de nada y ella me enseñó a todo eso, las responsabilidades, de trabajar, de vestirla, de tenerla conmigo. Me venían a buscar para salir mis amigas y yo antes salía para todos lados, jueves, viernes, sábado y domingo. Ya con la Rocío no, yo abandoné todo... de ir a tomar mate a las casas de mis amigas, si no podía ir con Rocío, no. No, Rocío me alegró la vida. El nombre de ella dice: Alegría del Hogar, significa. Lo elegí sin saber y cuando me dijeron... más... ¡Aparte yo quería una nena! Yo cuando quedé embarazada ya dije va ser una nena.”

La figura paterna se limita a su sola mención. No hay reproches, no hay cuestionamientos. La diada materna filial comienza un peregrinaje que Ana narra sin angustia ni rencor. El transcurrir de los meses de la niña, van marcando hitos de un recorrido que terminará en los límites del destierro.

“El papá se enteró, pero nunca se hizo responsable de Rocío. Él estuvo viviendo acá...hasta... si nació Rocío un 23 de agosto y el 4 de septiembre se fue, no volvió más, se fue a Azul a vivir y ahí no volvió nunca más, por el tiempo ese no, volvió cuando Rocío cumplió... creo que siete años. Ahí la vino a conocer,

pero... No la había conocido nada, ¡bah! la vio cuando nació, la vio envuelta en las mantillas” [...] “Cuando nació Rocío mi mamá estuvo, ponele, yo habré vivido hasta el mes de Rocío con mi mamá. Después me echó a la calle con Rocío. Nos fuimos a vivir a lo de de la abuela de Rocío. Y ahí estuve un tiempo, unos seis o siete meses y después viene la mamá y me dice que su hijo venía con la señora para venirse para acá, porque él llega allá y se junta... y agarré a Rocío y me fui.”

“Y unos cuantos días dormimos en la plaza con Rocío envuelta en una mantilla. Todo el día andábamos por todos lados y a la noche si no conseguía donde dormir, dormía en la plaza con ella. Y así hasta que Rocío cumplió, creo que los ocho meses cumplió y conocí al papá de los chicos. Vos te vas a reír. Al papá de los chicos lo conocí hoy y a la semana estaba juntada. Pero porque no tenía donde estar. Un día me ofertó un lugar y me fui... me junté. Me junté con una persona que no conocía, en realidad. Pero Rocío ya no dormía más en la calle.”

La abnegación materna ha sido reconocida y gratificada con creces por su amiga y compañera. Ella será alguien; la fábrica no devorará sus sueños. No arruinará su vida.

Ana realiza su dolorosa narración con voz enérgica, cargada de alegría y gratitud. Su hija, silenciosa y aparentando no escuchar, la mira de reojo sonrojada, mientras pone la pava y limpia obsesivamente la cocina.

“Muchas cosas hice por ella y no me arrepiento, porque ella me da, siempre me da... un orgullo. Todo lo que yo pasé por ella... creo que... todo me pagó. No busqué, lo que yo pasé por ella no lo hice por beneficio alguno, no ella es, todo gratificación. Es buena hija, buena amiga, buena compañera. En todo sentido, eh. Yo sé que ella, no se va a arruinar la vida como me la arruiné yo. Le serví de buen ejemplo. Yo quiero que sea alguien que estudie. Ella quiere ir a la fábrica... ¡está loca le digo yo! ¡No! ¡La fábrica no! Ella no quiere que vaya más a trabajar, ella. Dice: Voy yo y vos te quedás a dormir. ¡No! le digo. Voy yo y vos te quedas a dormir. Vos te vas a reír. Son las dos de la mañana, yo me voy a trabajar y ella se levanta y me prepara el desayuno. ¡Qué hijo te hace eso! Me prepara la ropa, me deja todo preparado ahí, me ayuda a levantarme, porque yo a la mañana no me puedo levantar y me levanta, me ayuda a vestirme. Ya cuando

el cuerpo se me calentó, como quien dice, arranco sola, como los autos viejos (risas) Es re compañera ella. En ese sentido, ¡en todos! Ni una falta de respeto. Diecisiete años tiene... nunca un dolor de cabeza, jamás. La reto y agacha la cabeza. No ella es, re buena. No, es re compañera, es re compañera...”

1.9 De la violencia al perdón

El miedo al fracaso, la condena social y la amenaza de quedar en la calle, se constituyen en los cimientos que sostendrán la vivienda conyugal durante los siguientes años. La voluntad, el deseo y el amor quedarán relegados, en una abnegación que pondrá en su vida entre paréntesis.

“Con el papá de los chicos, a lo primero todo bien, ya después. Creo que fue hasta los... Fede... pero igual él siempre tuvo su vida, ¿viste esas personas de doble vida? Ponele, salía, estaba dos o tres días en la calle, volvía... ¡Y la gran tonta creía en el amor!

Decía que no podía separa a una familia y me la bancaba.” “No quería fracasar de nuevo... aparte todos comentaban: “¡Ah, la chabo se separó!”, eso no quería, viste “¡ya se separó de nuevo!” eso no quería y seguía, seguía. Igual la gente hablaba, viste; porque todo el mundo lo veía por ahí, joda, joda y yo siempre con los pibes estando con los chicos dentro casa y yendo al hospital y yendo a trabajar. La panza grandota, pero igual iba a trabajar, venía y así todo el tiempo. Creo que fue una vida de mi... muy complicada.”

El relato de Ana fluye sin pausas; como si estuviera exorcizándose a través de sus palabras. Como si se apresurara para que el recuerdo abandone su mente. La narración atraviesa sistemas sanitarios, de protección, espacios institucionales; escenarios inmóviles que no pudieron detener la violencia o se sumaron a ella con su silencio.

“A lo primero, bue, pero ya después era a las manos... unas palizas que me dejaba... cansada... me molía a palos. Una vez me quebró una costilla. Cuando nació Jony, nació porque me hizo un traumatismo de cráneo, me había pateado toda en el piso. Yo no sabía que estaba embarazada de Jony. En realidad

casi cuando nació Jony. Siempre tuve la duda, viste, los problemas que tiene el Jony a veces, de qué fueron ¿no? “Pero... hoy por hoy lo perdoné. Antes lo odiaba. Pero le tenía pánico. Me llegué a tener pánico, sí. Lo veía en la calle y ¡ay! salía corriendo. Y él me corría. Me corría y cuando me agarraba me cagaba a palos... no le importaba. Adentro de la fábrica, en la calle, en la vereda, en la salita, donde sea. Él no tenía problemas. Le hacía denuncias de restricción de hogar y venía hasta la puerta de casa: “¿Ves, esto es lo que hago con tu restricción?” Y a la noche lo tenía ahí pateándome la puerta y entraba. Y así un montón de tiempo. Hasta que un día, de un día para el otro, estaba embarazada de Lautaro y jamás apareció. Desapareció por completo y no apareció hasta que Lautaro estaba por nacer, ¿Viste cuando decís vos: no se sabe nada? ¡Nada! ¡Nadie nada de él! Tampoco lo busqué. Pero como siempre volvía... él se encargaba de hacerme la vida agua cuando estaba. Sí, cuando veía que estábamos bien, volvía. ¡Me lastimaba con todo! con palabras, con gestos, con todo. Llega un momento, en que venían los amigos de él y me hacía (gesto echando) y me iba para la pieza”. “Hoy por hoy tengo una personalidad distinta. ¡Me peino! (risas) ¡Me echo pintura! ¡Me compro un pantalón ajustado! Que antes no lo hacía, cuando estaba con él no. Me ponía un rodete y así andaba todo el día, y así me iba a lo de mi mamá y así me iba al centro, si tenía que ir acá, para donde fuera e iba así. “¿Vas a lo de tu mamá? Bueno, ¡veinte minutos!” [...]. “No, fue una vida de mierda la que viví con él... siempre por los chicos... por los chicos. Gracias a Dios no pensaba en todos los chicos, pensaba mucho en Tito, viste? Tito lo amaba. Yo por Tito, me banqué un montón de esas cosas”. [...]. “Rocío le había dado un martillazo una vez, al papá... porque, él me estaba pegando en el piso, me agarró de los pelos y me pegaba en la pared y Rocío le dio casi un martillazo, y Rocío le dijo, dice: “Si él se queda, yo me voy con la abuela” (se quiebra) Y era chiquita, no tenía seis años. Rocío sí se acuerda de algunas cosas.”

El relato se interrumpe en la angustia, pero del dolor no surge el rencor, sino una búsqueda de explicaciones, donde Ana es la principal responsable. La pérdida de la infancia en la fábrica y la relegación de la adolescencia con el nacimiento de su primera hija, determinaron una maduración ficticia de

consistencia arcillosa. Todo confluyó según Ana, en una errónea elección de prioridades en su vida que hoy ha superado, así como el propio rencor.

“Claro en ese momento yo era una pendeja y él... tenía dieciocho años cuando estaba con él y él tenía veinti pico, veintiocho, veintinueve tenía. Él estaba en su mejor edad y yo era una piba. Por ahí sí, envuelta por las palabras que te sabe envolver una persona más grande. Pero le creía todo lo que él me decía, te puedo asegurar.” [...] “En realidad cuando me junté con él ya, no tenía personalidad. Era una piba, porque tenía dieciocho años, pero hacía cosas de grande. Ya a los diecisiete o dieciocho años si vos me veías, ¡era re madura! No andaba así como... andaban mis amigas. Ya cuando nació Rocío me cortó todo. Creo que arranqué muy adelantada yo, tenía doce años y ya trabajaba y creo que a los trece ya me empezaron a llevar a bailar, con la gente grande. Me manejé siempre con gente grande. Pero, creo que adolescente, no fui muy adolescente que digamos. No porque la adolescencia empieza por los 15 y yo ya era mamá y me dediqué a Rocío.”

[...] “Antes por ahí hablaba del tema y me re dolía, hoy por hoy no, porque estoy bien. Tengo mi casa, tengo mis hijos. No les hago faltar nada, los tengo todos conmigo, que entre todo, lo único que me importa son los chicos. No hay una cosa que me importe, hoy por hoy, que no estar todo el día con ellos. No me importa lo material, lo económico, nada.

Y vos cuando me conociste, sí, por ahí me importaba que ellos tuvieran para comer, zapatillas, esas cosas. Hoy por hoy no, hoy quiero disfrutarlos a todos. No sé como serán las vueltas de la vida ¿no? El vuelto que me dio todo esto.” [...] “Por ahí lo que tiene él, es que parece que él se olvidó de todas las cosas que hizo. Hoy viene y los chicos pelean entre ellos y dice: “¡No se les pega a las mujeres!” ¡Una familia de locos! No es una familia muy normal...” [...] “Pero hoy por hoy... lo perdoné. Cuando estuve en cama... lo supe perdonar. Creo que el rencor y el odio me llevó a donde estoy. No podía seguir así yo. Tenía que perdonarlo. ¡Hoy por hoy está viejo! Ya no es lo mismo que antes.”

1.10 De un día para el otro

“Fue lo peor que me pasó, te lo juro... No, no, no me compuse nunca de eso. Hoy por hoy tengo miedo que me los vengan a buscar, no, no lo podría aguantar en este momento. Lo peor fue cuando entré a mi casa...”

Ante las reiteradas denuncias de vecinos, respecto a la presencia de niños solos durante todo el día en una vivienda, interviene el dispositivo municipal: Equipo de Atención al Niño en Riesgo (EANR). Ana fue citada para “acordar” una estrategia viable para revertir esta situación. Ante la imposibilidad de Ana de dar una respuesta a corto plazo al respecto, se la insta a firmar un Acta Acuerdo por el que, sus hijos permanecerían en un hogar Convivencial, pudiendo egresarlos, sólo unas horas los domingos en la tarde.

“Cuando se los llevaron... eh... un día anterior me citaron a mí. Era un muchacho y una señora mayor. ¡Todos me juzgaban! ¡Re mal me juzgaban! En realidad ellos pensaban que... ellos sabían muy bien las denuncias de los vecinos que yo los dejaba por trabajar. No los dejaba por otro motivo. Pero ellos me decían que yo estaba... yo siempre pensé que era más necesario que ellos tuvieran un plato de comida, un par de zapatillas y los remedios y no estuviera la mamá. ¡Yo creí que era siempre lo mejor! Es que... yo me crie así... ¡Mi mamá nos venía a ver el fin de semana y era... cada tanto! ¡Y yo me crie de esa manera así! ¡Todas las noches estuve con mis hijos! Por ahí cuando salía de changa de trabajar... porque yo para irme por un baile o por un hombre, no, porque yo dejé mi vida de lado. Es el día de hoy que todavía no hice mi vida. Ni me junté ni nada porque, yo siempre dije, no le voy a dar un padrastro a mis hijos, jamás ¡No! Eso sí, dejé todo de lado. Ellos pensaban que yo... los dejaba por otro motivo. O, ¿viste cómo son las preguntas raras esas, de que... o que yo malinterpretaba las cosas ¿no?”

Entre las voces inquisidoras, las malas interpretaciones y los prejuicios, la realidad de Ana: como cabeza de una numerosa familia a la cual mantener a costa de su propia presencia, debió claudicar ante la presión. Sus argumentaciones de abnegación y decencia no pudieron, ante la insistencia de un barrio que

recurrentemente denunciaba los desmanes causados por la horda desenfrenada de niños sin ley, sin límites, sin padres.

“Estaba muy dolida. No podía creer. Porque había muchos chicos que estaban en situaciones más complicadas que los míos. ¿Por qué me pasaba a mí? No podía entenderlo, no. Ellas, creían que yo me iba y los dejaba porque me gustaba. No fue nunca así. Te lo juro. ¡Yo los dejé por necesidad! ¡Por trabajar para que no les falte un plato de comida! Porque me cansé de que mis hijos se acostaran con una taza de leche en la cama (se quiebra). Porque más de una vez pasó, ¡y teniendo un padre al lado! Mi mamá me daba un poco de pan, una taza de leche con pan y así dormíamos. Yo embarazada del nene me levantaba mil quinientas veces con hambre. A comer, ¡a comer y no me daban nada! Quería hacer lo mejor para ellos. Y en un momento hice lo peor, porque de un momento al otro ¡me quedé sin nada!”

Los discursos oficiales declamaban con vehemencia, el fin de la Ley de Patronato y la desjudicialización de la pobreza. En tanto las prácticas, continuarían sin encontrar recursos y dispositivos necesarios para abordar la situación de Ana y de las miles de Anas de la provincia de Buenos Aires. Las tensiones discursivas, enrarecieron las acciones, debiendo solaparse en supuestos acuerdos que poco tendrían de voluntarios.

“De un día para el otro fue... Me citaron un día y me dieron tiempo para que yo los entregara. ¿Cómo les decía a ellos? No, no me animaba. No me podía separar del bebé. ¡El bebé era muy mamerero, muy todo! Por ahí, pobre Tito no fue tanto... ¡Las nenas! Cuando los vinieron a buscar, yo sabía nada más que los iban a venir a buscar. Pero ni la ropa había preparado. ¡No, fue lo peor que me pasó ese día! ¡Le pedí tanto a Dios que no se llevaran a mis hijos! No sé, se me hacía que nunca los iba a poder recuperar. No sé... pero cuando los dejé allá en... Peniel... ¡No! Fue lo peor.” [...] “¡Y más, cuando entré a mi casa! acostumbrada al ruido al barullo, ellos entraban, salían... era un desierto mi casa. No... parecía que me volvía loca... Cualquiera ama la tranquilidad, ¡yo deseaba que hubiera ruido! ¡Lo peor que me pasó ese día! Pero sabía que estaban bien, entre todo, que tenían que estar bien. Me culpé, ni te cuento como

me culpé. Y ese día cuando me trajeron en esa camioneta, me bajé acá, y de ahí me vine caminando, con mi mamá y se largó a llorar mi mamá también y... las veces que se llevaron a los chicos, siempre estaba nublado y llovía, lloviznaba ¿viste? Y mi mamá decía, que hasta Diosito estaba triste de que me los hayan sacado.”

Las prioridades de Ana sufrieron un vuelco. Le resultaba imposible trabajar sin sus hijos en casa. ¿Con qué sentido? ¿Con qué energía?

“Después, fui muchas veces a verlos, me paraba en la puerta del colegio, los esperaba a que salieran, porque, los días de semana no los podía ver yo allá, solamente los domingos después de misa. Entonces los miércoles, los lunes yo me paraba en la puerta del colegio y los miraba. Subir y bajar. Y había una maestra que me dejaba verlos en la puerta del colegio. Los veía, no sé, tres o cuatro veces en la semana. O les llevaba mercadería ahí, llevando mercadería te dejaban entrar y los iba a ver también. Creo que era los miércoles... cuando los iba a ver a ellos.” [...] “¡Me los robé dos veces! Si, de ahí si, me los saqué dos veces. Dos fines de semana me los dejé conmigo. Ya cuando me amenazaban que me iban a venir a buscar los llevaba (risas). Una vez no los llevé, porque lloraba el bebé, no quería irse el bebé y otra vez porque se hizo tarde y digo: ¡y si se quedan conmigo a dormir! ¡Y los dejé! Los podía sacar los domingos después de la una de la tarde hasta la noche.”

La promesa: “allí estarán mejor” fue incumplida. Ahora serían sus hijas quienes tendrían el pelo cortito, a lo varón y sus hijos quienes recibieran el maltrato al que Ana juró que nunca sometería a sus niños. Ese fue el costo de un plato de comida. La ONG que alojara a los niños cerraría más tarde sus puertas definitivamente, acusada de éstas y otras formas de maltrato.

“Lo peor fue cuando las vi a Rocío y a Sandra, tenían el pelo por debajo de la cola cuando los llevaron y cuando fui a verlos, a Rocío le habían dejado el pelo por acá arriba, le habían cortado el pelo, a Sandra también. Y a los varones me los habían pelado todo y estaban hirviendo de piojos, no sabés lo que fue ese día. Eran muchos eran chiquitos, mucha necesidad y yo les decía: “¿Para qué me

los traes acá, si de comer nunca les falté?” “Si, pero no estás vos” me decía en esa época. Después con el tiempo me lo habían pegado... al bebé me lo pegaron, porque se hacía pis. Y le pegaron un montón ese día, un chirlo cada uno de los amigos, porque se había hecho pis. Cuando lo voy a buscar y ando por la ruta y Joel lloraba y no quería caminar, porque le dolía la colita, cuando le vi la colita, era por eso. Eso fue un domingo y el lunes hablé con el EANR y el mismo lunes me los llevó con ustedes.” [...] “Yo se lo dije al EANR: trae a tu hija acá, le dije, o a tu hijo. A mi hijo no lo llevaste lleno de piojos, maltratado, todo paspado por el frío, mirá como tiene la carita. De pantalón corto... hacía un frío bárbaro ese día cuando lo fuimos a ver y le habían pegado el día anterior a Jony. No tenía la cara... como mocos, acá tenían... no parecía que había gente grande entre todos los chicos.”

Precisamente la promesa a las madres y padres pobres, del bienestar de los niños en una Institución, es uno de los primeros mitos que un hogar convivencial debe derribar. Limpios, comidos y escolarizados, evidencia ser el trinomio basal del pleno ejercicio de los derechos, para los niños pobres.

“Dijo en EANR: “Si es cierto lo que vos me decís, vamos a hacer así, los vamos a traer para Apand, a Scarpati, que ahí van a estar bien.” No conocía lo que era el instituto, pero... sabía que me había dicho que iban a estar bien, que iban al colegio, iban a aprender un deporte, iban a ser más contenidos. Que era distinto. En un momento a lo primero iban a meterlos ahí y nunca hubo lugar, eran muchos juntos me dijeron. Y bueno, no mintieron, porque la verdad no me puedo quejar.” [...] “Aparte, era una familia, era distinto. Estaba contenta cuando estaban con ustedes. Sabía que nadie iba a venir a pegar ni a maltratar a mis hijos. Estaban bien ellos. No bien del todo porque les faltaba yo, pero... estaban bien entre todo, porque, creo que ninguno los trató mal, nadie les habló mal, siempre les dieron cariño. Creo que ellos, siempre se acuerdan ¡eh! Se acuerdan de los chicos: “¿Y te acordás de la tía? ¿Y te acordás del Tío? ¿Te acordás...?” Ellos se acuerdan siempre y no se acuerdan con bronca, ni nada, no. A pesar de que ellos no estaban conmigo. Ellos se acuerdan con cariño de todos.”

La vuelta a casa, luego años de disgregación familiar, sólo puede concretarse efectivamente siendo tomada como un proceso. Y dicho proceso debe ser acompañado. El reacomodamiento de la dinámica familiar, fue otra de las duras pruebas que Ana y sus hijos debieron pasar.

“Creo que el único descanso fue cuando los chicos no estaban conmigo, pero después era mamá, papá, mamá, papá y era lo único que hacía. No tenía vida propia.” [...] “Me costó un montón acostumbrarme... a ellos. Por ahí, la responsabilidad de que estuvieran de nuevo conmigo, me costó un montón. Me había desacostumbrado. Te lo juro” “Era yo llegar de trabajar, bañarme y si me quería ir a lo de mamá... no. Me costó, por ahí, bueno, no sé, ser mamá de nuevo. Tener paciencia. Llegó un momento que a Tito no lo soportaba. No sabía qué hacerle. Hoy por hoy, no, es muy distinto. Pero no, en ese momento me costó un montón. Un montón me costó. Tito me volvió loca... ¡Él era re malo! No sé, él siempre me culpó que el papá no estuviera. Pero yo se lo digo a él: no podía vivir con una persona así. Capaz que antes no se lo podía decir, porque era chico. Hoy por hoy nos sentamos a hablar y ellos saben todo.”

1.11 La familia ideal

El modelo tradicional de familia: biparental, con un padre proveedor y una madre abocada a la crianza de los hijos, es anhelado, pero como una utopía cuya posibilidad se encuentra solo en el deseo, en la fantasía. En el sueño reparador del cansancio diario. La realidad no es así y menos aún en contextos de pobreza.

“Una familia soñada: Mamá, papá. Trabaja papá. Mamá se queda con los chicos. Una ama de casa, diría (risas). No tener que estar preocupada por la comida, por las zapatillas, que hay que pagar la luz. ¡Uy me olvidé de pagar la luz! y salir corriendo a pagar la luz. No hay gas, me cargo la garrafa, salir caminando a comprar la garrafa. Se rompió el caño, ¡Uy, hay que arreglar el caño! ¡Se rompió un cable! Que hubiera un papá entre medio de todo esto. Sabés que yo hablé con el papá de ellos y le dije: “Estaría bueno que vos conocieras los chicos. Que estuvieras un poquito más tiempo con ellos.” Y él dice que no puede,

tiene “sus cosas” entre medio de todo esto. Y yo le digo: “no sabés lo que te perdés” “Sí, la cabeza así, porque ellos te queda la cabeza así” me dice. Pero... me gustaría que él participara un poco más de las cosas de los chicos, ponele: “¿Tienen gas? Dejá que yo voy a comprar la garrafa” Estar, hablar. Creo que Tito, cuando el otro día me preguntaba a qué edad me tengo que afeitar, me quise morir yo. Porque no sabía qué contestarle. Me gustaría una familia así, con un papá, en el medio. ¡Sé que me la banco re bien sola! porque a pesar de todo, veo familias con papá y mamá, que están, no sé, muy mal, distinto a todo esto. Acá por lo menos, para comer no les falta, tienen un techo seguro, gracias a ustedes, pero lo tienen. Si hace frío están abrigados. [...] “A veces es bueno tener un papá y una mamá y a veces no, viste.”

1.12 Siete embarazos, siete hijos

Los hijos no son producto de un proyecto compartido. Contra toda previsión, solo vienen y la decisión será abortarlos o no. Ana siempre tuvo una posición tomada al respecto y cada embarazo, fue un hijo.

“Mi Tito es el único embarazo que le pedí por favor al papá que no me haga un aborto... y vos te vas a reír, ¡que es la persona que más reniego mi vida! ¡La que más canas verdes me sacó! El papá de los chicos no lo quería a Tito. No... que era muy pronto. Quedémonos con la Rocío nomás. Que Rocío está bien. Para que más. Yo estaba de un mes, dos meses, tres meses ya, pero no me lo quería sacar yo. No quería saber nada, nunca me hice un aborto. Siempre estuve en contra de los abortos. Y después los otros embarazos, viste cuando vos decís: ¡oh! ¡Estoy embarazada! No, no fueron buscados, ninguno. No, creo que no. El único, Tito. Tito y Rocío, cuando quedé embarazada... ¡jojo! quedé embarazada y fui la mujer más feliz de mi vida. Vos vas a decir, esta tonta, no, yo era feliz con mi panza. No, no me arrepiento, si por ahí no son buscados como muchas parejas que tardan un año, dos años, qué se yo.

No obstante, Ana reconoce que la cantidad de hijos y las condiciones en las que atravesó el advenimiento de sus hijos, fue en detrimento de la calidad su crianza. Por ello pretende que sus hijos y principalmente los varones, sean capaces no solo de amar y criar, sino de disfrutar de la crianza sus hijos.

“No me arrepiento, de haber tenido siete chicos. Todos cuando me preguntan ¿cuántos chicos tenés? yo les digo siete ¡Siete! ¡Qué locura! Pero para mí fue re lindo, porque me costó y vos sabés muy bien que me costó.” [...] Creo que no disfruté la niñez bien de todos. Solamente Rocío disfruté a full. Pero después a los otros no los pude disfrutar, con el trabajo y ya venía el otro. ¡Encima ellos se llevan muy poco tiempo! Imaginate, lloraba uno, lloraba el otro. Le daba la mamadera a uno, mamadera para otro. Pañales a uno... ¡me volvieron loca! Pero al único que busqué, bah, ni lo busqué, quedé embarazada y no me lo quería sacar. Nunca estuve a favor de todas esas cosas. De los abortos nunca. No. Creo que si tengo siete, por eso. Embarazo que tuve, embarazo que quedó. Nunca una pastilla, una inyección. No, no.” [...] “Por eso les digo a los varones: “- Ustedes cuando tengan hijos, tienen que criarlos y de a poquito, uno nomás. Uno o dos. No tengan muchos, así se disfruta mejor los hijos”, digo yo. [...] “El papá te digo que nunca los quiso a ninguno. Creo que a ninguno.” [...] “Error de una que no sabe decir no. Creo que después que nació el último aprendí a decir no. Si, vos te das cuenta que después de él no tuve más chicos. Nunca más. Ni pareja ni nada. No quería saber nada. ¡Y hoy por hoy menos!”

1.13 La mamá que quiero ser

Ana hizo un quiebre con el modelo familiar de su infancia, pero también debió resignificar su propio modelo, que estaba influenciado por aquel y condicionado por los propios avatares de la pobreza y la exclusión. Hoy se muestra orgullosa de sí. Ha podido configurar su propia concepción de la maternidad; de su maternidad.

“Soy la mamá que quiero con los chicos. [...] Y creo que me llevo bien con todos ellos. Con Rocío es tipo una mamá rara, porque somos... compinches hasta cierto límite; sabe que siempre le pongo sus límites ahí. No perdono ni un novio, no. Si no viene a hablar conmigo, no. No quiero que la usen. Por eso por ahí ese tema, no lo toca conmigo. Si le gusta algún chico o no le gusta... no me lo va a venir a decir, porque sabe que yo... lo juzgaría primero, lo miraría “No, este es un vago como los del barrio”. Pero en otro sentido con Rocío conversamos de todos temas... tema de hacerse señorita, que se hizo con ustedes señorita ella y en su momento le daba mucha vergüenza ella hablar conmigo de ese tema y hoy por hoy no, hoy hablamos, ya es como un tema más, no sé si porque es más grande ella o qué, pero lo hablamos mejor, nos tratamos mejor.”

Más allá de su historia infantil y el trato discriminatorio del que era víctima, Ana da cuenta de la plasticidad necesaria para dar respuesta a las necesidades diferenciales de sus hijos. Ana es siete mamás a la vez y según sus hijos, también es un papá.

“Con Rocío soy una mamá “moderna” como quien dijo. Con Tito soy una mamá... (rígida) Por momentos no, porque yo por momentos estoy jugando con ellos... Viene la nena, me está atando el pelo, me está haciendo dos colas. Soy la mamá que, por ahí, quise tener yo. Cariñosa, abrazarme, que me den besos. Les pongo perfume. Los varones se ponen perfumen y vienen “A ver mamá oleme” “¡hay que rico olor a hombre!” y les doy besos en el cuello. Juego con ellos, cosa que mi mamá jamás hizo conmigo. No compartimos nunca. Llego yo de trabajar, nos sentamos a tomar mate, hablamos, conversamos, hacemos los deberes. Creo que... no soy la misma persona que era antes. Que me daba lo mismo que... me vieran una hora o me vieran dos horas o no estar en todo el día. Hoy por hoy no. Salgo de trabajar, volando para mi casa. No casa amiga, no casa mamá. No nada. Yo estoy acá y hoy por hoy quiero aprovecharlos a full, en todo sentido.”
[...] *“Por eso ahora, hablamos, compartimos... Comparto muchas cosas con ellos, que antes no lo compartía.”* [...] *“Creo que estar con ellos, es lo mejor que me puede pasar...”* [...] *“Pero yo, de lo único que estuve arrepentida, en todo esto, lo que pasó, que yo no me di cuenta las cosas en el momento, que yo tendría*

*que haber estado más pendiente de mis hijos. Ponele ¡hoy por hoy los tengo bien!
¿Cómo antes no pude?”*

1.14 La maternidad según Ana

Aún resuenan los ecos de la pregunta de Ana: “¿Cómo antes no pude?” Su duda sintetiza una coagulación interdiscursiva en la configuración de su actual modelo de maternidad.

Desde una experiencia de vida donde el abandono, el maltrato y la soledad se incardinan en un núcleo sin referentes y donde el trabajo, se constituye como única defensa ante los peligros de la pobreza, surge la *maternidad* como un espacio que exorciza la soledad y el desarraigo. Fuente de responsabilidades y nuevas relegaciones, pero también de oportunidades afectivas de enmendar un pasado desafectivo, reciente por cierto.

Una maternidad unívoca, binomial, que brinda sentido a la existencia; una “madredad” según Moreno Olmedo (2011) 36 que la constituirá como persona. Una maternidad ejercida desde la niñez. Una *niñez de niña*, donde el mandato de la crianza derivada le impondría ya sus grilletes.

Los hijos vienen, como un sino. Un destino de completud que arremete y al que no se debe ni se puede renunciar, porque sería renunciar a una parte de sí. Su generación espontánea da cuenta de la falta de proyecto previo y de mayores participantes. Una maternidad de hijos sin padre.

Una familia con una fuerte estructura de patriarcal, donde el padre no existe, ni en lo nominal, ni en lo simbólico y menos aún en lo material. “*Mamá trabajaba como un hombre*”, exclama Ana. Hombre, que ausente desde su rol de proveedor, implicará la precisamente la derivación de la crianza en pos de la supervivencia. ¿Qué será entonces para Ana la buena maternidad en el horizonte de la pobreza, sino la manutención de la prole y su preparación para un destino de trabajo y sojuzgamiento? La reproducción del modelo de maternidad como subsistencia - ausente, se convertirá en un imperativo.

³⁶ “La mujer no es un yo que es madre sino una madre en la que se constituye un yo”. (MORENO OLEDO: 2011, 96) Interacción y Perspectiva Revista de Trabajo Social 2011 Vol. 1 n° 2 pp. 81-104

En la vida de Ana, el trabajo es precisamente eso, su vida. “*No sé hacer otra cosa*” “*Para lo único que vivo*”. Así como la madredad la configura como mujer, el trabajo ha constituido la identidad de Ana. Como elementos constitutivos de su ser, son inescindibles.

Pero cuando los dispositivos normativos de protección de la niñez intervinieron, el embate fue precisamente contra esa unidad subjetiva, quebrando esa estructura identitaria. Quebrando a Ana. Interpelando e interpretando una otredad desconocida, desde una clave hermenéutica totalmente distante y asimétrica.

Ana, pasa a ser un nuevo *sujeto inesperado* que ingresa bajo sospecha al Sistema de Protección, que le pide cambios. Que le exige a Ana que deje de ser, precisamente Ana. Que se escinda. Que se trasmute en una nueva mujer-madre, sin historia, sin pasado, sin ese mundo-de-la-vida construido a través de tres o más generaciones. Que comience un tratamiento psicológico para curar su otredad.

Hoy Ana contó su historia. Reprimiendo la angustia que está atrapada en su cuerpo junto a la soledad y el cáncer. Y desde un discurso plagado de discursos, cuestiona su pasado como madre: “*Me culpé, ni te cuento como me culpé [...] ¿Cómo antes no pude?*”.

Capítulo II

Beatriz: maternidad tutelada

2.1. Presentación

Beatriz tiene veintinueve años, pero parece menos. A pesar de su excesivo sobrepeso, se esfuerza por aparentar menos. Nació en Mar del Plata igual que su madre. De su padre no tiene demasiada información, lo cual le molesta. Abandonó la secundaria, entre otras cosas, cuando quedó embarazada de su primera hija.

Es soltera, pero desde hace aproximadamente cuatro años vive con Dante. Tiene tres hijos: la Guru, la mayor tiene diez años y vive desde hace cinco con su padre en Buenos Aires, por disposición del Centro de Protección de los Derechos de la Niñez. Casi no tiene contacto con la niña, ya que su padre ha incumplido con el acuerdo de sostenimiento de contacto, por lo que Beatriz ha reiniciado un tortuoso camino legal para reclamar por su hija. La Guru es negra como su padre, uno de los tantos africanos refugiados en la Argentina.

El segundo de sus hijos, el Pico, de nueve años, tiene una discapacidad visual: “Retinosis Pigmentaria” que lo llevará indefectiblemente a la ceguera. Vive nuevamente con su madre desde hace aproximadamente un año. Egresó del

Hogar bajo la Guarda de María y su familia, una mujer que padece la misma enfermedad que Pico y que conoció al niño y su historia a través de personal de la escuela especial. Pasados los primeros tiempos de desconfianza mutua, María se convirtió en la propia familia de Beatriz y la mediadora para ésta que recuperara a su hijo. El más pequeño: Teté, de sólo cuatro años, también presenta cierta discapacidad en su desarrollo y ha sido el compañero de ruta de su madre, en situaciones muy adversas, pero siempre vivió con ella.

Como se verá a través del propio relato de Beatriz, su situación se encontraba ya judicializada desde 1999 y sus hijos habían sido internos en el Hogar Gayone durante un año 2003 - 2004, egresando con su abuela. En el año 2007, el Centro de Protección de los Derechos de la Niñez interviene, por solicitud de la propia abuela de los niños y ante la desaparición de Beatriz, otorgando la tenencia de la Guru a su padre y la internación de Pico, quien permaneció alojado por cuatro años, hasta ser egresado por la familia guardadora.

Beatriz exorciza sus recuerdos a través de un lenguaje procaz, descarnado y de un inteligente humor negro que acompaña con su risa contagiosa, tornando su narración amena, hasta divertida, pero cargada de angustia y cuentas pendientes.

Hoy se siente dueña de su vida, de sus decisiones, de sus hijos. Aferrada a una adolescencia que no quiere dejar pasar. Ávida por ser oída; quiere contar su historia, en primera persona, sin las interpretaciones o cuestionamientos de los demás.

2.2. Una buena infancia

La infancia de Beatriz tiene nombre y apellido; y hasta un rol, pero Beatriz lo llamará en su relato “ese muchacho”, “ese hombre”, “el chabón”, desde un lugar de distancia afectiva al que condenará, no solo a su padrastro, sino a todos los hombres de su vida.

“Cuando era chica... bien, qué se yo, porque mi mamá se vino de Buenos Aires cuando éramos muy chiquitos, ahí se... conoció a un muchacho y se juntó con nosotros chicos y ese es el papá de Puchi, de mi hermanito, el más chiquito. Y bueno, dentro de todo tuvimos una infancia relativamente buena, buena se puede

decir porque el hombre, de todos los buenos recuerdos que yo tengo, los he tenido con ese hombre, tanto en la escuela...” [...] “Pero no, tuvimos una buena infancia.

Los recuerdos placenteros, surgen directamente relacionados, con lo que “ese muchacho” significaba en sus vidas: estabilidad económica. Aquello que brinda tranquilidad, bienestar y nos ratificaría como personas. El alimento, será para Beatriz, el símbolo inequívoco para definir el bienestar económico y el “pan compartido”, el que da muestra de estabilidad familiar.

“Teníamos balneario, teníamos nuestra casita, no nos faltaba nada. Íbamos en auto al colegio, es más, a mi mamá la llamaban porque yo no me integraba con otros chicos, porque decía que no me juntaba con “gente pobre”. Así que eso (risas) te tiene que dar un parámetro. Estábamos bien. Estábamos bien. Chiches: los que quieras. Mi mamá, mi mamá nos compraba y mi tía nos mandaba ropa de Estados Unidos. [...] “Muñecas he tenido las que quieras, porque mi tía me mandaba Barbie y él por ahí... [...] Porque por ahí él arreglaba un coche y veía que no le podían pagar, entonces: “Bueno, que puedo sacar de tu negocio”. Y un día le arregló un auto a un muchacho [...] y como no tenía para pagarle le dijo bueno, me meto en tu negocio y entró a levantar a levantar... a mi hermano le trajo soldaditos, le trajo de todo y a nosotros, a mi me trajo bolsas con muñecas peponas... tres bolsas llenas de muñecas peponas. [...] Después, también hizo un arreglo de un auto y como no le pudieron pagar, tuvimos una Súper Nintendo, cuando en ese entonces había solo Family y Sega. Era como decir: tengo una Play IV ahora, que todavía no salió al mercado. Sabés la casa llena de pendejos. ¡Mi mamá se quería morir también! (Risas).” [...] “Claro teníamos. Estábamos bien nosotros como personas. Estábamos bien y además estábamos tranquilos.” [...] “Los recuerdos que me quedaron eran los domingos de asado, viernes de sándwiches de miga con Coca Cola y película, que en ese entonces era casete negro. O mi mamá hacía panes caseros saborizados y comíamos eso, los viernes. Y los domingos asado. ¡Asados de puta madre! (risas).” “Hemos tenido de mascotas: delfines, gallinas, un caballo; Si, un delfín encontramos cuando vivíamos en el balneario, un delfín bebé, se lo llevó el acuario”. [...] “Tuvimos un balneario y eso... no es para... no cualquier chico te

dice: “vivimos en un balneario”. Los recuerdos de estar todo el día en la playa. Solamente parábamos para comer, si es que comíamos, porque por ahí, estábamos jugando en el agua y nos sacaban en la mejor parte, entonces, hacíamos un pozo en la arena y tirábamos la milanesa con las papas fritas adentro de la arena y salíamos de vuelta, para no perder tiempo”. “Nos traían hasta acá, hasta la escuela, desde San Patricio nos traían hasta la escuela. ¡Qué! ¡llorábamos como unos condenados! Porque pleno marzo, un calor y nosotros yendo a para la escuela y todos muy de bikini, muy veraneando y nosotros de guardapolvos. ¡Nos queríamos morir!” “Pero, si, esos son todos los recuerdos que me quedaron de chica ¡que están buenos! Porque hoy por hoy, uno se pone a charlar con otras personas y... yo tengo una amiga que, ella a la edad que yo estaba en el balneario, el padre la rompía a palos y no la dejaba salir a ningún lado. O sea que dentro de todo... ¡eh! La he pasado mejor, mejor que la mayoría.”

Uno de los ámbitos donde transita Beatriz su niñez, es el del espacio recreativo familiar. Un espacio compartido del que no habrían quedado ni sus fotos; solo la sensación placentera de una infancia en familia.

“Éramos más de salir, íbamos de campamento, ponele, a Mar Chiquita. Un día mi mamá cuando estaba embarazada, hay fotos y todo, que las tiene Puchi. Yo cuando me fui de allá, dejé fotos, dejé todo. Me alcancé a agarrar algunas nada más. Después perdí un montón de cosas... quemaron todo, todo. Y por ahí íbamos de campamento a Mar Chiquita o ponele, íbamos a comer a Chapadmalal asado. Éramos por ahí de no ir a encerrarnos a una iglesia, pero teníamos otro tipo de recreaciones. Siempre había comida por medio (risas). Si salíamos afuera era para comer asado. Si eso, o cazar cangrejos con los palitos de los árboles, estaba apestado, no sé ahora hace años que no voy, pero en ese entonces estaba apestado de cangrejos. Vos lo levantabas con un pedacito de pollo y una maderita y nosotros contentos con los cangrejos. Ahora me parece que no hay más.”

El otro escenario donde transcurre la infancia es el barrio, un espacio sin fronteras ni personajes definidos. El espacio de la trasgresión lúdica, de la libertad.

“Nos juntábamos con los pibes del barrio, de ahí a la vuelta, un montón de chicos que todavía sigo viendo” [...] “nos juntábamos y ponele, hacíamos chocitas. Ellos se iban a fumar ahí, adentro de la chocita. ¡Boludeces de pendejo! O a mirar revistas porno. O por ejemplo cuando estaban construyendo los edificios de enfrente, bueno eso fue... ¡mi mamá se quería morir pobre! (Risas). Empezaron a sacar tierra para empezar a hacer los edificios y hacían una montaña de tierra de dos, tres metros y nosotros subíamos y de ahí nos tirábamos tipo milanesa, con la ropa y todo. ¡Y mamá nos quería prender fuego! (risas). Si, y todas esas cosas... quedarnos hasta la noche bien tarde jugando a la mancha. Dentro de todo, tuvimos una linda infancia.”

Entre ese sinnúmero de personajes que acompañaron desde la calle la infancia de Beatriz y su hermano, aparece un colectivo oscuro, endiádis explicativa de la trasgresión peligrosa: la “mala junta”; esta implicará el inicio de un alejamiento entre los hermanos que aún subsiste.

“Hemos aprovechado, yo por lo menos aproveché, porque mi hermano, ya desde ese tiempo, ya empezó a tener malas juntas. Inclusive, le robó a mi mamá plata, que por eso un día lo dejaron todo roto. Se lo merecía igual, porque nos dejó toda la semana sin comer. No sin comer, pero sin un mango, porque no había ni diez centavos. Por las malas juntas. O sea que él ya venía dando señales. Inclusive estando... lo que yo te cuento son las mismas vivencias, tanto para uno como para el otro, porque estábamos en la misma casa. Lo que pasa es que él, ya venía con un problema de conducta... que no supieron manejar en ese momento, porque por ahí, el romperlo todo y dejarlo con la boca como la Salazar, no era por ahí la solución. Quizá hubiera sido otra cosa más efectivo porque... después, cómo terminó ahora, te da la pauta de que romperle la boca no era una manera de corregirlo.”

En los caminos de la narración de Beatriz, aparecen nuevos significaciones que definirán las características de la familia en la que trascurrió su infancia: la puesta de límites y rol diferencial materno y paterno.

“Los límites los ponía el papá de Puchi. Mi mamá nunca nos pegó porque ella tenía un rollo, porque mi abuela, que era una loca de mierda, doy fe de eso, la vivía rompiendo a palos y la hacía trabajar desde chica. Ponele, mi tío Mingo, que no tengo relación y mi tía Mirta, que tampoco tengo relación (Risas). Corté todo tipo de vínculo... son parientes pero no me interesa porque, son gente que no, no. No quiero ser ordinaria, pero si tenés que estar todo el tiempo lamiéndoles las botas. [...] Así que con mi tío y con mi tía no tengo hoy relación y mi mamá, muy poca también, porque también arrastra rollos de ella, de la infancia. Mis tíos salían, iban, venían y mi mamá se quedaba fregando, porque si no, la rompían a palo. Viste que antes se usaba mucho eso. Entonces, ella nunca nos pegó, porque tenía toda esa cosa en su mente de no pegarnos. ¡Qué tampoco es la solución! ¡Mirá como terminamos! (risas). ¡Bueno, yo no, hablo por mi hermano!” [...] “Es por eso que siempre el orden... ya sabíamos que venía el chabón y nos teníamos que portar bien, porque si no, nos daba un chirlo, o lo que sea.” “Por ahí el chabón por ser hombre, solamente traía la plata y no era de sentarme y aconsejarnos. Era más de laburar, traer la plata, corregirnos en algunos aspectos. Mi mamá era la que siempre estaba ahí, era... como decir... ella era la que hablaba y él era el que ponía el orden. Complementaban bien porque... el chabón si solamente nos corrige y no nos da un consejo... vamos a estar siempre garroteados y no vamos a sacar nada, entonces mi mamá era la que hablaba: “no hagan esto por tal cosa o no tienen que hacer esto por tal otra” o lo que sea y el chabón era el que ponía el orden: Se portan bien o esto... Si se portan bien vamos para allá, entonces nosotros sabíamos que para ganarnos las cosas nos teníamos que portar bien, porque si no el tipo no nos dejaba (risas) ahí está el tema, o no salíamos. Así que... sí, estaba bien armada la cosa. Mi mamá siempre fue la del “bla bla bla biri biri”, que después cuando más vieja, ya se empezó a poner pesada (risas)” [...] “Desde el año y medio mío, dos años ponele, que mi mamá se juntó con este hombre, hasta los doce años. Hoy por hoy sigo todavía manteniendo una relación y todo pero, él tomó su camino y además le agarró el viejazo (risas) y me da vergüenza presentarlo. Pero sí tenemos buena relación. Inclusive, yo le decía, hemos tenido charlas y le he dicho: “mirá muchas veces te dirijo la palabra, porque dentro de todo... vos no fuiste tan malo””

2.3. La abrupta adolescencia

Decíamos que la infancia de Beatriz tenía nombre y apellido; es más, se encontraba totalmente derivada en la figura paterna (aunque no aceptada como tal) de “ese muchacho” en cuya presencia se estructuró y se sostuvo durante más de una década, la familia de Beatriz como unidad de contención y atención de los hijos. Si bien es tomada como tangencial, su ausencia determinó el término, la fractura, no solo de la niñez, sino de la familia en cuanto tal. Ese abrupto corte, debía tener un responsable, un culpable.

“(La niñez terminó) cuando mi mamá se separó, a los doce... a los doce años... Ella dice que se separó porque el chabón nos pegaba mucho. Pero después yo... viste cuando vos... sos chica decís: “¡Uh, por culpa nuestra!” Pero después cuando vos sos grande vos decís: ¡esta, hija de puta, está trasladando... está trasladando su culpa, está volcando todo en nosotros! Porque, porque nosotros nos portemos mal, vos no podés separarte, acá tiene que haber una cosa de pareja de fondo. ¡No nos podés echar la culpa! Pero eso viste de grande lo empezás a ver. Viste, ella nos decía: “No, porque yo me separé porque él ya les pegaba mucho a ustedes”. Pero después me vengo a enterar que era por cuernos... era por cosas, mucho más de pareja. De ellos. Pero ella en su momento nos trasladaba la culpa, vieja sorete¡ (risas)” “Las diferencias las sentía, en ese momento me dolían, pero fijate, a mí en ese momento yo decía: “¡Ah! ¡Me quejo de puta del chabón! Pero después yo digo, nos dio un montón de otras cosas buenas ¿me voy a quejar porque a mí no me compra un Kinder y a mi hermanito sí? No tiene mucho sentido tampoco. Si el chabón igual, dentro de todo... nos hizo pasar una buena infancia. Que de no haber sido por eso, andá a saber con quien termina mi mamá y andá a saber adonde hubiéramos terminado nosotros también.” “En ese momento, yo veía por ahí mal, que el tipo hiciera diferencia con que nosotros no éramos sus hijos y al nacer su nació su hijo sanguíneo, hiciera cierta diferencia, pero después (risas), a medida que uno va transcurriendo a lo largo de la vida, va viendo de que sí, que fue lo mejor, al margen de eso.” “Alguna... de vez en cuando alguna paliza nos daba, pero nos daba “paliza”, pero bueno. Pero a mi hermano siempre las palizas que le dio se

las tuvo merecidas. Pero por ahí a veces la ligaba yo de rebote, hacia diferencia porque salía, por ejemplo salía con mi hermanito al centro y a nosotros no nos llevaba. Esos ya fueron los tramos finales de la relación de mi mamá y nosotros en ese momento veíamos que... ¡Qué horror! ¡Por qué estamos pasando por esto! Pero, estaba bien, porque después lo que nos tocó vivir a raíz de que mi mamá se separó... porque nuestro calvario empezó justo cuando ella se separó.”

El fin de un modelo familiar de contención y la incorporación de otro hombre en el espacio de convivencia, implicó mucho más que el ingreso al peligroso territorio de soledad.

“Y mi niñez terminó cuando mi mamá se separó de este chabón. Porque a partir de ahí empezamos a estar solos. Y empezó mi abrupta adolescencia. Porque yo ya, a los doce o trece años yo ya andaba en la calle. Ya andaba vagueando de noche... ¡Mi mamá se iba a las ocho y volvía a las siete y yo me iba ocho y media y volvía seis y media! Eso cuando quería cuidar la apariencia, ya después me importó un carajo y por ahí no aparecía por dos o tres días. Viste, uno va creciendo y cada vez le va importando menos, menos, menos. Y por ahí caía en pedo a casa, pero viste porque no, no había una figura a la cual respetar. ¡Porque ellos no estaban nunca! Y cuando estaban, mi mamá se lo pasaba en la pieza, jugando a las cartas con el chabón y nosotros... ¡bien gracias!” [...] “(Al Súper Nintendo) lo cambiaron por una moto, así que mirá lo que valía. Lo cambiaron por un ciclomotor cuando recién salieron los Zanella, era ¡guau!. Pero lo cambiaron, pero el ciclomotor se lo quedó... el marido de mi mamá, el que después que se separó, conoció a este otro hombre y ahí es donde yo te digo que empezó nuestro calvario, bueno, compraron el ciclomotor para que él ande. Nada de disfrutémolos todos en familia o así. Era todo para él.”

Así como, el pan compartido, fue para Beatriz la clara señal de un proyecto de vida familiar, la ausencia de comida será en signo de la disfunción familiar.

“No éramos dueños ni de comer un pedazo de pan, porque todo estaba metido en la pieza. El chabón sí... Vos entrabas a la pieza, había de todo, pero a

nosotros nos racionaba, porque “nosotros nos comíamos todo”. ¡Pero si está para comer! ¿O lo comprás de adorno? Si lo querés comprar de adorno, comprá pan de yeso y lo ponés en una panera de adorno arriba de la mesa. No compres pan... o qué se yo, nos dejaban la comida medida, “porque nos comíamos todo”. ¡Somos adolescentes! ¡Estábamos en pleno crecimiento! ¡Tenemos que comer! ¡Nos tenemos que nutrir! A parte, no es que uno le pedía, no, “yo quiero comer esto...” ¡No, dejanos comida! ¡No nos cierres la puerta de tu pieza!”

2.4. El calvario

Las paredes de la casa familiar, dejaron de ser un espacio de contención y seguridad, sino precisamente lo contrario. El mayor peligro se encontraba alojado en el propio hogar y la calle se convertiría en un refugio.

“Lo conoció a ese tipo y fue para nosotros... no tanto para mi hermano. ¡Ahí empezó la parte buena para mi hermano! Porque, por ejemplo, mi mamá al estar cegada por ese tipo, ya no le prestaba atención. Entonces mi hermano tuvo como más libertad para “hacer sus cosas”. Por ejemplo: drogarse, andar robando... Él ya estaba más... ya tenía más soltura. Pero no para mí, porque yo no era dueña de estar en mi casa. Porque el tipo, cuando mi mamá se iba, empezaba: “¡Qué linda que sos!” O que esto o que el otro. Y me ofertaba plata: “¡Ah! Si te dejás tocar una teta te doy un peso” Digo: “¡No! ¡Tocate vos las tetas y el peso quédatelo vos! ¿Entendés? Y boludeces así ¡Hasta se llegó a pajear delante de mis ojos! Y yo le decía a mi mamá: “¡Mamá! y mi mamá decía: “¡No, porque no sé que pasa... yo voy a hablar con él!” Y después me enteré, que no, que mi mamá decía que yo como era mala, decía esas boludeces para que el chabón se fuera. No, eso no se lo voy a perdonar nunca jamás. Eso, viste cuando vos llevás “eso”. Nunca jamás se lo voy a perdonar, pero... después viste con el tiempo uno va... aprendiendo a entender ciertas cosas. Por ahí no quería estar sola... aunque yo no lo hubiera hecho (risas) No lo hubiera hecho yo. A mí me viene uno de mis hijos y me dice que mi pareja... me dice: “me insinuó tal cosa...” Voy y agarro uno del 30 y lo abro como una rata. No le voy a preguntar si es cierto, porque los chicos, ¿viste? Rara vez sacan eso de algún lado. [...] ¡Aparte yo le estaba diciendo la verdad! Mi mamá me dice “¡Te lo pasás en la

calle!” Pero ya tenía, ya tenía dieciséis años, quince años. Y quería que me quedara en casa. No quería que saliera. “¿Pero vos estás loca?” Le digo: “¡Ya está! Vos ya me dejaste andar, andar, andar... yo ya levanté vuelo... ¿Qué, me querés cortar las alas? No, eso no va a pasar... Así que acéptalo. Aprendé a que yo no voy a estar nunca. Aparte, ¿qué querés? ¡Que me quede acá para que el tipo me rompa el orto!” Eso fue una de las razones por las que yo empecé a andar en la calle. Mamá trabajaba durante el día de limpieza y a la noche iba a cantar. Y durante el día, que ella no estaba, yo no era dueña de decir, bueno me levanto a la doce. Mi mamá se levantaba y yo salía atrás de ella. Porque yo que sé si un día el tipo me encierra adentro de mi casa... ¡Yo no me quería arriesgar! Porque yo no sabía lo que iba a pasar. O me hacía o yo le hacía y hubiera terminado en un Centro Juvenil de Contención. Y no era la idea yo tan chica terminar presa. Así que me ahorraba eso, y me iba a la mierda. Y la calle, la calle y la junta, la calle. Y después cuando ella quiso poner un límite...ya está... ¡Olvidate! Ya no había límites.”

La violencia adquiere todas las formas posibles. Un caleidoscopio de violencia, donde el abuso, el abandono, el maltrato, la violencia psicológica, quedan naturalizadas en la tristeza de la trama cotidiana.

“Él trabajaba guitarreando, era lo único que hacía. Él decía que era bohemio y yo le decía que era un vago de mierda. Y ahí eran las discrepancias. Hemos terminado a las trompadas. ¡Todo mal! Porque a parte mi mamá también generaba esas fricciones en la familia. Porque, ponele. Ella se iba a laburar y cuando venía me decía: ¿Y? ¿Pasó algo? Viste, ¡no me creía pero siempre me preguntaba si había pasado algo! Eso es la misma contradicción de ella, que no, nunca supo ver. Siempre que sale el tema, que trato que no salga en realidad, cuando sale... no... me callo... Ya está. ¡Ya pasó! No hay que mirar por atrás, hay que mirar para adelante. Pero... por ejemplo mi mamá te decía: ¿Y? ¿te dijo algo? Y yo por ahí le decía: “-Si, si me dijo” “- Bueno, entonces vos lo que tenés que hacer...” (Me lo ha hecho como tres o cuatro veces) “- Lo que tenés que hacer, decímelo adelante de él, para que él vea que yo sé, entonces así poder echarlo” Entonces, donde saltaba una conversación yo metía el bocado... el tipo

se re calentaba. Me quería dar, hasta por abajo de la lengua y... mi mamá después arreglaría sus temas en la cama, no sé como lo arreglaría, pero no pasaba nada. ¡Ocho años estuvo con el tipo! Pero fueron los ocho años más tristes de toda mi vida.” [...] “Inclusive cuando nació el Pico, él tenía un cierto cariño por él, por el Pico. Pero cuando, yo quedé embarazada, muy seguidito de la Guru. Y bueno, cuando yo le dije: “- estoy embarazada otra vez” ¡Pero ya! ¡Sí, estoy embarazada otra vez! ¡Qué voy a hacer! ¡Ya está! ¡Ya había pasado! ¡No me voy a sacar la criatura! Me dice: “-bueno, esto sabés como se arregla? Dice: “-Porque yo, tantos pibes, tantos nietos de tu mamá no puedo mantener” Dice: “-De la única manera que yo, que vos me puedas... convencer de que yo me quede es si nos echamos uno juntos” “-Bueno” le dije: “-No, ahí tenés la puerta papá” Le digo: “-Yo te dije, vos venís insistiendo... hace cuánto que me querés voltear. Eso no va a pasar, porque yo no soy Rosa”. Porque él tiene una hija que, es hija adoptada, pero... el nieto es el propio hijo. Así que ya viene mal acostumbrado el tipo. Yo agarré y le dije: “-Yo no soy Rosa. Si te gusta, ahí tenés la puerta papá. Yo no te voy a atajar para que no te vayas, porque acá... molestas. Vos no sos parte de la familia, vos no sos de nuestra familia, inclusive viniste a estropear todo”. Y esa era la bronca del tipo, que él me pinchaba así un poquito y saltaba así plum¡ Re loca, siempre fui así. Y a él no le gustaba que yo le dijese las cosas como son en realidad. Se podía ir bien a la mierda también, porque la opinión de un tipo así a mí... no era una figura de respeto. Al contrario. Yo siempre estaba pensando que el tipo... ponele, me llegaba a enganchar dormida o alguna cosa y lo iba a abrir como a una rata, yo tenía un cuchillo abajo de la almohada. O sea peor que en un... ¡que en un albergue! Esos albergues para vagabundos... dormía con un cuchillo abajo de la almohada¡ (risas). Yo decía: yo a este en cuanto se pase, lo mato, lo abro como a una rata, así ¡fish! Y no era la idea. No era la idea terminar en cana, Porque el tipo, más ruin o menos ruin, iba a terminar presa yo. ¡Porque, por más que haya sido en defensa o lo que sea, la cana me la iba a comer igual! y no me gustaba nada.”

Beatriz recuerda y el recuerdo se torna vívido. Su narración se llena de diálogos inconclusos, que tal vez nunca existieron, pero que buscan una respuesta reparatoria inexistente. Los diálogos con mamá, acompañan toda su narración.

“Por eso es que no estaba nunca en casa. Por eso es que mi mamá, ella dice: “Se me escaparon de las manos” ¡No! ¡Vos nos dejaste ir! ¡No te equivoques! ¡No te confundas, vos dejaste que nosotros... porque vos no podés a cierta edad darles libertad, porque después sucede, lo que se ve ahora: mi hermano un cachivache... bueno, yo no, yo soy una persona de bien¡ (risas). Pero mi hermano un cachivache, con muchos problemas importantes con las drogas. Yo, bueno, yo soy ama de casa, pero igual tengo lo mío también. No me ando drogando, ni nada... esa cosa medio villera todavía no me la puedo despegar. Pero dentro de todo la saqué más barata igual, pero porque yo tengo hijos y lo tomé de otra manera.”

La amenaza latente en casa; la ausencia materna; la calle como espacio de contención. Fueron definiendo una situación de abandono que para Beatriz, lleva el nombre de “libertad”. Un espacio de vacío sin retorno.

“Ya era yo, porque me había dado toda la libertad y mi hermano, ya tenía... ya se había drogado, ya se había empezado a drogar, ya no tenía... andaba robando. Viste. Como mamá estaba encerrada en su pieza con el machito, no veía esas cosas. Inclusive un día [...] lo enganchó a mi hermano jalando. Y agarró y me dijo: “¡Cómo no me dijiste que tu hermano hacía esto!” y me dio una cachetada... me dio vuelta la cara, me la dejó girando sobre mi espina. ¡La cabecita de tómbola tenía! Vos no sabés el cachetazo que me dio. Y me dice: “¡Porque vos me tendrías que haber avisado que tu hermano hacía esto!” Y yo agarro y le digo: “Mirá, te voy a decir dos cosas: la primera, no me vuelvas a levantar la mano, porque la próxima te la devuelvo yo y a vos no te va a gustar. Y la segunda: yo no soy la madre del chico, yo no tengo porque saber lo que hace o deja de hacer. Vos te tenés que ocupar. Si salieras de la pieza, te darías cuenta lo que hace tu hijo, como estás todo el día metida ahí adentro no te rescatás.” [...] Yo no tengo porqué ir a chismosearle lo que hace mi hermano. Él estaba haciendo la suya y yo estaba haciendo la mía afuera. Es ella la que se tiene que ocupar de ver que hace su hijo, yo no, no lo hice, ni lo voy a hacer tampoco. Ella se tiene que ocupar. Inclusive ahora, mi hermano tiene problemas y todo, yo sé lo que hace mi hermano y lo que no hace, pero yo no le voy a andar chismoseando...

Ella que se ocupe. Ella es una mujer grande. ¡Como yo voy a cumplir el rol de policía o el rol de madre! ¡No! Yo soy la hermana, la hermana adolescente que está en la suya, no me puedo ocupar de mi hermano”

2.5. La adolescencia tutelada

La posibilidad de apelar al auxilio de los Tribunales de Menores ante la presencia de adolescentes descarriados en el hogar, ha estado vigente por más de un siglo. La intimidación prometiendo llamar al “viejo de la bolsa” en la niñez, deviene en la amenaza con el encierro y “Tribunales” para la adolescencia que escapa de los brazos protectores de sus padres. Una nueva derivación de una crianza. La judicialización de la crianza.

“Y bueno, ahí fue que nos metió en Tribunales. Y en Tribunales decían: “¿Y la hermana?” “No, ella es tranquila”. Les decía mi mamá. Decían: “¡Ah! Pero si se droga el hermano ella también se droga” Y caí yo en la volteada también. Porque yo nunca caí re loca. Nunca nada a mi casa, nunca. Un par de veces medio en pedo, pero... (risas) eso no cuenta. Mi hermano venía así... muy duro o muy falopeado, así muy porreado, muy abajo. Pero yo siempre caía normal... o a veces no caía. A veces desaparecía dos o tres días (risas)” [...]
“Mi mamá nos dijo: “¡Los voy a llevar a Tribunales, porque ya no los puedo contener!” Yo no lo vi bien, pero si eso te deja más tranquila, porque no es solución. Y ella decía: ¡No! Porque yo los voy a meter... van a ir... ¡los van a encerrar! Siempre amenazando con el Gayone. Nosotros no conocíamos eso, no sabíamos que era. Si teníamos la idea, ponele, que te metían y uno podía escaparse fácilmente, porque teníamos chicos que habían hecho eso. Entonces, cuando fuimos a Tribunales, me acuerdo que... entraron con mi hermano y a él lo tuvieron un buen rato también. Mi mamá entró con él y después entró conmigo y me preguntaban: Qué hacía, a dónde iba, a dónde era que me metía cuando desaparecía, si me drogaba. ¿Viste? y yo fui franca, porque podría haber dicho: yo no... si igual mi mamá no tenía la certeza de que yo me drogaba. Ya te digo, nunca caí en estado... por ahí una u otra copita (risas), pero nunca caí drogada a

mi casa. No tenía la certeza, pero bueno... si me preguntan, porqué voy a negarme a contestar.”

La intervención del control judicial, asumiendo una función supra parental, se va desdibujando en el relato. Basada en discursos parcializados y ambivalentes, ajena al espacio cotidiano de sus tutelados y sosteniendo la vigilancia y el encierro, como sus únicas herramientas. En definitiva: ineficaz.

“Bueno, me preguntaron eso y bueno, a partir de ahí teníamos controles mensuales, para ir viendo los progresos... pero tampoco sirvió de nada, ¿si mi mamá lo cubría a mi hermano! O sea, mi hermano estaba por ahí cada vez peor y mi mamá decía: “-No, pero está bien” Eso yo lo vi mal también, porque... Si vos lo llevás ahí, tenés que decir las cosas como son, para que te ayuden. No podés ingresar en un lado y después querer borrar con el codo, lo que escribiste con la mano. Lo cubría mucho. Y a mí me decía: “-¡No! ¡Porque ella sale mucho y qué se yo!” y me querían encerrar en el Gayone. Pero yo agarré y le dije: “-No, no me encierren, porque yo... yo solamente salgo”. Le digo: “-¿Por qué no lo encerrás al otro que se droga todo el tiempo? [...] Mi hermano venía muy loco, muy drogado y venia haciendo historias a casa. Hemos terminado a las trompadas. A las piñas. Hemos terminado todos muy mal. Porque mi hermano venía muy loco. Eso sí genera un conflicto. Una situación de él, de él, perjudica todo el entorno. Bueno, pero en cambio yo no molestaba, porque yo no estaba directamente. Entonces... bueno, teníamos los controles esos. Igual a mi hermano nunca le sirvió de nada. Pasó como yo dije que iba pasar. Que no le iba a servir. Porque mi mamá siempre lo encubrió... siempre lo encubrió, con Tribunales. ¡A mí no! ¡A mi me mandaba al frente con pitos y cadenas! A mi hermano lo encubría, no sé si por lástima o cargo de conciencia o qué carajo... pero lo encubría. “ -No. ¡Anda mejor!” y por ahí el tipo andaba robando. [...] “Pero viste, mi mamá nunca quiso ver. Nunca.” [...] “Inclusive mirá, a mi hermano cuando... nacieron los nenes, estuvieron los controles; yo quedé embarazada y los controles seguían. Como a los tres o cuatro meses, los nenes ya estaban en el Gayone y a mi hermano lo llamaron para decirle, que lo sacaban de la causa. Que, como que no veían motivo por el cual él tuviera que estar ahí. Que tenía que

ir a Tribunales porque estaba bien. A mí me agarró una bronca (risas) Ese día yo decía: ¡-Pero cómo puede ser! ¿Cómo puede ser? Una amargura, porque yo salí de la causa cuando cumplí veintiuno. No porque me dijeron: “- Estás bien...”

2.6. La maternidad tutelada

Los hijos de Beatriz, aparecen y desaparecen de su narración, como telón de fondo de la violenta vida familiar, los avatares de la adolescencia de su madre y los controles judiciales. Cobran protagonismo en el momento en que son retirados del medio familiar e internados durante un año y medio en un Hogar Convivencial.

“Un día estábamos acostados y el Pico se levantó a jugar con el azúcar. Entonces cuando yo me levanto lo encuentro, una barba de azúcar así y me pongo a limpiarlo... y me puse a limpiarle la cara. Y mi hermano la noche anterior había salido. Y cada vez que el salía, las mañanas de las noches anteriores para mí eran horribles, porque el tipo se levantaba loco. Debe ser lo que consumía... o que... el tipo se levantaba re loco. Y ese día se levantó re loco y empezamos a discutir, a pelear y terminamos a las trompadas. Cuando me quiere... me va a pegar a mí, le pega al nene sin querer. Y ahí nos trenzamos... y justo va y cae un muchacho de... a traer una citación de Tribunales y vio esa situación. Y yo ya sabía ya, que el muchacho está en la obligación de informar... me lo imaginaba. Y mi mamá dice: “- Ahora vas a ver, vas a ver con el muchacho” Vino a traer la citación y dijo: “- ¿Qué está pasando acá? El muchacho preguntó a ver si pasa algo. y empezamos a discutir también adelante del muchacho. Porque yo, tampoco me voy a dejar atropellar, ni por él, ni por nadie. Bueno, seguido de eso, el tipo dejó su citación y se fue. Y al tiempo vinieron a buscar a mi mamá... yo estaba cuidando unos nenes, estaba haciendo una changa de niñera y la vinieron a buscar a mi mamá con los nenes y cuando yo llegué del laburo me entero que se habían llevado los pibes. Digo: “-¿Cómo que se llevaron los pibes? “-No, porque el muchacho que vino a traer la citación hizo una denuncia...” que se yo... ¡Ay! ¡Yo me quería morir, me quería morir! Les digo: “- Todo esto es culpa de ustedes. Ustedes me viven arruinando”. Y bueno, dice: “¡Los vamos a recuperar! ¡Yo te voy a ayudar! Y yo en ese momento, no lo vi mal que mi mamá

me quisiera ayudar. Después me di cuenta que estaba, muy mal. Con el tiempo. Pero yo vi que mi mamá quería recuperar sus nietos... vi una buena acción. Mi hermano no, a mi hermano le daba lo mismo. Pero yo veía por los chicos y por mi mamá” “Y ahí empezó una seguidilla de citas... hasta en la Cámara tuvimos que ir. Y me decían: “- Ustedes cómo se van a arreglar si le damos los chicos” Para todo esto ya había pasado un año y pico, porque cada cosa, cada trámite judicial tarda un montón. Y ya los últimos tramos de tanto papeleo, tanta cosa... Fuimos a la Cámara y los muchachos de ahí preguntaban, que cómo nos íbamos a arreglar y dice mi mamá: “-Yo voy a ser la que esté a cargo de los chicos” dice “-Y ella que vaya a trabajar” “-Yo voy a ser la responsable de los nenes, para que ustedes tengan la plena seguridad de que los chicos van a estar bien.” Y bueno, entonces, como a los dos o tres días, llegó la resolución de que sí, que nos daban los chicos”.

Los niños tutelados de la adolescente tutelada, se transforman en una pesada carga familiar. Las limitaciones económicas, se conjugan con la complicada trama familiar y los ingenuos controles judiciales.

“Entonces nos fuimos a buscarlos al Gayone y los trajimos para casa. El primer tiempo anduvo bien... Anduvo bien el primer tiempo fue muy funcional... Y después cuando yo empiezo a buscar trabajo y qué se yo, a mi mamá se le dio vuelta el culo. Claro, empezó a salir también viste, y ya no quería quedarse con los chicos. Quería ella hacer la de ella. Yo le dije: “- Pero si yo no trabajo y me quedo con los chicos, ¿de qué vivo? Porque tampoco los puedo dejar con nadie... porque... viene Tribunales y los ve con alguien ajeno a la familia, se escapa de lo que nosotros habíamos acordado” Digo: “Se arma un quilombo bárbaro”. Y dice: “- Yo voy a trabajar y yo te voy a ayudar. Vamos a hacernos los que estamos siguiendo con todo pero yo trabajo y te paso plata.” Me pasaba... no te quiero mentir pero... diez pesos cada día por medio... vivíamos a guiso de porotos. Y pan, contaba el pan. Compraba el pan así, muy medido, como para que me queden tres o cuatro moneditas para comprarme cigarrillos. Porque también, yo tenía que... y cuando por ahí que veía para hacer una changa o algo, le decía: “¿No me mirás los nenes un cachito? No, no porque tengo que salir,

que sé yo... entonces esas situaciones en ella provocaron algo que decidió irse de la casa... y dejarme sola con mi hermano.”

A la ausencia simbólica de una figura parental, se suma la ausencia fáctica de la madre de Beatriz y el mandato de silencio: la farsa de la *funcionalidad* familiar.

“Vivía como podía, hacía changas de lo que sea y cuando venían las asistentes sociales mi mamá me decía: “-Vos no digas nada. Si, vos decí que está todo bien porque si no te van a sacar los chicos otra vez y va a ser difícil recuperarlos” Entonces cuando venían las asistentes sociales o venían de Tribunales o lo que sea, ella decía: “-¡Está todo bien!”... O sea, éramos re funcionales, pero en el fondo... en el fondo de la cuestión era un quilombo mi casa. Era un quilombo. Yo estaba sola. Mi mamá: “-¿Y tu mamá donde está?” “-Mamá está trabajando”... Mi mamá no vivía más ahí.” [...] “Lo que pasa... yo tampoco me preocupé, en parte fue mi culpa, no me preocupé en ver... en asesorarme, ¿Me entendés? Decir: bueno, pasa tal situación en mi casa y hablar con alguien que supiera y comentarle lo que podía llegar a pasar. Yo escuchaba, escuchaba y cada vez que había que firmar, tenía que ir mi mamá o sea... yo estaba muy al margen. Me sentía como la doméstica, ¿Me entendés? Le cocina, los baña, los lleva, los trae y para las cosas legales, era mi mamá. Y... “-¡Ay! ¡Qué bien tiene los nenes señora! Y mi mamá decía: “-Y, si, cuesta”. ¡Encima yo la miraba, porque ella no vivía ni siquiera en casa! O sea, no estaba con los chicos. Yo me sentía la empleada doméstica, al no tener decisión sobre los chicos, porque mi mamá hacía y deshacía.”

2.7. Sin voz ni voto

La decisión de su madre de llevarse a sus nietos a Entre Ríos, para convivir con quien había intentado abusar de ella durante ocho años, será el punto de inflexión a partir del cual, Beatriz comenzará a resignificar su situación. Inhabilitada judicialmente para tomar decisiones respecto a la vida de sus hijos, hoy se culpa por su silencio. ¿Habría sido escuchada?

“Inclusive, ella se llevó los chicos a Entre Ríos sin mi consentimiento, que después pasó, todo lo que pasó. Yo no quería que se vaya, porque yo sabía con quien se iba... Porque, si vos realmente querés irte a otro lado para que los chicos ya no estén más bajo la causa de Tribunales o cambien de jurisdicción, lo que sea, podés ir a cualquier lado, por qué puntualmente Entre Ríos... porque en Entre Ríos tenés tu machito, que te dijo que se iba a casar con vos. [...]Ella lo sigue sosteniendo en el tiempo que fue para hacerme un favor. A mí no me hizo ningún favor, porque se fue un mes y volvió peor que antes, peor de lo que se fue, me perdió la mitad de la ropa de los chicos, quedaron semidesnudos.” [...]

“A partir de que mi mamá se fue a Entre Ríos yo... ahí decidí que no. Que yo ya no quería tener más parte. Porque en lo Judicial, no tenía ni voz, ni voto. No podía yo decidir. No tenía donde ir y si me quería ir, tampoco podía [...] “- Vos si te vas, me tenés que decir en donde, porque yo, acordate que yo soy la guardadora de los chicos y yo tengo que saber, si no te tengo que denunciar porque, vos no podés estar sola con los chicos”. Le digo: “-¡No puedo estar sola con los chicos! ¡Vos me estás cargando... me estás tomando el pelo! Yo vivo sola con los chicos.” [...] ¡Estoy sola, vivo sola! ¡Vos te llevás todas las palmas, vos te llevás todo! Y tampoco, no podía decir nada tampoco porque, yo digo; me van a quitar los pibes. Estaba como muy... muy... como te explico, muy... la espada acá la tenía! Si me corría para allá me la clavaba y si me corría para allá también me la clavaba. No podía decir nada. Mi mamá que hacía esa gilada, inclusive en Tribunales, tenían un buen concepto y siguen teniendo un buen concepto de mi mamá. La abuela, muy responsable... no sé ahora después que lo entregó pero... porque ella fue y los entregó. Pero... veían que mi mamá era una persona responsable... yo no podía creer, porque ella ni siquiera vivía en mi casa. Pero tampoco podía decir nada así que... en parte, no es culpa de la justicia. Fue culpa mía por querer taponear, tapar todo eso, que... en realidad tendría que haber comentado como era la situación. ¡La culpa fue mía! ¡Fue mía!”

La burocrática tutela judicial de la maternidad adolescente de Beatriz, parece implicar: la condena previa, la inhabilitación del discurso, la exclusión. Un no-lugar al que Beatriz había pertenecido desde hacía años. Un maltrato institucionalizado e instituyente. Beatriz ha sido cuestionada en el mismo

expediente, por mala hija y mala madre. Según ella misma platea, nunca se preguntaron el por qué.

“Después que me sacaron los chicos... después que me sacaron los pibes yo dije: no, acá me tengo que poner, me tuve que poner firme, porque si no me pasan por encima, entre mi mamá y mi hermano me pasaban por encima. Yo tendría... la Guru era chiquita tendría unos ocho meses, así yo tendría... unos diecinueve o veinte años. Porque aparte, vos fijate que cuando se llevaron los nenes, la culpa fue mía porque yo discutí adelante del tipo, porque yo esto, porque yo el otro. Pero ellos no contaban que éramos cinco durmiendo en una cama de una plaza. Mi mamá había traído el novio de ese momento, sin conocerlo, lo hacía dormir con nosotros y con los pibes. ¡Eso nadie lo contó! Yo era la mala ahí, para Tribunales siempre tuve un mal concepto. Yo fui siempre de salir, de andar, de drogarse... Siempre fui eso... no fui mas. Porque tampoco mi mamá me hizo respetar adelante de la justicia. Entonces... porque ella podría haber dicho: “- No, yo trabajo y ella se encarga de los pibes, pero eso nunca pasó” Nunca trató de reivindicar mi imagen en donde sea. Siempre me echaba tierra, tierra, tierra... [...] Entonces, para el Tribunal, yo no estaba capacitada, por esa situación y mi mamá, sí... Entonces yo me dije, acá, yo me tengo que poner, porque si no esta gente me pasa por encima, me pasa por encima... me va a pasar por encima... Y aguanté, aguanté, eso también decidí, me digo, bueno, no voy a andar buchoneando, no, no voy a ser tan pendeja. Voy a dejar las cosas así como están y así nos vamos a llevar bien. No funcionó igual. ¡Fue una pendejada no decir nada! (risas) ¡Me salía todo al revés! Pero, bueno, nada, qué se yo... Ellos siempre metidos en el medio, lo judicial.” [...] “De parte de la justicia también, me trataban mal donde iba... ¡Eso ya se había convertido en algo personal! Yo calculo, que por el tema de Franco, a lo que no ve... ¿viste? Genera algo de cosa ¡entonces la gente lo toma como muy personal! (risas) Porque me han tratado mal, inclusive la doctora. Un día fui con una asistente del hogar y la doctora del Hospital me trató re mal. [...] Pero sí, donde iba, me trataban mal. “- No, usted no, tiene que venir un tutor. Usted no está habilitada legalmente” o una cosa así. Donde iba y nunca me hablaban bien. Nunca me decían: “- Vos tenés que venir con alguien”. No decían tiene que venir alguien... como

descartándome... ¡Yo soy la madre! Yo era la madre... ¡me debés un respeto querido, soy la madre del pibe! Nunca sentí que... como puedo explicar. Siempre, me dejaron siempre a un costado. Yo siempre sentí que era: la justicia, mi mamá y el resto... y yo ¡shhh! Que inclusive ahora se dio... esta, la asesora de la jueza? Dice que ella leyó mi expediente... porque le cayó de carambola... porque hubo un error: mandó a pedir uno y le trajeron otro. Recién ahí se tomó la molestia de leer. ¡Nunca me tuvieron en cuenta! Por eso yo digo que, la mina me hubiera evitado tantos años, si hubiera... le hubiera puesto más pila. No digo más pila, pero se hubiera tomado la molestia de ver ¿por qué esta chica es así? Y agarra la causa y la empieza a ojear, como hizo ahora, por eso me dieron el nene. Nunca me tuvieron... siempre me tuvieron al margen. Eso, me da cuenta de eso. Porque si no, más o menos, tendría que estar informada de lo que es mi historia y sin embargo se enteró porque le cayó de carambola. ¿Y si no le caía de carambola? [...] siempre me sentí excluida por parte de la justicia.”

2.8. La huida

La ecuación de Beatriz, aunque resignificada por su vida actual, evidencia hoy para ella, haber sido la acertada: sin derechos, sin voz, sin apoyo = nada se espera, del que no se espera nada = nada pierde quien nada tiene. Paradójicamente, su ausencia acabaría con su soledad; su invisibilidad, la tornaría visible; el quiebre, le permitiría reconstruirse. La pérdida, sería el camino al encuentro.

“Y ahí yo decidí que... y cuando le dejé los nenes a mamá, ahí si... ahí ya... ¿viste cuando algo se quiebra? Yo digo no, acá se terminó lo que se daba. Yo... bueno, hoy pierdo... hoy pierdo, me toca perder dos chicos hoy (se quiebra) Me duele porque yo extraño mucho a la Guru¡ Esta parte sí me hace mal... Cuando le dejé los nenes a mi mamá yo... yo no podía seguir estando en mi casa. Porque han venido hasta... ¡han venido los vecinos hasta con armas a amenazarme! Porque mi hermano iba a robar por ahí y se metía en casa. Y entonces venían a reclamar lo lógico en casa. Entonces yo dije: “¡No, esto no puede continuar, no puede continuar así, no puede! ¡Mi hermano venía con los amigos a drogarse a mi casa y yo no podía decir nada! ¡Y el Pico veía todo eso!

O por ahí los nenes jugando a fuera un día soleado, jugando afuera y los tenía que de golpe entrar porque, mi hermano estaba fumando porro con los amigos en la puerta” [...] “Entonces yo no... esto se tiene que terminar. Se tiene que cortar por lo sano y ahí fue realmente donde yo dije: No, no puedo. Así, no me puedo atener más a esto. Tengo que sentar cabeza y tomar una decisión que realmente me ayude. Entonces, le busqué la vuelta, yo... ¡otra cosa no puedo hacer! ¡Yo no me puedo llevar mis hijos! ¡Están prendidos a mi mamá! Entonces, para que yo pueda después despegarme de mi mamá, hoy me va a tocar perder, pero mañana voy a ganar ¡Yo sé que voy a ganar! Entonces encontré... por ahí había otras maneras... pero en ese momento lo que encontré y creo que para mí fue lo más práctico. Me pareció... ahora yo que lo veo¡ Yo... eh... por ahí yo decía, por ahí no tendría que haber hecho eso, pero, lo pienso ahora más tranquila y digo: sí, no tenía otra... era esa la manera. Me tocó perder en ese momento, pero a veces para ganar tenés que perder... a veces vos querés algo pero... es espíritu de sacrificio. Tenés que resignar algo para tener otra cosa” [...] Y Agarré y me dice: “-No los ves nunca más” y yo... me iba pensando, por ahí no los veo nunca más. Pero yo [...] también lo vi por ese lado: ¿cómo me van a sacar algo a mí, que yo no tengo? Yo estaba en blanco, que eso también era una oportunidad. Porque nunca me había puesto yo al mando de algo, en una causa, en lo que sea. O sea, ¡a mí me pueden sacar nada que yo nunca tuve! Tenía una oportunidad, veía esa lucecita al fondo... Y agarré y le dejé los pibes. Mi mamá quedó llorando con los dos nenes y yo me fui, la miré así de costado y salí. Y estuve tres años sin hablarme con mi mamá.” [...] “Pero cuando volví... ¡volví! ¡Yo, mi casa, mis cosas, mis hijos y nadie más! ¡Acá nadie más toma parte de un carajo! ¡Ahora soy yo! ¡Ahora soy yo! Está bien, cuatro años peleando y yendo y viniendo y para que me den el nene. Y resignar ponele, de hacer cosas porque tenía que ir a una reunión en Tribunales o lo que sea. Pero mirá, me rindió un fruto”.

2.9. Aprendizajes y rollos

El mandato de amor hacia la madre, está cumplido. Ha quedado un cariño, de ese que se le debe a una madre en cuanto tal. También hay un poco de empatía.

Pero principalmente ha quedado una profunda angustia, hoy transformada en aprendizaje.

“Yo me he cuidado para mí... Mi mamá, bueno, el cariño que uno le puede tener como madre, pero... viste. Han pasado cosas, por las que uno se va despegando un poco también... queda el cariño, porque es mi mamá... como sea, lo que sea, nadie pobre, le enseñó a ser madre y bueno, pasó lo que pasó, pero bueno... Hay un cariño como madre, pero... más cariño me he tenido yo, por eso no me ha pasado nada... nunca” [...] “Por ahí antes, por ahí si yo charlaba lo mismo con vos y por ahí ya estaba: ¡pi, pi, pi! Ya estaba llorando, ¿me entendés? Aprendí, no a cajonearlo, sino a poder hablarlo como algo que pasó, porque también yo de eso, de todo eso que me ha pasado, he sacado cosas positivas, que me han enseñado a mí hoy a hacer ciertas cosas con mis hijos. ¿Entendés?

Beatriz transitó por varios escenarios familiares y de éstos ha imitado ciertas cosas o utilizado como ejemplos negativos otras; el “no se debe hacer” que quebraría la posibilidad de una herencia genética de la crianza.

“Lo del (primer) marido de mi mamá. Las cosas buenas que nos ha dado, que a nosotros nos hicieron felices y a ellos, al Pico, al Teté, a la Guru, a ellos... si nos hacía feliz a nosotros, a ellos también. ¿Entendés? Después con lo... después cuando mi mamá empezó a andar con este otro tipo... yo veía lo que mi mamá hacía conmigo... yo digo: no, eso no va a pasar. No lo voy a trasladar con mis hijos. No es algo que se va transmitiendo como una enfermedad familiar, no. Yo veía que mi mamá... yo le decía: Mamá pasa tal cosa y ella decía: bla bla bla, muy en la suya y yo no. Eso no quiero que mis hijos sientan lo mismo” [...] “¡Una lástima que mamá fuera un referente negativo! Ella era un referente del: no se debe hacer. Pero... ahora ya... ya pasó, ya está.”

La victimización no tiene espacio en el proyecto de vida de Beatriz; de hecho, gran parte de su historia, la más oscura, es inédita en sus expedientes, a pesar de haber dialogado con ella durante años.

“Uno no tiene que ponerse ni mal, ni amargarse, ni nada porque ya pasó. No es que eso va a pasar o me está pasando. Porque por ahí uno, mientras lo está

transitando lo sufre y llora como una margarita, pero después... cuando vos lo dejás atrás, ya eso no te puede afectar. Ya lo dejaste atrás, ya lo transitaste.” [...] Y entonces... uno cuando... no tiene que ponerse mal porque... tiene que sacar de eso. No tiene que victimizarse. Contarlo como cosa que ha pasado... es el tránsito que a uno le toca pasar. Hay otros que viven mejor... hay otros que están... porque también, hay peores casos. Yo, dentro de todo, me mantuve una reina y supe salvaguardar mi culo (Risas) Pero hay pibitas que por ahí no y la pasan mucho peor. Entonces, aprendí a poder charlarlo, sin ponerme, ni amargarme, ni nada. Y ponerme del lado: ¡Ay! ¡Pobre de mí! No, no. Yo he sacado también mi negocio (risas), porque a raíz que mi mamá estaba con el tipo y el tipo me quería hacer el hoyo, yo empecé a andar en la calle, a andar, ir, venir. Que si bien no estaba bien para una pibita de mi edad, yo me he divertido y no me arrepiento. No quisiera que mis hijos lo hagan. Igual no lo van a hacer porque, el Pico, ya con la discapacidad que él tiene, lo convierte en un adolescente diferente. Eso me da una cierta tranquilidad (risas) y el Teté lo mismo. Pero, me he divertido y si tuviera de adolescente lo volvería a hacer, porque me he divertido, no puedo decir: no tendría que haber hecho esto, porque en su momento lo hice con convicción y lo hacía todos los días (risas) ¡por si quedaba alguna duda!” [...] “Entonces no sirve de nada amargarse con algo que... no te va a volver a perjudicar en lo cotidiano actual. Si aprendés, si aprendés, sí.”

Realizamos varios intentos para definir conjuntamente, que son los “rollos”. ¿Traumas? ¿Marcas? ¿Secuelas? ¿Heridas? Beatriz busca alejarse de aquellas definiciones que impliquen connotaciones psicológicas. El *Diccionario de expresiones y locuciones del español* de Juan Antonio Martínez López, Annette Myre Jørgensen (2009) define: *Montarse un mal rollo*: “*enfrascarse en una situación problemática y conflictiva*”. Esta idea de hallarse aún inmersa en un conflicto con su historia y actuar en consecuencia, le parece interesante. Su importante sobrepeso y el de su hijo mayor, ha sido un tema largamente conversado con ella durante la estadía del niño en el Hogar, ya que *la comida* ha ocupado un lugar preponderante en el proceso de revinculación de Beatriz con el niño; así como la adquisición de la Play Station para su hijo ciego, vínculo inequívoco con aquella Super Nintendo de su placentera infancia.

“Si yo me hubiera llevado por las metas que ella me estaba... me estaba dando, me estaba mostrando con sus ejemplos, tendría que haber terminado con un vago, que dice llamarse bohemio, con una guitarra en la espalda todo el día. Y eso no, eso no iba a ser para mí. ¡Por eso yo, detesto tanto los vagos! ¡Me quedó una cosa... un rollo con eso! (risas). Con eso y con la comida. Al Pico, no le falta nada y no le va a faltar tampoco. Me quedó ese rollo, que a mí me haya faltado. Porque yo decía bueno, encima que no tengo un mango, encima ando hecha una crota y yo lo veo con ellos por este lado: encima que es ciego, va a llamar la atención por croto, ya llama la atención por ciego. Entonces, dentro de todo, no le falta nada. A ninguno de los dos. Yo puedo andar hecha una andrajosa, pero a mí que me importa. Igual no ando hecha una andrajosa, eso no pasa. (risas) Y con la comida: la heladera. A parte yo les compro yogur, fruta... se atascan... atásquense. El Pico no; el Pico es un platito... pero comemos bien... Todo está a su mano... Comemos bien, no nos privamos. Eso sí. Y la bolsa del pan está ahí. Ahora no. Porque el Pico se come todo y está a dieta también. No puedo dejar que él... no puedo dejar que mi rollo lo perjudique a él. ¿Me entendés? Que se ponga como una pelota. Y entonces yo, tengo que andar controlando que él no se coma todo. Entonces, ahora sí les restrinjo. No es un tema... para que coma el Dante, no (risas). Es por un tema que si él come, hasta que no ve el fondo de la bolsa no para. Y eso a mí no me conviene, porque... es su salud la que está en juego. Entonces sí, ahora sí. A él le restrinjo, al otro flaco seco que coma todo lo que quiera (risas). El otro flaquito que coma todo lo que quiera. Sí. No ellos están... y trato de, ponele, se les antoja... dentro de lo que se puede... tienen todo lo que quieren, dentro de lo que se puede. Hay veces que no lo tienen, porque a veces no tengo plata. Pero... pero si yo puedo comprarles [...] Tienen chiches. No muchos, porque igual a mí me interesa que Pico, deje de enfocar en boludeces y se enfoque en el colegio. Porque... tiene que estudiar, tiene que aprender a leer, tiene que tener una base de estudio. Le había comprado la Play al Pico (Risas). Todos me miran como diciendo que ridícula, pero yo lo veía que él, por intermedio de la Play, él podía hacer vínculos con la gente. [...] Charlaban y se hacían amigos por intermedio de un aparato, que hoy por hoy está de moda. Entonces yo veía que por intermedio de la Play, podía hacer vínculo con otro

pibe, que por ahí de no haber tenido la Play, no le da bola... si no puede jugar a la pelota, no puede correr, no puede hacer nada. Así que eso fue... lo vi por ese lado hasta que digo: No. No le puedo regalar una Play. Le estoy haciendo daño. Le estoy mostrando algo que él podría tener, pero no lo puede usar. Hasta que lo entendí... bueno, largo pasó el tiempo [...] Tiene que adaptarse a usar cosas que son para él. Y entender que él podría tener más, pero no le va a servir, por eso tiene que adecuarse a su discapacidad, también. Si yo le regalo Play y boludeces le estoy haciendo daño”.

2.10. Vinieron y vinieron.

“Mis hijos vinieron... no es que yo decidía. “¡Lo buscamos con tanto amor!” Eso nunca pasó... Vinieron y vinieron. Pero yo no me los iba a sacar tampoco, porque estoy en contra, estoy en contra de eso. Si yo fui grande para abrirme de patas... también tengo que ser grande para afrontar las consecuencias de un acto mío. Nunca, nunca me gustó. Yo tenía una compañera mía... se murió porque se hizo un aborto, una compañera que trabajaba conmigo. Se lo hicieron con sonda, se lo hicieron mal y se cagó muriendo. No me da pena. No me da pena para nada, bien le pasó lo que le pasó, porque si yo me abro de patas y no le pongo el “gorrito”, está dentro de las posibilidades que yo me quede embarazada. Después tenés otro abanico de posibilidades más... Sida... enfermedades de transmisión sexual, todo, pero el embarazo es como lo más agradable. Entonces si yo me abría de patas y no le ponía gorro, si quedaba embarazada me tenía que hacer responsable. Inclusive cuando quedé... tuve a Pico, al poco tiempo quedé embarazada de la Guru y me la podía haber sacado porque ya eran dos chicos muy seguidos. Sin embargo, decidí tenerla. Porque no me parecía justo que un tercero tenga que pagar porque se me afloja el hilo de la tanga” (risas)

El discurso de Beatriz aparenta describir una partenogénesis, donde el único atisbo de *otro* participando de la concepción, está representado por “el gorrito”, un

condón que minimiza, que envuelve hasta hacer desaparecer a ese *otro*, cuya existencia evidencia no importar. La ausencia de condón, es su responsabilidad; la enfermedad, es su responsabilidad; la gestación y el parto son su responsabilidad. Los hijos, son su responsabilidad.

No hay amor, no hay engaño, no existe proyecto. Los hijos solo vienen y vienen para quedarse. Ser fecundada, implica una responsabilidad exclusiva, intransferible e inalienable. La decisión de parir no es apelable. La de abortar, es condenable.

“Tengo tres hijos y son los que tengo. No tuve más embarazos. No es que tengo tres y aborté a otros cinco, tengo tres y fue tres veces nomás mi útero fecundado (Risas) No tengo más hijos y... siempre, igual siendo chica pensé de la misma manera. Si no, no me hubiera cargado de pibes tan jovencita... veinte años y tenía dos hijos... ¡Que yo me veía con cuarenta y ocho pibes! ¡Te juro! ¿Viste cuando vos proyectas? De continuar así, me veía con cuarenta años y cinco mil pibes. No, no pasó igual. Tengo treinta y tengo tres, nada más. Está bien. Así que... decidí tenerlos.”

2.11 Beatriz y la paternidad

Papá es una figura fantasmagórica, tal vez hasta idealizada. Un desconocido cuya historia le es negada. Una parte constitutiva y constituyente de su propia historia, que permanece oculta bajo un manto de violencia. Una posible explicación de su existencia que se mantiene silenciada y por lo tanto, deseada.

“Mi papá... yo un día le pregunté a mi mamá, porque yo tengo un recuerdo de mi mamá corriendo conmigo a upa y el chabón con un cuchillo atrás. Yo tengo ese recuerdo y un día le pregunté a mi mamá si era cierto y ella me dijo que sí. Lo que pasa es que yo no puedo tomar eso como un... que sí, porque mi mamá está cegada por el resentimiento, a pesar de que pasaron tantísimos años. Porque, cuando... hace ya como cinco años... ¡Más, más! Sí, hará ocho años, siete años ponele, ella se lo encontró a mi papá acá en Mar del Plata y... se juntaron, ella dice que no, pero... para mí que tomaron algún café o algo y yo le dije: “¿Y no le diste mi teléfono?” Yo tenía celular. Me dice: “No, si querés conocer a tu papá,

búscalos vos". Y yo la quedé mirando... ¡Unas ganas de romperle la cabeza! ¡Porque, yo cómo lo voy a buscar si ni siquiera le conozco la cara! ¡Estoy buscando algo, que ni siquiera sé como es! Si a ella no le cuesta nada decir: "Tomá, acá tenés el teléfono de tu hija" Yo no tengo la culpa de que el chabón la rompiera a palos. No tengo la culpa de sus malas elecciones. Que me está... en parte estoy pagando yo... Porque por ahí, porque por ahí debe sentir que yo soy una ingrata, porque ella me crio... me crio entre comillas. Porque siempre, ella nos crio pero estaba con alguien, o sea que también tenía alguien que la apuntalara. No nos crio sola. No fue una madre abnegada que nos crio sola, no. Ella tenía marido. Ella tenía una estabilidad. Y si, por ahí debe sentir que, que sí, que es ingratitud. No sé, no sé, no estoy en su cabeza. Yo pienso que debe venir por ese lado, pero igual yo no tengo la culpa. Si yo le dije: "- Yo no lo quiero para hacerme amiga. Lo quiero conocer" Porque el día que me muera quiero decir, mi papá era así, así. Hoy no puedo decir lo mismo. Hoy si me mata un bondi yo, me voy a morir sin conocer a mi papá. Y cuando me dijo así, yo me llené de ira y... "¡- Yo te tengo que matar hija de puta!" Pero digo: "¡- Mamá a vos no te da la cabeza!" digo yo "¿- Cómo voy a buscar algo que ni siquiera sé como es? No lo conozco yo, no tengo, ni la más remota idea de quién es. Pero si vos lo ves, no te cuesta nada" ¡No, no! Así que quedó en que no. Así que... yo tampoco me puse a buscar porque, yo que sé, por ahí... viste vos a veces te ponés a ver: ¿y si un día nos hemos cruzado en el colectivo o hemos discutido en un quiosco, o lo que sea? ¿Viste que te ponés a ver? ¡O por ahí, he tenido tantos novios, mirá si uno de esos novios era mi hermano! Viste... ¡pero igual no pienso en eso porque te genera un morbo horrible! Trato de no hacerme la cabeza con eso. Pero... puede pasar. Como yo no conozco... de parte de padre no conozco nada... ¡Hay una probabilidad!

Ese no- lugar de su paternidad, lo ocuparán los padres de sus hijos. Solo aparecerán en su narración ante la pregunta directa. Y aparecerán, también fantasmagóricos, representantes arquetípicos de la cobardía, la maldad o, sencillamente, sin siquiera un adjetivo que los vuelva corpóreos.

Ya que fue su responsabilidad la presencia de estos personajes en su vida, también es suyo el menester de hacerlos desaparecer. Ya *no hay una segunda persona*. Nunca la hubo, ni la habrá.

“Los papás de los chicos no ocuparon ningún lugar porque yo los borro enseguida... El papá del Pico, primero no se quería hacer cargo y cuando se quiso acordar, lo saqué... lo saqué... le dije que no. No es que le dije que no... él me dice: no, porque yo quiero ver si se parece... Ya cuando dijo así, entonces no vengas, porque vos no venís a ver a tu hijo, venís a chusmear. Entonces no te acerques. No te acerques porque te voy a dar y te voy a dar sin pan. Porque el chabón sabía, ya habíamos tenido peleas donde él ha cobrado. Ha cobrado él; (Risas) Entonces él sabía que si yo le digo, no se acerque, no se va a acercar. Y ahora también, por ahí ahora... el Pico viene sentado acá y su padre viene sentado dos asientos más atrás y no le da bola, porque va conmigo. No se acerca. Pero también yo le dije a Pico. Él no... me preguntaba por su papá, tu papá no te viene a conocer porque, querer el poder, si vos realmente querés conocer, se acercaría y me diría: “– Mirá: ¿podemos replantearnos la situación? Vos no querés que yo me acerque, pero yo tengo derecho... ¡Querer es poder! Y yo tampoco, soy una persona... soy una persona abierta al diálogo. Fundamentame lo que me estás diciendo, pero con coherencia y yo por ahí lo piense. El tipo nunca se acercó, no le interesa. Tony, bueno... Tony es un reverendo sorete. Un reverendo sorete... Yo me sigo arrepintiendo... ¡cómo mierda me pude haber revolcado con ese negro hijo de puta! (risas) Pero él no era así. O tal vez era así, pero no tuvo la oportunidad de demostrármelo. Ahora si me mostró, me sacó las uñas. Me sacó las uñas de lo que realmente es él. Y el papá del Teté... bueno, sin palabras. Sin palabras. Pero yo estoy tranquila, porque no tienen...no hay una segunda persona... imagínate tres ex revoloteando alrededor mío, más Dante, sería un quilombo.”

Dante es el esforzado representante de *ese muchacho* de la infancia de Beatriz, al que sin saberlo, intenta emular. Es el proveedor. No se habla de afecto, no se habla de proyecto compartido. Está; cumple una función importante para la estabilidad y el bienestar familiar y lentamente, con el corrimiento del Tribunal

del centro de la escena, se le está permitiendo acercarse a los niños. Lentamente va accediendo al, sólo alegórico lugar, de *cabeza de familia*.

“En cambio... así soy yo... soy yo, los chicos y Dante. Somos una pequeña familia y es más tranquilo así inclusive. Soy yo. Yo decido por ellos, yo hago y deshago. No tengo ningún padre que me esté rompiendo las bolas por atrás. Y Dante es el guardador (risas). ¡El que nos trae el pan dijo! Y Dante... es mi pareja... También él pone un poco de límites. Lo que pasa es que, hace un tiempo atrás yo no quería ni que lo rete, porque Pico, cualquier cosa que Dante le decía, decía: “- No, porque Dante me pega. No, porque Dante”. Viste, entonces, para mí era un arma de doble filo que el Dante lo rete o que le diga algo, porque podía tener muchos problemas. Yo le dije: “- Vos querés caer en cana? ¡Porque te van a meter en cana! (risas). Y Dante, ahora sí, desde que me dieron al Pico, sí lo reta... le da un chirlo... le estoy dando más lugar. Pero porque también yo tengo más lugar. Estaba yo con el Pico con una situación que era muy inestable que se rasguñaba, que no le podías hacer nada porque enseguida decía que le pegaban, que le hacían esto y en Tribunales toman mucho la palabra del nene, porque me lo dijeron.” [...] “Entonces, no le podía dar el lugar que él se merecía como cabeza de familia en ese entonces. Ahora que el Pico está acá sí. Igual el Pico no le da bola, él responde a otra voz de mando que es la mía.”

2.12 Con ayuda de María

La internación de Pico en el Hogar se había tornado totalmente iatrogénica. El niño llevaba varios años en la una institución que ya no lo contenía, ni contaba con las herramientas ni comodidades mínimas para sus necesidades especiales. La posibilidad del reintegro a su madre no era una opción para el Tribunal. En ese escenario, la aparición de María y su propuesta de hacerse cargo de Pico y velar por su desarrollo hasta que su madre se encontrara en condiciones de criarlo, parecía una alternativa viable.

Los encuentros previos de vinculación de Beatriz y María, fue una tarea compleja e inédita para el Equipo de Técnico del Hogar. No obstante la

desconfianza y prejuicios mutuos, a ambas las unía el deseo de hacer lo mejor para el niño. Y lo hicieron.

“También un poco tiene que ver María en esto... también hay algo de María. Porque María me ayudó, ¡pero yo también he puesto de lo mío! O sea, no es todo el mérito de María. Pero también hay que decir que ella tiene parte de responsabilidad y yo tengo la otra, porque yo he hecho también lo mío.” [...]
“Pero viste ¡a ella le tocó la peor parte! Pero yo cuando una vez le hablé y le dije: Vos no sabés lo que te estás llevando. Digo yo: a Pico solamente lo puedo controlar yo (risas). Un día hablando con María dice: “- él es bueno”. Bueno... como yo ya sabía, porque el pendejo era manipulador, porque él a mí me decía: “- Te acuso con Tribunales” entonces no era dueña de nada porque el pendejo me acusaba y yo también que cedía a eso también. Porque yo quería que él venga, quería recuperarlo. En mi afán por recuperarlo por ahí me dejaba, manipular un poco. Ahora ya no... y desde que estuvo en lo de María tampoco, ya no hubo manipulación más de parte de él. Por eso venían los ataques y parte de esas cosas que han pasado. Porque él ya no podía manipular a nadie. Mucho contacto, mucho diálogo con María, generaba que las dos estemos al tanto de ciertas situaciones, entonces él no podía venir acá y mentir una cosa e ir allá y mentir otra, porque aparte, iba allá y me sacaba el cuero (risas), venía acá y le sacaba el cuero y después iba a la 500 y le sacaba el cuero a María. Y a María todos la conocen, ahí es donde el Pico erró (risas) porque a María la conocen todos y saben dentro de todo son una gente que es amorosa, las hijas son divinas, Tito también es macanudo, ella es re macanuda, así ya... (risas) sacarles el cuero... era como que algo pasaba por la cabeza del Pico.”

A merced del respetado espacio social ocupado por María y su familia, Beatriz pudo, con la intercesión de aquella, legitimar algunos de sus dichos. El discurso de Beatriz estaba totalmente desestimado en todos los ámbitos de la vida de Pico; María, fue reposicionando la voz negada de una madre en bambalinas.

“María me ayudó, es como una tía, como una amiga. Es como que ya me encariñé yo con esa gente, se insertó en mi familia. Que a lo primero no quería

saber nada, viste que estaba muy mal, pero porque yo lo sentía como que me quería quitar al pibe, me quería quitar a Pico. Yo sentí como que ella me lo quería robar, ya sea porque tenía lo mismo y le daba pena o porque, nos veía como muy pobres para tenerlo al pendejo (risas), lo sentía como una amenaza, muy, muy latente eso, porque ella, tenía los medios como para pedirlo y que se lo den en adopción o que se lo den en guarda o que se lo den... ¡cómo sea! En la calidad que ella quisiera que pedía. Yo me sentí mal porque dije, esta señora me lo quita, me lo quita, se pudre todo si me lo quita. Y no... al final era que ella lo quería sacar de ahí, porque lo hemos charlado infinidad de veces, lo quería sacar de ahí y de ahí empezar un nuevo vínculo, pero que ya no sea un vínculo institucional, que sea un vínculo más de dos familias amigas, suponte, ¡y funcionó!”

La incorporación de Pico a un grupo familiar socialmente reconocido y estimado, distendió el control judicial y el marco institucional y con ello, los temores de ambas mujeres. Pero comenzó otra lucha: la del deseo de Pico.

“Me funcionó a mí en realidad, porque a ella, la perjudicó totalmente porque, el Pico se rasguñaba, se rompía todo, le rompió una banda de cosas, todo lo que le compraba lo hacía mierda. Por eso, por ahí a ella eso que tuvimos que transitar juntas ella no lo pasó tan bien. Yo lo pasé igual que con el Hogar, porque se mantenía igual un régimen... que nos hacíamos la sota a veces... y uno o dos días más no hacía la diferencia. ¿Me entendés? Pero a ella todo esto que tuvimos que transitar ella no lo pasó muy bien. Lo pasó medio pelo... ¡pobre! Pero... ya después cuando empezamos a ver, como podíamos hacer...a juntarnos y funcionar las dos de la misma manera. Para ver como podíamos hacer para que ya me den el nene. Bueno, ahí sí empezó a marchar todo bien porque ya al Pico le decía: Vas a ir con tu mamá. Entonces empezaba a andar bien. Y descubrieron que ese era el origen: él tenía, como lugar de pertenencia... esta casa. Después la casa de María, él decía mi casa y la casa de María. Eso también la psicóloga lo explicó: tenía su lugar de pertenencia y estar en lo de María era como una visita permanente, y él no se sentía común con eso. Pero yo voy a estar siempre agradecida, porque de no haber sido por María que lo sacó de ahí y un poco se

descomprimió toda esa situación judicial, capaz que todavía seguiría yendo al Hogar... me seguirías viendo (risas)”

La Escuela Especial (500), ha sostenido el discurso judicial a través del tiempo: “pobre, inestable, inmadura, tal vez violenta, con un niño ciego a su cargo. Un niño que abandonó y que ahora solo le interesaba recuperar, para hacerse acreedora de la pensión por discapacidad.”

María debió enfrentarse, no solo a sus propios miedos y resquemores, sino a la presión discursiva de la Escuela, espacio donde Pico permanece por muchas horas al día.

Sólo el diálogo entre ambas mujeres, pudo superar esa oscura nube de concepciones estereotipadas, que aún subsisten. Un diálogo inédito para Beatriz, sin subestimación, sin rechazos, sin malos tratos, que ha devenido en un profundo cariño entre ambas. Sentimiento que será la única vez que aparecerá en el discurso de Beatriz, caracterizado por la distancia afectiva y el desapego

“Así que eso, es eso... la verdad es una familia amiga. Una tía, una amiga, lo que sea... [...] Aparte que no son mala gente, no me han tratado mal. A lo primero sí, un poco de miedo, porque... como me decía María: “-Nosotros no teníamos miedo, el resto te tenía miedo, de lo que vos podías llegar a hacer.” Porque un día fuimos a la 500 y... los primeros encuentros desde la escuela fueron... no tensos para mí o tensos para María. Porque yo fui muy tranquila, me traía a Pico para los fines de semana. La gente del colegio estaba así (gesto de horror) “- ¿Estás bien María? ¿Necesitás algo?” y miraban, todos chusmeando y miraban como si le voy a pegar o le voy a hacer alguna cosa. Ellas son mucho más ignorantes, me trataron a mí como a una negra y ellas son unas idiotas, las de la 500. Porque nunca supieron ver... Y María siempre me decía: “- Para nosotros fue algo nuevo, porque nosotros no sabíamos con qué familia nos íbamos a encontrar” Y bueno, tuviste suerte, le digo yo (risas), tuviste mucha suerte. Decía: “-Vos fijate nuestra situación: conocíamos a Pico, conocíamos su historia pero no conocíamos nada más. La verdad que te arriesgaste, le digo yo, porque podías haberte chocado con un montón de negros... que de hecho, yo estaba muy violenta, muy mala con esa situación, pero... después pude aplacarla.

Empecé a sacar el lado bueno de eso, y que por ahí... ellos me lo traían hasta acá y que por ahí, podía extender un día más los horarios, entonces empecé a calmarme, a calmar un poco y empecé a ver el lado positivo. Ya no estar tan perseguida por Tribunales y esas cosas, me pareció algo bueno, que sí, que mirá... terminó bien... en definitiva. Y ahí sí me sentí incluida, en las decisiones del nene... que hacía ya bastante tiempo que no sentía que pertenecía a la vida de Pico. Era... “mamá, yo estoy en el Hogar” y es era su casa y yo... no lo llevaba al médico, yo no participaba de ninguna de sus actividades, ni de la escuela, ni de los actos, ni de nada... Ahora sí... ahora sí y cuando estuvo con María también. María decía: “- Mañana hay acto” “- Bueno, nos vemos en el acto o... voy yo no te preocupes” Por ahí ella no podía ir e iba yo, el nene nunca estaba solo, empezó a tener más presencia de colegio, lo que sea. Ahora las de la 500 me tienen que fumar toda... ¡pobres! (risa) porque yo veo que no hay buena onda igual de parte de ellas... porque ellas me dicen: “- ¡No pasa nada! ¡Hay buena onda con vos!” Yo sé que no, sé que no hay buena onda. Igual pobres, pobres por ellas, porque si reniegan de mí, no les va a quedar otra que... (risas) seguir así como están. ¡Porque yo soy la madre! Ahora sí, no pueden tratar con María. Antes podían elegir, si querían tratar conmigo o con María. Ahora no pueden elegir. Ahora ellas sufren, ahora por tener que tratar conmigo. Así que... nada (risas) ¡Qué se manejen!”

2.13 Ahora sí soy yo

Con un grito libertario, Beatriz refuerza el espacio que tan duramente ha logrado conseguir en la sociedad. Un lugar de la vida privada, que a ella le ha sido negado, cuestionado y juzgado, por todos los que han pasado por su vida. Si bien Beatriz evidencia continuar esperando el reconocimiento de los demás, ya no necesita interlocutores ni traductores. Y mucho menos mediadores, en el vínculo entre ella y sus hijos.

“Ahora yo dispongo. Ahora sí soy yo. Por ejemplo antes, cuando yo vivía allá, mi mamá tenía la Guarda... mi mamá siempre estuvo en el medio de todas las situaciones. Nunca me dejó decidir yo; ni que yo fuera la responsable de cada consecuencia de cada acto que yo hubiera pudiera decidir. Ella decidía por mí y

se manejaba por mí y todo. Entonces yo nunca fui dueña. Ahora sí soy dueña. Ahora nadie se puede meter, porque si se meten, en seguida los vuelvo a poner... si te vas a la banquina te vuelvo a subir a la ruta.” [...] “Así que... salió bien, lo pensé y ¡salió bien! Una estrategia... un poco ruda en el momento, ¡pero mirá ahora! Ha rendido su fruto. Ahora son, todo míos los chicos. Nadie puede meterse.”

Beatriz pudo acostumbrarse a los maltratos y los ha soportado estoicamente en silencio, a pesar de los monólogos que ha desarrollado en su narración, muchos de los cuales tal vez nunca existieron, ya que siempre eligió callar. Pero cuando se trata de sus hijos y principalmente de la incomprensión de quienes no reparan en que su hijo es ciego y lo maltratan, no solo quiebra el silencio, sino que es capaz de las respuestas más violentas. Una defensa que no vivió y que ha aprendido a hacer, a los golpes.

“Yo tengo... soy como bipolar viene a ser... yo tengo mi costado re cuate, pero no me pinches porque tengo mi costado bien, bien agresivo. Bien violento. Me pongo re mal, pero con ciertas situaciones. Por ahí, venís vos y me insultas, me decís de todo y yo por ahí te digo: “- Bueno, no voy a pelear con vos porque no vale”. Evito la confrontación. Para no tener que amargarme, llevarme un disgusto, lo que sea... Pero por ahí vos venís y le pegás al nene o le hacés algo a alguno de mis hijos... y ya, ahí sí que no hay que evitar confrontación ni un carajo de nada. No, no me templo. No, no me mido en esa parte. Por ahí, sí soy más racional conmigo, pero ya... me tocaste un pibe... Porque yo los veo indefensos. Una persona grande no puede venir a maltratar a un chico, porque no tiene las mismas herramientas para defenderse. Pasa que ellos no cuentan que tienen madre... Y la madre es re loca también (risas). Eso la aprendí sola, sola. Porque siempre fui así... tal vez porque mi mamá no me defendía. Siempre estuve sola. Por ahí, qué se yo, venía alguien y me maltrataba y me hubiera gustado que mi mamá dijera: “- ¡Eh! ¡Qué te pasa! ¡Bajá el tonito o te rompo la cabeza!” O por ahí, no de esa manera, pero eh... qué se yo... decir: “- Fijate como le hablas a mi hija”. [...] Lo fui aprendiendo sola, se fue generando en mí.”

La adolescencia de Beatriz llegó, como ella dice: *abruptamente*. Y a su llegada confluyeron también: el calvario de los abusos, los malos tratos, el

abandono, la tutela judicial, los hijos, la calle, la soledad. Hoy Beatriz reinaugura, transita una nueva adolescencia. Plagada de responsabilidades, pero con la vivacidad de otrora. Se resiste a dar por finalizada una etapa que no vivió en primera persona.

“No me considero adulto... me considero una persona normal... Hago lo que me corresponde por deber, que es que mis hijos cumplan con una responsabilidad escolar, que vayan al médico... Hago lo que tengo que hacer. Yo me siento una chica todavía... una pibita (risas) Me siento una chica, no me considero una adulta. Sí tengo responsabilidades, pero soy una piba joven... con responsabilidades, pero una piba joven. Todavía no soy adulta. Adulta voy a ser cuando tenga cuarenta años (risas) Ahora tengo responsabilidades que tengo que hacer cumplir, yo para con mis hijos y para conmigo y para con Dante y todo. No sé como explicarte... No me siento adulta, soy una piba joven. Me gusta ir a tomar mate por ahí, me gusta salir, que dos por tres salgo. [...] Salgo. Hago una vida... no de salir todos los sábados como una quinceañera... tengo un espacio para estar con los chicos, para estar con mi marido y me hago espacio para tener una vida social. Porque eso también es importante, porque yo... no tengo que aislarme tampoco por estar acá. Tengo que también tener amigos... yo también necesito mi recreación personal y por ahí no salgo pero yo me divierto chusmeando, sacándole el cuero a alguno en la casa de una vecina, ponele. La diversión es a criterio de cada uno, lo que le gusta y yo tengo mi manera de divertirme. Por eso te digo... no me siento una persona grande, soy una piba joven, que le gusta hacer cosas de joven; salir y eso, pero no lo hago seguido porque yo tengo que cumplir con mi responsabilidad pero, si me gusta. Por ahí parece que soy algo inmadura, pero no es así (Risas) No es así”

2.14 La maternidad según Beatriz

Beatriz ha roto las cadenas que la tenían apresada. Una apretada trama interdiscursiva condenatoria y subjetivante a cuyo amparo, se fueron construyendo Beatriz y su maternidad. No es casual que su narración haya sido dedicada, en gran medida, a un destinatario ausente con quien Beatriz mantuvo

diálogos permanentes durante sus relatos, en un constante intento de ser escuchada, de ser aprobada, de ser reconsiderada.

Beatriz sucumbió, sin armas ni defensa, a un discurso jurídico capaz de condenar al no – lugar, acallar, desacreditar, invisibilizar. Culpabilizada desde su adolescencia, nunca fue considerada víctima para el sistema normativo, por el contrario, su figura en los registros administrativos aparece demonizada, aún antes de ser madre; por el solo hecho de ser hija, una hija que no respondiera a lo esperado. Con el advenimiento de sus propios hijos, el control y disciplinamiento de la maternidad se profundizaron, hasta la inhabilitación material que precedió a la ya instalada inhabilitación simbólica.

La gran figura paterna encarnada por el dispositivo normativo, era percibida como una constante amenaza, que finalmente la condenaría a la exclusión. Fuera del escenario familiar; la ausencia de Beatriz no fue más que una profecía autocumplida, un final previsible, que determinaría el “cierre del caso”. La suprema Corte de Justicia, ha permitido la destrucción del expediente judicial, que hoy se reduce a cenizas, pero la materialidad de la exclusión continúa con una vigencia determinante en la configuración de la maternidad de Beatriz.

Hoy la maternidad para Beatriz, no tiene padres. Los últimos estertores de la paternidad institucional, acabaron en una audiencia el pasado año. Pero tampoco existe una paternidad de los hijos de Beatriz. Los hombres son un elemento molesto que debe ser borrado, corrido de la escena. Su presencia responde a una circunstancia casual, tangencial y su ausencia permite el ejercicio de una autónoma maternidad unívoca. El único rol esperable y requerido es el de proveedor, puertas afuera del núcleo materno filial. Una maternidad autónoma, pero no autárquica, ya que depende para su subsistencia y desarrollo, de los recursos aportados por ese hombre. Resultan evidentes y llamativos, los intentos de Beatriz, por reproducir en su actual familia, aquella familia de su niñez donde estaba “*bien armada la cosa*”. Un modelo de familia tradicional patriarcal en su forma, pero con una dinámica matricentrada³⁷, donde Beatriz y sus hijos conforman un círculo encriptado, cuyo acceso está hoy, violentamente prohibido a extraños.

³⁷ Concepto acuñado por Alejandro Moreno Olmedo.

Capítulo III

Carolina: maternidad abandonada

3.1. Presentación

Carolina tiene treinta y tres años y es marplatense, si bien sus padres provienen de la localidad de Ayacucho a menos de 200 kilómetros de Mar del Plata. Tiene diez hermanos que comparten madre y tres padres distintos. Ella forma parte del grupo de los más chicos. Los once niños fueron abandonados por su progenitora y el padre de Carolina falleció cuando ellos eran pequeños. Carolina es soltera y engendró seis hijos: cuatro con su primera pareja, a los que abandonaría cuando tenían entre dos y seis años de edad. Con la segunda pareja de la que se ha separado recientemente, tuvo dos niñas que han quedado por su pedido, bajo la guarda de su padre.

Conocimos a Carolina en el mes de enero de 2010, cuando sus cuatro primeros hijos con los que llevaba siete años sin contacto, ingresan al Hogar Scarpati como víctimas de los malos tratos y abuso sexual reiterado por parte de su padre, quien dos años más tarde recibiera una condena ejemplar e histórica en el país, siendo sentenciado a cincuenta años de reclusión. A escasos ocho meses del ingreso al Hogar, los niños egresan del mismo: Daniel, con su hermano mayor (hijo de la primera de las tres parejas de su padre) y las tres niñas: Marcela, Ana y Laura con Carolina, la pareja de ésta y las dos hijas de ambos.

3.2. La infancia: más malas que buenas

La lectura de la Guía de la Entrevista, remitió a Carolina al espacio sombrío y frío de la infancia. Se quedó en silencio largo rato intentando encontrar en sus recuerdos, algún fragmento positivo del que asirse para iniciar su relato, pero fue imposible.

“No recuerdo cosas buenas de mi infancia, fueron más malas que buenas. Yo nací en Mar del Plata, estuve, no sé, hasta los nueve o diez años con mi mamá y mi papá juntos. Después mi mamá se separó de mi papá, nos quedamos

nosotros con mi papá porque él estaba muy enfermo. Somos once hermanos, pero de diferentes padres: tres de uno, cuatro de otro y cuatro de otro.

La escuela, como espacio común para todos los niños, es vislumbrado por Carolina como la única referencia de vida *normal*. Una referencia que la unifica en un democrático destino común con los demás, aunque la vuelta a casa alejara su vida de esa *normalidad* infantil, de lo esperable, de aquello que debería ser la infancia.

“Y después hacíamos vida normal... a la escuela y de la escuela adentro porque no nos dejaban salir ni a la puerta.” [...] “¡Pero después de infancia no me acuerdo nada! Iba a la escuela 62, a las que van las nenas ahora, Jara y 9 de Julio. (larga pausa) Después no tengo cosas, no tengo cosas buenas para decirte, que son más malas que buenas.” [...] “¿Yo cuando era chiquita? ¡Era re salvaje! (risas) Los cagaba a palos a mis primos, a mis hermanos. Era salvaje... era salvaje les pegaba a todos. Lo que sí iba todos los días a la escuela, yo no faltaba a la escuela.”

En casa, la dinámica cotidiana de Carolina y sus hermanos carece de adultos. La presencia de un padre enfermo que precozmente fallece, provoca una inversión de roles, la pérdida de la asimetría y la consecuente disolución de la infancia en el escenario de las responsabilidades y la vulnerabilidad.

“No sé... nos criamos con mi abuela nosotros, con primos o sea no tuvimos la crianza de mi mamá ni mi papá, porque mi papá estaba enfermo así que, lo atendíamos a él, en vez de él atendernos a nosotros.” [...] “Le ayudaba a mi papá, lo acompañábamos al médico. O sea, teníamos más rol de personas grandes, de tener una niñez a poder jugar y a disfrutar, no. Nosotros teníamos que bañar a mi papá, hacerle de comer, hacíamos todo nosotros; ya mi mamá no estaba y mi abuela... Él tenía diabetes pero ya quedó ciego, los riñones ya no le funcionaban, nada. O sea nos hicimos cargo los hijos más chicos, porque los otros no eran hijos de él y no vivían con nosotros. Por eso te digo, no, no... niñez buena no. Ninguno. Después que murió mi viejo, nada fue lo mismo, porque mi viejo era todo para nosotros tres.”

Con la muerte del padre, que implicó la gestación de una figura paterna idealizada, pero materialmente desubjetivada, la crianza se diluye aún más. La suma de abandonos crece, así como la exposición de los niños a la crueldad familiar.

“Éramos los malos, los nenes que no tenían mamá y papá, o sea: “-Ustedes hacen lo que nosotros decimos”; ellos llevaban sus amigos, podían festejar cumpleaños, nosotros no podíamos hacer nada, nada. Nosotros vivíamos los tres solos al fondo, los tres del mismo papá y después mi hermano se hizo cargo de nosotros, Marcelo, que es el más grande de los varones. En el medio vivían los hijos de mi abuela; y adelante vivía mi tía, el esposo, mis primos y mi abuela. Ellos vivían.” [...] “Yo tenía once años, Jorge tenía diez y Beto tenía doce, éramos todos chicos; mi hermano (de catorce) se hizo cargo de nosotros, porque él supuestamente nos podía dar para comer y todo, bueno, estaban todos felices, había alguien que les daba de comer a los chicos o sea que nadie se hacía cargo; un día mi hermano se quedó sin trabajo y lo echaron. O sea, por eso hay mucho resentimiento con la familia.” [...] “Y bueno, después cuando murió mi papá, lo echaron a mi hermano, yo me fui con mi hermano; quedó uno de mis hermanos ahí, mi hermana se juntó. Mi papá falleció cuando yo tenía once, que ahí es como que... se derrumbó todo.”

La familia extensa se vislumbra como la mayor amenaza para los pequeños hermanos. La ininteligibilidad de sus actos y su impronta en la historia vital de Carolina, ha generado un profundo resentimiento que la acompaña, aguijoneando su presente tan vívidamente como si aún sucediera; como si Carolina fuera aún esa niña de once años, abandonada por sus padres, ignorada por su abuela y maltratada por sus tíos. Su resentimiento y dolor no admiten el perdón. El actual arrepentimiento familiar, no hace más que agravarlo porque *“esas cosas no se perdonan”*

“Mis tíos hicieron mucha maldad de chicos, cuando éramos chicos nosotros veíamos todo y a mí lamentablemente me quedó todo, todo el presente y ellos ahora están arrepentidos y... La hija de mi abuela tiene cuarenta y pico, cincuenta, pero a mi mamá le hacía la vida imposible; mi mamá llegaba de

trabajar y la cagaba a palos y a mi papá le pusieron un revólver en la cabeza. Entonces todas esas cosas, es como que te quedan; hicieron una brujería en mi casa también y nosotros éramos todos chicos. Ahora ellos están arrepentidos pero, yo no perdono eso; no perdono porque era injusto lo que hacían. Y mi abuela no, de mi abuela no puedo decir nada porque estuvo toda la vida con mi papá, ayudándolo, a nosotros no, pero a mi papa sí. Abuela paterna, la abuela materna no, está en Ayacucho y yo no tengo trato ni nada. O sea que la niñez fue una cagada (risas) ¡Que querés que te diga! Para mí fue una cagada, mi niñez y la de mis hermanos pienso que también son así.” [...] “Nosotros nos quedamos viviendo solos, yo iba a la escuela, por eso no seguí secundaria, porque mi tía, mi tía fue la que no me compraba los libros ni nada, entonces no podía seguir estudiando; y, cuando yo no entendía algo le decía a mi tío que me lo explicara y ella se ve que se ponía celosa, entonces que hacía, no me ponía plato en la mesa para comer... le ponía plato al marido, al hijo y a mí me llamaba a comer mi abuela y cuando veía, miraba yo y había tres platos y yo nunca tenía, entonces no... de ahí me fui yo... porque era como, te sentías... no podías creer que tu propia tía te tuviera celos, porque era algo ilógico.” [...] “Por eso yo tengo mucha bronca con ella; es más el otro día me mandaron un mensaje hace dos días porque era el cumpleaños de ella para que vaya y no fui; no fui porque yo tengo eso, yo no me olvido las cosas, no puedo, es algo más fuerte que yo. Entonces por más que me pida perdón, que me diga lo que me diga, no... lo hecho, hecho ya está. A mi abuela le han dicho que ella estaba arrepentida de todo lo que había hecho, pero ya es tarde... lo hubiera hecho a tiempo, lo hubiera hecho a tiempo... ¿cómo vos le podés poner un arma en la cabeza a una persona que está ciega, por defender a su mujer? Entonces eso no te entra en la cabeza, cómo podés hacer una brujería habiendo tantos chicos, porque ahí éramos seis viviendo, que éramos hermanos, cuando vivíamos en familia, menos los hijos de ellos que los encerraron en una pieza para que no vean nada. Entonces, esas cosas no se perdonan; no se perdonan, porque si de última no querían que mi mamá estuviera con mi papá, se tendrían que haber ido ellos o que dejen que hagan su vida, en algún momento mi papá se iba a dar cuenta lo que era mi mamá, no hacer tantas cosas ¿entendés?” [...] “Ninguna institución intervino porque nunca se dio a saber nada, porque ellos... ¿viste que te ponen la cara que

vos sos un ángel... y por atrás de demuestran lo contrario? Bueno, así eran ellos; eran, porque ahora tratan de ser mejor persona pero... ya es tarde... ya es tarde, porque saben que en algún momento se van a morir y no saben para que lado van a ir y ellos van a ir para el lado donde son los malos, porque ellos buenos no fueron. No fueron buenos con sus sobrinos; fueron buenos con sus hijos y con sus otros sobrinos”.

3.3. Me crie sola

La incipiente adolescencia transcurrirá en el territorio de la crianza voluntariamente derivada en referentes del barrio. La necesidad de contención, expulsará a los niños a la calle, que se perfila menos amenazante que el propio hogar carente de afecto. Los caminos de los pequeños hermanos se bifurcan hasta llegar a una disgregación total, imponiéndose el autocuidado y la supervivencia.

“A la semana que lo echaron a mi hermano, a Beto, me escapé yo con él, me fui con él. Me fui porque era injusto, que a él lo acusaban de que él había robado una máquina de fotos y... no había sido él, o sea, no sé quien fue, pero yo sé que él no había sido. Beto tenía doce años, fue al poquito tiempo que murió mi papá. O sea, ellos hicieron firmar un papel, cuando mi papá estaba ciego, en blanco, para que la casa quedara a nombre de ella, de mi tía; que ella se iba a encargar de los tres hijos ¿no?, que es preocupación de todo padre. Y... ellos dijeron que sí y después nos hicieron la vida imposible a nosotros. Nos encerraban, no nos dejaban ni salir ni a la puerta. No podía venir ningún amigo, ninguna amiga, nada a mi casa. Entonces si, después me terminé escapando”. [...] “Me metieron presa, por tomar en la esquina, pero tampoco tomaba yo, no era que yo tomaba, yo estaba con otra amiga y dos amigos, ellos eran mayores; estaban tomando alcohol y vinieron de civil y nos llevaron detenidas y fueron a buscarnos, fueron a buscarnos mi tía y mi tío y me dijeron que no salía nunca más a la calle. Bueno, le dije... se fueron ellos, no me acuerdo que era, se fueron ellos y me trepé al paredón y me escapé y me fui al frente con mi amiga... con Chola, que era una señora grande ya... que era enfermera de mi papá, a mi papá le ponía las insulinas ella”. [...]

“Yo tenía una señora enfrente de mi casa que me

cuidaba, o sea, más que nada que me hablaba, me daba consejo; después de mi familia ninguno, ni mi mamá. Porque mi mamá se fue con otro hombre y se olvidó que tenía hijos.” [...] “Después mis hermanos se juntaron todos y mi hermano, bueno, que se fue por el mal camino. Pero después no, yo no tenía quien me cuidara; yo me cuidaba sola. Vivía en lo de Chola y Chola me hablaba... ya era una señora grande... pero después... Mónica se llamaba la señora que me cuidaba, que me llevaba a todos lados, que íbamos a la Iglesia, me llevaba a la Iglesia.” [...] “Después yo me crie con una señora, de la vuelta de mi casa”. [...] “Con ella estuve dos años, dos años... a ver... si dos años, porque después me fui a vivir con la mamá de Karim yo, estuve con la mamá de Karim y... no sé cuanto estuvimos, estuve ahí. Y después me volví a ir a lo de Chola yo, pero tampoco me acuerdo cuánto estuve... Pero estuve más tiempo en la calle que en mi propia casa... (Larga pausa)”

La sucesión de nombres que asumieran la crianza elegida, se desdibuja en el tiempo. No aparecen en el discurso de Carolina imágenes de sus vivencias ni tintes afectivos que le permitan anclar, en ese tiempo, algún recuerdo positivo. Sólo una enumeración de nombres y direcciones, acompasados con el paso del tiempo. Un tiempo evolutivamente caracterizado por el ingreso a la adolescencia, a la que Carolina llegará y abandonará sin darse cuenta.

3.4. Todo de golpe

La búsqueda de techo, comida y contención, la vincula a la quinceañera con una familia del barrio compuesta por: Ani, sus cuatro pequeños hijos y el amante y proxeneta de esta, un hombre que tiene una doble vida por lo que frecuenta la casa esporádicamente. Carolina formará parte del perverso harén de ese hombre, convirtiéndose esto en la herida más profunda en su devenir biográfico.

“Nosotros conocíamos a los dos, porque ellos vivían a mitad de cuadra de mi casa. Ellos vivían ahí... yo ya los conocía de ahí a ellos. Pero no... no sabía lo que era él.” “¡Y Ani era!... trabajaba para sus hijos... ella sí trabajaba para sus hijos. No les hacía faltar nada” [...] “Yo con el tiempo me di cuenta en

que trabajaba ella, porque yo no sabía... Y yo me fui a vivir ahí, porque Ani necesitaba que le cuide los chicos, porque no tenía quien se los cuide; así que como ellos me daban ahí para dormir y para comer yo me quedé con los chicos de ella. Yo los llevaba a la escuela, se los traía, se los bañaba y él no se quedaba todos los días, se quedaba dos veces en la semana, porque él tenía su vida aparte... con su mujer”

Carolina asume tácitamente la responsabilidad de su primer embarazo. No logra resignificar su lugar de víctima, aún a través de la distancia cronológica que le permitiría una perspectiva superadora. Pero tal como ocurre con sus recuerdos de la infancia, Carolina no rememora, sino que revive las situaciones traumáticas vividas y las relata desde las claves propias de aquel momento.

“Marcela fue el primer embarazo, a los quince quedé embarazada y a los dieciséis la tuve... el embarazo no fue buscado, no fue forzado, nada. Vivía en lo de mi hermana vivía... después me fui a la casa de Chola, con mi hermano Beto y él me ayudó a comprar los pañales. Nunca pensé en abortar, no, yo no... me la quisieron comprar y les dije que no, era un bebé, tenía un mes Marcela ya de vida y les dije que no... me la quedé yo. Hasta los once meses, que después apareció el papá de Marcela, la conoció y después no sé, si a los dos meses, me junté con él, ya no estaba Ani, no estaba no.” [...] “... me volví a juntar con el padre de Marcela. Estuve cuatro años con él que fueron los peores de mi vida”

La llegada de los hijos se va convirtiendo en una letanía cronológica; los niños no son buscados, solo llegan y se van incorporando al grupo de niños que dejara Ani con su misteriosa desaparición, atribuida por los medios locales a un asesino serial de prostitutas “El loco de la ruta”. Todos le dirán mamá.

“Después Ana, a los diecinueve. Ninguno fue buscado, ninguno. Y con Ana... también... no me acuerdo mucho. Sé que quería de todos los embarazos varón, eso sí me acuerdo. ¿Después de Ana a quien tuve? A Daniel, a Daniel sí. Feliz... cuando me dijeron que era varón. Y después nació Laura, a los veintiuno... a los diecinueve la tuve a Ana, a los veinte a Daniel y a los veintiuno

a Laura. Esos tres fueron seguidos. Abortar no, no porque no. O sea, uno es consciente de que puede quedar embarazada, así qué... Ninguno fue buscado, ni estas dos tampoco. Te digo más, de esta me estaba cuidando y quedé embarazada". [...] "Y después se criaron ahí, con los otros chicos, con los otros hermanos, que eran de Ani, los hijos de Ani. Tenía cuatro, ocho en total. Ocho chicos... A los veintiuno estaba con ocho chicos, si." [...] "O sea, no tuve niñez, fue todo... crecí todo de golpe."

Nuevamente aparece en la biografía de Carolina la crianza horizontal: niños criados por niños. Solo tiene diez años más que el mayor de los hijos de Ani. Asimismo vuelve a aparecer la *vida normal*, vinculada a la red institucional externa, la escuela, la salita.

"Y después los llevaba a control, o sea, vida normal hacía. Los llevaba a control una vez por mes o... a Daniel lo he llevado cada dos días o tres, porque siempre le encontraban algo. Él lo único que hacía era trabajar, después me hacía cargo yo de los chicos: bañarlos, llevarlos a la escuela, las reuniones, doctor... no, él no te apoyaba en nada... Él lo único que hacía era trabajar y cuando quería trabajaba..." [...] "Fue todo de golpe... niñez no tuve y ya después te digo, ya a los dieciséis tuve a Marcela y ya... la adolescencia no la viví. Fue todo de golpe. O sea que, tuve una vida bastante cagada ¿no?... pero yo sigo adelante. En algún momento me va a venir la buena... pienso... trato de hacer lo mejor... a veces sale a veces no."

3.5. Violencia, miedo y huida

Los cuatro años de convivencia transcurrieron atravesados por la violencia de ese hombre. Carolina y los ocho niños fueron víctimas de su violencia en todas sus formas. Su relato carece de lágrimas, pero su voz surge de lo más profundo de la angustia y el miedo.

"El primer día que me fui a vivir con él, no sé qué entendió mal y me pegó con una azucarera de madera en la cabeza... después me pidió disculpas... me

tendría que haber ido, no me fui... Y después era todos los días, día por medio me pegaba... por todo te pegaba... por todo. A mí, a mi sola no, a los chicos de él también, a los míos no, porque yo no dejaba que le pegara a los míos; a Marcela no la podía tocar él. A Kevin sí, cuando Kevin era chiquito le pegaba mucho porque no entendía nada de la escuela, después a Sabri le pegaba porque se hacía pis en la cama, a Stefi le pegaba porque se hacía pis parada, despierta y a Elías le pegaba porque decía que era tonto... Pero después... pegaba por cualquier cosa; si no tenía para comer, no tenía plata o algo también, se agarraba con nosotros.” “El maltrato mucho hacia mí... me pegaba con muchas cosas, con lo que tuviera en la mano, era chica... estaba con ocho chicos y no me iba por los chicos. Primero, por no tener un lugar donde estar y segundo porque los otros chicos quedaban con él. Pero un día me cagó tanto a palos que dije basta. Me fui, me cansé y me fui. Agarré a mis hijos, a los cuatro y me fui, después no lo vi más... miento, iba todos los sábados a mi casa y me pegaba... me pegaba una piña y se iba (larga pausa)”

La separación implica continuar con el contacto en función del deseo de los niños de ver a su padre y la imposibilidad de Carolina de hacerse cargo de los niños, sin vivienda ni trabajo. Pero también significa la prolongación de la violencia y del temor.

“Yo tenía a Ana y a Laura, Daniel y Marcela se querían quedar con él, así que... decidimos que dos se quedaban conmigo y dos con él... y fin de semana, Ana quería ver al padre así que bueno, se los llevé al padre y como Marcela se quiso venir conmigo... Ana se quedó con su papá y Marcela se vino a vivir conmigo unos días, hasta el otro día. Al otro día la voy a buscar y me dice: “-No, dejámela otro día más porque la tengo que llevar al centro, que no la pude llevar” “- Bueno” le digo. Me vuelvo a llevar a Marce y él se queda con Ana. Al otro día voy a buscarla y me dice: “-No, la nena se queda conmigo”, “-No” le digo “- La nena se viene conmigo”. Bueno, yo haciéndome la guapa quise entrar para adentro, estábamos en invierno y... con una chalina me estaba ahorcando, así que cuando pude zafar me escapé y me fui... y yo no volví. Dejé a Marcela, dejé todo y después no lo volví a ver.” [...] “Él iba a ver si me encontraba a mí,

no me encontraba. Yo vivía con mi hermana, en la casa de mi hermana... fue él un par de veces ahí y me pegó una vez sola ahí adentro, que yo llegué y me pegó y mi hermana me defendió y después lo encontraba, pero yo salía corriendo, cuando lo veía corría. Yo no lo veía porque yo le tengo terror a él (larga pausa) Y después, no... dejé todo yo... dejé los chicos. Capaz que esa fue la culpa mía haber dejado los chicos pero... en ese momento, no encontraba otra salida. De ahí ya no los vi nunca más a ellos, hasta que los encontré a en la Salita.”

La pérdida de sus hijos, no surge en la narración de Carolina como un quiebre biográfico; no hay un antes y un después, si no una suma al contínuum de abandonos y huidas que atraviesan su historia de vida. Con veintiún años de precariedad afectiva, desarraigo, desvalimiento y miedo, no queda otra salida que la huida, una nueva huida, una nueva disgregación.

Su fuga se redimensionaría siete años más tarde, cuando se reencontrara con sus cuatro hijos, cuatro desconocidos como protagonistas del horror.

3.6. Cuando pasó lo que les pasó

“Cuando los encuentro en la Salita, estuve con ellos y todo, pero ya no era lo mismo. Éramos, eran como personas desconocidas... porque hacía siete años que no los veía, tanto ellos como yo. Y quedamos en vernos otro día en la Salita, nos vimos dos o tres veces. Les dije que le dijeran al padre que estaba haciendo... ¿cómo es que se dice? Para verlos, para poderlos ver... gestiones legales. Así que le llegó una notificación a él, de que se tenía que presentar. Yo fui, él no se presentó y ya después pasó todo esto, lo de los chicos. Y yo fui a la casa y todo y Sabrina dijo “– Dice papá que te vayas, porque sale y te caga a palos”. Así que yo me fui.”

El 8 de enero de 2010, una de las hijas de Ani, acompañada por varios de sus hermanos, se presenta en la Comisaría de la Mujer, denunciando los malos tratos y abusos sexuales al que ella y sus hermanos eran sometidos por parte de su padre. El incesto atraviesa no solo a las hijas de Carolina y Ani, si no también a las de su primer mujer. La policía deriva la denuncia a Fiscalía y dado que los denunciantes temen por su vida, se solicita intervención del área de Minoridad del

municipio, para albergar a los más pequeños: Laura (9), Daniel (10), Ana (11) y Marcela (12). Luego de siete años de ausencia, Carolina es buscada para hacerse cargo de sus hijos.

“Y después bueno, pasó todo esto... La policía me llamaba a mí por teléfono; pero mi teléfono, no andaba el parlante. Así que, yo le dije al papá de ellas: “- Algo pasó con las nenas, porque me están meta llamar” Y se ve que la señora, la policía se avivó de que a mí no me andaba el parlante, así que ella me decía, que había habido un problema con los chicos, que por favor me acercara. Cuando estoy por salir, justo llegó el patrullero [...] Así que, así me enteré yo, por ellos. Y de ahí me fui a la Vucetich y ahí me enteré de todo lo que había pasado... pero no sabía nada de nada. Mirá que yo las había visto en la Salita y todo, pero nunca me contaron nada (larga pausa) así me enteré yo de todo...”

No hubo condena desde el Sistema de Protección, a esa madre ausente. Junto a sus hijos parecía una niña más, temerosa y lastimada. Será Carolina quien se juzgue duramente por el pasado, el presente y el futuro de esos niños desconocidos.

“(Quienes intervinieron) me atendieron bien, la chica esa que me atendió, una señora grande, no me acuerdo como se llama, nunca me cuestionaron, no al contrario, me apoyaban en todo. Nunca me dijeron nada, ninguno... nunca. Yo me cuestionaba haberlos dejado, haberme ido y que ellos se quedaran con él. Que les pasó lo que les pasó, que eso... te queda para toda la vida, no es que en algún momento se lo van a olvidar. O sea, a mí nunca me pasó pero pienso que no te olvidás las cosas malas... lo que pasaron ellos de chicos. Y eso es lo que me cuestiono, de que estén como estén ahora. De que una a los doce años esté juntada con un pibe. Que la otra ande de acá para allá. Que el otro esté viviendo con el hermano. Y te lo cuestionás y decís, porqué no los podés tener con vos y tenerlos bien como ellos se merecen... ¿entendés?” [...] “Por eso yo decía que el día de mañana no quería que a mis hijas les pase todo lo que me había pasado a mí, tratar de darles lo mejor, pero bueno... no pude, no logré eso. Por eso pienso

yo que día a día pagas las cosas que pasan en el pasado y es lo que me está pasando a mí”

3.7. Nada de ninguno

Durante el tiempo en que los hijos de Carolina estuvieron en el Hogar Scarpati, siempre los visitó sola o acompañada por sus hijas pequeñas. Más aún, cuándo Carolina debió enfrentar en el Juicio Oral al hombre que convirtiera su vida y la de sus hijos en un infierno, fue acompañada por una amiga. Su permanente soledad se contraponía con el dato fantasmagórico de la existencia de diez hermanos.

“Mis hermanos no me acompañaron, yo de mis hermanos no espero nada, de ninguno espero nada. No espero nada de nadie yo... ni de mis hijos. Hoy en día yo digo que tengo tres hijos, ahora no tengo ninguno porque... Laura... ya está... lejos. Eva y Nadia también. O sea, yo no espero nada de ninguno... de ninguno. Mi mamá y mi papá no están, así que menos. Y mis hermanos no, si te pueden sacar algo que sacan y si te pueden hundir te hunden. No espero nada de ninguno. Nunca me ayudaron.” [...] “Nunca me cuestionaron, yo sola me cuestiono; o sea, que me echaba la culpa yo, porque, si yo hubiese estado, no les hubiese pasado esto a los chicos... pero no, ninguno me dijo nada... nunca dicen nada; o sea, lo pueden hablar entre ellos, coincidir algo entre ellos, pero a mí no. Mi hermano, uno solo me dijo: “-Yo te voy a ayudar con los chicos” dice “-Te voy a meter todos en un colegio pupilos” Esa fue la ayuda que me iba a dar. Entonces por eso te digo, no espero nada de ninguno nada. No, nadie me cuestiona, nadie me dice nada y menos ahora... ahora menos. Porque antes capaz que me quedaba callada, no decía nada... ahora no me importa estar peleada con mi familia. Si estar lejos y estar peleados o no estar peleados es lo mismo, porque no los veo nunca, así que... Yo pienso que di todo por ellos, tanto por ellos como por mis sobrinos, siempre estuve, siempre, en las buenas y en las malas y yo cuando los necesité no estuvo ninguno, ninguno. O sea, siempre esperás de los demás y no de tu familia, es lo que a mí me pasa; yo siempre espero o un favor o algo que necesito de mi amiga, pero de mis hermanos... nunca pueden nada. Ni siquiera son capaces de llamar por teléfono para preguntar cómo están las nenas,

al contrario, siempre que llaman es para pedir y él te lo puede decir (su pareja) hace cinco meses que él está acá y si vio dos veces a mis hermanos es mucho, que vinieron, las dos veces que vinieron fue para pedir. Entonces no los considero mi familia, los adoro a todos, porque yo iba todos los días a verlos, pero de golpe no fui más. Los veo en la escuela, a las nenas las veo, las saludo todo, pero no.”

La fuerza centrífuga del abandono parental, expulsó al grupo de hermanos a las afueras de la vinculación familiar, que solo quedaría restringida a lo nominal.

“No considero que tengo familia, no veo yo, tener familia. O sea, están mis hijas, él y la hija de él, mi amiga y mi amigo, el marido de ella. Después mis hermanos... no los tengo presentes, porque... nunca se preocuparon por mí, en preguntarme cómo estoy o algo, siempre fueron mis amigos, los que siempre estuvieron conmigo.” [...] “¡Con mis hermanas no!, no las veo, falleció mi mamá y después que falleció mi mamá hace un año, hace poquito falleció.”

3.8. Carolina y sus hijos

Carolina hace un breve repaso de su vida, dedicada desde pequeña al cuidado de los demás, sacrificio que le imposibilitara el disfrute. En la totalidad de sus relatos aparecen y desaparecen niños: “los hijos de él”, “los míos”, “las grandes”, “las nenas”. Ese universo de niños que ha invadido e invade su vida, tienen como denominador común haberla llamado alguna vez *mamá* y que seis de ellos salieron de su vientre, pero ninguno de los niños provino de su deseo.

“Me hice cargo de cuatro chicos que no eran míos. O sea que con diecinueve años ya tenía cuatro hijos que ellos me decían mamá, me hice cargo yo. Con el papá de Laura de junté, no sé si tenía diecisiete años, dieciséis, diecisiete. Yo a Marcela la tuve a los dieciséis. Hasta los veintiuno estuve con él. O sea, no tuve momento para disfrutar, porque él ya tenía cuatro hijos. O sea, yo me encargaba de sus hijos, yo tenía una eran cinco ya... O sea que de disfrutar, no tuve tiempo de disfrutar. Después me junté, dos años y medio de estar sola, me junté con el papá de las nenas... nacieron ellas dos, estuve ocho años con él y me

volví a separar. No sé si disfruté... y cuando me separé ahora la última vez, que estuve... no sé cuánto tiempo estuve sin pareja, que... o sea disfruté pero no de salir, porque a mí tampoco me gusta salir a bailar ni nada. Disfruté estando sola, tranquila, que nadie me diga nada, ni me joda... y ahora otra vez (señala a su actual pareja). Así que... qué se yo.” [...] “Son las cosas de la vida, es la Ley de la vida... lo me te toca vivir. Yo... malo... que yo sepa no hice nada; malo no hice nada, al contrario siempre me hacen algo malo a mí. Malo no, yo siempre estoy para todo el mundo desde chica: primero con mi viejo, después con los hijos de él... porque no todo el mundo se va hacer cargo de cuatro hijos a la edad que yo tuve...”

El vínculo con esos niños ha sido siempre conflictivo, principalmente cuando comienzan a ingresar al sinuoso camino de la adolescencia. Una etapa vital desconocida para Carolina que la enfrenta a la rebeldía, los caprichos y principalmente los reproches de sus hijos. Las respuestas de Carolina son siempre las mismas: la incompreensión, el dolor, la culpa, la huida.

“Hoy mismo tengo quilombo con las nenas mías, con las que están conmigo; o sea Laura está... y Eva sigue el mismo camino... está como era Marcela... con eso te digo todo. No sé... te puedo decir que hace un año atrás ellas no eran así. Hablé con una psicóloga, pensando que era yo la que estaba mal yo, porque me había separado y les había hecho un daño a ellas. Me dijeron que no, que es su forma de duelo, de Eva estoy hablando. Laura no sé si es la etapa o qué, pero Laura me supera; en falta el respeto, si te tiene que pegar te pega, si se tiene ir a la calle se va. Y llega un momento en que ya no aguato más, entonces no sé para qué lado ir; me dijeron que la lleve a psicólogo... psicólogo Laura no quiere ir porque no le gusta, no le sirve. No sé, a veces... ayer mismo, hizo un quilombo bárbaro; te hace problemas por todo... pero no sé a qué viene todo esto. O sea yo me echaba la culpa por la separación que yo tuve, porque yo antes me quería separar y bueno, por miedo a que sufran las nenas o algo, preferí no hacerlo. Empecé un psicólogo y me dijo que si yo me quería separar que yo me separe, o sea que no iba a ser la primera ni la última persona que se separe, que vivan los padres separados.” [...] “Eva y Nadia, que son las más chicas, decidieron irse a vivir con su papá, o sea, estoy con Laura sola, pero las veo

todos los días a las nenas... pero también vienen, o sea, Eva viene muy altanera... que es ella, ella y ella y ahora está más por el tema, con la edad que tiene... es re interesada, ella va para el lado que le dan más. Entonces esas cosas también te dan bronca y te duelen y es lo que me está pasando a mí... pero no sé por qué; que es lo que yo hice mal porque, porque algo debo haber hecho mal pienso yo, pero no sé qué.”

Su historia y sus sufrimientos, son desconocidos por sus hijas. Ellas solo conocen relatos aislados de su vida; fragmentos contados por otros en anécdotas familiares. Para Carolina no se debe hablar del pasado si este no fue bueno, nada tiene para enseñar, nada contiene de aprendizaje.

“... me parece que no vale la pena contarles “el pasado”, si hubiese sido un pasado lindo sí, pero no fue un pasado bueno, entonces, no me sirve contárselos a ellas. No porque ellas no entienden... entienden pero no les importa. Ahora hablo de Laura, porque es la única que está conmigo... a Laura no le importa. Laura afloja cuando me ve mal a mí... y a mí no me sirve eso... cuando me ve mal, que ella esté bien y que me trate bien, entonces no... no. No me sirve, porque yo le he contado... lo que yo fui con mi mamá... no fui mala, pero fui... tuve una madre ausente y fue una hija ausente. Entonces le dije que a la madre la tiene que disfrutar, porque el día que yo no esté, ahí van a llorar. ¡No le importa! Lo único que hace es llorar y no me sirve a mí que llore, porque no gana nada llorando. Como no me disfruta, lo único que hace es tratarme mal y hablar mal... entonces no. Ya directamente yo ni la hablo, ni la hablo. Yo no le miro la carpeta, no hago nada, no hago nada. Como ella cambió yo cambié totalmente con ella y yo sé que está mal eh. Yo sé que está mal. Pero más de lo que le hablé y le dije... qué. Ya no puedo hacerle más nada. Yo hice todo lo que estaba a mi alcance y yo me cansé, realmente me cansé. Mirá que llegué al punto de decir que me iba a ir ¡No les importa! Yo agarré bolso y todo, me estaba yendo, me paró mi amiga. Porque no... es algo que no supero estar mal y... yo sé que me vine abajo. Yo sé que en vez de estar mejor, estoy peor de lo que estaba antes. Es todo por ellas, como me tratan ellas, como se fueron ellas con el padre,

que eligieron a su padre, por lo que les da. Laura está conmigo, para mí eh, porque no tiene donde estar sino ella ya se hubiese ido también.”

El egreso de las niñas del Hogar bajo la responsabilidad de su madre fue un gran error, basado en la milagrosa capacidad reparatoria de los vínculos consanguíneos. La premisa del Derecho de los Niños a Vivir con su Familia y la declamación mítica: “¡Es la madre!”, se conjugaron para acelerar la convivencia de desconocidos a los que solo los unía un victimario común. En medio de la crisis, el desconcierto, la ambivalencia emocional y la culpa, se construyó un vínculo materno – filial, que condujo a una nueva y tal vez definitiva, disgregación familiar en la vida de Carolina y sus hijos mayores.

“De las mas grandes yo no te puedo decir nada, porque... lamentablemente yo no las... tengo como hijas. El día que yo las saqué de Scarpati, traté de hacer todo lo que pude y elegí estar con ellas y todo y no... ellas me pagaron mal. Así que no... dos oportunidades les di. Y ahora si se quieren acercar, yo puse ventanas para que no se acerquen, porque me lastimaron tanto que otra vez no... no quiero... no quiero. Entonces yo no las siento como hijas, que yo sé que está mal eso, pero no las siento como hijas. En cambio con Daniel no, es una debilidad que yo tengo con Daniel y Daniel a mí no me da bola, simplemente me llama cuando necesita algo, si no, no. Y Marcela y Ana... no... nada. Mirá que a veces hablo por el Facebook “Hola, como estás?” y no le pongo “Hola hija” ni nada, pero porque yo no lo siento. Entonces yo no puedo ser falsa, poniéndole o diciéndole algo que no lo siento. ¡Sé que está mal! Sé que está mal... pero bueno. El día de mañana las pagaré, no sé. No sé como será eso. Me gustan los varones a mí, siempre tuve locura con los nenes y el único varón que tuve no lo disfruté nada, no sé si dos años estuvo conmigo” [...] “No sé por qué, porque tengo locura yo con los varones o será porque siempre quise tener un varón y lo tuve, pero no lo tengo, lo tuve y no lo tengo ahora. Puede ser eso también, que sea eso. A Daniel sí, si porque vino para el cumpleaños de mi sobrina y estuvo acá y yo “-Hola hijo, ¿cómo estas?” si, a Daniel si. A Ana y Marce no. Será porque ellas me hicieron muchísimas y Daniel no me hizo nada,

solamente faltarme el respeto o asustar a las nenas, más de eso no. Pero nunca me hicieron lo que me hicieron ellas dos”

Las narraciones de Carolina vinculadas a sus hijas, muestran una polifonía intertextual que generan un contrapunto entre su experiencia subjetiva y aquellos sentimientos socialmente esperables. A través de estos últimos Carolina se juzga, se culpa y espera el castigo.

Sus esfuerzos por no ser como su madre, la llevan a un hacer casi irreflexivo; un *estar* ausente donde se atisba tenuemente un intento de asimetría; la misma que existía cuando niños, con su hermano dos años mayor, cuando éste se responsabilizó de su crianza. Precisamente esa insuficiente asimetría, es la que le impide diferenciar el abandono materno del alejamiento de sus hijas. Todo es abandono, todo es pérdida e incompreensión.

“La muerte de mi mamá, que ellas... Eva era la luz de mis ojos. Es como... cómo te puedo decir... como cuando Marcela nació. Marcela era todo para mí. Y Eva fue igual... Y ahora de golpe que no esté, también eso me mató. A mí no me pasa lo mismo con Laura que con Eva. Si Laura se va, yo sé que no me va a afectar mucho, me va a afectar, pero no mucho. Lo de Eva sí. Yo la veo llorar a Eva y a mí se me parte el alma, la veo llorar a ella y no. No es lo mismo... La veo llorar a Laura y tampoco. Eva y Marcela, son las personas más especiales para mí. Ahora en este momento bueno, Marcela después que la dejé de ver durante muchos años, no. Pero Eva es persona especial, que no me gusta que la toquen, no me gusta que le digan nada. Ojo, que para todos es igual eh. Yo no hago diferencias en eso. Si compro algo, son para las tres o para los cuatro, los que haya (larga pausa)” “Me hubiese gustado que... seamos las cuatro compañeras, tanto Nadia, como Eva, como Laura y yo. Las cuatro juntas y salir adelante las cuatro juntas. No, no me hubiese para nada, no me hubiese gustado nunca que pasen lo que pasé yo de chica. Capaz que eso también me molesta y me duele... que están pasando... no lo mismo que yo cuando era chica, pero parecido. O sea, yo estoy siempre... con las tres, siempre. Siempre cuando me necesitan, para las reuniones para la escuela, para los actos... a mí me vas a ver siempre. Yo tengo que pedir permiso o perder el trabajo para ir a ver las

nenas lo voy a hacer, pero que yo... nunca me lo hicieron a mí, entonces yo sé que en eso, voy a estar siempre. Yo con mi mamá no me comparo, para nada. Mi mamá nos dejó a nosotros por otro hombre y yo nunca dejaría a mis hijos por otro hombre, ni por nadie ¿no? Primero están ellos. Pero no, yo no soy igual a mi mamá. Tengo una hermana que es igual a mi mamá... eligió a otro hombre y dejó a sus hijos; pero yo no. Primero están ellos, después están ellos y tercero van a estar ellos. Yo última. Yo no me compro nada... yo lo único mis cigarrillos, nada más. Después todo para ellas. A veces me lamento, porque me piden un yogurt y no poderle comprar un yogurt por no tener... ¿me entendés? Y cuando estaba con su papá, ellas me pedían un yogurt y yo iba y les compraba el yogurt. Ahora es todo distinto. Por eso me da bronca que lo hayan elegido a él por lo que les da (larga pausa)”

3.9. Una casa, papá y mamá

“Tener una familia... mi hijas y el papá de mis hijas. Esa es mi familia... Mi familia siempre son mis hijos y con la persona que yo estoy... Estar bien, estar bien... no digo ser rica, porque no me sirve ser rica a mí, la plata no te da la felicidad. Porque a mí siempre me decían: “-Juntate con uno que tenga plata”. ¿Para qué? Si vos podés tener toda la plata del mundo y podés tener un chico enfermo y no lo curás. Me gustaría haber tenido mi casa y que mis hijas no pasen necesidades. No hablo de que tengan... se les antoja ese juguete y yo ir y comprárselo, no. De que tengan un pantalón, que tengan un buzo, que tengan un plato de comida... Yo no pido nada. Que tengan una casa, que tengan a su papá y a su mamá... eso era... y bué... no se pudo. Otra cosa no pido y que estén sanas, obvio, eso es lo primero. Se cumplió lo que estén sanas, lo demás no.”

Los sueños y aspiraciones de Carolina con respecto a su ideal de familia, eran sumamente modestos, pero como ella misma expresa con resignación: “no se pudo”. Si bien intenta comprender el porqué de sus desdichas, no encuentra explicaciones para sus fracasos.

Con sus parejas anteriores ha vivido el miedo y la soledad; de ambos huyó tal vez a destiempo. Hoy inicia con desconfianza y sin ganas una nueva relación de

pareja, de la que también intenta huir. Pero de la narración de sus relaciones surgen tres elementos en común: la ausencia de sentimientos, la carencia material y un escenario invadido por niños.

“No me cuestiono, o sea... malo, sé que nunca hice nada, al contrario, siempre todo lo que hice fue bueno... o para mí fue bueno. Pero no, no... no sé por qué pasó esto. Sé que malo no hice nada, al contrario... todo fue bueno pero bué... a mí las cosas me fueron mal. Ya mi primera pareja y la segunda pareja también. ¡Ojo! la segunda pareja nunca me pegó, solo una vez sola y nunca más me tocó (larga pausa) En los embarazos no acompañó, en la crianza sí... bah, estaba siempre con los chicos... trabajaba todo el día, trabaja todo el día. En los partos sí, en los dos partos estuvo él, siempre estuvo. ¡No es mala persona! Pero... porque no voy a decir que era mala persona, pero no era compañero conmigo, no sé, era como que yo estaba sola y para estar sola, mejor me quedo sola. Después con las hijas es buen padre, no me puedo quejar. No les levanta la mano, si las tiene que llevar a la escuela las lleva, lo único que no hace es bañarlas, que por eso siempre tengo peleas con él. Entonces eso sí me da bronca de que me las lleve sucias, de que me las traiga sucias a las nenas porque, no me gusta que estén así, nunca me gustaron... Pero... no es mala persona él, no es mala persona. Está acostumbrado a estar solo. Y yo estoy acostumbrada a estar... o sea, no acostumbrada... yo necesito una persona que me quiera y esté conmigo. No estoy diciendo que esté todo el día conmigo, pero que me acompañe en cosas que... qué se yo, como ponele si un día estoy mal me pregunte qué te pasa, que esté conmigo o... qué se yo, salir una noche en familia o solos los dos, que se necesita, o ir a comer a casa de tu familia... yo hacía de mamá y papá... yo a los cumpleaños iba sola con las nenas, eh... me invitaban a comer e iba yo con las nenas. Él no, porque tenía que trabajar o porque miraba un partido o porque estaba cansado. Entonces... me cansé y me fui (larga pausa)”

“(Su actual pareja) Él... qué se yo... no hace mucho que lo conozco, no te puedo hablar mucho de cómo es él. Parece bueno... es compañero, se sienta a tomar mate, juega con las chicas, con todas las nenas. Se ha enojado con Laura, porque me falta el respeto. Hemos salido los dos solos. Hemos salido con las nenas. Cocina si tiene que cocinar, porque le gusta cocinar. Si tiene que quedarse

a cuidar las nenas, como lo ha querido hacer porque el padre no ha podido cuidarlas, también se queda. No tiene problema en eso. Por eso te digo, por ahora... bien... No te puedo decir el día de mañana como será. Porque ya, es como que ya pasé por todas y otra vez volver otra vez a lo mismo no quiero. No quiero. Igual yo quería estar sola. Estuve sola un tiempo y este me engancho con la comida o no sé con qué (risas). Pero no es malo. Pasa que a veces me supera mucho la hija a mí. Porque es muy caprichosa o sea, está acostumbrada a estar sola, ella, su única hija y acá es otra forma de vida. Acá son tres nenas y con ella cuatro. O sea, la computadora la usan las cuatro, vos sola no y allá la computadora es para ella sola y... yo quiero este dibujo y quiero esto y a veces es muy caprichosa, no sabes que... entonces eso sí, a veces me molesta y a veces no quiero ni que venga porque... no la aguanto, a veces llega un momento en que no la aguanto más a la nena. [...] Te digo más, ayer corté el teléfono para que no venga y apareció igual (risas)... Porque a veces, necesito estar sola y no sé como decirle “-No vengas”. Hay días que se queda, hay días que se va, según. Tenemos días que se queda una semana, hay días que viene todos los días, capaz que... y pasan dos días y no viene... pero no, hay días que necesito estar sola. Sola quiero estar. Corto el teléfono, todo y quiero estar sola y... ¡no podés porque acá hay todo el día chicos! Hay todo el día chicos, veinticuatro horas del día hay chicos. Son las doce de la noche y por fin digo, me voy a acostar y descansar. Y al otro día a las ocho de la mañana otra vez levantarte... Y fines de semana que a veces puedo dormir, el padre se le antoja traérmelas temprano, así que ya me tengo que levantar temprano, un día que puedo dormir y digo bue... no me las trae... “- Má, ahora vamos para allá” y que les vas a decir... no, no vengan... así que... qué se yo... es medio complicada mi vida.”

3.10. Mamá

La voz de Carolina es profunda, monocorde, cansina; pero durante la escueta descripción de su padre adquiere algunos trazos de luz. Ese *pan de Dios* cuya imagen infantil idealizada sustenta el único referente afectivo que ha tenido. Un padre enfermo, un padre víctima, necesitado de ayuda y engañado por mamá, y será esta última, la protagonista principal de la historia de vida de Carolina.

Se ha tornado sumamente difícil el armado de grupos temáticos en la presentación de la narración de Carolina. Cada espacio de su relato se encuentra invadido por la ausente presencia de su madre. Cada decisión, cada situación se ha forjado bajo la luz oscura de mamá. Una madre ausente cuya materialidad ha sido capaz de impedir que Carolina asumiera otro lugar, que no sea el de hija.

“Mi viejo... lo más bueno que había, mi viejo era un pan de Dios. Él no tenía para comer o algo y él enfermo y todo se levantaba y se iba a buscar para comer. Yo siempre digo... si ella se hubiera muerto... antes lo decía, ¿no? yo hubiese preferido que se hubiera muerto mi mamá y no mi papá... Mi viejo era muy bueno... él trabajaba en la estación de ferrocarril y a él le agarraban convulsiones y lo traían duro a mi casa; pero él iba a trabajar todos los días para darnos de comer a nosotros tres. Estando separados con mi mamá, le llevaba el sueldo a mi mamá, no teniendo los hijos ¿eh?, porque los hijos los tenía mi papá. Por eso te digo, otro como ese no va encontrar, ni iba a encontrar... por eso también, así le fue, no ves, se separó, lo engañó a mi papá y con la persona que estuvo la recagó a palos... Por eso te digo, hay personas y personas... hay personas que se merecen que las caguen a palos y hay personas no.”

Durante años Carolina deseó que fuera su madre quien muriera y no su padre. Su engaño, su elección de un hombre a sus hijos y los relatos familiares respecto a su madre, fueron construyendo una imagen deleznable de ella, que el tiempo y el reencuentro pondrían en duda.

“Pero por eso todavía te digo, por lo que yo tengo entendido, mi mamá nos cagaba a palos, no sé porque yo no me acuerdo; supuestamente mi mamá nos cagaba a palos por todo, pero yo no me acuerdo de eso, no sé si es verdad o no. También nos dijeron que ella nos abandonó; cuando yo le pregunté ella dijo que mi papá había decidido que... le pidió a ella que nos dejara con él, porque él estaba muy enfermo y no tenía... no tenía mucho tiempo para estar con nosotros. Eso fue lo que me dijo mi mamá, no sé porque a mi papá yo no le pude preguntar, eso quedó en duda... si ella nos abandonó o se fue y nos dejó porque mi papá lo pidió. Mi familia dice que no, que es mentira lo que dijo ella... pero no sé.”

Luego de veinte años de abandono, el reencuentro con la desconocida más significativa de su vida le permitiría a Carolina ejercer la hijidad, al decir de Moreno Olmedo, resignificar el vínculo materno filial y pretender un dejo de esperanza, en contra de toda evidencia.

“No sé si tenía veinticinco o veintiséis años... cuando empecé a tener trato otra vez con ella; pero era un trato no de madre a hija, como personas desconocidas, yo le decía: “Hola má” y ella “Hola hija” u “Hola Patricia”, nada más... Una vez, si a mí mi hija me pide un consejo, qué se yo, un consejo, yo le voy a dar el mejor consejo ¿no? Yo a ella me acuerdo que yo le pedí un consejo que no sabía que hacer con las nenas, y me dijo: “Dejáselas al padre y andate” O sea, no te daba consejos buenos, te daba todos consejos malos, o sea, y después vos te ponías a pensar que decís... ¡mierda! ¿Ella hizo lo mismo entonces con nosotros? ¿Entendés?” [...] “De chicos no la veíamos mucho... estuvimos mucho tiempo, yo ahora más de grande la veía, dos veces al mes... una pasaba a tomar mate o me llevaba algún bizcochuelo que a mí me gustaba y la otra que le iba a cobrar yo, porque ella no sabía cobrar por cajero. Era la que más la veía y la que más trato tenía y no me gustaba que hablen mal de ella; o sea, que no me gusta que hablen mal de las personas en general y ellos, y mis hermanos me lo hacían a propósito y hablaban. Me he terminado peleando mal con ellos y... no sé por qué. O sea, no sé por qué la defendía, cuando... no sé si era verdad o mentira lo que decían; pero era lo que me salía en ese momento...”

Será entonces la abrupta muerte de su madre, la desaparición de esa esperanza de reconstrucción sin mayores fundamentos, el quiebre en su biografía. El fallecimiento de su madre, este nuevo abandono, cobra una dimensión que ha invadido todo su espacio biográfico, poniendo su vida entre paréntesis.

“Cambié todo... después que murió mi mamá; después que murió mi mamá cambió todo... fue... una muerte que no la supero, no la supero a pesar de que, no tuve tanto trato ni nada, es algo que... me parte el alma que no esté mi mamá y no sé por qué... no sé. Después que murió ella dije, cambio todo y cambió todo. Cuando me pongo a ver la televisión, hay alguien internado o hay

alguien mal... el otro día no sé que estábamos mirando con él y le dije que cambie, porque yo me pongo a llorar, o voy a algún lado y me preguntan algo de mi mamá y bueno... por eso me pidieron que vaya a terapia, que necesito que vaya a terapia, pero no sé por qué... no sé. Será porque, no sé... no le dije nunca que la quería o un abrazo...o no sé que, o sea, me pasó a mí y a algunos de mis hermanos también les pasó.” [...] “Por eso no, por eso te digo que no sé por qué me afectó tanto la muerte de ella, pero me afectó muchísimo. Por más que yo le haya dicho que la quería y todo, no, no fue lo mismo; no fue lo mismo porque ella escuchaba, está bien, pero no te respondía nada. No se si... Y al cementerio no voy porque me queda muy lejos, sino iría todos los días; sí, es algo que necesito y las veces que he ido, he ido siempre con las nenas y no es lo mismo estar sola, a estar con todas las nenas ahí, para mí no es lo mismo.”

Los relatos de Carolina se caracterizan por la falta de detalles, los olvidos, los silencios. Esto evidencia la originalidad siguiente fragmento que Carolina revive en cada una de sus secuencias, como si en lugar de un año, hubiera sucedido hace un minuto.

“El 26 de febrero hizo un año, cayó mi hermano... mi hermano estuvo en el hospital porque chocó en la moto y tuvo fractura de mandíbula, así que estuvo internado él, tenía toda la boca toda cosida y nosotros nos íbamos a la Laguna, a la mañana, me llamó... me mandó un mensaje mi hermana, que por favor le mandara un remis que mamá estaba enferma, que no se podía mover y bueno, yo me fui para el Regional, entré a verla y estaba como una persona muerta... le hablaba y le hablaba y no me contestaba nada hasta que me dio miedo, porque me preguntaba por Laura, que a mí me parecía raro; entonces le dije a mi hermana, le dije al papá de las nenas y a las nenas que se las llevara, que yo me quedaba con mi mamá. Y entró mi otra hermana y dice que entró en un shock, que lo único que gritaba era Laura, Laura, Laura. Bueno, le hicieron los estudio y tenía un hematoma en el cerebro, así que fue operada, que duró la operación ocho horas, no sabían si iba a vivir o no. Ella de la operación salió bien, la fuimos a ver... estuvimos quince días; y bueno, la fuimos a ver... y ella, o sea, estaba en coma pero ella te escucha, que nos dijo la doctora que le hablemos

mucho viste?, y le hablábamos y ella a la noche había despertado y entonces cuando llegamos nosotros era como que estaba igual, la veíamos igual, no la veíamos mejor; entonces la doctora le dijo “-Vamos, Estela despertate que ahí vinieron tus hijas a visitarte” Y ella cuando abrió los ojos yo le dije: “Ma, le dieron el alta a Beto, no sabés como come, como lima nueva” porque mi hermano es de comer mucho y hizo un sonrisa, se reía, y fue lo único que yo me acuerdo de ella, de verla; la veía todos los días pero no... fue la única imagen que me quedó; y después no sabían que le había pasado... No tenía nada, ya no... bah, te escuchaba nada más, porque vos le hacías cosquillas en los pies, no me acuerdo como se llama esa palabra que se dice, nada. O sea cuando le empezaron a hacer un montón de estudios no le salía y le encontraron ya de última, le hicieron la traqueotomía y de ultima le encontraron que tenía un virus intrahospitalario, bueno, meningitis le había agarrado. Así que... el domingo falleció; a las ocho de la mañana me llamaron por teléfono que había fallecido.”

Con la muerte de su madre Carolina enfermó. Se desangra. Este nuevo abandono inesperado e irremediable, ha abierto todas las heridas de todos los abandonos. La imposibilidad de concretar ese ansiado y escasamente ejercido lugar de hija, la ha condenado a la perpetua soledad.

“Después que murió mi mamá yo fui al psicólogo y... no... yo salía mal y preferí no ir más. Yo hablaba, hablo mucho con mi amiga... y ella también, ella me dijo “-Andá a terapia que te va a hacer bien” y yo le digo “-Si, si. Mañana o pasado saco turno y...” pero no, no...no voy (larga pausa) No hablé nada con el psicólogo. Fueron... una semana después que murió mi mamá, dos veces que fui y después no fui más. Pero no... no hablé de mi mamá, hablé más de los chicos, de que me quería separar y no quería hacerlo por la nena. Y después de ahí, no fui mas... Después de que murió mi mamá me separé yo, no sé si fue... también, dos o tres semanas y... me fui (larga pausa)” [...] “Todas las noches me acuesto y pienso y me duermo tarde... tres y media de la mañana. Antes tomaba pastillas, después las dejé de tomar, para dormir. Porque no me podía dormir y mi hermana me daba pastillas para dormir y después las dejé, y ahora empecé otra vez con esto... a no poder dormir, me levanto temprano, o sea que, mayormente

doce, una te tenés que dormir. Yo son tres y media, cuatro y sigo despierta y anoche rezongaba porque era la una y no me podía dormir y mirá que tenía sueño... No, no me podía dormir, no sé a que hora me dormí. No sé porque cambié todo, todo; lo único que no cambié es estar cuando uno me necesita, sea de mi familia o no” [...] “Pero... cambié todo. De estar todos los días cuatro horas, que las nenas iban a la escuela, ir a ver a mis sobrinas o a mis hermanos, lo dejé. Ahora hace tres días que vengo viendo a mi hermano porque, el padre las deja en casa de mi sobrina, porque si no, no... no los veo yo. [...] Pero no, no... ¡no salgo a ningún lado! Yo sé que ese cambio fue... porque a mí no me veías en mi casa nunca. Eran cuatro horas que eran para mí sola. Ahora no, prefiero estar acá adentro, acostada, mirando la tele, tomando mate, que... que ir a la casa de mis hermanos o estar con mis sobrinos. Igual que los cumpleaños... las he llevado a ellas y yo siempre metía excusas: o que estaba descompuesta o que no tenía ganas...”

Debe existir un culpable de la muerte y del dolor, del vacío existencial y el sufrimiento. El abandono debe ser resignificado a partir de una decisión metafísica, extra terrenal. El culpable es Dios. “Es Él el que se los lleva”. Él quien aleja de su lado a la gente buena y a mamá, que aunque no haya sido buena “era mamá”

“¡A mí me da bronca! Cuando se murió mi papá le eché la culpa a Dios, porque se lo llevó y mi papá era todo para mí. Y después se murió mi sobrina de cáncer, once años. Y después mi mamá... Y yo siempre le echo la culpa a Dios. Y tengo un sobrino, que lamentablemente tampoco le queda mucho tiempo de vida. Y... habiendo tanta gente mala, siempre se llevan a los buenos. Está bien, mi mamá no fue buena... no fue buena con mi papá, no fue buena con nosotros, no fue buena con mis otros hermanos... pero... era mi mamá. Y yo le echo la culpa a Dios, porque para mí es Él el que se los lleva. Y a mí me dicen: “-¿Crees en Dios?” ¡Yo no creo en Dios! ¡Yo no creo en nadie! Porque Él es malo, porque para mí fue Él el que se lleva la gente. Porque siempre te dicen: “- Si Dios se lo llevó, por algo es” ¿Por qué? ¿Por qué se los llevó? Si vos hoy estás bien y mañana te ves y estás internada y no sabés por qué mierda... porque estabas bien, porque era una persona que la veías y estaba bien arreglada... andaba con su hija para todos lados... y de golpe te llaman y te dicen: “-Tu mamá en coma”.

“¿Cómo si ayer la vi y estaba lo más bien?” ¿Me entendés lo que te digo? Por eso yo no voy al médico ni nada, porque vos vas al médico y ahí te enterás que tenés esta enfermedad, tenés la otra. Eso es lo que me da bronca. Todo lo bueno se va y lo malo se queda. Los malos se quedan... fijate el papá de Laura. Todas las maldades que hizo y todavía está vivo... y es una persona mala. Y ese va a vivir, nos vamos a morir todos y él va a seguir ahí.”

La vida de Carolina ha perdido todo sentido, si es que alguna vez lo tuvo. Nuda vida que sólo transcurrió ininteligiblemente, aún para ella, en busca de un amor materno que ya no podrá alcanzar. Por ello Carolina ha decidido no intentar detener la hemorragia que fluye de todas sus heridas. Ya no le quedan fuerzas. No hay futuro posible.

“No me imagino futuro, ellos van a llorar por mí, es lo único que yo sé... Sé que no... no sé, es que... a ver cómo te explico. Yo tengo más ganas de estar muerta, que estar acá... por todo lo que me pasa... es algo que yo siento (se quiebra) y sé que no voy a estar mucho más. Porque yo no tengo ganas de vivir. Si trabajo es para que... Laura tenga para comer, no ellas porque están con su papá. Y nada más... No veo futuro para mí. Te digo más, le hice una carta a mis hijas, se la di a mi amiga, para que el día de mañana, tengan un recuerdo mío y me despedí de mis hermanos y todo, porque yo me siento así. Porque cada día que pasa me siento peor... fumo, fumo y fumo y no como nada y bajé cinco kilos en menos de una semana... y ya no tengo fuerzas para seguir... No tengo futuro, no veo futuro. No veo futuro yo. Me siento agotada... la muerte de mi mamá, me mató. Me mató mal. Y no tengo ganas de seguir, no tengo más ganas de luchar. Si sigo acá es porque sigo viviendo, nada más... otra cosa no. Yo sé lo que era y sé lo que cambié. Sé que culpa también tengo yo porque mis hijas estén así... pero no, no. Te digo, me da lo mismo si están o no están conmigo. Prefiero estar sola. ¡Quiero estar sola... yo! Y no tener obligaciones con nada y estar todo el día acostada y encerrada adentro, que es lo que yo quiero y no puedo. Y voy a buscar las nenas a la escuela porque sé que no pueden venir solas, sino tampoco lo hago... porque no tengo ganas de seguir... no tengo ganas. Pasaron tantas, tantas que... me vine abajo, en vez de subir. Sé que me vine abajo y... desde la muerte de mi mamá.” [...] “No sé por qué me duele tanto que mi mamá no esté conmigo...”

cuando yo no la veía me daba lo mismo, porque yo no la extrañaba. Por eso te digo, no sé por qué me afectó tanto la muerte de ella, porque nunca estuvo, jamás. Pero no sé por qué (larga pausa final)” 38

3.11 La maternidad según Carolina

El doctor Alejandro Moreno Olmedo, en sus investigaciones respecto al mundo-de-vida popular venezolano, acuña dos términos que definen la familia matricentrada venezolana: madredad e hijidad. El primero de éstos, que hemos tratado en el primer acápite con la historia de vida de Ana, refiere: “La mujer no es un yo que es madre sino una madre en la que se constituye un yo” Por el concepto de hijidad, según el autor plantea: “El varón no es un yo que es hijo, sino un hijo en el que se constituye un yo” (2011:96) 39. Moreno explica que el varón venezolano tiene como horizonte de vida a su madre, constituyéndose exclusivamente como hijo, lo que fundamenta su imposibilidad de ejercer funciones de esposo o padre. (2006: 588) 40

En las narraciones de Carolina, tal vez solapada en el momento evolutivo del abandono inicial, tal vez idealizada por el sufrimiento y la necesidad de contención o quizá enraizada en las imágenes míticas socialmente construidas, su madre aparece con una materialidad subjetivante que ha condenado a Carolina a

38 Nota aclaratoria: Más allá del rigor metodológico exigido y autoimpuesto en la recolección de las historias de vida, al término de la entrevista con Carolina y llegada a esta instancia de su discurso, se consideró necesario realizar una interrupción de la grabación, un corte en la relación simétrica necesaria para la recolección de las narraciones y abordar su situación personal, realizando además una serie de gestiones de derivación acordadas con la propia Carolina. Tal como expresara en diversos fragmentos, el proceso de reconstrucción de su historia profundizó en ella un malestar psíquico que veníamos advirtiendo desde encuentros anteriores. Tanto en la presentación de la propuesta con la firma del Consentimiento Informado, como en los siguientes encuentros, se le reiteró a Carolina la posibilidad de abandonar la investigación en el momento en que deseara, planteando la joven su intención de continuar; pero en virtud del malestar que evidenciara, se decidió suspender las entrevistas y dilatar el encuentro de devolución.

39 MORENO OLMEDO, Alejandro 2011 “Camino de Investigación y Comprensión” En: *Revista de Trabajo Social Interacción y Perspectiva* Vol. 1 N° 2 pp. 81-104

40 MORENO OLMEDO, Alejandro 2006 “El mundo de la vida” En: *Revista espacio abierto* Vol. 15 N° 3 pp. 571 - 595

una hijidad perpetua. Carolina no es una mujer que no pudo ser hija y se convirtió en madre, sino una mujer que no pudo ser madre, por no dejar de ser hija. Como ella misma lo define, con la reaparición de su progenitora logró ser *una hija ausente de una madre ausente*, pero aun así era hija. Por ello, la muerte de su madre le plantea, precisamente, los límites de su posibilidad de ser, de existir.

La horizontalidad en las funciones básicas de cuidado y atención de aquel país de Nunca Jamás de James Barrie, donde transcurrió la infancia de Carolina, se fue replicando en su historia con la presencia de los malos y de los buenos, pero sin la llegada salvadora de Peter Pan, sino con la huida dolorosa de Carolina, una niña abandonada y preocupada por sus pares pero sin posibilidades de protegerlos.

La narración de Carolina es un relato desafectivo; la vida de Carolina es una existencia desafectiva. Solo se evidencian intentos de acercamiento a los buenos, que por designio Divino se van, y de alejarse de los malos cuya peligrosidad se ve exacerbada por su alto grado de vulnerabilidad y hoy, de cansancio. Carolina es una madre ausente; su presencia es ausente en tanto se pida de ella más allá de aquello que puede dar. Tal vez, si logra permitirse vivir, logre algún día vincularse con sus hijos como pares adultos, sin las exigencias de un rol asimétrico, para el cual no está preparada.

Capítulo IV

Delia. Maternidad abnegada

4.1. Presentación

Delia tiene cuarenta y tres años y es marplatense al igual que sus dos hermanas (una de ellas gemela), si bien sus padres y familiares son oriundos de la localidad de Tres Arroyos, al sur de la provincia de Buenos Aires.

Delia era enfermera, siendo jubilada precozmente por incapacidad. Actualmente se encuentra divorciada de su esposo Adán, también enfermero, con el que convivió durante once años. Tiene cuatro hijos: Mario de veintitrés años, Ana de diecisiete, Lucas dieciséis y Cintia de quince años. Lucas y Cintia, son hijos de Adán; Ana también lo fue cuando la pareja solicitó su adopción, pero Adán ha renunciado a su guarda.

En el año 2008 los tres hijos menores de Delia fueron albergados por el término de diez meses en el Hogar Scarpati, dado que su madre presentaba enfermedades físicas y principalmente psiquiátricas que le impedían ejercer el rol materno y su padre los había abandonado en medio de la crisis familiar.

Delia evidencia en su cuerpo (posturas, gestos, movimientos) y en su mente, las consecuencias de las batallas que libran las innumerables patologías que la habitan y la profusa medicación que ingiere; ambos bandos intentan violentamente adueñarse de ella. Su habla también se encuentra en guerra, por lo que la dinámica de sus narraciones es lenta, con grandes pausas donde Delia intenta ordenar sus recuerdos y discursos, por temor manifiesto a perder la coherencia. No obstante en ciertas oportunidades, su narración toma el impulso de sus sentimientos y las palabras brotan, unas tras otras aferradas por el hilo invisible pero inevitablemente presente, del dolor o la felicidad vivida.

4.2. Una niñez difícil

Una vez planteados los caminos que recorreríamos a través de su relato biográfico, Delia tomó la palabra decidida a contar su historia. Una historia que nunca había contado a nadie de su entorno social y que solo recientemente había comenzado a susurrar a su madre y hermanas.

“Viví una niñez muy difícil. Mi papá era un golpeador, un abusador. Así que viví una niñez defendiendo a mi mamá de golpes, de quebraduras. Eran todas las noches quebraduras, golpes... Mi mamá estaba enferma de Cáncer, la tuve que cuidar a partir de los nueve años, me hago cargo de mi casa, de mis hermanos. [...] Soy la mayor y soy gemela con Paula. Somos tres mujeres: Paula, Carina y yo Delia. Siempre vivimos los cinco juntos, mis papás se separaban por períodos, nos íbamos a la casa de mi abuela; volvía, se separaban devuelta, íbamos a vivir a la casa de la abuela. Fue toda una niñez muy complicada, muy complicada.” [...] “No sé por qué yo. Siempre fueron de pelear y de golpes, no fue otra vida... nunca. (Larga pausa con la mirada fija) no, no fue otra vida nunca.”

Desde el primer fragmento de su relato, Delia se posiciona desde un rol adulto, como protectora de su madre enferma y hermanas. Aún ante el hecho de que son gemelas con Paula se plantea como *la mayor*, la responsable, la que habría de sacrificarse por las demás.

Si bien el solo recuerdo de los abusos sexuales sufridos por parte de su padre le impide avanzar en su relato, lo inicia con una afirmación casi identitaria. Como si al decirlo exorcizara el recuerdo y la indefensión.

“Yo fui abusada y... fue tremendo... no, no. No quiero... [...] Mi mamá nunca se dio cuenta de lo que pasaba, porque estaba muy enferma, tenía Cáncer, nunca se dio cuenta, ni se lo dije a nadie, era una chica muy cerrada, no era habladora como soy ahora.”

La escuela primaria, ese espacio de *normalidad* que rescataran las otras voces, la sitúa a Delia al no poder brindar una respuesta pedagógica esperable, en

otro ámbito de marginación. Paradójicamente, Delia se percibía como la protectora y el negativo de su hermana gemela, roles que la marginaron aún más.

“La escuela fue para mí de lo peor, bastante marginada, yo tenía un carácter muy... [...] Ir a la escuela era: la más fea, la más idiota, la más flaca, la más... la que no sabía nada de estudiar; te imaginás que con la problemática que había en mi casa, estudiar para mí se me dificultaba muchísimo. No tenía la cabeza para estudiar, enfermería lo hice porque me encantaba y me recibí de abanderada. Pero lo que fue la primaria, fue tremendamente marginada” [...] “En la secundaria hice un montón de amigos. Cambió mi vida la secundaria, cambié de escuela, de ámbito, me separé de Paula un poco, porque Paula es un bocho y estaba entre las más populares de la primaria, entre las que eran mejores estudiantes y en la secundaria nos separamos” [...] “y ahí pude encaminar todas las cosas de mi vida.”

La vocación de servicio se fue perfilando desde temprana edad, pero acompañada como seguiría sucediendo en su vida, por el sufrimiento y la abnegación.

“Y cuidar a mi mamá desde chica, desde los nueve años la cuido yo; empecé a hacer todo: la internaban yo sabía qué médico la atendía, qué había que hacerle, para qué médico, llevarla a equis clínica, quedarme de noche cuidándola, cuidándola en mi casa, preparándole las comidas especiales que ella necesitaba ¡Tenía nueve años, nueve años! Y mi papá me golpeaba si le ponía un poco más de sal a la comida. No sé por qué yo... no sé por qué yo. Yo tenía el carácter para hacerlo. La amaba mucho a mi mamá. La amo mucho. Volvería a hacerlo, volvería a pasar lo mismo, con tal que ella no sufriera...”

En medio del relato doloroso, aparece un atisbo de paz. Aquellas figuras le brindaban la fuerza necesaria para seguir, silenciosamente, transitando esa niñez.

“Mis abuelos maternos, para mí fueron los ideales, los que me salvaron del suicidio a temprana edad, los que me salvaron, los que me enseñaron a vivir... Mi mamá, a tener moral, a tener ética, tener bases. Mis abuelos los mismos, a hacer que tu palabra valga, que tu palabra sea un sí y sea un sí y un

no, un no. Mi papá no, ni la familia de mi papá. Y disfrutaba mucho estar con ellos, era la paz, la calma que no encontraba en ningún lado, la encontraba en lo de mis abuelos. A veces los fines de semana, mi mamá me dejaba irme a quedarme a dormir y para mí era una fiesta. Chiquita y hasta que se murieron de grandes, para mí fue una fiesta irme a dormir con mis abuelos, porque... era tomar mate con los abuelos, te hacían la comida que te gustaba, mirábamos la tele, jugábamos a la canasta al tute cabrero... era una vida fantástica al lado de mis abuelos” [...] “La adolescencia fue corta, muy corta, muy fea. No fue una linda adolescencia, fue tal cual como la niñez. Con la diferencia que yo me podía ir más a lo de mis abuelos, me escapaba más de mi realidad, digamos. Yo elegía irme a lo de mis abuelos una semana y me iba. Mi mamá, mi papá también porque... eran buenos abuelos. Y ahí era mi escape, mi escape, mi escape, mi sostén, mi... lo que me daba fuerza para seguir viviendo. Lo que ellos sabían era que yo aparecía muy golpeada, porque aparecía marcada, me marcaba la cara, me golpeaba con... un día me dio un cintazo y me bajó de tiritas la cara. Pero nadie hacía denuncias, nada... cosa que ahora uno ve, yo vería que a mi sobrino lo golpean de semejante manera y haría una denuncia contra el padre. Antes no se metía la gente tanto, creo yo, no sé, por ahí es una idea mía. A mis hermanas no, no tanto. A Carina la cuidé mucho yo. Me cansé de ser fuerte. Llegó un día en que la vida me pasó muchas facturas juntas.”

Su indefensión es permanentemente justificada, como si los adultos que la rodeaban no tuvieran responsabilidad alguna respecto a Delia y sus hermanas. Mamá estaba enferma, los abuelos no denunciaban y Delia se continuó ocupando de proteger a los demás a costa de su propia protección.

4.3. Adolescencia fea y corta

“Mi papá se fue a los diecisiete años, que ahí fue donde empecé a vivir la vida de otra manera, a vivir con la mujer que siempre había estado de amante y se fue a Buenos Aires.”

Con la partida de papá, se produce una disgregación familiar por la que, las tres adolescentes quedarán solas en Mar del Plata, sin referentes y nuevamente, sin protección.

“A los diecisiete, me puse de novio con mi primer novio, me enamoré muchísimo, estuvimos dos años de novio y después nos separamos, conocí al papá de Mario, quedé embarazada y bueno... a los seis meses me separo del papá de Mario, me deja en la calle, me fui a vivir a una plaza, con Carina estábamos mal económicamente, nos juntamos las dos y... porque mamá en ese tiempo no vivía en Mar del Plata, vivía en Tres Arroyos. Paula se había recién casado, no tenía lugar para darnos para vivir y no teníamos familiares acá, porque nosotros somos, mi familia es toda de Tres Arroyos. Las tres estábamos acá solas. Y tuve que vivir en la plaza. Hacíamos moñitos, hacíamos costuras y vendíamos esas costuras y comprábamos un poco de pan para comer durante el día.”

La vida comenzaría a cobrar las primeras facturas, la larga lista de patologías psicofísicas que atraviesan la biografía de Delia se iniciará en esa corta adolescencia. No obstante los sacrificios y responsabilidades se multiplican y la supervivencia se torna en el imperativo.

“A mí me dio un ataque de presión arterial alta, se me torció la boca, durmiendo en una plaza, con diecinueve años y estaba embarazada de Mario. Yo cuando estaba embarazada de Mario conseguí para limpiar un restaurante y me daban para vivir en el restaurante. Para eso ya se vino mamá de Tres Arroyos y mi abuela de Tres Arroyos. Eh... yo lo tuve a Mario por una Eclampsia y cuando salí de estar internada a los quince días volví al trabajo de lavaplatos que yo hacía en el Restaurante y ahí pudimos juntar y alquilarnos una casa. Y ahí nos fuimos a vivir: Carina, el marido en una habitación, mi abuela, yo y Mario en otra habitación, mi mamá en otra habitación y pagábamos el alquiler entre todos. Yo salí a trabajar en una fábrica de pescado, mientras tanto seguía estudiando enfermería y alquilábamos y trabajaba todo el día. Vivía trabajando y atendiendo a Mariano y enfermería” [...] “Te imaginás criar a Mario sola, de la nada. Mario fue un chico muy difícil, no dormía de noche, no dormía de día, muy activo, gordote (risas) hermoso, grandote. Un rubio de rulitos en el pelo... Fue

hermoso, pero fue muy agotador la vida con Mario, porque era... no dormía, quería comer todo el día, jugar todo el día y de bebé lloraba, lloraba y lloraba. No lo pude disfrutar, no lo pude disfrutar. Tenía demasiadas obligaciones y... necesitaba conseguir una casa donde vivir, moisés, la ropa, todo. Tuvo todo, tuvo todo, pero con mucho sacrificio mío y de mi familia y no lo pude disfrutar, porque apenas a los quince días, yo estaba con los puntos y yo tuve que ir a trabajar; a mí me hicieron cesárea de urgencia y lo cuidaban mi mamá y mi abuela.”

Delia vuelve a encontrar un espacio de contención y paz, pero esta vez, en una carrera terciaria que la reconciliaría consigo misma y dotaría de sentido a su destino de abnegación en la lucha contra el dolor de los demás.

“Estudí en la Escuela Superior de Sanidad, que ahora ya no existe más. [...] Me salvó la enfermería a mí, porque me hizo muy sociable, muy comprensiva, muy humana. Me enseñó a entender el dolor de la gente, yo ya tenía un dolor muy grande, pero me enseñó a compadecerme de la gente, a decir: “Tengo que hacer esto bien, porque lo tengo que mejorar, porque tienen que estar bien, porque tienen que dejar de sufrir” Me encantó estudiar enfermería, lo volvería a hacer. Si volviera a nacer, volvería a hacer exactamente lo mismo.”

4.4. Cuando nacieron

Los hijos son en la vida de Delia un verdadero capítulo aparte. Desde su rol indiscutible de madre abnegada, Delia ha vivido por y a través de sus hijos. Todo sacrificio ha sido dedicado al bienestar de sus niños. Si bien llegaron, sin mayores decisiones previas, cada uno implicó una responsabilidad asumida por Delia con felicidad.

“Después de que nació Mario, estuve sola cinco años, seis años. Conocí a Adán y... decidí irme a vivir con él. Al poco tiempo quedé embarazada de Lucas; yo nunca más quería tener un hijo porque tenía mucho miedo por la eclampsia, por todo lo que me había tocado vivir, de estar sola en el embarazo, de bancármela sola, no quería tener más chicos, bueno, vino Lucas, que nació

premature, por mi problema de salud” [...] “todo muy bien... a los cuatro meses quedo embarazada de Cintia y ya para eso tenía adoptada a Ana.”

Delia tiene cuatro hijos pero si bien insiste que ama a todos por igual, su relato de la incorporación de Ana a la familia implica un nuevo oasis en los recuerdos de Delia. Su relato se torna tan vívido que sus palabras fluyen con facilidad y emoción. Ana fue la única hija, si bien no buscada, encontrada y fuertemente deseada por Delia.

La niña resumirá en su cuerpecito de seis meses la desprotección, la adversidad y la enfermedad, las que Delia conoce desde niña y ha enfrentado desde siempre, sólo que esta vez contará con el auxilio de las armas de su profesión.

“Fue así, yo estaba de guardia en Sala B. Me pasan la guardia como Caso Social a Ana. Viste, cuando se pasa la guardia se va diciendo Caso Social, con bronquiolitis... Bueno, Casos Sociales allá, son más que comunes, con Desnutrición, Raquitismo grado 2, bueno, había que ver que hacíamos con la nena esa, como se trataba el caso de la nena esa. Venían las Damas Rosadas a cuidarla, porque no había nadie que la cuidara... Bueno, salgo a hacer mi recorrido, apenas se van mis compañeras y la veo, estaba toda encastrada en caca... me conseguí un pañal, me conseguí que una madre me prestara jabón, un perfume, otra una ropita y la bañé, la acicalé toda y me la traje conmigo al Office. Ese día hice todo el recorrido de la Sala con ella a upa y la iba llevando para todos lados conmigo. Tenía seis meses... era una cosita así hermosa (risas) hermosa era... me enamoré en el primer momento en que la vi y ella se encariñó conmigo. Bueno, yo para eso ya estaba embarazada de Cintia, no sabía que iba a tener una nena, estaba embarazada nada más. Lo comento con Adán, voy a casa ese día re preocupada por la nena y empiezo a armar un bolso con la ropa de Lucas, con pañales, con perfume, con jabón, con todo lo que la nena necesitaba y me conseguí un cochecito. Bueno, tomo la guardia, me acicalo la nena, le pongo toda la ropa que había conseguido de Lucas, que me había dado mi hermana; guardo los pañales en su mesita de luz, la ropa de ella en el bolso, un bolso de bebé que tenía precioso de color celeste con elefantes... no me olvido más y me la llevo en el cochecito a hacer toda la ronda conmigo. Le empiezo a buscar que

comer, porque no deglutía; así que le daba la mamadera yo, la atendía yo. Bueno, me fui encariñando, la nena me amaba, porque me veía y se sonreía y yo también con ella. ¡Fue una luz en mi vida, fue una luz, fue una luz! Mando a llamar a Adán que se venga a ver a la nena, buscamos que Juzgado la tenía, la atendía la doctora... ay, como se llamaba la que era malísima... la doctora... bueno, nos presentamos ahí con Adán, yo para esto le presenté mi familia a la nena, la llevé al hospital a toda mi familia, todos que la conocieran. Ya te digo, seguía con mi cochecito llevándola para todos lados, ya los enfermeros me veían con el cochecito (risas) y la nena para todos lados. Y me presento espontáneamente con un pedido de, porque el Dr. Blanco que era el doctor que la atendía, que de paso atendía a mis hijos, pidió que fuera restituida a un hogar, no al Gayone, sino a un hogar donde pudiera hacer la recuperación tanto de... física como nutricional.

El deseo de ser madre de Ana, se trasluce en la necesidad de enfrentar, contra toda posibilidad, un sistema judicial y una jueza temeraria, con la sola convicción de ser ella la persona que la niña necesitaba para sobrevivir.

Bueno, me presento al Juzgado, pidiendo la posibilidad de que me la dieran para poderla recomponer, digamos, que saliera de ese estado de Desnutrición y Raquitismo que tenía. Bueno, me dicen que no, de entrada. Después me piden los documentos, donde trabajo, me dejan todos mis datos... llaman al Hospital y piden antecedentes míos y de Adán. Les dieron los mejores... míos por supuesto, yo tengo un legajo impecable. Bueno, me citan al Juzgado un viernes, no me olvido nunca, nos fuimos con Adán de traje, yo con mi vestido de embarazada, todas re pipi cucú, llego y la doctora me dice: “-No, era para saber si venían” Me largo a llorar, porque yo a la nena la re quería, me dice: “Mire, le voy a decir una sola cosa” me miró así fijo y me dijo: “¡El día que se la tenga que sacar no voy a mirar sus lágrimas! ¡Vaya a un peritaje psicológico!” Me hicieron un peritaje psicológico a mí y a Adán... y bueno, decidieron entregarnos la nena con una Guarda Simple, hasta que... para ver que sucedía con la nena. Yo me la llevo un lunes a mi casa. Ya le habíamos comprado cuna, ropa, coche, bañadera, mamadera, perfumes, jabón, pañales y la leche que ella tenía que tomar que era una leche especial, que era para desnutridos. Mas Osteolín, más...

un montón de medicación que tuve que comprarle, para que los huesos se fortalecieran y con la opción de que el doctor Blanco la atendía en el consultorio privado que era mi médico de mis hijos, con la opción esa que me la iba a atender ahí gratuitamente en consultorio privado para ir siguiendo el caso. Le íbamos a dar la fiesta de bienvenida, ya se había organizado una fiesta de bienvenida en mi casa... Lucas se me enferma de Meningitis y casi se me muere. ¿quién me cuidó la nena? Mi hermana, esos días. Así que la fiesta de bienvenida siempre quedó nula, porque Lucas estuvo un mes y pico internado gravísimo, en estado de coma por la Meningitis... una Haemophilus tuvo, quedó con secuelas Lucas. Y de ahí en más, bueno, fue nuestra hija... siempre fue nuestra hija... ”

Los relatos de Delia transmiten alegría. Sonríe en tanto recuerda la ardua y feliz tarea de criar a sus casi trillizos.

“Y después, a los seis meses, me enteré que estaba embarazada de una nena, qué fue de nombre Cintia... Cintia nació con una cesárea de urgencia también, por mis enfermedades, con tres kilos y fue la más revoltosa de todos. Lucas un santo, ni me enteré que había bebé para criarlo. ¿Ana? Un bombón... risueña, cantora, juguetona... Lo único que la nena tenía miedo cuando no me veía, lloraba. Entonces yo que hacía, yo tenía una manta en el piso de bebés, con juegos y todo eso, la dejaba jugando ahí y me iba a limpiar el baño, ponele, entonces ella ya se largaba a llorar si no me veía, entonces yo le hablaba desde el baño. “- Mamá está acá limpiando el baño... te va a ir a ver en cinco minutos” y así se iba tranquilizando hasta que se acostumbró a esta sola jugando sin que yo estuviera ahí o Adán. Esto te lo cuento a mayores rasgos, hay más cosas... pero lo que más me acuerdo es eso y desde ahí nunca más se despegó de nosotros. Salvo cuando tuvo que estar en Scarpati. Van todos al mismo grado, a la misma secundaria... al mismo año digamos, grado no, año. No se llevan nada, crie a tres bebés, tenía tres cunas, tres bañaderas, cambiadores, pañales. Comprábamos doscientos pesos de pañales y doscientos pesos de leche por mes. ¡Y que no les agarrara diarrea! (risas). Sí, fue hermoso, fue una crianza hermosa”.

La dinámica de la feliz familia de Delia solapa un sacrificio permanente; día tras día guardias en sus dos empleos, la presencia de los tres niños que requerían de su atención y la permanente sombra de sus enfermedades harán que detrás de la felicidad, comience a trazarse un límite preciso de su abnegación.

“Yo trabajaba en la Clínica Pueyrredon y en el Hospital y nos manejábamos con Adrián. Tuvimos dos hijos, no buscados... me pidieron un aborto terapéutico; los médicos pidieron al Juzgado un aborto terapéutico y yo me jugué que no. Por mis enfermedades, yo ya tenía muchas enfermedades. Y cuando nacieron ellos yo era re feliz, con los chicos soy re feliz yo. Adán acompañó todo este proceso de muy buenas ganas, la amaba muchísimo.” [...] “Me manejaba muy bien, iba con dos acá de cada lado a la guardería, la panza, los bolsos de cada uno, porque viste que el Hospital tiene guardería para nosotros los empleados. Y ya me veían llegar, con los dos bebés, la panza. Después de ahí los pasaba a buscar Adán, yo me iba a la Clínica, trabajaba en la Clínica hasta las diez de la noche, a las diez y media venía con todos en el auto a buscarme. Teníamos auto en esa época, un Renault 12 nuevo. Así que andábamos para todos lados con los chicos. Íbamos a comprar a Carrefour los pañales, porque era donde más barato salían; ya nos veían llegar, ya sabían que éramos nosotros que veníamos a comprar pañales, porque era un carro lleno de pañales, otro carro lleno de leche, más la verdura, más todo lo que comprábamos para coso... ya nos conocían las cajeras”. [...] “Y con Adán estábamos bien... pero bueno... no fue fácil la vida tampoco. (Larga pausa) Trabajaba mucho, trabajaba en dos lados, yo en la Clínica Pueyrredon y en el Hospital Materno y limpiaba departamentos aparte de verano y hacía ensalada de fruta y milanesas de soja para vender afuera. Dormía dos horas por día, durante años. Trabajábamos los dos, con eso nos pudimos comprar este terreno en el 97, comprar la casa, la casa la pagué yo, está a mi nombre. El terreno está todo a mi nombre, todo a mi nombre está, que es lo que le voy a dejar a mis hijos.” [...] “Éramos una familia feliz, muy feliz. Fui muy feliz con mi marido y mis hijos. Lo extraño muchísimo a Adán, muchísimo; no la supero la separación... era un gran compañero... no sé qué le pasó...”

4.5. Como una loca

Delia no sabe que pasó. Tal vez todo. Su sufrimiento infantil, el desgaste físico y emocional, las presiones de su profesión, de su casa, de su economía. Todo confluyó en el fin de una felicidad abnegadamente sostenida y el inicio de una nueva y dolorosa etapa en la biografía de Delia.

“Un día vine de una guardia, de veinticuatro horas de estar de guardia del hospital. Salir de la clínica sin dormir y hacer veinticuatro horas más. Y vine acá, logré dormir una hora y me desperté con un ataque de pánico increíble. Yo ya tenía ataques de pánico, porque yo hace veintidós años que sufro ataques de pánico, lo que pasa es que antes no se hablaba de ataques de pánico, entonces nadie te tomaba en cuenta lo que vos decías. Sufrí mucho por eso, porque fui incomprendida durante mucho tiempo. Bueno, alcancé a llamar a una amiga, mi amiga vino corriendo; me llevaron con Carina, me llevaron a la Clínica 25 de Mayo, me diagnosticaron ataques de pánico, me dieron un Valium y Rivotril. Eso fue un fin de semana, me agarró sábado y domingo, fue un viernes. El lunes me tenía que ver si o si un psiquiatra, me dijeron y estaba esos días, ese fin de semana. Estaba en reposo, no tenía que estar con gente, no ser vista. Bueno, me vio un psiquiatra, me vio un par de veces, me medicó y me diagnosticó trastorno bipolar y ataques psicóticos agudos. De ahí que empecé con una decadencia mental tremenda, me medicaban, lloraba, me intenté suicidar millones de veces. Me salía a caminar y aparecía en la costa sola a las dos o tres de la mañana, me escapaba, me cortaba los brazos, estoy toda cortada. No recuerdo cuando me enfermé, creo que con treinta y cinco años, hay cosas que yo no recuerdo. Bueno, me dieron Risperidona, Mirtazapina, Queteapina, Rivotril, me daban como quince pastillas por día, que tomaba como quichicientos veces por día y estaba hecha un zombi, tirada en la cama. Para lo único que me levantaba era para las consultas con la psicóloga, que los primeros tres meses me iba a dormir a lo de la psicóloga, de tan dopada que estaba me acostaba a dormir.” [...] “Tengo además Síndrome de Cuyin, tengo diabetes insulino dependiente, soy paciente EPOC”

Delia, la enfermera que había conseguido promocionarse socialmente, empleada estatal, propietaria de su casa, su auto y miembro de una feliz familia, es situada repentinamente como par de una población marginal, deteriorada, expulsada.

“Y después consiguieron de casualidad ver en IOMA lo de Aipe y ahí empecé en Aipe. También iba dormida... no tengo buenos recuerdos sinceramente. ¡No por la gente! Me sentía que no estaba ocupando un lugar que me correspondiera a mí, no sé como explicarlo, me sentía distinta a todos los demás. No sé... ¿qué significará eso? No me sentía que fuera como ellos. Porque yo no iba desarreglada, no iba sucia, no iba llena de piojos, no iba fumando. O sea, no se me daba por estar así fumando, ni agresiva, ni nada. Yo lo que tenía era una gran tristeza emocional, completamente frustrada...”

En medio de la interminable aparición de enfermedades, medicaciones y tratamientos de Delia y con tres niños pequeños, Adán, ese buen compañero miembro de la familia feliz, escapa del derrumbe; Delia queda repentinamente sola y sus hijos a la deriva.

“Y bueno, mi mamá ahí hizo la denuncia en minoridad, de que Adán no nos daba de comer, no cuidaba a los chicos, no me cuidaba a mí. Minoridad vino, me acuerdo, un día una señora rubia de pelo cortito con otro, eh... me preguntaron si me pegaba... no me pegaba pero antes sí me había pegado mucho. Bueno, ahí deciden que los chicos entraran a Casa del Niño, porque él me dejaba sola con los chicos y yo no los podía cuidar, yo estaba re empastillada, yo no sabía ni donde se iban los chicos, no me acuerdo de nada de esa época, no me acuerdo (suspira) no me acuerdo de mis días, no me acuerdo de mis horas, no me acuerdo si comía, si no comía. Lo único que sé, es que me llevaban a los médicos y cada vez eran más pastillas y más pastillas y yo me sentía cada vez peor. No tenía fuerza ni para hablar, hablaba como una loca.”

Al poco tiempo de enfermarse, el ingreso de Delia fue reducido a la mitad y al año perdería todo ingreso. El *Ministerio* decidiría una jubilación anticipada por incapacidad, beneficio que tardaría más de dos años en llegar. Delia enferma,

abandonada por su marido, con tres niños a cargo quedará sumida además en la indigencia.

“Yo iba a todas las juntas médicas, fui a todas las juntas médicas. Ellos decidieron jubilarme, yo no pedí la pensión. Ellos decidieron por lo que veían y los diagnósticos de mis médicos, pero más que nada por como me veían porque... me interrogaban bastante. Yo me quedaba dormida, me iba a dormir. No les podía ni hablar, no les podía ni responder y no sé porque fue tanto el desfasaje. Fue otro tema el económico, pasé temas económicos tremendos... lo único que me dejaron fue la obra social para poder mantener Aipe. El Materno no me dejó de pagar, es el Ministerio el que te deja de pagar. Te dan un año de carpeta, si vos pasás ese año te recortan el sueldo o te lo sacan, hasta que se decide que se hace con vos: si te reintegran o si te jubilan o te despiden o lo que quiera hacer el Ministerio. No es el Materno, yo nunca tuve trato directo... vos vas a personal y no tenés trato directo con tu patrón, es uno de oficina de personal que tipea lo que vos le vas diciendo y mandan, si hay que pedir algo que no te pagaron, si hay que reclamar algo, pero vos trato directo con Ministerio no tenés. Al año de enfermarme, me quitaron el sueldo... fue tremendo, económicamente fue tremendo, tenía que darle de comer a los chicos, Adán no me pasaba un centavo. Adán estuvo muchos años sin pasarme un centavo, haciéndose el vivo, venía y me daba cien pesos cada tanto...”

4.6. Perder a los hijos

La primera intervención del Sistema Administrativo propone el ingreso de los niños a una guardería municipal a contra turno de la escuela, pero la estrategia resulta insuficiente y se decide la internación de Lucas, Ana y Cintia en un Hogar Convivencial.

“Después me tocó a mí perder a mis hijos, como los perdí ahí en el Scarpati, que yo le digo perder, pero no porque los perdí, porque ustedes me los sacaron o porque vino alguien que me los sacó a la fuerza. Interiormente siento que los perdí ¿entendés? Que no pude retenerlos, que no pude hacer nada. Y eso fue lo más groso que me pasó en la vida ir y dejarlos detrás de esa puerta. Estuve super contenida por vos, por la directora, por Aipe estuve muy contenida; sino no

sé lo que hubiera sido de mí. A veces iba a ver a mis hijos y no me daba cuenta que estaba hablando con ellos. Así y todo, iba todos los días.”

A pesar de su estado confusional, Delia percibe a aquella separación de sus hijos como lo peor que le sucediera en la vida; una vida desarmada por una concurrencia de factores que la tornaron totalmente vulnerable.

Su entrada en el escenario institucional genera una inmediata empatía entre el personal; se trata de una empleada estatal, con esposo, hijos, una carrera profesional, su casa y una enfermedad que diera vuelta todo su mundo conocido. Podría ser el destino de cualquiera de aquellos que hoy iban en su auxilio.

“Bueno, ahí interviene minoridad (Centro de Protección) y con el tiempo, no sé cómo, se decide que los chicos entren al Scarpati, porque a mí nunca me quedó claro cómo se decide que los chicos entren al Scarpati. No me acuerdo de nada. Yo me acuerdo que a veces iba a verlos y no sabía con cual de mis hijos estaba hablando, si estaba hablando con uno de mis hijos... fue muy... cómo explicarlo... muy de desarmarme, me desarmó la vida tener que verlos ahí, de no darme cuenta con quien estaba hablando. Sé que siempre me trataron muy bien. Porque lo sentía. Que nunca me hablaron mal. Todas, la psicóloga, la directora, todas me ayudaron un montón, económicamente, con cosas, todo eso lo recuerdo, pero no recuerdo el diálogo que yo tenía con mis hijos ni, cómo llegaba a verlos, sé que Ana me agarraba siempre de la mano, se sentaba al lado mío, nos quedábamos horas sentadas pero yo sin hablarle y... volviendo a casa muy triste. Aprendí a andar de vuelta en colectivo, tuve que, volver a poner mi voluntad para subir a un colectivo, porque yo no me subía a un colectivo sola, por miedo no andaba en colectivo y para ir al Scarpati me tenía que tomar dos para ir y dos para volver, o sea que eran cuatro colectivos; cuatro desafíos todos los días. Y así y todo lo logré hacer porque no falté ni un solo día a ver a mis hijos y los llevaba los fines de semana, que me había quedado sin esta casa ¿te acordás? que la había alquilado, no tenía donde vivir, vivía en un hotel. Los llevaba al Hotel conmigo, hasta que logré alquilar ahí en Primero de Mayo... ¡Ahí estuvimos re bien! Ahí estuvimos fantástico, era la casa ideal para nosotros, lástima que no la

pude seguir pagando (risas) Pero era una casa fantástica, fantástica, todo muy bien.”

Los niños permanecieron alojados en el Hogar durante diez meses, pero para los niños y en especial para Cintia, su internación duró años. Delia no cuenta siquiera con el registro de ese tiempo en que su vida estuvo entre paréntesis.

“Cintia estaba muy enojada, era la única del Hogar que no me venía a saludar... estaba muy enojada conmigo... No me acuerdo cuánto tiempo estuvieron en el Hogar, pero según ellos estuvieron años... a ellos les parece que estuvieron años ¡años! Qué por qué los dejamos ahí, que estuvieron años sin mi... ¡sin mi! Cuando yo iba todos los días a verlos. Yo hay cosas que no recuerdo, de qué hablaba con ellos ni como estaba sentada ni a quien veía, te puedo asegurar que iba muy mal, yo estaba re mal en esa época, muy mal. Pero tuve el apoyo y la contención tuya, la psicóloga, la directora, Aipe... Ellos reprochan que los dejamos ahí, a mí me reprochan, al padre nunca le reprocharon nada. Para ellos estuvieron años... por qué estaban ahí, por qué estaban solos, por qué tenían que obedecerlos a ustedes. Viste que tenían un ritmo de vida muy distinto, o sea, se levantaban, tenían que hacerse la cama, bañarse, desayunar, ir a la escuela, volver, hacer los deberes con el señor maestro... si bien, no tienen un recuerdo malo, tampoco tienen un recuerdo bueno. Y no es porque les haya pasado nada, porque estoy completamente segura que no les pasó nada, pero Cintia... fue muy difícil para Cintia. Cintia no se adaptó así nomás. Ana se adapta a todo, no tiene problema, pero Cintia no se adaptó nunca al Hogar.”

4.7. Me quedé muy sola

El abandono de Adán fue un durísimo golpe para Delia, que en ese momento no llegaba a dimensionar porque todo su mundo estaba en crisis. Los intentos del Sistema de Protección por evitar la institucionalización de los niños a partir del compromiso paterno, tuvieron una clara y contundente respuesta negativa por parte de Adán.

“Y... ¿qué más te puedo decir? Me casé enamorada, pensando que era para toda la vida, mi marido me engañó con mi mejor amiga. En plena enfermedad psiquiátrica se va con todo; se deshizo física y moralmente de los chicos, hasta el día de hoy no viene nunca más a verlos y aporta poco dinero, porque a él lo sacaron castigado del Materno y está en el Regional, y en el Regional tuvo un accidente y no le corresponde cobrar sueldo, entonces aporta muy poco dinero” [...] “Pero bueno, cuando más lo necesité, cuando sus hijos más lo necesitaron, él no... no le importó nada” [...] “Le echa la culpa a mi mamá y a mí de lo que le pasó a los chicos...”

Los antecedentes sociales y la propia familia de Delia, daban cuenta de situaciones de violencia de género. Delia nunca las reconoció; solo en esta oportunidad ha podido confesar en parte esa realidad.

“Me quedé muy sola de pareja... lo extraño mucho a Adán, lo extraño muchísimo... A lo primero fue violento, pero después dejó de ser violento. Con la ex pareja de él que era la ex mujer, vivían situaciones de violencia quiso seguir lo mismo pero yo no lo dejé. Un año, un año y medio más o menos... me fui de mi casa con mis hijos, me fui a vivir a lo de Carina... ella tenía una casa grande, con cinco habitaciones, me dio una habitación para mí y para los nenes. Estuve como cuatro meses, cinco en lo de Carina. Él iba todos los santos días a verme, a ver a los chicos, a pasarme plata, al contrario de lo que hace ahora. Y volví y estuve once años con él, doce, sin violencia”

A pesar de todo lo sucedido, Delia guarda una imagen idealizada de su relación de pareja; de ese mundo ya organizado, que desapareció junto con Adán.

“Lo que más me acuerdo es lo buen compañero que era. Como la peleábamos juntos todos los meses para sacar los chicos adelante” [...] “Laburábamos mucho, pero nos divertíamos mucho, teníamos mucha familia a comer asado, a ver a nuestros familiares, a ver otros matrimonios con muchos chicos, teníamos nuestro mundo ya organizado. Yo me quedé sin todo eso, me quedé sin amigos... porque nunca más volví a tratarme con esa gente. Y mis

suegros nunca más volvieron a hablarme, siendo que tenía una excelente relación con ellos, mis cuñadas tampoco nunca más volvieron a hablarme, ni a ver a los chicos y nunca me dieron explicaciones de por qué lo hacían... mi suegra cada tanto me llama, mi ex suegra perdón, yo todavía le digo mi suegra porque la considero mi suegra, me pregunta por los chicos, me pregunta por mí, cómo estoy, pero no los ven. Ellos viven en Buenos Aires..."

En los vaivenes ambivalentes de su discurso respecto a Adán, Delia da cuenta de las características de un hombre que no solo ha abandonado *moral* y *materialmente* a su familia en el peor momento, sino que continúa sin hacerse cargo de sus hijos y ha puesto su propia profesión en riesgo a través de conductas impropias. Delia lo dice, lo cuenta, lo relata, sin escucharse, sin rencores, sin reproches; con la vívida fantasía de su regreso.

"Adán está solo acá en Mar del Plata, solo con su pareja... sé que ha tenido bastantes parejas porque a los chicos les ha presentado diez mil quinientas minas. Tiene un Corsa cero kilómetro... tiene un buen pasar, él vive en un departamento de cuatro ambientes que lo tiene súper amoblado, re bien, tiene televisores por todos lados, tiene dos computadoras, porque yo fui una vez a buscar a Lucas, me hizo pasar... un departamento a todo trapo tiene puesto y nosotros vivimos así... nunca le importó..." [...] "Tiene un auto cero kilómetro, un corsa cero kilómetro, tiene un 206, usa todos de remis y no me pasa ni un centavo y no le puedo comprobar que tiene esa entrada. Hace enfermería pero en el Hospital lo tienen castigado, Adán tiene como tres sumarios, no sabría decirte, tiene uno que parece ser que es por manoseo, el que más claro tengo que es de todos; lo hizo una doctora la denuncia, por eso es que lo castigaron y lo mandaron al Regional y allá llegó y está re vigilado, no puede tocar ciertos tipo de medicación no puede tocar, psicofármacos no puede tocar, ni ir a buscarlos ni siquiera a farmacias. Todo eso lo sé contado por él, porque el vino y me lo dijo. Porque yo un día voy y me lo encuentro en el Regional, me voy a atender y lo encuentro en el Regional. Y bueno... no sé que será de la vida de él, pero no puede ejercer bien la enfermería y eso que es licenciado en enfermería... Es muy buen enfermero, tengo que reconocerlo que es excelente como enfermero... pero

no lo sabe... aprovechar y encima castigado, no lo dejan meterse en esto, no lo dejan meterse en aquello, hace nebulizaciones, inyecciones en la guardia, porque está en la guardia.” [...] “Él se fue con una chica, con mi mejor amiga y nunca me dio explicaciones de que le pasó. Después tuvo varias, tuvo montones, ahora no sé con quien está... está con alguien. Él me dice que no puede estar solo. Lo volvería a recibir... sí... los chicos no quieren, ya es un tema hablado en la familia, los chicos no quieren, pero él no tiene intenciones de volver, ni nada... es una fantasía mía y nada más.”

A pesar del manifiesto rechazo de sus hijos, Delia continúa confiando en Adán la figura paterna, una imagen que no ha brindado en los últimos cinco años y que Mario ha venido desarrollando desde mucho tiempo antes.

“Adán me llamó ayer que se le murió el papá, así que se murió el abuelo de los chicos, un cáncer de pulmón, se lo llevó en un mes; me llamó llorando. Le hablé de cómo estaba la situación de Lucas, me dijo que iba a tratar de venir a hablar con él, pero más que eso... no. No hay comunicación (larga pausa). En la escuela me hablaron de ese tema: están muy enojados con el padre, muy mal con el padre... La figura paterna que tienen los chicos es Mario, pero Mario ya se va, así que quedo sola con los chicos... complicado...”

4.8. Las heridas no se cierran

Para Delia, cuya misión autoimpuesta en el mundo es mitigar el dolor ajeno, su mayor temor es que sus hijos sufran como le tocó sufrir a ella. Su sufrimiento se tornó aún más poderoso a causa de un silencio de años. Un silencio cuya función fue no provocar dolor en los demás. Sólo recientemente ese silencio se ha interrumpido en busca de alcanzar alguna paz para esa *mente enferma* desde la niñez.

“Me cuesta, están en una edad muy difícil y las cosas del mundo no están nada fácil, yo tengo miedo que se lastimen, ese es mi miedo y sé que no lo voy a poder evitar... no quiero que pasen lo que pasé yo... no quiero que terminen con la mente enferma como terminé yo... por culpa de mi niñez y mi adolescencia que

fue tremenda (larga pausa) Lo he superado, lo he superado, pero necesito hablarlo más... lo he logrado hablar con mi mamá, no todo, pero he logrado hablar cosas... mi familia ahora si sabe, desde hace unos pocos años... mi abuela no se llegó a enterar y mi tío tampoco... en una charla con mi mamá, fuimos hablando, hablando, hablando en un par de días y le pude decir que me hizo muy mal la niñez que tuve. Lo tomó mal, muy mal, se culpó mucho. Pero yo no la culpo a mi mamá, hizo lo que pudo. Estaba muy enferma... hizo lo que pudo (larga pausa) Poco a poco lo vamos hablando. A veces vamos a tomar un café, pero no solamente de ese tema, de un montón de temas tratamos de sacar. Ahora mi mamá está muy enferma del corazón, no hay que darle disgustos, no hay que darle problemas así que, vamos a tomar un café, nos divertimos un rato. La pasamos juntas, que me encanta estar con mi mamá... y bueno... y nada más. Fue una bomba en la familia, pero bueno, hubo que aguantarla... porque nadie se esperaba eso. De la familia hablo de mis hermanas y mi mamá eh... A mis hermanas las golpeaba. A Carolina nunca la golpeó ni la tocó, a Paula la tocó una vez.”

Papá, el culpable del silencioso sufrimiento de años, es hoy el responsable de su tratamiento. Si bien Delia quisiera pensar que lo ha asumido desde la culpa, luego reconoce lo contrario. Pero necesita su presencia para exorcizar el pasado, intentando comprenderlo para poder, en algún momento superarlo.

“Mi papá está en Buenos Aires viviendo, sabe de mi enfermedad todo, porque mis hermanas le comunicaron y bueno, ya te digo, me está pagando la psicóloga, porque debe tener un cargo de conciencia tremendo. Tengo contacto con él, me llama por teléfono todos los días, hablamos un rato... desde hace un año y pico, más o menos. Le reprocho cosas, le puedo hablar, le digo las cosas que pienso, le pregunto cosas... me estoy sacando muchos entripados. Me viene bien. A veces se evade de situaciones pero yo lo hago que me diga la verdad. Siempre telefónicamente. Él sabía que yo estaba enferma, me quiso ver... yo no podía ver a nadie en ese momento; los médicos habían prohibido que yo tuviera emociones fuertes o que alguien me molestara o lo que fuera y no lo vi. Sabe de mi enfermedad, se preocupa mucho por saber de mi enfermedad, pero no asume responsabilidades de ningún tipo (larga pausa) no vas a obligar a nadie a que

asuma responsabilidades que no quiere asumir” [...] “Ahora tengo buena relación con mi papá, me está ayudando... me está pagando el tratamiento psiquiátrico y psicológico, porque quiere que me mejore, pero las heridas no se cierran así nomás”

4.9. Pudimos aprender a ser felices

La situación económica, sanitaria, habitacional y emocional de Delia y sus hijos es crítica, pero el sólo hecho de estar juntos implica para ella un sinónimo de felicidad.

“Pero así y todo, mirá tenemos nuestras cosas con los chicos... hay épocas, hay días que son tremendos, que parece que me revuelven la cabeza, que todos están: “- Que me quiero ir a bailar” porque ahora están con esa, tienen cumpleaños de quince, que fiestas con los amigos, que fuman y qué se yo ¡se me revuelve todo! Yo ahí paro, me acuesto un rato, pienso y después me siento tomo mates con ellos y hablo. ¡Y ahora somos todos felices! Y ahora Mario se está por juntar con la novia, tengo cosas acá, muebles en todos lados de la casa. Cemento porque vamos a hacer un patio... eh... somos felices.” [...] “Después de todo, pudimos aprender a ser felices... con nuestras locuras, con nuestros mambos, cada uno de los chicos tiene su propia locura, su propio carácter, Ana tiene su propio carácter, Cintia tiene su carácter...”

El relato de la dinámica cotidiana, trasluce las problemáticas que los atraviesa, pero también la unidad familiar que Delia rescata.

“Yo me levanto como temprano a la diez de la mañana generalmente porque me duermo tarde, porque la medicación no me hace efecto para dormir y no me pueden dar más medicación porque tengo el hígado muy arruinado. Me levanto, estoy con ellos, ellos hacen garrapiñadas, las embolsan lo ayudan a Mario, tomamos la leche, preparamos algo para comer y se van a la escuela, vienen de la escuela, toman la leche y después hacemos la cena entre todos a la noche y ya nos dormimos, hacemos los deberes, van con amigos; los fines de

semana, cada tanto los dejo salir, porque no los dejo salir muy seguido... está muy peligrosa la noche y el día también, así que bueno, los vigilo bastante, conozco a todos sus amigos... si van a salir a algún lado me tiene que dar dirección, teléfono, todo donde yo los pueda ubicar, en caso de que pase algo, en caso de que no vuelvan salir a buscarlos, pero nunca me ha pasado, no he tenido que salir a buscarlos. Si digo que vuelvan a las doce, vuelven once y media... todavía puedo manejar esa parte. Son muy unidos, son muy unidos si, si, si... principalmente Cintia y Ana son muy unidas.”

Las ambiciones de Delia hacia sus hijos, no se limitan al techo y la comida; el estudio es la puerta por la que desea que ellos ingresen al mundo, tal como lo hizo ella, pero esta vez incentivado y apoyado familiarmente.

“Mario se va ahora a vivir con la novia, se alquiló un departamentito acá en 39 y Talcahuano. Le estamos guardando cosas, porque se juntaron cosas, que tengo en el otro lugar que estoy construyendo, más muebles para él. Tengo acá para hacer, que me compró Mario para hacer el contrapiso y el piso de la que va a ser ahora la cocina, porque ya nos quedó chica la casa, son más grandes, tienen más cosas, necesitan mayor intimidad las nenas y la casa es chica. ¡Y estamos bien! Bien, estudiando los chicos, van todos los días a la secundaria. Ana pese a que me habían dicho en el Scarpati que no iba a poder hacer la secundaria, se está sacando nueve, ocho, yo la mandé igual, pese a que en el Scarpati me habían dicho... tengo un informe del Scarpati; me acuerdo que se habían reunido la psicopedagoga, la psicóloga, el profesor y me hicieron un papel y me lo mostraron y me lo explicaron y yo lo entendí eso, lo entendí bien, pero, igual no quise renunciar a que haga la secundaria, es una base muy importante para ellos.” [...] “Ana quiere estudiar peluquería, Cintia nunca dice lo que quiere, es muy cerrada y a Lucas... qué le interesa a Lucas... la computación, arreglar cosas, así que no sé para que lado se le va a dar. Él te arregla todo...” [...] “Nosotras estudiamos por cuenta nuestra, yo me pagué todos los estudios, Paula se pagó todos sus estudios, si bien se pusieron re contentos, me re apoyaron en el sentido de que me cuidaban a Mario, a veces me llevaba a Mario a mis estudios yo, ya lo tenían como una mascotita y se pusieron re felices

cuando me recibí de abanderada, me recibí con las mejores notas, todo diez, fui la abanderada de Zona Sanitaria VIII, no fomentaron mi estudio; mi estudio me lo banqué yo y decidí yo ser enfermera...”

Delia tiene un fino registro de sus hijos, sus características, sus necesidades. Conoce a sus hijos más que a sí misma. Delia es *la mamá de...* y desde allí vigila al mundo con preocupación.

“Lucas es explosivo, es de decir cosas malas así, pero después se arrepiente. Cintia es muy directa, ella te dice lo que no le gusta y lo que le gusta de lo que le estás diciendo y es muy absorbente en cuanto, a que quiere ropa linda, que quiere maquillaje lindo, que quiere vestirse siempre bien, estar bien arreglada. Ana, es una nena que te cuenta todo, todo lo que le pasa. El otro día le dio un beso a un chico y vino y me lo dijo y que le gusta y que está enamorada... le dije que me ponía contenta que sintiera amor, pero que habláramos de ciertas cosas que van a suceder dentro del amor, como por ejemplo tener relaciones sexuales. Le pregunté si ya había tenido, me dijo que no... le dije “- hija, no te preocupes en decirme si las tuviste, porque prefiero llevarte a un médico, donde nos va a asesorar que es un ginecólogo o una ginecóloga que vos elijas, donde te van a dar algo para que no quedes embarazada, porque sería, en estos momentos tremendo que ella quedara embarazada... yo no podría solventar otro chico más en mi vida y ella no sería tan responsable como para tener un bebé. No está en edad de tener un bebé, está en edad de estudiar, de divertirse, que para tener hijos ya va a tener tiempo, que para tener novio también, ya va a tener tiempo... que se fije con quién va estar. Y lo hablamos, lo hablamos...Cintia no te cuenta nada, no te cuenta absolutamente nada. Cerrada como ella sola. Me hace acordar mucho a Adán. Es muy parecida aparte a Adán...Y Mario cambió un montón... Mario cambió un montón. Está de novio con una chica buenísima, de una familia muy buena. Ahora todos los estamos ayudando y contribuyendo para que se muden... eh... se mudan la semana que viene, en un departamento acá en Talcahuano y 39. Mario cambió muchísimo... me vio sufrir mucho a mí... no quiere que vuelva a sufrir así de esa manera y bueno, es mi mano derecha en estos momentos, pero se va a ir mi mano derecha... ayuda con los chicos, ayuda

en la casa, me ayuda a ponerle horarios a los chicos, a controlar si vienen, si no vienen en horario, a controlar que hagan las cosas, a controlarlo a Lucas principalmente, que es el que más problemas me está trayendo... controla los amigos que tienen, vigila eso como lo vigilo yo; si un chico viene a la puerta yo salgo a mirar con quien están, me presento: “- Soy Delia, la mamá de Ana, de Cintia, de Lucas” “- ¡Ah! Señora que tal mucho gusto” “- ¿Dónde estudias? ¿Qué hacés?” Yo pregunto (risas) ¡Yo parezco la policía! Pero necesito saberlo. No tengo problema de que se sienten a hablar ahí en la puerta... las nenas fuman y Lucas también fuma. Mario fuma. Y no me molesta que se siente acá en la puerta, pero yo tengo que ver con qué clase de personas están tratando...

4.10. Proyectos de vida

Delia y sus hijos, subsisten con el limitado ingreso jubilatorio de Delia y el magro apoyo que le brinda Mario con la venta de pochoclos que elaboran familiarmente. No obstante Delia no deja de soñar con el bienestar de sus hijos.

“Mis enfermedades me cuestan mucho, mis medicaciones, me atienden cinco médicos distintos, tengo que pagar arancel diferenciado a todos... no, no se me hace fácil vivir, pero la peleo todos los meses. En estos momentos tengo un sueldo bajo, porque yo saqué muchos créditos para remodelar la casa, para construir lo que ya construí que es una habitación con un baño, para que la casa pueda estar más ordenada, más limpia, yo más limpia, todos los chicos más acomodados... Eso es lo único que me prometió Adán... que me va a ayudar a pasar los muebles y los caños, para tener toda la cocina organizada... tiene hecha una losa, que se puede seguir construyendo para arriba, me falta hacer los pisos, que Mario me regaló las bolsas de cemento y de cal para hacer los pisos, le voy a hacer un piso como este, sin cerámicos... un alisado (larga pausa) Así que bueno, de apoco. Cuesta mucho, hay que darles de comer todos los días, comen bien (risas), vestirlos, comprarles zapatillas, comprarles las toallitas, que no les falten sus cosas, sus perfumes...”

Dada su situación y los permanentes llamados de atención de la escuela de los niños, nuevamente ha intervenido el Centro de Protección al auxilio del grupo familiar. Una ayuda que se desdibuja entre las tantas otras demandas o simplemente se esfuma en la desidia.

“Las chicas del Centro de Protección no me entienden, porque yo les avisé que se me terminaban las becas, si por favor podían venir a traerme la renovación acá, porque... me cuesta llegar hasta el Puerto, estoy enferma, estoy mal” [...] “Y... me dijeron que no podían, no me dieron mucha bolilla. Yo hablé dos o tres veces con ellas, las llamo permanentemente, la llamo todas las semanas. Me tengo que llegar al Puerto, si o sí, para hablar con ellas el 30 a las 11:30 y van a ver si me dan las becas... van a reevaluar mi caso, me dijeron...” [...] “Estoy posiblemente con un Cáncer de huesos, esto desde hace dos meses, me están haciendo un tratamiento... me levanto toda tullida, toda mal, no puedo caminar y... los chicos no saben nada. Y... posiblemente, me están haciendo estudios. Esteoporosis es seguro que tengo, ya me salió, por los corticoides, por la medicación, por tantos años de corticoides, por tanta debilidad que tengo en los huesos.” [...] “Los resultados de los estudios los tengo en un mes, pero estoy bien, mentalmente bien, lo que tengo es mucho dolor de huesos. Me cuesta mantenerme levantada.”

Las posibilidades laborales se ven limitadas, no solo por las enfermedades de Delia. Su vivienda se encuentra a solo media cuadra de un peligroso asentamiento y en esas condiciones es preferible pasar inadvertido.

“... Me encantaba, me encantaba trabajar de enfermera, me encantaba era pasión que tenía por hacer las cosas bien. Me encantaba ser enfermera, de chicos me encantaba, me encantaba... adoraba los chicos, me gustaba aprender cada día más, hacía cursos de capacitación... todo lo que saliera, yo lo hacía, con tal de que esos chicos, salieran vivos y salieran bien de como yo los atendía. No me siendo capaz de volver a ser enfermera ahora, me siento muy enferma...” [...] “Yo acá no puedo, todo el mundo me dice: - “Ponete un cartel que hacés enfermería” sabés lo que pasa, se me vienen todos los villeros, con

tiros, con navajas a las tres o cuatro de la mañana... nos pasó durante muchos años que nos pasaba eso, lo que pasa es que antes estaba Adán y lo podía salir a hacer Adán, pero yo ahora mujer, enferma y con chicos mujeres, no puedo dejar entrar nadie acá. O te buscan dos villeros porque uno se agarró a tiros con el otro y los tenés que salir a curar o a ver que pasa, porque no te llaman un médico ni por las tapas. Entonces yo no puedo poner un cartel de enfermería. Es un barrio muy difícil. A mí me agarraron a tiros la casa, por eso está tan destruida la casa. Se agarraron los policías con un chorro que se metió acá y se agarraron a tiros y me destruyeron toda la casa. Es a media cuadra... no te entran todos los días a robar, no es que estás acá, que no podés salir a la calle, pero es un barrio que tiene sus penurias. A mí no me entran a robar porque me tienen que dejar cosas en vez de... (Risas)”

La vida de Delia, su mundo, comienza y termina de la mano de sus hijos. Delia es por y a través de sus hijos y sin ellos, nada tiene sentido.

“En estos momentos no tengo proyectos de vida de ningún tipo, nada más que mis hijos salgan adelante y esté todo bien, no tengo proyectos de vida propios, tengo los proyectos de mis hijos... Si Mario se junta y tiene un nietito ya sería otra vida para mí; me encantaría ser abuela joven. Una total pérdida de aspiraciones, quedé jubilada joven de la profesión que yo amaba, quedé sola de marido, quedé sola de hijos... porque por un tiempo estuve sola de hijos, aunque los tenía conmigo los fines de semana no era lo mismo; los disfrutaba muchísimo, porque estaba todo el tiempo con ellos a la expectativa de que me dieran una sonrisa, de que me hablaran, de que me miraran... Yo imagínate que no voy a ningún lado, me quedo todo el día encerrada acá, salgo cuando voy a los médicos o a visitar a mi mamá o el otro día que fui a la reunión de padres de los chicos, a hablar con la directora de la escuela, con la asistente social, con la psicóloga... todo eso voy, no tengo ningún problema, pero si es por mí, me quedo todo el día encerrada en casa, esperándolos a ellos. A mí lo único que me hace feliz es estar con ellos y quiero tenerlos mejor, estoy luchando... estoy tratando de conseguir una habitación más... con los pocos pesos que me quedan de todo, porque... no es fácil vivir con cuatro chicos... no es fácil” [...] “Mi mayor miedo es que se vayan

de casa... precozmente... que un día se enojen conmigo y se vayan... tengo miedo a esas cosas, a que desaparezcan de mi vida... después de la internación, no soportaría volver a estar sin ellos... me llenan la vida, me llenan de alegría, me llenan mi mundo. Yo estoy viva por ellos. El futuro sin ellos, muy triste, muy sola..."

4.11. La maternidad según Delia

La clave interpretativa de la cimentación de la maternidad de Delia, se encuentra en la propia construcción mítica del vínculo materno – filial. El concepto definitorio que resumiría los alcances de la maternidad para Delia es: Abnegación. La abnegación consiste en un absoluto y voluntario abandono de sí. Según el diccionario de la RAE “Sacrificio que alguien hace de su voluntad, de sus afectos o de sus intereses, generalmente por motivos religiosos o por altruismo”.

Como constructo histórico, la *madredad* de Delia se fue forjando mucho antes de la llegada de sus hijos; sus orígenes se encuentran en aquel escenario primigenio de la infancia, donde por mayor fortaleza o tal vez mayor debilidad, su victimización sirviera para evitar mayores consecuencias para sus pares, en especial para su propia madre, situada por su enfermedad y vulnerabilidad en relación simétrica con sus hijas. Su inmolación infantil se transformaría más tarde en vocación de servicio, otorgándole un sentido social a su *habitus* y poco después con la llegada de los hijos, principalmente de Ana, se cristalizó en ese círculo hermenéutico binomial donde el hijo se constituirá a partir de esa maternidad sacralizada, en la razón de ser de Delia.

Amor – sacrificio - felicidad, se han entrelazado formando una trama donde Delia ha quedado atrapada. El olvido de sí parece producir la minimización de aquellos abandonos cometidos por los demás; los relatos de Delia están plagados de abandonos y desprotecciones, pero todos ellos justificados o relativizados: mamá porque estaba enferma, los abuelos porque la gente no se metía; las justificaciones continúan cubriendo con un manto de idealización el entorno de Delia; aún a los propios hijos.

Ese místico abandono de sí, el procurar el bien ajeno a costa del propio como ofrenda de amor y fuente de felicidad, ha cobrado venganza. La mordaza ha sido ineficaz para ocultar su sufrimiento. Su cuerpo grita, su mente pide clemencia. Delia lo sabe y dice: *“Me cansé de ser fuerte. Llegó un día en que la vida me pasó muchas facturas juntas.”* Pero en el mundo de la vida de Delia, su voluntad y su deseo ya están colonizados. Tienen dueño: sus hijos.

Conclusiones

Concluido el recorrido investigativo ha llegado el momento de dar cuenta de sus hallazgos y comprobaciones, reveses y nuevas incertidumbres provocados por la tesis, surgida con el propósito de visibilizar a aquellas mujeres objeto de esta investigación, que alejadas del modelo socio cultural hegemónico y desde la exclusión y la pobreza, han sido cuestionadas en su rol materno por el sistema normativo vigente enmarcado en las directrices de los Derechos de la Infancia.

Entendiendo a la Maternidad como una construcción socio-histórica, generada, sustentada y reproducida a través de dispositivos normativos (Capítulo II, Primera Parte), ésta establece relaciones de tensión con las propias construcciones subjetivas de la maternidad. En el caso de las mujeres cuestionadas normativamente en su rol, que han llegado a ser separadas de sus hijos, esta tensión con el modelo dominante y las formaciones discursivas que lo sustentan, las remite a las zonas grises de la maternidad devenidas en “malas madres”.

En la escucha cotidiana de estas mujeres, se observa que sus narraciones culposas remiten a una maternidad deseada pero inalcanzable, que mina la propia experiencia, erigiéndose de ahí nuestro problema de investigación y la hipótesis que ha guiado desde los primeros pasos la pesquisa: “Las formaciones discursivas subjetivantes, que forman parte constitutiva de los dispositivos normativos y son producto de una continuidad de concepciones arcaicas de basamento mítico euhemerístico⁴¹, condicionan negativamente la propia experiencia subjetiva de maternidad en contextos de exclusión.” (Ver introducción)

Al ir a través de la metodología de la Historia de Vida, al encuentro de las biografías de las mujeres seleccionadas para el presente estudio, (tal como se señalara en el Capítulo II de la Segunda Parte dicha selección se ha basado principalmente en la heterogeneidad ya que no se fue en busca de regularidades sino por el contrario de lo disímil, lo original), se han podido develar tramas interdiscursivas que han condicionado la construcción subjetiva de la maternidad y han llegado a limitar, desde un discurso estigmatizante su propio ejercicio.

⁴¹ Ver definición en el Capítulo II de la Primera Parte.

A partir de lo antedicho se puede inferir que la hipótesis habría sido corroborada, pero teniendo en cuenta precisamente la heterogeneidad de las mujeres de la muestra y la impronta dogmatizante del discurso hegemónico de la maternidad en las trayectorias vitales de las mismas, también se podría inferir que dicho condicionamiento negativo, no está asociado exclusivamente a los contextos de exclusión. Más allá de los posicionamientos socio-económicos-culturales de las entrevistadas, las tramas interdiscursivas que se entrevén en sus construcciones subjetivas, las interpelan principalmente en cuanto *mujeres*.

Retornando al propósito de la presente investigación, *hacer visibles las maternidades cuestionadas*, se ha optado por el que considero el camino metodológico más apropiado a partir de la recopilación de historias de vida. Dicha metodología (Segunda Parte) ha tenido correspondencia asimismo, con el principal objetivo planteado:

“Indagar cómo se ha configurado la experiencia subjetiva de la maternidad en contextos de exclusión, de mujeres/madre cuestionadas por el dispositivo normativo en el ejercicio del rol materno.”

La indagación ha sido un proceso arduo y movilizante, tanto para las participantes como para la propia investigadora. Las reconstrucciones biográficas (Cuarta Parte) fueron abriéndole paso al mundo de la vida de cada una de las mujeres, dejando al descubierto los hilos que han unido cada decisión, cada acto, cada omisión en su experiencia subjetiva de la maternidad. Pero quizá los momentos más importantes de los encuentros han sido aquellos donde los borradores del proceso interpretativo fueron enfrentando a las protagonistas permitiendo ajustarlos, corroborarlos, reformularlos y principalmente compartirlos en una reflexión conjunta sobre el propio modelo de maternidad.

La Gran Matriz, el modelo hegemónico de la maternidad (Ver Introducción del Capítulo III Primera Parte), aquel que ha cuestionado a través de sus dispositivos normativos desde un discurso naturalista, esencialista y mítico a las mujeres, fue abordado a lo largo de la primera parte de la tesis, siendo el objetivo planteado: “Analizar los fundamentos de aquellas formaciones discursivas desde las cuales se cuestiona a las mujeres en el ejercicio del rol

materno”. Para su cumplimiento y teniendo en cuenta cuánto se ha dicho y escrito respecto a la maternidad, ha sido necesario limitar la búsqueda focalizando la misma en aquellos discursos que dan cuenta de la emergencia de maternidades cuestionables o cuestionadas. Por lo tanto el eje de la búsqueda y el análisis del modelo hegemónico de la maternidad ha sido la *mala madre*, como categoría resultante de la mediación de dicho modelo. En este sentido, el breve recorrido histórico (Capítulo I, Primera Parte), se ha centrado precisamente en dos dispositivos normativos que han brindado la mayor evidencia de una maternidad construida, impuesta y disciplinada a través del tiempo: la Iglesia y la Justicia.

Una de las principales evidencias que ha surgido a partir de las narrativas biográficas, es que existen tantas maternidades posibles como personas que ejerzan el rol materno y es al término de este trabajo cuando podemos acotar que dicho rol puede ser ejercido no sólo por las mujeres. Al respecto Elizabeth Badinter se preguntaría hace más de treinta años: “¿Quién podría afirmar que el nuevo desorden generado por la confusión de funciones no ha de ser el origen de un nuevo orden, más rico menos coercitivo?” (BADINTER, 1981: 311) Esta falta de coerción que alude la autora con un dejo de esperanza en el futuro, evoca el presente y el pasado de la maternidad donde su ejercicio, se encuentra atrapado en la trama interdiscursiva de concepciones ancestrales, que han penetrado en las mentes y en el cuerpo de la sociedad y principalmente los de las mujeres.

La maternidad como construcción social, configurada por formaciones discursivas y enunciados preformativos subjetivantes (Capítulo V, Primera Parte), arremete contra la libertad de un vínculo elegido de contención y afecto, en una relación asimétrica entre quien ejerza el rol materno y quien detente el de hijo (Capítulo II, Primera Parte). Las huellas arqueológicas de esas formaciones discursivas, se cimientan en esencialismos, naturalismos biologicistas y mitos euhemerísticos, gestados, sostenidos y reproducidos por dispositivos normativos herederos de cosmovisiones androcéntricas dominantes cuya función principal es el disciplinamiento de la mujer y por consecuente, de la propia maternidad (Capítulo V, Primera Parte). Las históricas figuras arquetípicas de La Madre, como fuente de sentido para la femineidad y su razón de ser, caracterizadas por la naturaleza instintiva, el amor abnegado, el silencio y la invisibilidad, han

construido un muro que separa el Ideal Materno, de aquellas maternidades grises como les hemos dado en llamar (Capítulo III, Primera Parte). Esas maternidades *anormales* configuradas en los escenarios más adversos, son atravesadas por la luz de aquella Gran Matriz, enrareciendo las construcciones subjetivas de las mujeres - madres.

En las historias de vida elegidas para este trabajo (Cuarta Parte), se ha podido acceder a dichas claves, observándose cuatro construcciones disímiles, originales e irrepetibles, pero que comparten en sus narraciones las tramas interdiscursivas que las constituyen. También existen en ellas puntos de contacto propios del mundo de la vida de estas mujeres – madre, comunes además con otras que continúan llegando a nuestros servicios.

Una de las características principales de las madres cuestionadas es su soledad. En las primeras entrevistas se muestran desarraigadas de todo vínculo, como se hubiesen nacido del viento y ya adultas. Sus hijos también aparecen como surgidos por generación espontánea. Cada uno de los apellidos de sus niños, las remite a experiencias traumáticas que se esfuerzan por ocultar, del entrevistador y de sí.

Los padres de sus hijos se presentan en sus relatos como contingencias eventuales, de escasa importancia, pasajeras, aun cuando luego se pueden confirmar años de convivencia. En sus narraciones posteriores van apareciendo lentamente personajes de la trama familiar: madres, padres, hermanos; envueltos en las sombras del desencuentro, la incompreensión, del desamor. El desmembramiento oculta historias no contadas, pero de una materialidad que ha tornado al silencio en una explicación válida de su soledad. Muchos de los personajes van surgiendo a través de los relatos de sus propios hijos, pero encuentran su refutación inmediata en el discurso materno.

En las biografías narradas por las mujeres – madres que participaron de esta investigación, si bien se brindan datos concretos respecto a su red familiar, se reiteran frases como la de Carolina: “no espero nada de nadie” (Capítulo III, Cuarta Parte) o Delia “me quedé muy sola” (Capítulo IV, Cuarta Parte). En sus narraciones la soledad es tangible y las torna aun más vulnerables.

Se observa en la generalidad de las mujeres - madres cuestionadas, que la violencia en todas sus formas invade sus relatos, persistiendo en los casos donde aún se sostiene la convivencia; una violencia añosa, enquistada, naturalizada. Ha desubjetivado a las mujeres, vaciadas de toda posibilidad de huida. La violencia forma parte esencial del vínculo de pareja y de la comunicación intrafamiliar. El quiebre que significa la pérdida de los hijos a causa del maltrato, se torna ininteligible. La elección entre sus hijos y su pareja resulta una propuesta impensable. No por la simple preferencia de los “pantalones a los hijos”, sino porque las enfrenta sin herramientas a una vida a la cual temen enfrentarse, tanto como temen enfrentar a sus parejas.

Esa violencia ha formado parte de las vidas de las cuatro protagonistas de este trabajo, atravesando sus biografías desde pequeñas, una violencia que se confabula con esas otras violencias que describen en los escenarios por los cuales transcurren sus vidas, aun los institucionales.

En ese marco de soledad y violencia llegan los hijos. Se suceden las frases tales como “vinieron y vinieron” (Capítulo II, Cuarta parte) que dan cuenta de la nula participación en la decisión de engendrarlos. Pero lo que se constituye un hallazgo a través de los cuatro relatos, es la total negativa a abortarlos, a cercenar esas vidas inocentes. La llegada de los hijos implica un compromiso a ser afrontado por ellas, como únicas responsables. Contra todo discurso vergonzosamente discriminatorio que acusa a las mujeres – madres pobres de una operación especulativa a fin de acceder a beneficios económicos, los hijos llegan y hay que hacerse cargo de ellos, en una tarea solitaria y autoimpuesta, si bien se pueden ver en las interlineas de sus narraciones las tramas interdiscursivas del mandato dominante.

Otra experiencia compartida entre las protagonistas de esta investigación y las demás mujeres cuestionadas que han formado parte de la historia del Hogar Convivencial, es la vinculación conflictiva con sus propias madres. Se trata de figuras opacas, ausentes, también excluidas, pero con una inmensa materialidad constitutiva en la construcción subjetiva de maternidad realizada por sus hijas. Ana dice: “No lo haré con mis hijos” (Capítulo I, Cuarta Parte), Beatriz asegura: “Ella era un referente del: no se debe hacer” (Capítulo II, Cuarta Parte) Delia, aun confesando el amor hacia su madre expresa: “No la culpo, hizo lo que pudo”

(Capítulo IV, Cuarta Parte) y Carolina a pesar del terrible dolor que le ha causado la muerte de su madre asegura: “mi mamá no fue buena” (Capítulo III, Cuarta Parte) .

Las cuatro mujeres plantean su decisión de romper con el modelo materno heredado por el cual sufrieron como hijas, pero evidencian su profunda necesidad de esa madre idealizada, que las cobije ante los momentos de crisis y las acompañe en la dura tarea de ejercer su propia maternidad.

Un hecho que se configuraba sólo como un supuesto a la hora de la intervención profesional cotidiana y que se ha vislumbrado con mayor claridad a partir de la escucha de las narraciones, es que no en todos los casos la separación de los hijos opera, como sería culturalmente esperable, como un quiebre en las biografías de sus madres. Un antes y un después confesado en las narraciones presentadas: “lo peor que me pasó” en palabras de Ana (Capítulo I, Cuarta Parte) o “lo más groso que me pasó en la vida” como lo describe Delia (Capítulo IV, Cuarta Parte). En el caso de Carolina (Capítulo III, Cuarta Parte), como muchas otras Carolinas que se cruzan en la tarea diaria, el dolor por el desmembramiento familiar, se suma de manera homogénea al cúmulo de sufrimientos vitales. Sin mayores estridencias, ni connotaciones emocionales. Sin llanto como en esas mujeres de Scheper- Hughes (Capítulo IV, Primera Parte). La ausencia de angustia suele ser inquietante para los técnicos, un indicador claro de distancia afectiva que brinda la sólida evidencia de la falta de amor materno y por consiguiente, sustento de la prescripción de atención psicológica, tal como lo indica la doctrina de Baldo (Capítulo I, Primera Parte) o parte del alegato para la separación definitiva entre madre e hijos.

Finalmente y al solo efecto de no prolongar aun más con la lista de regularidades entre las mujeres – madres - cuestionadas, detrás de cada una de sus biografías se extiende el pesado telón de fondo de la pobreza, de la inequidad, del incumplimiento de cada uno de los artículos la Convención Internacional de los Derechos Humanos. Vidas condenadas a la supervivencia y la lucha cotidiana. “Carne de perro” (Capítulo I, Cuarta Parte), pobres e invisibles. Desarraigadas de todo lazo social y ávidas por ser vistas y escuchadas.

Mas allá de la regularidades biográficas, interesan aquí aquellas tramas interdiscursivas que han sido parte fundamental en la construcción subjetiva de la maternidad de estas mujeres – madre. En las interlíneas de sus narraciones, se puede vislumbrar la impronta de la construcción mítica de la maternidad, devenida en oportunidades en una fraseología autoculpabilizante represiva y en otras, en una discursiva contradictoria y ambivalente. La demanda del amor abnegado, omnipresente y democráticamente distribuido entre la prole; los hijos como responsabilidad exclusiva de la mujer - madre; el duro cuestionamiento a sus propias progenitoras cuyos ejemplos execrables se han reproducido en sus propias configuraciones maternas; estructuras familiares construidas con una profunda raigambre patriarcal, aunque el hombre aparezca sólo como un ser tangencial.

Ante el cansancio por la exposición solitaria a los condicionamientos y limitaciones propias de la pobreza, rescatan con añoranza aquel modelo androcéntrico donde el proveedor, será la figura que enlace la vida privada (el mundo femenino), con la vida pública (espacio masculino) y brinde las seguridades que han perdido, o nunca conocieron (Capítulo V, Primera Parte).

En la polifonía de las narraciones surge con mayor o menor intensidad la voz de lo institucional de los dispositivos de control y vigilancia de la maternidad cuestionada (Objetivo de esta investigación). Beatriz (Capítulo II, Cuarta Parte), es quien más ha sido interpelada por éstos, pero en alguna medida, cada una de ellas ha sido víctima de sus interdictos y prescripciones. Aparecen allí las mujeres, como los *sujetos inesperados* (Capítulo IV, Primera Parte) ante el sistema, donde prima la incompreensión mutua, el desentendimiento, los prejuicios y la acción vacía de contenido. “Todos me juzgaban mal, re mal me juzgaban” dice Ana (Capítulo I, Cuarta Parte). Beatriz asegura: “Para Tribunales siempre tuve un mal concepto” (Capítulo II, Cuarta Parte). Y Delia comenta: “Las chicas del Centro de Protección no me entienden” (Capítulo IV, Cuarta Parte). Extrañas para un Sistema que se niega a conocerlas; juzgadas por instituciones que las desoyen; incomprendidas por dispositivos que las ignoran.

Precisamente estas reflexiones finales apuntan a los dispositivos institucionales de los que formamos parte y nuestro propio quehacer profesional. Tal como expresábamos en la introducción de la tesis y parafraseando a Tere Matus, la intervención del Trabajo Social es una forma de ver que se plasma en la acción. Y en ese sentido la autora continúa planteando la necesidad de comprender que el trabajador social se encuentra en la intersección, en el cruce entre los sujetos y aquel fenómeno social que los convoca. Y advierte: “[...] si la categorización social se realiza en términos estigmatizadores, esos sujetos llevarán esa marca en forma persistente. De allí que estudiar los modelos de intervención social que se realicen y sus formas enunciativas, resulta clave en el logro de mayores oportunidades para el desarrollo y fortalecimiento de la ciudadanía” (MATUS, 1999:34)

El presente estudio versa sobre voces y palabras cargadas de sentidos diversos, según las claves hermenéuticas desde donde se interpreten. Por ello será indispensable brindar atención al discurso mismo de la disciplina, el cual también se encuentra atravesado por tramas interdiscursivas propias de los dispositivos a los que pertenecemos. La potencialidad, no solo enunciativa sino preformativa del decir profesional, condena o redime, esclaviza o emancipa. La mera acción cotidiana de categorizar la realidad, conlleva un poder que los profesionales escasamente reconocemos y controlamos.

La palabra es el eje central de la intervención en Trabajo Social y tiene una peligrosa materialidad en situaciones sociales de la complejidad como la expuesta en la presente investigación, donde declamaciones vacías de contenido pueden convertirse en un arma, una herramienta más para la exclusión y la dominación.

En este contexto, el Hogar Scarpati y su Equipo Técnico viene realizando un importante esfuerzo por hacer una permanente revisión crítica a “ese modo de ver” y principalmente, de las prácticas en que se plasma. En este sentido, el reencuentro con las cuatro mujeres – madres que integraron la investigación, su agradecimiento, su recuerdo afectuoso a pesar de haber transitado por él en uno de los peores momentos de su vida, ha brindado evidencias claras de estar en el rumbo correcto, pero por otra parte, sus relatos han aportado claves para realizar nuevos análisis de la tarea cotidiana.

Esperamos con esta Tesis, haber realizado un aporte para la reflexión, tanto respecto a la construcción de la Maternidad Cuestionada, como a otras construcciones sociales en las que subyacen visiones esencialistas y mitificadas. Por nuestra parte la investigación nos ha abierto nuevos interrogantes vinculados a la tarea cotidiana, relacionados principalmente con el impacto de estas construcciones como condicionantes en la institución de la Adopción. Surgen al respecto dos temáticas de interés: las adopciones fallidas y las adopciones de matrimonios igualitarios. Ambos tópicos, que irrumpen cada vez con mayor fuerza y complejidad en el escenario de la Niñez y del Derecho de Familia, requieren ser abordados desde un espacio de reflexión desprovisto de prejuicios e idealizaciones y desde las propias claves de significación de sus protagonistas.

Bibliografía

ACEVES, Jorge. 2000 (2000), “Introducción: La historia oral contemporánea: una mirada plural” en ACEVES, Jorge (Comp.) *Seminario de Historia Oral y Enfoque Biográfico*, México: CIESAS

ADASZKO, Ariel, 2005 (2005), “Perspectivas socio-antropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo” en GONGNA, Mónica (Coord.) *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. Buenos Aires: CEDES - FLACSO.

AGAMBEN, Giorgio, 1998 (1995), *Homo Sacer: el poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos Paterna.

ALVAREZ POSADILLA, Juan. 1797 (1797) *Práctica Criminal*. Por principios, ó modo y forma de instruir los procesos criminales de las causas de oficio de justicia contra los abusos introducidos. Madrid. Imprenta de la viuda de Ibarra con Licencia.

ARENDT, Hannah, 2009 (1958), *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós

BADINTER, Elisabeth, 1981 (1980), *¿Existe el amor maternal?* Barcelona: Paidós/ Pomaire

BAUMAN, Zygmunt. 2004 (1999) *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BECK, Ulrich, 1998 (1992), *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Buenos Aires: Paidós.

BECK, Ulrich, 1998 (1993), *La invención de lo político. Para una teoría de la modernización reflexiva* México: Fondo de Cultura Económica.

BOURDIU, Pierre, 2001 (1985), *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal editores.

BOURDIU, Pierre, 2000 (1993), *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BOURDIEU, Pierre, 1997 (1994), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

BOURDIEU, Pierre, 2000 (1998), *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

BOCHERO, Luis. 1626 (1926). «Discurso breve del uso de exponer los niños en que se propone lo que observo la antigüedad, dispone el derecho y importa a las

repúblicas. A don Juan de Borja, Caballero del Avito de Santiago, del Consejo de Su Magestad, Gobernador y Capitan General del Nuevo Reyno de Granada», en Indias y Presidente de la Real Cancillería de Santa Fe, Sevilla

CASTEL, Robert, 2001 (2001), “Empleo, exclusión y las nuevas cuestiones sociales” en AAVV, *Desigualdad y Globalización. Cinco conferencias*. Facultad de Ciencias Sociales (UBA) Buenos Aires: Manantial.

CARBALLEDA, Alfredo, 2002 (2002), *La intervención en lo Social y las Problemáticas Sociales Complejas: los escenarios actuales del Trabajo Social*. Buenos Aires: Paidós.

CARBALLEDA, Alfredo, 2007 (2007), *Escuchar las prácticas. La supervisión como proceso de análisis de la intervención en lo social* Buenos Aires: Espacio.

CASTRO, Marcela y JUROVIETZKY, Silvia. 1994 (1994) “Fronteras, mujeres y caballos” en: FLETCHER, Lea (Comp.). *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires. Feminaria

DUBANIEWICZ, Ana María, 2006 (2006), *La internación de menores como privación de la libertad. Círculo asistencia y penal* Buenos Aires: Dunken.

DUSCHATZKY, Silvia; COREA, Cristina, 2002 (2002), *Chicos en banda: los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.

EURIPIDES, 2000 (2000), *Obras completas* Biblioteca Básica Madrid: Gredos.

FAZZIO, Adriana; SOKILOVSKY, Jorge 2006 (2006), *Cuestiones de la niñez. Apartes para la formulación de políticas públicas*. Buenos Aires: Espacio.

FOUCAULT, Michel, 1992 (1970), *El Orden del Discurso*. Buenos Aires: Tusquets

FOUCAULT, Michel, 1996 (1973), *La Verdad y las Formas Jurídicas*. Barcelona: Gedisa,

FOUCAULT, Michel, 2007 (1999), *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

FOUCAULT, Michel, 1979 (1978), *Microfísica del Poder*. Madrid: Las ediciones de la Piqueta.

FREYNET, Marie-France, 1999 (1995), *Les mediations du travail social. Chronique Sociale* Lyon: Janvier

FUKUYAMA, Francis, 2002 (1989), *El fin del hombre: Consecuencias de la revolución biotecnológica* Barcelona: Ediciones B

GARAY, Ricardo, 2008 (2008) “El destino de ser madres: a ideología de la maternidad como soporte discursivo de las nuevas tecnología reproductivas” en TARDUCCI, Mónica (organizadora) *Maternidades en el siglo XXI* Buenos Aires: Espacio

JUAN-NAVARRO, Santiago, 2002 (2002), *Postmodernismo y metaficción historiográfica: una perspectiva interamericana*. Valencia: Universitat de Valencia

KALINSKY, Beatriz, 2010 (2010) *Madres frágiles. Un viaje al infanticidio* Buenos Aires: Biblos.

KALINSKY, Beatriz, 2011 (2011) “Hijos de la cárcel: maternidad y encierro” en FELITTI, Karina (Coord.) *Madre no hay una sola. Experiencias de maternidad en la Argentina* Buenos Aires: Ciccus.

LENARDUZZI, Zulma (Organizadora); DAS BIAGGIO, Nora; FIRPO, Isela; GARAY, Silvina; RAMIREZ, María Cristela; ZABINSKI, Rubén 2010 (2010) *Figuras de la madre y fondos de lo materno. Subjetividad y poder en situaciones de incesto paterno filial* Buenos Aires: Librería de Mujeres Editoras.

MALLIMACI, Fortunato, 2006 (2006), “Historias de vida y método biográfico” en VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (Coord.) *Estrategias de Investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

MATUS, Teresa, 1999 (1999), *Propuestas Contemporáneas en Trabajo Social: Hacia una Intervención Polifónica*. Buenos Aires: Editorial Espacio.

Ministerio Público de la Defensa de la Nación. Procuración Penitenciaria de la Nación. 2011 (2011) *Mujeres en prisión: los alcances del castigo*. Compilado por CELS. 1ª ed. - Buenos Aires: Siglo Veintiuno

ORLANDIS, José, 1999 (198), *Historia Breve del Cristianismo*. España: Rialp

PELÁEZ NARVÁEZ, Ana, 2009 (2009) “La esterilización forzada de niñas y mujeres con discapacidad” En PELAEZ NARVAEZ, Ana (Dtora.) En *Maternidad y Discapacidad*. Colección Barclays Igualdad y diversidad. Madrid. Cinea

ROSANVALLON, Pierre, 1995 (1995) *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*. Buenos Aires: Manantial.

RUIZ, Alicia 2000 (2000) “La construcción jurídica de la subjetividad no es ajena a las mujeres” en BIRGIN, Haydeé (Compiladora) *El derecho en el género y el género en el derecho*. Buenos Aires: Biblos.

SAN BASILIO MAGNO 1796 (1796). *Homilias*. Traducidas por el P.D. Pedro Duarte Basilliano, lector jubilado en sagrada Teología, Examinador Sinodal de este Arzobispado, y Calificador del Consejo de S. M. de la santa y general Inquisición. Madrid. Oficina de D. Plácido Barco con licencia.

- SAVATER, Fernando, 2003 (2003), *El valor de elegir*. Barcelona: Ariel
- SCHEPER-HUGHES, Nancy, 1997 (1997) *La Muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel
- STOCCO, Paolo et al, 2000 (2000) *Women drug abuse in Europe: Gender Identity* Venezia: IREFREA
- STOCCO, Paolo et al 2002 (2002) *Women and opiate addiction: a european perspective* Valencia:
- STORONI PIAZZA, Anna Marina, 1991 (1991), *Padri e figli nella Grecia antica*. Roma: Armando
- TARDUCCI, Mónica, 2008 (2008) “Maternidades y adopción: una introducción desde la antropología de género” en TARDUCCI, Mónica (organizadora) *Maternidades en el siglo XXI* Buenos Aires: Espacio
- TERTULIANO, Quinto, 1927 (200), *Apología contra los gentiles en defensa de los cristianos*. Traducida del Latín por el Ilmo. Fray D. Pedro Manero. Biblioteca Clásica Tomo CXXV Madrid Librería y Casa Editorial Hernando
- ZAFFARONI, Eugenio. 2007 (2007) *El enemigo en el derecho penal*. Madrid: Dykinson

Artículos en Revistas

- ACEVES, Jorge 1999 “Un enfoque metodológico de las historias de vida”, en *Proposiciones* Ediciones SUR, Santiago de Chile Vol. 29. Disponible en: <<http://www.sitiosur.cl/r.php?id=422>. > [Fecha de consulta: 20-03-2011]
- ALFONSO X El Sabio Cantigas de Santa María. Biblioteca virtual katharsis
- ALZATE PIEDRAHITA, María: 2002 “El “descubrimiento” de la infancia: historia de un sentimiento”, en *Revista de las Ciencias Humanas*. Colombia. Disponible en: <<http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev30/alzate.htm>> [Fecha de consulta: 20/02/10]
- ANDERSON, Nels 1923 *The Hobo: The Sociology of the Homeless Man*. University of Chicago Press. Chicago. Disponible en: <<http://www.questia.com/PM.qst?a=o&d=12295482>> [Fecha de consulta: 20-03-2011]
- ANTONY, Carmen. 2004 “Panorama de la situación de las mujeres privadas de libertad en América Latina desde una perspectiva de Género.” en *Violaciones de*

los Derechos Humanos de las mujeres privadas de libertad. Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal y Fundación para el Debido Proceso Legal. México DF Obtenido desde: <<http://www.cejamericas.org>> [Consultado en: 28-02-2011]

ANTONY, Carmen. 2007 “Mujeres invisibles: las cárceles femeninas en América Latina” en *Revista Nueva Sociedad* Buenos Aires N° 208

AVILA, Yanina 2004. “Desarmar el modelo mujer = madre” en *Revista Debate Feminista*. México, Vol. 30

BERTAUX, Daniel (1989) 1995 “Los relatos de vida en el análisis social”, Institut Municipal d'Història, Seminario de Historia Oral del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona. *Historia y Fuente Oral*. N° 1 Barcelona. Universitat de Barcelona.

BERTAUX, Daniel 1999 “El enfoque biográfico. Su validez metodológica, sus potencialidades”, en *Proposiciones* Ediciones SUR, Santiago de Chile, Vol.29 Disponible en:<<http://www.sitiosur.cl/r.php?id=436>> [Fecha de consulta:15-03-2011]

BOLIVAR, Antonio & DOMINGO, Jesús 2006. “La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual” en *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7(4), Art. 12, Disponible en: <<http://www.ssoar.info/ssoar/handle/document/8851>> [Fecha de consulta: 14-06-2010]

BRUNI, Alejandro. 2010 “Maternidades asiladas. Aproximaciones a un fenómeno complejo” en *Revista de Trabajo Social Plaza Pública – FCH – UNCPBA*. Buenos Aires. Vol. 4

CALESSO MOREIRA, Mariana. 2008 “Vínculo afectivo y estrés en la maternidad adolescente: un estudio con metodología combinada” Universitat Autònoma de Barcelona-TDR. España. Disponible en: < <http://www.tdx.cat/handle/10803/5459> > [Fecha de consulta: 15-08-2010]

CAMAS BAENA, Victoriano. 2001 “Olvido y vigencia El campesino polaco en Europa y América” *Empiria Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. UNED. Madrid. N° 4. Disponible en: < <http://e-spacio.uned.es/fez/>> [Consultado en: 16-03-2011]

CASTRILLÓN, María del Carmen 2008 “Vozes tuteladas, cidadanias esquivas: imagens discursivas de crianças e adolescentes no Brasil e na Colômbia”. En: *Revista de Ciências Humanas*. Vol. 42, Número 1 e 2, Abril e Outubro, Florianópolis.

CLIMENT, Graciela; ARIAS, Diana; SPURIO, Cecilia. 2010 “Maternidad adolescente: un camino hacia la marginación” en *Cuadernos Médico Sociales*. Instituto de la Salud Juan Lazarte. Rosario. N° 77

COLL DELGADO, Ana Cristina 2004 “O que nós adultos sabemos sobre infâncias, crianças e suas culturas?” en *Espaço Acadêmico* N° 34 Brasil.

Disponible en: < <http://www.espacoacademico.com.br/034/34cdelgado.htm> >

CRUZ PÉREZ, María del Pilar. 2004 “La maternidad de las mujeres con discapacidad física: una mirada a otra realidad” en *Revista Debate Feminista*. México. Vol. 30

DARRÉ OTERO, Silvina. 2008 “Maternidades inapropiadas. La construcción de lo “inapropiado” y sus transformaciones en cinco dispositivos pedagógicos. Buenos Aires 1920 – 1980” FLACSO Argentina

< <http://hdl.handle.net/10469/1379> > [Fecha de consulta: 07-10-2010]

DAVID, Hélène 2004 “Madres que matan” en *Revista Debate Feminista*. México. Vol. 30

DE MAUSSE, Lloyd. 1974 *The evolution of childhood*. New York. Foundations of Psychohistory. Fuente en español: antipsiquiatria.org (por cortesía del autor)

DOMÍNGUEZ LOSTALÓ, Juan Carlos, et al 2007 “Infanticidios: Historias de vida” en *Revista de Psicología Memoria Académica de la FaHCE* Universidad Nacional de La Plata N° 11

FERNÁNDEZ, Osmaira y OCANDO, Jenny. 2005 “La búsqueda del conocimiento y las historias de vida”. En *Revista Omnia*. Venezuela. Vol. 11 Disponible en: < <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73711105>. > [Fecha de consulta: 21-04-11]

FERRAROTTI, Franco. 2007 “Las historias de vida como método” en *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*. UAEM, México, N° 44. Disponible en: < <http://convergencia.uaemex.mx/rev44/ind44.html> > [Fecha de consulta: 20-03-2011]

IBACETA, Ruth 2007 “Desigualdad Social y Trabajo Social” en *Revista Perspectivas* N° 18

INIESTA, Montserrat y FEIZA, Carles 2006 “Historias de vida y Ciencias Sociales. Entrevista a Franco Ferrarotti” *Perifèria* Barcelona. N° 5 Obtenido desde: < <http://www.raco.cat/index.php/Periferia/article/view/146549/198369> > [Fecha de consulta: 14-03-2011]

KALINSKY, Beatriz y CAÑETE, Osvaldo 2003 “La maternidad encarcelada. Un estudio de caso.” En *Centro Regional de Estudios Interdisciplinarios Sobre el Delito* Disponible en: < <http://www.cereid.org.ar/pdf/Maternidad-encarcelada-un-estudio-de-caso.pdf> > [Fecha de consulta: 24-03-2012]

KALINSKY, Beatriz 2004 “Madres que matan. Un estudio de caso.” en *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*. Madrid. N° 34 Disponible en: <<http://www.aibr.org/antropologia/boant/etnografias/mar0402.html>> [Consultado en: 21-03-2012]

LANGA PIZARRO, Mar 2007. “La gran figura silenciada: La mujer en el primer siglo de la conquista rioplatense” en *Revista América sin nombre*. N° 9-10 España. Universidad de Alicante. Disponible en: <<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/5655>> [Fecha de consulta: 12 Abril 2012]

LEWIS, Oscar 1965 (1961) *Los hijos de Sánchez*. Disponible en: <<http://www.esnips.com/doc/840d08a4-43dd-4fd8-b10c-af77a3eba490/Oscar-Lewis---Los-hijos-de-Sanchez-lg>> [Fecha de consulta: 15-03-2011]

LLOPIS LLACER, Juan José. Et al 2005 Uso de drogas y violencia de género en mujeres adictas en Europa. Claves para s comprensión e intervención” en *Salud y drogas. Instituto de Investigación de Drogodependencias*. Alicante, España Vol, 5 Numero 002

MIRANDA ARANDA, Miguel 2003. “Pragmatismo, interaccionismo simbólico y trabajo social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas” Tesis Doctoral en Antropología Social y Cultural. Universidad Rovira I Virgili. Tarragona. Disponible en: <<http://www.tesisenred.net/TDX-0623105-141747>> [Fecha de consulta: 15-03-2011]

MORENO, Alejandro 2002 “Historia de vida e Investigación”. *Colección Convivium Minor*. Centro de Investigaciones Populares. Caracas. N° 2 Disponible en: <<http://tecnoeduka.uuuq.com/documentos/iap/historiadevida.pdf>> [Fecha de consulta: 15-03-2011]

MORENO, Alejandro. 2007 La investigación convivida: La experiencia vivida como horizonte epistemológico-práxico de la investigación en ciencias sociales. En *Espacio Abierto*. Vol.16

MORIN, Alejandro 2006 Crímenes ocultos. La política de develamiento en las lógicas penitencial jurídica Medievales. (Universidad de Buenos Aires) *En Temas Medievales*. vol.14 Disponible en: <<http://www.scielo.org.ar/pdf/tmedie/v14/v14a06.pdf>>. [Fecha de consulta: 12 de Marzo de 2012]

MORIN, Françoise 1980 "Prácticas y la historia antropológica de la vida." Documento en versión digital elaborado por Jean-Marie Tremblay, en colección: *Clásicos de las Ciencias Sociales* de la Universidad de Quebec. Disponible en: <http://classiques.uqac.ca/contemporains/morin_francoise/pratiques_anthropo_hist_de_vie/pratiques_anthropologiques.doc> [Fecha de consulta: 20-03-2011]

PALOMAR VEREA, Cristina. 2004. “Malas madres” la construcción social de la maternidad” en *Revista Debate Feminista*. México, Vol. 30

PALOMAR VERA, Cristina; SUÁREZ de GARAY, María Eugenia. 2007 “Los entretelones de la maternidad. A la luz de las mujeres filicidas” en *Revista Estudios Sociológicos*. México. Vol. XXV

PEREZ GOMEZ, Augusto y CORREA MUÑOZ, Marcela. 2011 “Identidad femenina y consumo de drogas: un estudio cualitativo.” en *Revista de Psicología Liberabit [online]*. Lima Vol. 17 N° 2

Disponible en: < <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v17n2/a10v17n2.pdf> > [Fecha de consulta: 03 Abril 2012]

PIÑA, Carlos 1999 “Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico”. En *Proposiciones*. Santiago de Chile Ediciones SUR, Vol.29. Disponible en: <<http://www.sitiosur.cl/r.php?id=522>.> [Fecha de consulta: 20-03-2011]

RAMÍREZ, María Himelda. 2006 “Los discursos sobre el abandono a la infancia en la sociedad barroca de Santa Fe de Bogotá siglo XVII” en *Tabula Rasa* [fecha de consulta: 18 de junio de 2011] Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=39600410>>

RODRIGUES DE FIGUEIREDO, Nadia y FERRARI, Franco 2005 “Madres e hijos imposibles: el abandono y las instituciones” en *Revista Informes psicológicos* Número 7 Medellín

RODRIGUEZ ALEMÁN, María del Mar. 2003 Una aproximación al Códice Rico de las Cantigas de Santa María del Monasterio del Escorial: Miniatura, poema y glosa. En *Revista de poética medieval*. Universidad de Alcalá

ROMERO, María Nubia y DÍAZ, Martha Cecilia. 2001 “La maternidad como conflicto: una expresión de inequidad social y de género” en *Revista Colombia Médica*. Colombia. Número 1 Vol. 32 Disponible en: <<http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=28332106>> [Consultado en: 15-08-2010]

SARABIA, Bernabé 2004 “William I. Thomas y Florian Znaniecki El campesino polaco en Europa y América” En *Revista Española de Sociología*. Madrid N° 4. Obtenido desde:<<http://www.fesweb.org/publicaciones/res/archivos/res04/15.pdf>> [Consultado en: 15-03-2011]

SAVATER, Fernando 2006 “Fabricar humanidad” en *Revista PRELAC Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe* N° 2

ZAIKOSKI, Daniela 2008 “Género y Derecho Penal: tensiones al interior de sus discursos”. En *Revista La Aljaba Segunda época*, Volumen XII.

ANEXOS

I

**AUTORIZACIÓN DE LA DIRECCIÓN DE NIÑEZ Y
JUVENTUD – MUNICIPALIDAD DE GENERAL PUEYREDON**

Mar del Plata, 4 de octubre de 2012

SRA. GLADYS GIL
JEFA DE DEPARTAMENTO
PROYECTOS INSTITUCIONALES
S/D:

Me dirijo a usted y por su intermedio a quien corresponda, a fin de elevar solicitud de la Lic. Mariana Brigh, leg. 19925/1, para realizar Tesis Doctoral, no existiendo desde esta jefatura inconvenientes en acceder a lo solicitado. Se adjunta nota.

Saludo a usted atentamente.



LAURA GIMENEZ
JEFA DE DIVISIÓN
HOGAR F.B. SCARPATI

M
4-10

Con el VB de esta Jefatura, sería oportuno una vez Finalizado el Doctorado, dejar copia de la tesis presentada.



GLADYS GIL
Jefa Departamento
Proyectos Institucionales

ADRIAN LOFIEGO
Director Niñez y Juventud

II

AUTORIZACIÓN DE LA ASOCIACIÓN DE EMPLEADOS DE CASINO – PRO AYUDA A LA NIÑEZ DESAMPARADA



"En el hueco de tu mano
cabén las mil alegrías
de un niño, ayudalo..."

Ya cumplimos
50 Años

apand

ASOCIACIÓN EMPLEADOS DE CASINO
PRO AYUDA A LA NIÑEZ DESAMPARADA
Personería Jurídica 21-4-01 94247 / Inc. Reg. Nac. Ent. Econ. Pública N° 9823

Día del Niño los 365 días del año!!!

Mar del Plata, 5 de octubre de 2012

-----Por la presente hacemos CONSTAR, que la Licenciada en Servicio Social Mariana BRIGHT, M.P. N° 5513, se encuentra AUTORIZADA a recopilar, clasificar y utilizar la información necesaria, referida a la Asociación de Empleados de Casinos Pro Ayuda a la Niñez Desamparada (APAND), la que será utilizada en su tesis Doctoral: "MATERNIDAD Y EXCLUSION EN EL CONTEXTO DE LOS DERECHOS DE LA INFANCIA. UNA APROXIMACION DESDE LA PERSPECTIVA BIOGRAFICA NARRATIVA". El uso de la misma será netamente de carácter académico.-----

Se extiende la presente, para ser presentada ante quien corresponda.-----



PAULO F. TROISZ VAZQUEZ
SECRETARIO
A.P.A.N.D.



RAUL RAFAEL CEREZO
VICE PRESIDENTE
A.P.A.N.D.

Ruta Nacional N° 2 y Beruti

(7600) Mar del Plata, Argentina

Tel: (0223) 477-5878 / 5205 / 478-5785

E-mail: apand@speedy.com.ar / www.apand.com.ar

III

MODELO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Consentimiento informado

1. Se la invita a participar en la investigación denominada "Maternidad y Exclusión, en el contexto de los Derechos de la Infancia. Una aproximación desde la perspectiva biográfico narrativa.", correspondiente a la Tesis Doctoral de la Licenciada en Servicio Social Mariana Haydée Bright, alumna regular del Doctorado en Trabajo Social de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Esta Tesis cuenta con la Dirección de la Dra. María del Carmen Castrillón y la Codirección de la Dra. María Graciela Iglesias.
2. La investigación busca:
 - a. Describir cómo ha sido la experiencia de la maternidad de las mujeres que fueron (judicial o administrativamente) cuestionadas como madres.
 - b. Analizar de qué manera la imagen de "madre" y "maternidad" creada por sociedad, afecta las experiencias de estas mujeres.
3. Para cumplimentar dichos objetivos se ha propuesto el análisis de las Historia de Vida de un grupo de mujeres / madre cuyos hijos fueran alojados por decisión judicial o de los dispositivos administrativos de protección, en el Hogar Scarpati de esta ciudad, desde la aplicación de la Ley de Protección y Promoción de los Derechos del Niño.
4. Si ingresa al presente estudio, se le solicitará que participe de una serie de encuentros (tres como mínimo) donde a través de la metodología de la Historia de Vida, se abordará la temática.
5. Su participación es **totalmente voluntaria** pudiendo negarse a participar del estudio o retirarse en cualquier momento del mismo.
6. Por la presente se garantiza asimismo, la **confidencialidad** de la información y el **anonimato** de sus participantes.

Yo, _____, certifico que he leído (o me han leído) el documento sobre "Consentimiento informado" que contiene información sobre el propósito de la investigación y que entiendo su contenido.

Fui informada de las medidas que se tomarán para proteger la confidencialidad de la información y la identidad de las participantes. Cualquier duda que surja durante mi participación, deberá ser aclarada por quien se encarga de esta investigación.

Firma _____

Aclaración _____

DNI _____

Lugar y Fecha _____

IV

GUION PARA LAS HISTORIAS DE VIDA

Datos Personales

- Fecha de Nacimiento
- Lugar de Nacimiento / Tiempo de residencia
- Lugar de Nacimiento de los padres
- Nivel educativo alcanzado
- Oficio, actividad laboral
- Estado Civil
- Cantidad de Hijos

Tránsito por la infancia

- ¿Quiénes ejercieron los roles de cuidado, protección y contención durante la infancia? ¿Qué descripción hace respecto a dichos roles? ¿Quiénes más fueron los referentes identitarios y afectivos durante la infancia?
- ¿Qué espacio han ocupado las instituciones (escuela, iglesia, comedores, otros) en la vida familiar e infantil? ¿Qué otros espacios institucionales recuerda y por qué?
- ¿Qué descripción hace de sí como niña y de su propia niñez?
(Regularidades, discontinuidades y/o quiebres biográficos producidos en la niñez)
- ¿Cuándo considera que concluyó la infancia y qué hecho o situación dio paso a la adolescencia? (demarcación temporal que realiza de la propia infancia)

Tránsito por la adolescencia

- ¿Cuáles fueron los ámbitos por los que transitó la adolescencia (familiar, social, institucional, laboral)? ¿Quiénes fueron sus referentes afectivos y de contención? ¿Qué espacios institucionales marcaron su paso por la adolescencia y por qué?
- ¿Qué descripción hace de sí y de la propia adolescencia?
(Regularidades, discontinuidades y/o quiebres biográficos de la niñez)

- ¿Cuándo considera que ingresó definitivamente a la vida adulta?
(Demarcación temporal realiza de la adolescencia)
Si ha sido madre durante la adolescencia:
- ¿Qué espacio tuvo la decisión personal en cada embarazo? ¿Quiénes y cómo acompañaron el nacimiento de cada uno de sus hijos? ¿Qué rol tuvieron sus parejas y/o los padres de sus hijos?
- ¿Qué limitaciones y/o facilitadores ha tenido para el ejercicio de la maternidad adolescente?

Tránsito por la adultez

- ¿Qué instituciones han intervenido en su vida adulta, por qué y con qué objetivos (trabajo, escuela, iglesia, ONGs, otros y principalmente aquellas administrativo- judiciales)?
- ¿Qué espacio tuvo la decisión personal en cada embarazo? ¿Cuál es el escenario y los personajes que acompañaron el nacimiento de cada uno de sus hijos? ¿Qué rol tuvieron sus parejas y/o los padres de sus hijos?
- ¿Qué limitaciones y/o facilitadores se presentaron para el ejercicio de la maternidad?
- ¿Dónde y cómo se inserta la separación de los hijos en el relato biográfico (regularidad / discontinuidad / quiebre biográfico)?
- ¿Qué percepción, descripción y apreciación valorativa realiza de sí como mujer y como madres y de la propia vida adulta? ¿Qué frustraciones, logros, cuentas pendientes, arrepentimientos, expresa?